

Imaginarios y agenciamientos que configuran el consumo de alimentos en escolares

Alejandra M. Rodríguez Guarín

Salomón Rodríguez Guarín



No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

Imaginarios y agenciamientos
que configuran el consumo
de alimentos en escolares

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

Imaginarios y agenciamientos que configuran el consumo de alimentos en escolares

Alejandra M. Rodríguez Guarín
Salomón Rodríguez Guarín



Editorial Universidad del Cauca

2017

Rodríguez Guarín, Alejandra M.

Imaginarios y agenciamientos que configuran el consumo de alimentos en escolares. /
Alejandra María Rodríguez Guarín, Salomón Rodríguez Guarín.-- Popayán: Editorial Universidad del Cauca,
Sello editorial Unicomfaucauca, 2017.

218p.: Fotos, figuras, gráficos, tablas, mapas: 24cm.

Incluye bibliografía: pp.185-192; anexos: pp. 193-213; índice analítico: pp. 215-218.

1. ALIMENTACIÓN PARA ESCOLARES. 2. NUTRICIÓN EN NIÑOS - ASPECTOS SOCIALES. 3. NIÑOS
- ASPECTOS NUTRICIONALES. 4. NIÑOS - ASISTENCIA SOCIAL. 5. NIÑOS - HABITOS Y CONDUCTA.
6. SALUD ESCOLAR. I. Rodríguez Guarín, Salomón, autor. II. Universidad del Cauca (Colombia). III. Título.
IV. Serie.

ISBN: 978-958-732-296-5

SCDD 21: 641.30083 R696

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995
Catalogación en la fuente – Universidad del Cauca. Biblioteca

Imaginarios y agenciamientos que configuran el consumo de alimentos en escolares

© Universidad del Cauca, 2017

© Unicomfaucauca

© De los autores: Alejandra María Rodríguez Guarín, Salomón Rodríguez Guarín

Primera edición en español

Editorial Universidad del Cauca, octubre de 2017

ISBN: 978-958-732-296-5

Diseño editorial: Área de Desarrollo Editorial - Universidad del Cauca

Corrección de estilo: Jefferson Benavides / Marcela Vallejo Quintero

Diagramación: Angela María Pereira

Diseño de carátula: Mónica Quevedo Hernández

Editor General de Publicaciones: Mario Delgado-Noguera

Editorial Universidad del Cauca

Casa Mosquera, Calle 3 No 5-14

Popayán, Colombia

Teléfonos: 57+(2) 8209900 Ext 1134

<https://www.unicauca.edu.co/editorial/>

editorialuc@unicauca.edu.co

Sello editorial Unicomfaucauca

Calle 4 # 8-30- popayán.

Tel 8220517 Ext 148.

<http://www.unicomfaucauca.edu.co>

Libro financiado por el Sistema General de Regalías, a través del proyecto InnovAcción Cauca ejecutado
por la Universidad del Cauca, y la Corporación Universitaria Comfaucauca-UNICOMFACAUCA.

Copyleft: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se
cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Impreso en Popayán, Cauca, Colombia. Printed in Colombia

Contenido

Agradecimientos	13
Prólogo	15
Presentación	17
1. Alimentación, imaginación e imaginarios	23
Imaginación e imaginario	24
Concepto y teoría	24
La práctica cultural de la alimentación y su relación con el imaginario	28
Imaginarios en la alimentación escolar: canalización y enculturación de una práctica	30
Los inicios de la enculturación y canalización alimentaria	30
Configuración y apropiación de la práctica alimentaria en los niños y las niñas	33
2. Configuración de imaginarios en torno al consumo de frutas y verduras: agenciamientos	39
Canalización de las prácticas alimentarias: la familia	40
Primeros acercamientos: preferencias de consumo de alimentos en los niños(as)	40
Entre los imaginarios y la nueva configuración de hábitos y gustos en los niños y las niñas	42
La escuela: nueva enculturación	44
Un segundo momento: la escuela	44
Etapa intermedia o edad escolar (6 a 12 años): generalidades del desarrollo	46
Construcción de nuevos imaginarios alimentarios	52
Agenciamientos mediáticos de la práctica alimentaria: medios de comunicación y mercado	55
El consumo alimentario: tendencia en la edad escolar	56
Relación de los estereotipos en la edad escolar con las TIC	58
3. El contenido discursivo en los agenciamientos de la práctica alimentaria	63
La práctica alimentaria en la institucionalidad	65
¿Cómo nacen los discursos de pobreza, hambre y desarrollo?	65
Seguridad alimentaria en la infancia desde la perspectiva actual de desarrollo	74
Relacionamiento del discurso de la nutrición en la edad escolar	81
Alimentación escolar: políticas, programas y estrategias	87
Recorrido histórico por la normatividad en materia alimentaria en Colombia y el Cauca	92
4. Aspectos metodológicos	97
Tipo y diseño de la investigación	97
Población y muestra	100

Procedimientos para recolectar la información	100
Procedimientos para el análisis de la información	101
Consideraciones éticas	103
Resultados preliminares	104
Aspectos generales de la Institución Educativa Los Comuneros	104
Primeras aproximaciones al concepto en la práctica alimentaria escolar	113
5. Discusión de resultados imaginarios y agenciamientos asociados al consumo de frutas y verduras en los escolares: <i>su sentir y su voz</i>	133
Enculturación y canalización de las prácticas de consumo de frutas y verduras en los escolares de la IE Los Comuneros de Popayán	135
Canalización del imaginario alimentario	135
Características de las prácticas asociadas a los hábitos de consumo de alimentos (frutas y verduras) en el núcleo familiar	142
Características de las prácticas asociadas a los hábitos de consumo de alimentos (frutas y verduras) en la escuela	145
El imaginario mediático en el consumo: medios de comunicación y mercado	150
Aspectos institucionales que configuran los imaginarios en el consumo de frutas y verduras en la Institución Educativa Los Comuneros de Popayán	156
6. Estrategia de intervención multicomponente para favorecer el incremento en el consumo de frutas y verduras en los niños y niñas en edad escolar: <i>Sembrando vida</i>	161
Presentación Sembrando vida	161
Aspectos generales, didácticos y pedagógicos	163
Objetivos	167
General	167
Específicos	167
Metodología	168
Fases de la estrategia de intervención multicomponente para incrementar el consumo de frutas y verduras en los escolares Sembrando vida	172
Fase 1: Sensibilización	172
Fase 2: Capacitación	172
Conclusiones	179
Recomendaciones	183
Referencias citadas	185
Anexos	193
Índice analítico	215

Lista de fotografías

Fotografía 1. Trabajo de campo IE Los Comuneros (2014).	10
Fotografía 2. Inicio del recorrido	16
Fotografía 3. Comenzando a imaginar.	22
Fotografía 4. A jugar, a jugar, vamos a comer.	24
Fotografía 5. Primeros cambios.	38
Fotografía 6. La diversión no comienza con las frutas y las verduras, comienza con la pizza. ..	40
Fotografía 7. Contemos los discursos. Trabajo de campo IE Los Comuneros (2014).	62
Fotografía 8. Espacios para el consumo de alimentos: más ricos en casa.	64
Fotografía 9. El patio de la escuela. Trabajo de campo IE Los Comuneros (2014).	86
Fotografía 10. Trabajo de campo IE Los Comuneros (2014).	96
Fotografía 11. Cafecito, pastel y otras cosas ricas. Taller alimentos divertidos y no divertidos (2013).	98
Fotografía 12. Vista interior de la IE Los Comuneros: Restaurante y Tienda Escolar.	108
Fotografía 13. Lentejas y naturaleza.	125
Fotografía 14. El dulce sabor de la leche.	125
Fotografía 15. Arroz de pollo azul.	126
Fotografía 16. Pedacitos de color y sabor.	126
Fotografía 17. La casa es mi alimento, y allí soy feliz.	126
Fotografía 18. De a poquitos me lleno y disfruto mi comida.	126
Fotografía 19. Mi familia me celebra cuando estoy feliz.	127
Fotografía 20. Fresa y helado, lo más rico.	130
Fotografía 21. Pastel y felicidad.	130
Fotografía 22. Trozos de felicidad.	130
Fotografía 23. Día feliz: pastel.	130
Fotografía 24. Verduras y otras cositas.	131
Fotografía 25. Falta color.	131
Fotografía 26. Tal vez las uvas.	131
Fotografía 27. El helado es rico, y luego el pastel	132
Fotografía 28. ¡En familia se comparten las cosas ricas!	134
Fotografía 29. Los alimentos más ricos, están llenos de color y vienen en cuadritos.	152
Fotografía 30. Arroz y pizza, delicioso en cualquier momento.	152
Fotografía 31. Los alimentos dulces como factores de diversión.	152
Fotografía 32. Hamburguesa y pizza lo más divertido.	153

Lista de figuras

Figura 1. Algoritmo: Relación entre la etapa evolutiva, el desarrollo madurativo y la nutrición en el ser humano.	52
Figura 2. Elementos constituyentes de la estrategia del desarrollo del siglo XX.	70
Figura 3. Sucesión de la privación, en términos de la pobreza infantil.	73
Figura 4. Relación de los parámetros de alimentación en las diferentes etapas de la vida a partir de la institucionalidad en los ámbitos nacional e internacional. ..	87
Figura 5. Ubicación de la IE Los Comuneros en el mapa político de la Comuna seis (6) del municipio de Popayán en el departamento del Cauca.	106
Figura 6. Núcleos de articulación desde las ciencias naturales: Estilos de vida saludables de la IE Los Comuneros.	112
Figura 7. Estructura general (actores involucrados) de la <i>Estrategia de intervención multicomponente: Sembrando vida</i>	164
Figura 8. Estructura temática (didáctica y pedagógica) de la Estrategia de intervención multicomponente: <i>Sembrando vida</i>	165

Lista de gráficos

Gráfico 1. Proporción de hogares que poseen televisor a color convencional, LCD, plasma, LED o servicio de televisión por suscripción, 2012.	59
Gráfico 2. Porcentaje de Edad /Grado de los escolares encuestados.	115
Gráfico 3. Con quién, viven los escolares.	116
Gráfico 4. Quién prepara los alimentos, de los escolares.	117
Gráfico 5. Espacio preferido de los escolares para comer.	117

Lista de tablas

Tabla 1. Definiciones generales de imaginario.	26
Tabla 2. Principales acontecimientos en cuatro periodos del desarrollo humano.	47
Tabla 3. Categorías de análisis para el procesamiento de la información.	102
Tabla 4. Género de los escolares encuestados	114
Tabla 5. Donde viven los escolares.	115
Tabla 6. Sensaciones y proyección de imágenes alimenticias.	121
Tabla 7. Productos y su consumo.	122
Tabla 8. Alimentos que consumen los escolares de la IE Los Comuneros y con quiénes los comparten regularmente.	138
Tabla 9. Apreciaciones de los padres y madres sobre el consumo de alimentos.	143
Tabla 10. Hábitos de consumo de frutas y verduras de los profesores y de los escolares de la IE Los Comuneros, según los profesores.	146
Tabla 11. Resultados/productos esperados con la implementación de la estrategia de intervención multicomponente <i>Sembrando vida</i>	169
Tabla 12. Actividades a desarrollar en la fase de sensibilización.	173
Tabla 13. Actividades a desarrollar en la fase de capacitación.	175
Tabla 14. Actividades a desarrollar en la fase de retroalimentación.	177



Fotografía 1. Trabajo de campo IE Los Comuneros (2014).

El niño(a) en edad escolar configura su universo de gustos, hábitos y preferencias alimentarias a partir de sus imaginarios, siendo estos construcciones sociales heredadas de su proceso de enculturación, sin embargo, su interacción con nuevos entornos y agenciamientos propios del desarrollo humano le permiten configurar su universo de nuevos imaginarios, el cual replicará y adaptará en su cotidianidad.

No comercializable

A nuestros padres Ruby Amparo Guarín y Salomón Rodríguez nuestra eterna gratitud por cuidarnos y ayudarnos a soñar.

A nuestro hermano Manuel Andrés por su cariño y acompañamiento siempre.

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

Agradecimientos

El presente libro producto de investigación es el resultado de dos años de trabajo en la Institución Educativa Los Comuneros de la ciudad de Popayán, departamento del Cauca, y de un trabajo en conjunto con escolares, padres de familia, manipuladores de alimentos, profesores, profesoras y académicos de la Universidad del Cauca a quienes agradecemos su generosidad y aportes para la construcción de estas líneas, que pretenden ser el primero de muchos trabajos y recorridos por la reivindicación de los derechos alimentarios de los niños y las niñas.

De igual forma, agradecemos en la culminación de este manuscrito:

A Dios por su luz y acompañamiento durante todas las etapas de nuestro crecimiento espiritual y profesional.

A nuestros padres Ruby Amparo y Salomón y nuestro hermano Manuel Andrés, porque siempre nos brindan su amor, comprensión y sabiduría en cada sueño por alcanzar.

A los profesores Mario Delgado y Javier Tobar, por ser gestores y parte de este logro académico, además de su apoyo y paciencia por tratar de hablar de imaginarios pensando desde la voz de los niños y las niñas, y por sus valiosos aportes en la búsqueda de avizorar nuevos mundos posibles.

A la Institución Educativa Los Comuneros de la ciudad de Popayán, y especialmente a su rector licenciado Walter Gaviria, por su apoyo y buena disposición para sacar adelante este proyecto, gracias a su espíritu social y humano.

A mis amigos y amigas, que nos acompañan y apoyan en cada nuevo reto por emprender, y sueño por cumplir, especialmente a nuestras amigas Yenny Tosse, Vicky Delgado y Ángela Luna.

A la Universidad del Cauca y a Unicomfauca, por su apoyo durante la realización de este proceso de investigación.

Los Autores

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

Prólogo

El presente libro, mediante el cual los autores exponen sus convicciones científicas, sociales y humanísticas, constituye un avance en materia de interlocución entre la academia universitaria, la educación básica y la sociedad. Se exponen los imaginarios o representaciones sociales y los agenciamientos o instituciones (familia, escuela, medios de comunicación, mercado) que configuran el consumo de frutas y verduras de niños y niñas en edad escolar desde una perspectiva cualitativa y vivencial, es decir, a través de la construcción socio-humanística del conocimiento surgido con la comunidad de una institución educativa pública de la ciudad de Popayán, Cauca.

Tal logro académico y social se enmarca dentro de la convocatoria regional que dio apertura el proyecto de regalías titulado *Red de Formación de Talento Humano para la Innovación Social y Productiva en el departamento del Cauca -Innovación Cauca*.

El objetivo de la convocatoria y que el documento cumplió, era ofrecer resultados derivados de investigación científica inédita que tuvieran como fin la innovación social y productiva del departamento del Cauca, en este caso, y de manera especial, en lo concerniente a la promoción de estudios orientados a formular y poner en práctica innovaciones curriculares y pedagógicas que favorecieran la innovación social y eventualmente, la formación avanzada de talento humano.

Si bien el objetivo de la convocatoria es una meta hacia el futuro y una apuesta por el desarrollo educativo del departamento del Cauca, el aporte presentado busca conmover y convencer al lector de la importancia de asegurar y garantizar desde las instituciones formadoras de los niños y niñas en edad escolar, una alimentación que incluya la frutas y las verduras como elementos socio-culturales transformadores de su vida, y que repercuten en su identidad y la construcción de su realidad vivencial. Por lo tanto, es un estudio de innovación educativa y de formación para las nuevas generaciones.

En otras palabras, el libro que el lector tiene en sus manos es una apuesta por un modelo de desarrollo y de alimentación que no se delega a la industria alimentaria y que no se adhiere a los estándares mediáticos del consumo de alimentos enfocados en la población infantil, sino que busca apelar a las personas e instituciones formadoras de nuestros niños y niñas para que lleven a cabo una necesaria revolución alimentaria

que marche a la par de una revolución educativa y social, mediante una apuesta a la construcción de realidades simbólicas que redefinan el sentido de nuestra educación con base en la alimentación de frutas y verduras.



Fotografía 2. Inicio del recorrido
Fuente. Trabajo de campo IE Los Comuneros (2014).

No comercializable

No comercializable

Presentación

En mi tierra yo me levantaba tranquilo por la mañana... mi casa estaba aislada, rodeada de mis chacras y del monte. Con toda paz me quedaba mirando la naturaleza inmensa del río Santiago, mientras mi señora preparaba el fuego. Me refrescaba en el río y salía con la canoa para traer algunos cunchis o mojarras...

Sin preocuparme de la hora, regresaba. Mi señora me recibía contenta; preparaba los pescados y me daba mi cuñushca [bebida de yuca], mientras me calentaba junto al fuego... Ahora, con el desarrollo, la cosa cambia. Hay horas por la mañana para el trabajo. Trabajamos los cultivos de arroz hasta tarde y volvemos a la casa sin nada. La señora, tremenda cara larga; con las justas me pone un plato de yuca con sal

Andrés Nuningo del Pueblo Indígena
Wampis, Río Santiago – Perú¹

La presente investigación denominada *Imaginario y agenciamientos que configuran el consumo de alimentos en escolares*², fue desarrollada bajo los lineamientos ofrecidos por una investigación cualitativa de corte descriptivo y etnográfico, cuyo trabajo de campo se llevó a cabo al interior de la Institución Educativa Los Comuneros, ente de carácter oficial que ofrece en diferentes jornadas, mañana, tarde y noche, formación en los niveles de preescolar, básica primaria y secundaria a estudiantes provenientes en la mayoría de la comuna 6 de la ciudad de Popayán y del sur del departamento del Cauca, Colombia.

1 2013. “Dirigente indígena Huambisa de la Amazonía Peruana. En uno de sus viajes a Lima fotografió a las personas que viven de la recolección de basuras. Con estas fotos advirtió a sus paisanos sobre la idea occidental del desarrollo”. Disponible en: goo.gl/3Ksu68 (Acceso: 05/05/2016).

2 Edad intermedia o escolar, comprende de los 6 a los 12 años. En este sentido, se consideró como población a los niños(as) matriculados(as) en el nivel de Básica Primaria.

Partiendo de la necesidad del ser humano por relacionarse y comunicarse entre sí, se asume que el ambiente escolar es para los niños y niñas el momento de enculturación más importante en su temprano desarrollo. La escuela es pues, el espacio propicio para confrontar experiencias y aprendizajes familiares con aprendizajes formales respecto al consumo alimentario, siendo válido afirmar que la acción de alimentarse es en sí misma una práctica cultural, que implica procesos que están por encima de suplir un requerimiento biológico. Su práctica, nutre en el mismo orden de prioridad el organismo y los tejidos sociales del desarrollo humano, al tiempo que dan soporte a las construcciones simbólicas, desde temprana edad, a los gustos, hábitos y/o preferencias alimentarias que en conjunto inciden en las decisiones de elección alimentaria de los niños y niñas al interior de la escuela.

Desde esta perspectiva inicial, el develar los factores y agenciamientos relacionados con la elección en el consumo de frutas y verduras en la edad escolar —familia, la escuela, los medios de comunicación y el mercado— permiten analizar el alcance de las políticas y acciones institucionales del orden público en relación con los imaginarios culturales y las prácticas de consumo de alimentos presentes en las instituciones públicas de la ciudad de Popayán, capital del departamento del Cauca, donde, de acuerdo con el informe *Cauca sin hambre* de la Gobernación del Cauca (2009: 12), persiste un alto grado de desnutrición, es decir, alrededor de 84.131 niños y niñas menores de 17 años se encuentran en estado de desnutrición crónica: 13.5% de 0 a 4 años, 14.5% de 5 a 9 años, y 21% de 10 a 17 años.

Las condiciones actuales de muchos de nuestros niños y niñas, para quienes en un alto porcentaje, es una ilusión incluso acceder al consumo diario de cualquier alimento (carne, leche, queso, huevos, pescado, entre otros), se refleja igualmente en las cifras de subnutrición de los menores de 17 años alrededor del mundo (UNICEF y CEPAL 2011), situación que se torna compleja para Colombia, si se tiene en cuenta el limitado acceso y disponibilidad por parte de un alto sector de la población a muchos de ellos, siendo indispensables durante la edad intermedia (6 a 12 años), entre los que se incluyen las frutas y verduras, y sus productos derivados (FAO 2013).

Sumado a lo anterior, el consumo de alimentos se encuentra en un gran porcentaje, bajo un esquema mediatizado, teniendo en cuenta lo que se identifica como 'saludable', a partir del incremento de las dinámicas mercantilistas promovidas por las instituciones que trabajan de la mano con intereses particulares y las multinacionales a su servicio, al igual, que por la economía de mercado que interviene tanto en la configuración de los imaginarios en escolares a partir de lo que consumen, como en el riesgo e incremento de Enfermedades Crónicas no Transmisibles —ECNT—desde temprana edad (Lucumí *et al.* 2006).

La situación de acceso, disponibilidad, configuración y re-configuración de imaginarios alrededor de la alimentación en los niños y niñas se conjuga además, con la influencia de la institución denominada *medios de comunicación*, que constituye uno de los

agenciamientos o institución cultural que ejerce mayor presión en los procesos de canalización e interiorización de gustos, hábitos y/o preferencias alimentarias en los escolares, por encima de los padres o la misma escuela. Los medios de comunicación entonces, se podrían asumir como la institución mercantilista por excelencia, que al contrario de fomentar el consumo de alimentos como las frutas y verduras, ha ido adaptando en la mente del consumidor más pequeño, *el niño o la niña* —utilizando los recursos del marketing dispuestos principalmente en la televisión y la internet— imaginarios adicionales al gusto por un alimento, que se traducen en el anhelo por alcanzar estilos de vida idealizados, aprovechando su vulnerabilidad en esta etapa del desarrollo, en otras palabras, impulsados por el deseo por verse reflejados(as) y ser aceptados(as) ante su grupo de pares o amigos(as), el infante se encuentra en un cuestionamiento constante entre sus saberes propios y las formas de consumo actual.

En esta realidad de subnutrición, a la cual se enfrentan los niños y niñas en sus diferentes espacios de interacción social, cobra relevancia la exploración de los imaginarios alimentarios frente al consumo de frutas y verduras, dispuesta en el presente documento. Ofrece para su comprensión, la identificación de sus prácticas alimentarias junto con el reconocimiento de los agenciamientos o instituciones que median la elección alimentaria del escolar: la familia, la escuela, los medios de comunicación y el mercado, así como el análisis de las interrelaciones que rodean las dinámicas institucionales frente al consumo de alimentos, gestadas a partir del discurso de la *pobreza*, el *hambre*, la *seguridad alimentaria*, conceptos derivados de algunos discursos del desarrollo.

Ejemplo de ello, es la implementación del Programa de Alimentación Escolar —PAE— liderado por el Ministerio de Educación Nacional en Colombia y ejecutado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —ICBF— diseñado para ofrecer un refrigerio y/o almuerzo diario a los/las estudiantes menores de 17 años matriculados en las instituciones educativas de orden oficial o público —de obligatorio cumplimiento para las instituciones registradas— con el fin de aportar los nutrientes esenciales, y de alguna manera a través de este proceso, garantizar su permanencia en el sistema educativo.

Su implementación —cada vez más disminuida— ha venido demarcando los tipos, las raciones y las formas de alimentación que un menor de 17 años debiera tener, todo ello, con el propósito de suplir sus requerimientos nutricionales e incrementar el consumo de frutas y verduras, consolidar hábitos y estilos de vida saludable, al tiempo que pretende prevenir la aparición de ECNT derivadas de la desnutrición o de la ingesta inadecuada de alimentos, lo cual, en términos del capitalismo, se reduce en mantener a la población económicamente activa en buenas condiciones de salud, asociándolo al concepto de desarrollo humano (Tezanos 2013).

No obstante, tomando como referencia, resultados y alcances de las políticas y programas y en virtud del bajo consumo de frutas y verduras, es de resaltar que

los escolares no sólo no consumen las raciones recomendadas, sino que además, no consumen las raciones mínimas de ningún tipo de alimento. Situación social y cultural esencial en la cual recaen los resultados al cruzar teorías, discursos y realidades presentes en las prácticas alimentarias de los escolares de la Institución Educativa Los Comuneros de la ciudad de Popayán, Cauca, que ineludiblemente han comenzado a permear la configuración de sus imaginarios, y han contribuido a interiorizar gustos, hábitos y/o preferencias por ciertos alimentos en particular, llegando a ocupar las frutas y verduras un lugar muy alejado de su cotidianidad, evocando en ciertas ocasiones, sentimientos de rechazo absoluto.

El aspecto metodológico de la investigación, se basó en el diseño y aplicación de diversos instrumentos propios de la etnografía social con base en el paradigma cualitativo, en virtud de recolectar información cultural y simbólica, tales como talleres lúdico-pedagógicos, la historia de vida y entrevistas semi-estructuradas, tomando como muestra un grupo de 34 escolares de Institución Educativa Los Comuneros de la ciudad de Popayán. Su implementación favoreció el dialogo directo con los diferentes actores que inciden en la elección alimentaria del escolar, como son: profesores(as), madre-padre o acudiente, funcionarios(as) del Restaurante Escolar —RE— y Tienda Escolar —TE— y el rector, dando respuesta al interrogante que motivó su desarrollo. En su análisis se logró una aproximación relevante al discurso de la alimentación saludable y de la moda, y cómo éste ha permeado las representaciones sociales del escolar en torno a sus prácticas alimentarias habituales, acogiendo como suyos los imaginarios del gusto y la diversión, con base en el consumo de alimentos.

Hilvanado con estas consideraciones, se coloca de manifiesto que los programas vigentes en Colombia en materia de alimentación escolar son formulados, en un alto porcentaje, con base en políticas de mercado, las cuales no corresponden a los contextos socioeconómicos y prácticas alimentarias de las comunidades. En el departamento del Cauca, la política de alimentación *Cauca sin hambre* (2009) está escrita bajo los lineamientos de estrategias/programas en materia de seguridad alimentaria promulgadas por la FAO —Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura— la UNICEF —Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia— y/o la OMS —Organización Mundial de la Salud— y en un menor porcentaje se guía bajo el desarrollo de un concepto de soberanía y autonomía alimentaria, centrándose su discurso en la seguridad alimentaria y en el suministro de alimentos, a partir de los mecanismos institucionales dispuestos para tal fin.

Resultado de esta directriz internacional son las raciones enviadas por el ejecutor del PAE y del ICBF, para satisfacer los requerimientos nutricionales de los niños y niñas menores de 12 años de las instituciones educativas públicas beneficiarias del restaurante escolar, que en esencia, solo suplen las necesidades del 90% de la población escolar, tomando en cuenta, que la materia prima enviada por los operadores contratados por el ejecutor del programa “debe hacerse rendir por

parte de los funcionarios y funcionarias de la institución”;³ sintomatología que evidencia la necesidad de acuerdos concertados con la comunidad académica de las instituciones públicas, para el mejoramiento de estos procesos.

En virtud de los argumentos mencionados, y en sincronía con los elementos teórico-conceptuales, donde se incluyen los aspectos abordados por la línea de trabajo dispuesta en el Proyecto Educativo de Los Comuneros: *Educación para Nutrir la Vida* en el año 2009, se proponen los lineamientos de una estrategia de intervención multicomponente, que busca en primera instancia fomentar el consumo de frutas y verduras, coherente con la resignificación al interior de la institución del ejercicio de la soberanía alimentaria, denominada *Sembrando vida*, y en segunda instancia, involucrar procesos de investigación, intervención, educación y sostenibilidad, abordados desde una postura multidisciplinaria, donde el juego y la lúdica serán transversales a las actividades planteadas.

Sembrando vida, propone entonces, estimular y consolidar procesos de enseñanza-aprendizaje que se han venido trabajando en la Institución Educativa Los Comuneros en los temas de seguridad alimentaria y soberanía alimentaria, no del tipo memorístico sino participante. Lo anterior, con el propósito de dinamizar prácticas alimentarias saludables y sostenibles con base en el reconocimiento de la dimensión social y cultural de la alimentación, tratando de enlazar la academia con la praxis social.

Desde este punto de partida, su diseño propende por estimular aprendizajes significativos en materia de nutrición, salud y el rescate de los valores culturales de la región, incluyendo la motivación de los escolares y la comunidad académica en todas sus actividades alimentarias para incrementar el consumo diario de frutas y verduras y sus productos derivados (diferentes preparaciones gastronómicas).

Para una mejor comprensión de los aspectos mencionados, y en el logro de los objetivos planteados, el documento se divide en seis (6) capítulos, a saber: 1) Alimentación, imaginación e imaginarios; 2) Configuración de imaginarios en torno al consumo de frutas y verduras: agenciamientos; 3) El contenido discursivo en los agenciamientos de la práctica alimentaria; 4) Aspectos metodológicos; 5) Discusión de resultados imaginarios y agenciamientos asociados al consumo de frutas y verduras en los escolares: su sentir y su voz; y, 6) Estrategia de intervención multicomponente para favorecer el incremento en el consumo de frutas y verduras en los niños(as) en edad escolar: sembrando vida.

Como producto de la discusión teórico-práctica se plantean en última instancia, las conclusiones y recomendaciones, aportes provistos de significaciones propias de los protagonistas y desde el sentir de sus imaginarios asociados a las prácticas alimentarias, con énfasis en las significaciones de las frutas y verduras.

3 Entrevista aplicada a funcionarios del RE y TE. Junio 2013



Fotografía 3. Comenzando a imaginar.

Fuente. Trabajo de campo IE Los Comuneros (2014).

No comercializable

No comercializable

1. Alimentación, imaginación e imaginarios

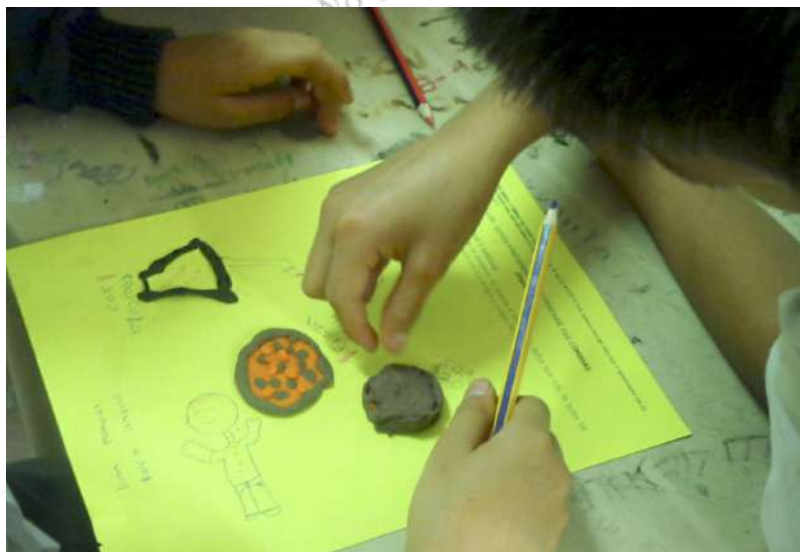
Lo imaginario posibilita una transmutación de la realidad establecida, reintroduciendo la fantasía, lo ficcional, en lo cotidiano y ensanchando, así, creativamente la vida individual y colectiva.

Zecchi (1974: 112).

El presente capítulo aborda el concepto de imaginario a partir de la asociación con la práctica alimentaria, concebido éste como elemento primordial en el proceso de enculturación de los seres humanos. En ese sentido, se plantea que en el proceso de enculturación, el imaginario en sus diferentes dimensiones, determinará el valor asignado por el humano a los gustos, preferencias y hábitos asociados a los alimentos, así mismo, teniendo como referencia su propia perspectiva o distorsión cultural, el imaginario acoge las simbologías y los condicionamientos del contexto que rodean al niño o la niña, siendo este el punto de referencia para la configuración de imaginarios alimentarios que se reafirmarán en la edad adulta.

Desde esta perspectiva, los imaginarios ofrecen una realidad social intangible que incluye acciones de carácter colectivo que el niño o la niña comenzará a reproducir una vez comience a interactuar en otros espacios de socialización como la familia y la escuela, cuya configuración y consolidación está sujeta a elementos de orden social, económico y político presentes en su desarrollo fisiológico y emocional, junto con los nuevos esquemas alimentarios del siglo XXI, que impactan directamente en la transformación de hábitos, gustos y prácticas alimentarias canalizadas e interiorizadas por su cultura o grupo social.

Igualmente, el capítulo enfatiza que en la configuración del imaginario alimentario se entremezclan procesos de enculturación y canalización/interiorización que finalmente establecerán patrones de consumo, los cuales replicará o adaptará en sus nuevos espacios de socialización, en correspondencia con el valor moral o ético que su cultura o grupo humano le asigne a un alimento o práctica en particular.



Fotografía 4. A jugar, a jugar, vamos a comer.
Tomada por: Eliana M. Aguilar.

Imaginación e imaginario

Concepto y teoría

El acercamiento al concepto 'imaginario' parte de una reconstrucción de la cultura enfocada hacia los diferentes aspectos que comprometen una práctica humana en contextos sociales específicos. En esencia, se trata de una intersección multidimensional que requiere enfoques pluridisciplinarios, provenientes de las ciencias sociales y de los saberes tradicionales de las culturas. Estos enfoques derivados de ciencias como la nutrición, la medicina, la historia, la psicología, la economía, la biología y la antropología han marcado, a través de enfoques a menudo unidisciplinarios, las principales tendencias de la investigación sobre alimentación; sin embargo, en conjunto dichas ciencias asumen que el hecho alimentario es un objeto de estudio que atraviesa los límites de varios saberes, razón por la cual no le pertenece a una disciplina específica.

Es fácil advertir que el concepto de imaginario proviene de las ciencias sociales y se fortalece de las diversas disciplinas que lo desarrollan como foco de análisis en temas sociales, políticos, económicos, entre otros. Paralelo al concepto, el imaginario ha sido utilizado para acentuar el carácter construido de la realidad social, es decir, "el postulado de que toda comunidad de sujetos actúa en función de instituciones que son creadas por ellos mismos y que tienen la capacidad de reglamentar la vida cotidiana" (Moreno y Rovira 2009: 1).

La noción de imaginario muestra también que no existen dinámicas objetivas y externas en una sociedad; en tal caso, los sujetos 'imaginan' necesidades, situaciones y relaciones en las que interactúan y eligen. Finalmente, las personas institucionalizan sus representaciones en un orden simbólico con el cual se identifican en su vida cotidiana.

Por lo tanto, a los imaginarios se les podrá atribuir tanto la estabilidad histórica de un orden social como sus transformaciones. Los imaginarios son entonces, las representaciones colectivas e individuales que una comunidad construye hasta convertirlas en formas reales y legítimas de socialización, es decir que, cuando los sujetos imaginan o representan su realidad social logran institucionalizar prácticas, creencias, fines y valores en condiciones históricas que se identifican con ideas y figuraciones simbólicas específicas.

Uno de los fundadores de dicho concepto, Cornelius Castoriadis (en Moreno y Rovira 2009) propuso la noción de 'imaginarios sociales' en oposición a las teorías antropológicas dominantes en las décadas del 60 y 70 (el estructuralismo), afirmando que las necesidades humanas son construcciones sociales que varían a lo largo de las culturas y del tiempo, con lo cual señala, en referencia al mundo occidental moderno, que el capitalismo actual vendría a ser una concepción propia de occidente que presupone el predominio de la racionalidad humana y la dominación de la naturaleza por parte del hombre. De esta forma, "lo cultural pasa a ser concebido como una entidad propia capaz de determinar las concepciones económicas y morales que una sociedad determinada posee" (Moreno y Rovira 2009: 6). En virtud de ello, y consecuente de su postura crítico-marxista, Castoriadis sostiene que la noción de imaginario ofrece como eje analítico para la comprensión de la sociedad contemporánea, una entidad alienada que puede ser emancipada.

Según Moreno y Rovira (2009), el planteamiento de Castoriadis permite tomar conciencia del poder de la imaginación humana para superar la alienación de las instituciones modernas provenientes del capitalismo, ofreciendo nuevas posibilidades de sentido a la existencia social; en este contexto, existiría una relación dialéctica entre la libertad (entendida como capacidad humana de trascender los moldes y paradigmas dominantes que representan a una sociedad en un momento histórico) y la institucionalidad de la realidad social.

En primera instancia, la imaginación permite la emergencia de nuevas instituciones sociales que amplían el campo de actuación de los sujetos sociales, y en segunda, esas mismas instituciones regulan por medio de normas y símbolos las interacciones humanas, ofreciendo estabilidad y valores perdurables. Desde este punto de vista, las instituciones son entes en constante cambio debido a la imaginación, pero que al tiempo sostienen una dinámica conflictiva, puesto que abren y cierran espacios de acción, con lo cual queda determinado el desarrollo histórico de toda sociedad.

El disciplinamiento de las instituciones en una sociedad, como por ejemplo el mercado económico, es el que brinda apertura o cierra la posibilidad de intercambios económicos entre los países, favoreciendo en un sentido, la integración de diversas colectividades mediante el imaginario de la libertad de oferta/demanda, y por otro lado, un disciplinamiento de los actores sociales, que se ven sometidos al cumplimiento de estrictas reglas de juego que no favorecen el libre intercambio en condiciones de igualdad y reciprocidad. Este último demuestra, en argumentos de Castoriadis (en, Moreno y Rovira 2009), la evidente situación de alienación que representa el imaginario capitalista en la sociedad globalizada, que simultáneamente ofrece un aumento de libertad, pero se contrarresta con el estricto cumplimiento de reglas de juego que desfavorecen a los actores que no se encuentran en el centro del engranaje social y productivo.

Ahora bien, el surgimiento del concepto de imaginario, no siempre se encuentra en relación directa al pensamiento de Castoriadis (en Moreno y Rovira 2009), por lo que se pueden definir tres grandes campos en donde su noción se consolida: la ciudad, la modernidad y la nación; cada uno de ellos con sus definiciones, líneas y autores, a saber (Tabla 1):

Tabla 1. Definiciones generales de imaginario.

	Ciudad: como imaginario	Modernidad: como imaginario	Nación: como imaginario
Definición del concepto	El espacio urbano no es sólo una entidad física sino que es también un territorio imaginado por sus habitantes, el cual refleja sus deseos y temores respecto al desenvolvimiento de la vida cotidiana.	La sociedad moderna occidental es un modelo de convivencia imaginado que se distingue por tres instituciones: una economía de libre mercado, una opinión pública reflexiva y un orden político y democrático.	La nación es una comunidad imaginada que genera poderosos lazos de solidaridad entre un gran número de personas que no tienen la posibilidad fáctica de conocerse entre sí y que viven en un territorio definido como común.
Principal línea de investigación	Sociología urbana	Teoría sociológica	Análisis histórico
Autores	Néstor García Canclini Armando Silva	Shmuel N. Eisenstadt Charles Taylor Göran Therborn	Benedict Anderson Ernst Gellner Eric Hobsbawm

Fuente: Moreno y Rovira (2009).

El asumir que la modernidad, la ciudad y la nación son imaginarios en la cultura occidental, nos permite aproximarnos al énfasis moderno de la sociedad como un proceso de instituciones que se encuentran en permanente desarrollo, desenvolviéndose en sentido histórico como un proyecto inacabado. Este modo de entender los imaginarios, evidencia que estos son el resultado, tanto de procesos de institucionalización de la realidad como de dinámicas de libertad que se convierten en utopías, leyes o proyectos de una sociedad, en palabras de Baczkó: “Entidades como el mercado, la opinión pública y la democracia siempre son perfectibles y representan una utopía en el sentido literal del término: una composición de instituciones imaginarias que proponen un modelo ideal de sociedad irrealizable y que sirven como motor para la acción de los individuos” (2005: 75). En otros términos, los imaginarios provistos de representaciones sociales dentro de la cultura occidental, poseen diversas funciones, teniendo en consideración lo descrito anteriormente.

Desde este aspecto epistemológico que proponen las ciencias sociales, los imaginarios muestran el carácter heurístico de las teorías de la acción racional, que imitan el paradigma de las ciencias naturales, a través de una creciente abstracción y la modelación de la acción colectiva; lo que significa que:

La realidad social sólo puede investigarse mediante la consideración de lo simbólico y, por lo tanto, bajo la premisa de que los sujetos tienen la capacidad de imaginar y crear instituciones que adquieren una vida propia, las cuales no son reducibles al simple cumplimiento de fines biológicos, económicos, morales o de cualquier otra índole (Moreno y Rovira 2009).

En términos generales, apelar a los imaginarios es situarse desde una perspectiva teórica y metodológica en el abordaje de temas y problemas sociales que requieren ser considerados mediante el carácter construido o cultural de la realidad humana. Esto refiera a que, “más allá de la posible existencia de ciertas regularidades en las conductas de las personas, éstas elaboran imaginarios compartidos que moldean sus actitudes, posibilitan su acción común y ofrecen la oportunidad de transformar el orden establecido de las cosas” (Berger y Luckmann, en Moreno y Rovira 2009).

El concepto de ‘imaginario’ permite trascender al nivel abstracto de la interpretación de la realidad social y aproximarse a las condiciones empíricas y socialmente construidas de la realidad en las que los sujetos participan activamente, refiriendo a un contexto en el que constantemente tienen una imagen que define su identidad social y el tipo de relaciones hegemónicas o dominantes que determinan su tiempo histórico. Los imaginarios representan así, una construcción propia de las personas en circunstancias sociales de cotidianidad (Taylor 2004).

La práctica cultural de la alimentación y su relación con el imaginario

Desde el punto de vista de las ciencias sociales se ha hecho hincapié en que el estudio de la alimentación humana debe incluir una dimensión imaginaria, simbólica y social para encontrar puntos de contacto entre ellas y las explicaciones biológicas y fácticas sobre la alimentación que reconocen de forma explícita o implícita la autonomía de las fuerzas sociales y culturales que condicionan la alimentación (Fischler 1995).

Por lo tanto, ni el conocimiento científico-natural ni el social pueden ofrecer un enfoque de la realidad de manera total; los miembros de cada sociedad perciben los alimentos desde su propia perspectiva o distorsión cultural. La naturaleza real de los alimentos puede ser sustituida por una representación sociocultural, configurando prácticas de interrelación e intervención humana que construyen y reconstruyen prácticas socioculturales, haciendo que los límites entre lo natural y lo cultural se fundan en un mismo horizonte imaginario y a la vez físico. En cualquier sentido, la frontera entre naturaleza y cultura es siempre una representación cultural (Arnaíz 2002).

El concebir que la alimentación, como otras prácticas culturales, es también una fuerza plástica humana que apropia lo natural y a la vez lo social, permite aproximarnos a la noción que propone Castoriadis (Moreno y Rovira 2009) sobre el imaginario, asumido como una representación social que instituye normas y principios colectivos que le permiten a una comunidad determinar un flujo constante de percepciones y experiencias discontinuas, que pueden agruparse y reducirse al sentido de lo propio y lo familiar, de manera que una colectividad humana logra identificarse con sus referentes construidos e interpretar el sentido de su existencia según representaciones culturales que lo remiten a su propio universo simbólico, incluyendo los aspectos prácticos, cotidianos y objetivos de la realidad.

Castoriadis (en Moreno y Rovira 2009) sostiene que es difícil, por la misma imprecisión que plantea el encontrar el lugar de los objetos que se producen en la imaginación, ofrecer una realidad social o cultural humana instalada en el puro plano de la mente, y más aún, si nos referimos a una mente colectiva en relación con las prácticas alimentarias. Usualmente, la idea del imaginario social parece difícil de aceptar, porque nunca conocemos más que manifestaciones, efectos y productos —no aquello que son las manifestaciones—. De allí las críticas a las concepciones de las facultades del alma como sugiere Castoriadis (en Moreno y Rovira 2009), porque estos efectos no se pueden aprehender con nuestras manos ni colocarlos bajo un microscopio. Sin embargo, todo el mundo acepta la existencia de un sustrato imaginario que genera y fundamenta las actividades humanas.

La aproximación a los imaginarios en la alimentación, conlleva entonces, a tener presente el devenir social e histórico que constituyen la esencia del pensamiento y la reflexión como fuerzas que construyen la realidad social. Es así, como para

Castoriadis (en Moreno y Rovira 2009) la capacidad, la facultad o la función de la imaginación es una condición que no es de ninguna manera *exterior* al ser humano, sino una condición *intrínseca*, es decir, una condición que participa activamente de la existencia de aquello que condiciona.

Según lo expresado, los procesos de socialización que conllevan a los humanos a identificarse con sus propios imaginarios alimentarios, no pueden ser el resultado de simples procesos de adhesión de experiencias o sensaciones externas individuales o aisladas, por el contrario, configuran un núcleo psíquico que permanece inalterado en una comunidad de individuos; los efectos de estas ideaciones se entranan a la psique de todos los miembros de una sociedad y adquieren por lo tanto realidad efectiva y funcionalidad en el medio social externo. La sociedad es creación, y creación de sí misma: auto-creación.

La creación y auto-creación se reflejan en los imaginarios en relación a la alimentación, donde sobresalen construcciones socio-culturales de diverso tipo. Así por ejemplo, el comportamiento alimentario está condicionado por el conjunto de creencias y valores que circulan en cualquier grupo social, y determinan aquellos alimentos que son objeto de prohibición o de tabú. Según estos argumentos, el carácter ideológico que pueden tener ciertos alimentos para una sociedad, llega a ser vital para todas las comunidades humanas, puesto que, como sostiene Contreras, (2005: 116): “en todos los pueblos o culturas las elecciones alimentarias están condicionadas a menudo por un conjunto de creencias y prohibiciones de diverso tipo y alcance, como pueden ser las religiosas o las concepciones dietéticas; en general, este tipo de valores se refieren a lo que se considera que es bueno o malo para el cuerpo; para la salud, o para el alma”.

A la par de las elecciones determinadas por la moral, la mitología o la religión, existen otras construcciones simbólicas asociadas al valor que poseen determinados alimentos (Gutiérrez 2007), como por ejemplo, los alimentos afrodisíacos o las frutas y verduras. Lo anterior, subraya el hecho cultural de que la alimentación implica una dimensión moral/ética, y un tipo de idealización del cuerpo sexuado, de lo prohibido/permitido, de lo aceptable/tabú, entre otros imaginarios humanos.

La elección de los alimentos y el comportamiento social se encuentran sometidos a normas médicas, religiosas, sociales y son objeto de juicios que se soportan en los imaginarios instituidos (Moreno y Rovira 2009). A lo largo del proceso de civilización, los criterios que han presidido a estos juicios se han ido transformando, a veces de forma muy sustancial, tanto así, que el estatus social de algunos alimentos expresa de forma clara el efecto de dichas transformaciones. De este modo, ciertos alimentos en función de sus atributos, disponen de una carga simbólica más fuerte que otros —como los platos típicos de algunas regionales de Colombia (ajiaco, sancocho, tamal)— y mayor fuerza en un grupo social que en otro (niños, niñas, adolescentes o adultos). La carne, por ejemplo, ha ocupado un lugar preponderante

en la alimentación humana, así como también el azúcar que desde su aparición en Occidente, se ha convertido tanto en ángel como en demonio en función de una característica esencial: su vínculo con el placer (Fischler 1995: 265), y en la actualidad, su restricción como condición de la moda y la estética del cuerpo.

Tomando como referencia las apreciaciones descritas, respecto a las dimensiones morales, religiosas, normativas, entre otras, que enmarcan el imaginario alimentario producto de las dinámicas en que desarrollan los niños y niñas en sus diversos espacios sociales, se debe considerar que en el mundo globalizado, cada vez somos más conscientes de la importancia de la institucionalización de las significaciones imaginarias en la alimentación, porque éstas determinan el umbral de una realidad que condiciona no sólo a comunidades que consideraban sus pautas alimentarias como tradicionales; a su vez refuerzan representaciones sociales de escala planetaria, que organizan y estructuran la forma a través de la cual los individuos aceptan y perciben su realidad, legitimando sus procesos de alimentación a través de imágenes mediáticas y la publicidad. Elementos que en su conjunto inscriben un poder real indisoluble a la función social de lo imaginario.

La imagen como expresión de la cultura mediática erige además, una nueva fuente de sentido sobre los alimentos, entre ellos las frutas y verduras, para los integrantes de la cultura postmoderna. Cada vez más estamos en presencia en un mundo virtual que amalgama lo imaginario y lo real a través de la inmediatez, con lo cual presenciamos, como afirmaba Castoriadis (en Moreno y Rovira 2009), una nueva “mitología imaginaria”, que desdibuja en muchas ocasiones las tradicionales y formas de concebir las costumbres alimentarias atadas a una región o a una forma específica de alimentarnos, en especial en los primeros años de vida.

Imaginarios en la alimentación escolar: canalización y enculturación de una práctica

Los inicios de la enculturación y canalización alimentaria

Es claro para los nutricionistas y especialistas en el tema alimentario, que el niño o niña al nacer requiere unos mínimos de nutrientes para el fortalecimiento de su sistema inmunológico y su crecimiento. No obstante, desde la perspectiva cultural, y tomando en cuenta el contexto en el que se desarrolla, estos componentes no se pueden condensar en un manual homogéneo para todas las sociedades, como tampoco dependen exclusivamente del *instinto maternal o paternal innato*, en consecuencia se configuran con base en las tradiciones culturales de la sociedad en la que se nace” (Bock 1977: 81), proceso denominado enculturación, es decir, las tradiciones culturales representadas en la mayoría de los casos, por el adulto o persona responsable de su bienestar.

Ante este requerimiento, los padres o cuidadores tienen la responsabilidad de satisfacer prontamente las necesidades alimentarias más urgentes de los infantes (Bock 1977), bajo lo que su cultura identifique como urgente o necesario, puesto que el valor de lo indispensable es un atributo subjetivo para algunas comunidades, que no requiere un tratamiento especial, por lo tanto el niño o la niña inicia su proceso de enculturación con base en el camino que el adulto le señale, y luego lo que la sociedad le imponga. En todo caso, la cultura interviene en las experiencias alimentarias conformando, subrayando y aun seleccionando los factores significativos para definir la experiencia (Lee 1959: 54).

Las tradiciones culturales susceptibles de trascender en diferentes generaciones, comienzan desde temprana edad a reproducirse a partir de diversos condicionamientos, patrones, preferencias y/o restricciones, asumidos como determinantes en la enculturación alimentaria, definidos a continuación:

a) En primer lugar, el reconocimiento de la sociedad sobre la importancia del papel de los cuidadores al momento de proveer a los niños o las niñas de los alimentos necesarios para su bienestar, al no poder alimentarse por sí solos:

Como resultado de las repetidas interacciones con personas y objetos el niño, empieza a formar ideas más y más estables sobre la apariencia de su mundo. Aprende en forma vaga y sin palabras, que es lo que se puede esperar de las personas y los objetos que le rodean. Aprende a controlar y coordinar las partes de su cuerpo, y aprende también que cuando actúa en formas determinadas puede suscitar respuestas regulares de los demás. Cuando llora lo levantan o le cuidan, o le castigan o lo mecen; cuando se acerca a un objeto brillante le ayuda, le alientan, le dan una palma o le regañan... Para resumir, la cultura influye en un principio sobre el comportamiento del niño, según la forma en que se satisfacen (o ignoran) sus necesidades (Bock 1977: 83).

b) En segundo lugar, se asume, que los niños y las niñas al tener pocos patrones de alimentación instintivos o transmitidos durante el nacimiento sobre el qué, cómo, dónde y cuándo consumir un alimento, quedan sujetos a las creencias de los adultos responsables de su crianza, acción que se alinea a la práctica cultural del grupo:

En Japón, se considera al niño como un organismo biológico separado que desde un principio, y para que pueda desarrollarse, necesita que lo introduzcan en relaciones cada vez más independientes con los demás. En Estados Unidos, se considera al niño como un organismo biológico dependiente que para desarrollarse, necesita ser cada vez más independiente (Bock 1977: 31).

c) En tercer lugar, la preferencia y restricciones impuestas por la sociedad sobre un alimento u otro:

El consumo de carbohidratos en los años 1910 y 1913 consistía en dos terceras partes de papas, productos de trigo y otros alimentos feculentos —carbohidratos complejos— y una tercera parte de azúcar, considerado el carbohidrato simple, pero para los noventa la participación de los carbohidratos complejos se habían reducido a la mitad, y la del azúcar había ascendido al 50% (Mintz 2003: 160).

A éste tercer elemento, se suman en el mismo orden de importancia, los atributos simbólicos propios de los alimentos y del contexto en el cual se desarrolla el niño o la niña, cuya asignación ésta condicionada por ideas impuestas además de los adultos, por los esquemas de alimentación actual y del mercado, razones que inciden en el cambio o adecuación de tradiciones de una generación a otra:

Veamos lo que ha ocurrido después de veinte años con las frutas y legumbres: se han vuelto insípidas y sin gran interés gustativo. En efecto, se han efectuado las selecciones sobre una cantidad de criterios favorables al productor, al transportista y al vendedor: rendimiento, solidez del fruto, posibilidad de cosecha precoz o mecanizada, actitud para la maduración artificial, color y aspecto ventajoso, etc. [...] ¿Los buenos tomates son los hinchados? ¿Los mejores guisantes son extrafinos? ¿Los melocotones blancos son los exquisitos?

[...] Entonces, se seleccionan los tomates bajo el criterio de la hinchazón, los guisantes bajo el de la finura, los melocotones bajo el de la blancura, sin ocuparse jamás del sabor. Resultado: melocotones blancos pero sin gusto, tomates hinchados pero insípidos, guisantes extrafinos y harinosos. Y todo en consonancia: malas judías verdes pero sin hilos, fresas sin perfume a pesar de su crujiente rojo carmín, manzanas rojas pero no maduras (Contreras 2005: 115).

En síntesis, es importante considerar en este punto del discurso, que en todas las edades de la vida, el proceso de enculturación está permeado por condicionamientos, patrones, referencias y restricciones propias de las tradiciones culturales aprendidas o heredadas, las cuales generan prácticas de *canalización* o *interiorización*, que en la práctica conducen a la formación de los hábitos alimentarios, es decir, se podrían asimilar como un proceso psicológico por medio del cual, las necesidades tienden a hacerse más específicas como consecuencia de haber sido satisfechas en forma específica (Bock 1977). Tanto así, que en el momento de satisfacer una necesidad alimentaria determinada, el niño(a), a partir de un método o técnica comienza a acostumbrarse a ella, en tanto lo arbitrario se vuelve en esencia, algo natural; en otras palabras, se podría afirmar que esta necesidad se ha canalizado,

por ende, “el niño o la niña que necesitaba *líquido* se convierte en el niño(a) que desea *Coca-Cola*” (Bock 1977: 81).

Con el propósito de ampliar la definición de canalización e interiorización, en términos de la posmodernidad y la globalización, se retoma a continuación el ejemplo planteado por Louis y Yazijian (Mintz 2003), quienes relacionan el incremento del consumo de Coca-Cola a partir de la II Guerra Mundial, actividad que se ha consagrado como una insignia para la sociedad norteamericana, y que a la luz del siglo XXI ha permeado diferentes sectores de la población mundial. En este periodo histórico, la Coca-Cola se convirtió en ícono alimentario rápidamente para unas pocas generaciones, así como para la industria alimentaria y los distribuidores, tornándose en un “receptor simbólico casi perfecto” (Mintz 2003: 1), no siendo raro encontrar en las cartas que los soldados enviaban a sus casas, la frase que “estaban luchando por el derecho a tomar Coca-Cola” (Mintz 2003: 51).

Ahora bien, si tal efecto se produce en los adultos, cómo no hacerlo en el niño o la niña quienes finalmente en el ejercicio de comprender y satisfacer su nuevo mundo provisto de imaginarios impuestos por su padre-madre o cuidadores, a la par que avanza en su proceso de percepción cognitiva y fisiológica, relaciona su satisfacción con la persona que lo induce, o como mencioné anteriormente con los adultos que le rodean en especial en la edad escolar, y posteriormente con los agenciamientos dispuestos para su enseñanza-aprendizaje como lo son el Estado, la escuela, los medios de comunicación y el mercado.

Configuración y apropiación de la práctica alimentaria en los niños y las niñas

En este aparte se plantea —luego de esbozar cómo el niño o la niña va de-construyendo sus tradiciones culturales, desde el momento que interactúa en diversos espacios sociales condicionados por el contexto circundante— la siguiente premisa: cada cultura construye su propio código alimentario; el hecho de consumir o no un alimento, lleva consigo el cumplimiento de funciones sociales y morales, que a su vez, posibilitará la réplica y/o seguimiento de imaginarios, hábitos y gustos alimentarios.

En la construcción del concepto de imaginario alimentario que se emplea para demarcar la configuración de los mismos en la edad intermedia o escolar, se parte de la comparación realizada por Fischler (1995), sobre dos alimentos que él denomina de “status imaginario diferente”, si no *opuesto*, el caviar y el tomate; en otras palabras:

El *caviar*, está reservado a una pequeña cantidad de personas y ocasiones gastronómicas y festivas; aún en las categorías sociales se puede tener acceso a él, casi no se lo consumirá de manera solitaria, sino más bien en grupo o en pareja, es decir, en situaciones de celebración o seducción.

[...] Este consumo deberá ser parsimonioso por necesidad, pero también por conveniencia. Lo imaginario del caviar evocará la munificencia y el exceso, los desbordamientos afectivos y el alma esclava.

El *tomate* por su lado, es económicamente más accesible y forma parte de los alimentos corrientes, si no triviales; sus usos son innumerables y cotidianos. Su carga imaginaria no es menos rica: es evocador de frescura, de ligereza, de sol y de verano mediterráneo. Idealmente, es a la vez humilde y sabroso y se puede predecir que figurará con gusto en la comida frugal y solitaria de una joven ciudadana activa, atenta a su delgadez y nostálgica de sus últimas vacaciones italianas (Fischler 1995:79-80).

Basada en esta comparación (caviar y tomate), se podría afirmar que los alimentos al poseer un carácter propio, que “ejerce efectos simbólicos y reales, individuales y sociales” (Fischler 1995: 81), tienen, más allá de un carácter biológico, un sentido normativo, perdurable en todas las etapas de la vida, es decir, imaginarios. Por su parte, el sentido normativo del imaginario, se construye a través de las interacciones entre los miembros de una comunidad y constituye un instrumento social por naturaleza, que demarca el estatus de un individuo dentro de ella.

Conjugado con el sentido normativo, la satisfacción momentánea o duradera de expectativas a través de un alimento, dependerá del imaginario construido por su cultura; así pues, *tomate y caviar*, diferentes por su valor en el mercado, pero equiparables en su fin último —consumo humano— nutren “tanto a lo imaginario como al cuerpo” (Fischler 1995: 81), y, su impacto dependerá en igual proporción, de los condicionamientos socioeconómicos-políticos del entorno que rodea al niño(a), y del estatus que su grupo social logre asignarle. Al respecto,

La carga imaginaria de los alimentos hace de alguna manera viajar en el espacio y en el tiempo, impulsa al menos fantasmáticamente⁴ a los individuos a través del espacio social. Pero al mismo tiempo el conocimiento de los ritos y de la etiqueta manifiesta y preserva los límites del territorio social de los que de él se benefician (Fischler 1995: 86).

En términos de Álvarez (2002), en el engranaje social que los niños(as) construyen, provisto de normas, valores y estatus sociales, los imaginarios y los mitos/rituales asociados a la elección y consumo de un alimento son susceptibles de ser asumidos, en primer lugar, como el resultado de prácticas culturales delegadas a partir de una estructura social que permite la conservación de hábitos en un tiempo y espacio

4 Fantasmáticamente: hace referencia a una representación mental imaginaria, provocada por el deseo o el temor.

social, y, en segundo lugar, como elementos que inducen y demarcan el tipo de consumo que desde temprana edad realizan los humanos.

De tal manera que, el lenguaje de los imaginarios en el proceso de enculturación alimentaria cobra vida a partir de sus formas significantes (dulce/salado; sólido/líquido), al tiempo que en sus contenidos metafóricos (expresiones relacionadas con una comida tradicional de una región: ajiaco, sancocho de gallina, tamal tolimense, entre otros). Contenidos asociados, también, a los deseos psicológicos individuales y/o colectivos que le asignan un modo, un estilo y una manera que implanta en el imaginario todo aquello que debe ser ingerido, y el estatus de aquel que lo consume (Álvarez 2002), lo que a su vez, comienza a demarcar el gusto o aversión por un tipo de producto alimenticio desde temprana edad.

Con base en estas consideraciones, necesarias para precisar el inicio en la configuración de sus imaginarios alimentarios, se trae al escenario de reflexión la relación de la práctica alimentaria con la demarcación del 'gusto', asumido éste, en esencia como un factor indispensable para la réplica y re-configuración social del imaginario y el hábito en todas sus dimensiones.

Ampliando el concepto del gusto, podría referirse además, al “resultado de una combinación de informaciones que proceden de varios sentidos diferentes de la degustación propiamente dicha” (Fischler 1995: 90), por ende, se constituye en sí mismo en un ingrediente del imaginario alimentario de una comunidad y del niño(a), pues lo que a simple vista genera aversión al no poseer ningún tipo de significado en un individuo en particular, para un colectivo en particular, será un rito/acción obligatoria en un tiempo y espacio social, provisto de atributos o símbolos inamovibles e innegociables. Al respecto, es importante destacar el valor de enculturación que ofrece el contexto sociocultural que ejerce sobre el niño, una práctica alimentaria, pues esta presión se ejerce esencialmente a través de un sistema de reglas y de representaciones que tienden a restringir el abanico de los alimentos que puede probar (Fischler 1995). Así pues, el contexto social ejerce en los niños y las niñas un efecto determinante en la práctica cultural alimentaria transferida en primera instancia por la familia o cuidadores, sumado a una presión indirecta en la formación de sus hábitos-gustos, que ellos o ellas paulatinamente canalizan y/o interiorizan al tiempo que los harán parte de su cotidianidad y de sus imaginarios alimentarios.

En la consolidación y/o replica de los imaginarios —cargados de gustos— al interior de sus grupos sociales, el niño o niña, al no depender únicamente de su familia o cuidadores se verá expuesto diariamente a factores de orden económico, ambiental y del mercado, que finalmente lo conducirán a canalizar una serie de necesidades, gustos e imaginarios, conducentes a la luz de los estereotipos occidentales actuales, a proyectar desde temprana edad la imagen con la cual desean identificarse en la etapa adulta (Álvarez 2002); procesos que no incluyen las prácticas alimentarias con las cuales los infantes desean ser identificados; de esta forma, le asignan ahora

con mayor fuerza, el atributo de estatus social a los alimentos con los que entran en contacto, según la ocasión lo amerite —caviar o tomate—.

De manera que los gustos adquiridos se canalizan a través de imaginarios que refieren a prácticas alimentarias concretas, donde intervienen con el mismo grado de importancia, dos aspectos: los esquemas normativos impuestos por los adultos que conforman el primer mundo material que circunscribe al menor (Bock 1977), y, su re-afirmación, producto de la interacción constante con los agenciamientos o instituciones (familia, escuela, mercado y medios de comunicación), elementos que se abordaran con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Dichos agenciamientos, presentan en su cotidianidad elementos que permiten demarcar el gusto en la edad adulta, especialmente a través del impacto que ejerce el mercado y los medios de comunicación, al estar provistos de cargas mediáticas de recordación en la edad escolar (ver capítulo 2), impregnando en ellos(as) modas, formas y tipos de consumo, logrando crear en la mente en construcción del niño(a) paraísos sub-reales, similares a un 'océano de chocolate', alejándolo poco a poco de preferir un dulce por encima de una fruta o verdura en particular.

Ante estos argumentos, se podría decir entonces que en la réplica y/o consolidación de una práctica alimentaria, intervienen dimensiones sociales, elementos simbólicos y contenidos metafóricos culturales que hacen parte del acto mismo de alimentarse, siendo el caso del ajiaco santafereño en Cundinamarca, o del tamal de pipián en el departamento del Cauca; afirmación, que se traduce en en el contexto del imaginario, en la siguiente definición:

Alimento es, entonces, un material nutritivo ingresado en la zona de condensación semántica propia del conjunto social (y, desde luego, aceptado por los deseos psicológicos individuales). El acto de comer es un comportamiento que se desarrolla más allá del mero objetivo de la nutrición, en tanto además sustituye, resume o señala otras prácticas. En este sentido, puede decirse que constituye un 'signo' de cada circunstancia social (sea trabajo, festividad, ocio, deporte, etc.), al articular situaciones con unas determinadas expresiones alimentarias, éstas también se constituyen en una forma simbólica de comunicación con los otros (padres, familias, conjuntos sociales mayores como el barrio, la localidad, la nación) (Álvarez 2002: 13).

Siguiendo con el discurso anterior, tomando como referencia la conceptualización de alimento, éste se convierte en un material provisto de carga simbólica comunicativa con otros grupos sociales (Álvarez 2002), es decir, que por medio de la *comida* un ser humano construye y entreteje a la par de sus imaginarios, cartografías de comportamiento, creencias, rituales, normas de aceptación o evitación, modos de jerarquía y alcance de funciones.

Con base en las consideraciones expuestas, y tomando como referencia el poder del imaginario sobre la configuración de los hábitos y gustos de los niños y las niñas, es posible aserir que las formas en que operan en la práctica alimentaria son variadas y están rodeadas de transformaciones mediadas por un espacio y tiempo social.

En el mismo contexto, los imaginarios son reproducidos y perdurables al interior de una cultura en la medida que generan vínculos independientes de condicionamientos de orden social, económico y político, situación que ahora se torna compleja aún más, debido a la presión que ejercen los agenciamientos o instituciones como la escuela, los medios de comunicación y el mercado en la demarcación de hábitos y gustos de consumo alimentario, que impactan con mayor fuerza durante la edad intermedia o escolar (6 a 12 años), al ser la etapa propicia para canalizar e interiorizar hábitos de consumo, donde debieran incluirse las frutas y las verduras como alimento indispensable en su dieta.

De tal suerte, que la preferencia o elección de un alimento en particular se encuentra relacionado con el desarrollo de la enculturación producto de la interiorización o canalización de prácticas alimentarias en el ejercicio de los conceptos *gusto y hábito*, a la par que el acto de alimentarse en sí, reviste procesos sociales que van más allá de lo fisiológico, traspasando la frontera de lo cultural, además de traer como eje transversal en el asunto de nutrirse, las “relaciones surgidas entre sujetos y de estos con las instituciones que llevaron a que ciertos alimentos fueran legítimamente consumidos por el ser humano” (Aguirre 2007: 1), las cuales han logrado direccionar paulatinamente la configuración y la reafirmación de imaginarios alimentarios con tintes estéticos mediatizados por la forma en que el niño o la niña se reconoce y desea ser reconocido por sus pares o amigos.

Actividades que, como veremos más adelante, no siempre está relacionada con el consumo de frutas y verduras, por el contrario, su ingesta se aleja cada vez más de su cotidianidad, al no encontrar en ellos la fascinación absoluta que sí encuentran en una caja de cereal con sabor a arequipe.



Fotografía 5. Primeros cambios.
Tomada por: Jonathan Riascos (2014)

No comercializable

No comercializable

2. Configuración de imaginarios en torno al consumo de frutas y verduras: agenciamientos

Comer constituye una de las más cotidianas y repetidas actividades de cualquier grupo humano, en cualquier geografía y en cualquier tiempo, y por su especificidad y polivalencia tiene un lugar central en todas las culturas... Es más, podríamos decir que justamente la cultura alimentaria es lo que permite leer en clave simbólica elementos naturales (los alimentos, las necesidades) como si fueran relaciones sociales... Porque hay un comer legitimado para los niños (en nuestro ambiente: papillas) que difiere del comer legitimado de los adolescentes (hamburguesas) y ancianos (sopas).

Aguirre (2007)

En el presente capítulo, se plantea y refuerza el ejercicio de la alimentación como una práctica cultural, de tal forma que el consumo de alimentos en mayor o menor proporción depende de los procesos de socialización (canalización) y de los imaginarios asociados a ellos.

Bajo esta idea, se analiza el papel que cumple los diferentes agenciamientos como la familia, la escuela, los medios de comunicación y el mercado, sobre la elección y la canalización de las preferencias alimentarias de niños y niñas (especialmente durante la etapa intermedia o edad escolar, de 6 a 12 años), en procura de fomentar el consumo de frutas y verduras, y de alimentos ricos en vitaminas y minerales indispensables en esta etapa de desarrollo.

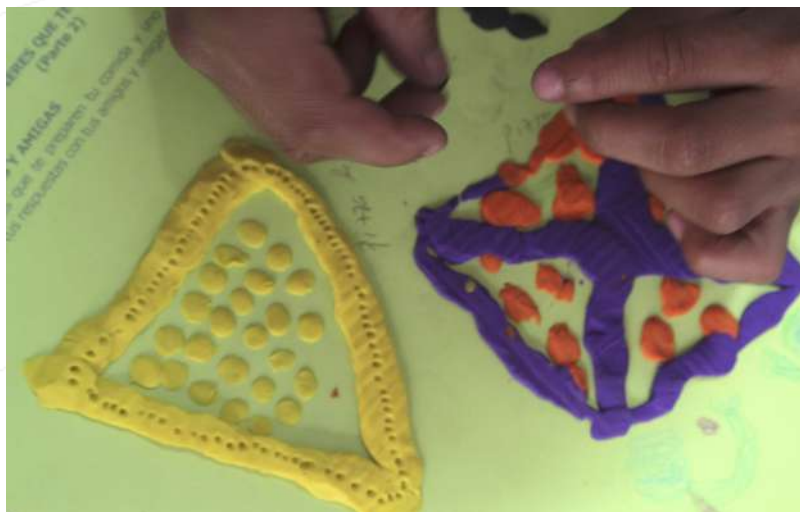
Etapa del niño y la niña, que se ha constituido en un objetivo de productores y distribuidores de alimentos, quienes crean y satisfacen sus requerimientos, gustos, expectativas e imaginarios casi desde el momento que abandonan el vientre materno y se incorporan al mundo social, utilizando recursos publicitarios y de mercadeo cargados de imágenes y estereotipos occidentales, que impactan en la

re-configuración y consolidación de sus imaginarios de consumo alimentario para el resto de su vida.

Canalización de las prácticas alimentarias: la familia

Primeros acercamientos: preferencias de consumo de alimentos en los niños(as)

Los alimentos son fundamentales para la supervivencia y bienestar social, motivo por el cual desde temprana edad se han diseñado e implementado diversas estrategias culturales para canalizar el consumo y distribución de un determinado alimento.



Fotografía 6. La diversión no comienza con las frutas y las verduras, comienza con la pizza.

Tomada por: Eliana M. Aguilar (2014).

Para abordar las prácticas alimentarias asociadas a la preferencia del consumo de un alimento en particular desde temprana edad, inicio con la narración de Sharon Hudgins. Relato surgido a partir de un banquete que compartió con los Buriat (pobladores del sur de Siberia) celebrado en 1994 y en el cual se ofrecía un plato conformado por estómago de oveja relleno de leche de cabra, sangre de oveja, ajo y cebolletas, atado con intestinos:

Todos los Buriat que estaban sentados alrededor de la mesa, esperaban ansiosos a que probara el primer bocado, pero yo no sabía por dónde empezar. Finalmente, nuestra anfitriona se inclinó hacia adelante y cortó la parte superior del estómago. Los ingredientes no se habían cocido del todo y comenzó a chorrear sangre sobre mi plato. La mujer cogió una cuchara grande, rebanó un poco de la masa semicoagulada, y me pasó la cuchara llena. [...] Los otros invitados esperaron a que yo diera el siguiente paso; de repente se me ocurrió lo que debía hacer; pasar la bandeja a los demás. Era exactamente lo que querían que hiciera (Fernández-Armesto 2001: 41).

De manera similar, una comida ‘típica’ colombiana, como ‘el ajiaco santafereño’, plato que refleja una práctica alimentaria de Cundinamarca, preparación elaborada y consumida en vísperas del año nuevo, tiende a ser vista una actividad social y cultural revestida de simbolismo, y tiende a congregarse familiares y amigos en torno a la mezcla de pollo, la papa amarilla y la guasca (*Galinsoga parviflora*)⁵, para celebrar un año más. Incluso en la actualidad se derivan del ajiaco una infinidad de recetas inspiradas en su aroma, color, sabor, consistencia, fusionando una práctica regional con una internacional (comida fusión), alejándose del concepto cultural del plato, pero transformándolo en un objeto representativo de la gastronomía colombiana.

Con base en las particularidades del banquete y el ajiaco, y tomando como referente la familia como primer elemento enculturador, se retoma que el consumo de alimentos es un acto provisto de una carga simbólica mediada por factores extrínsecos (culturales, políticos y económicos) e intrínsecos (hábitos de consumo, prácticas familiares) susceptibles de constituirse en mecanismos canalizadores que inciden en el comportamiento social de una persona.

Por lo tanto, se asume que el consumo alimentario en la niñez se encuentra impregnado de valores, normas, códigos y actividades que en su conjunto están por encima de cumplir o suplir un requerimiento nutricional. Más aún, cuando a la carga simbólica de la alimentación se le añade el gusto como motivador de consumo:

Al considerar que “la internalización de las posibilidades gustativas comienza desde antes del nacimiento, [...] ciertas sustancias atraviesan la barrera de la placenta, es decir, sin haber nacido ya existe una exposición a los gustos de clase —de la madre y de la familia, ya que ellos consumen tales productos porque están en cierta posición socio-ocupacional que les permite ese consumo y no otro— (Aguirre 2007:1).

5 Considerada una planta tradicional en la dieta alimentaria colombiana y de otros países de la región andina

Es pues en los espacios sociales y culturales como la familia, en donde los niños(as) aprenden que en ciertas circunstancias, se tolera y promueven ciertas preferencias y el disfrute en el consumo de un alimento-gusto, y que se está por encima de los requerimientos sobre la alimentación que habitualmente están definidos por sus padres-madres o cuidadores; preferencias alimentarias y gustos que ellos y ellas acogerán como suyos, con base en los conceptos y prácticas delegadas, en primer lugar, por los padres-madres, abuelos, tíos, familia en general, y posteriormente por las instituciones que les rodean y restringen en su elección; por consiguiente, el menor irá consolidando su imaginario alimentario individual de acuerdo a su espacio inmediato y a la reproducción de esquemas dietarios, producto de la legitimización de mecanismos de manejo y control enmarcados incluso en ejercicios de tipo físico y moral. Al respecto, Fischler nos recuerda que “ciertos alimentos en función de particularidades que le son propias, están más “cargados” simbólicamente que otros” (1995:265).

No obstante, ésta no será su única influencia, puesto que en su desarrollo físico, cognoscitivo y emocional, el niño y la niña como seres sociales se involucrarán con la institucionalidad, en especial a partir del ingreso al sistema educativo (jardín, educación media y básica, en el caso de Colombia), y a los esquemas que proveen los medios de comunicación y el mercado, acciones que en su conjunto le permitirán al ser humano re-configurar su mundo de imaginarios respecto a la alimentación.

Entre los imaginarios y la nueva configuración de hábitos y gustos en los niños y las niñas

Retomando el planteamiento del estatus moral, la carga simbólica y las significaciones conferidas por la familia a los alimentos, y tomando como referencia la relación descrita en el capítulo anterior, se enmarca a continuación la alimentación como un fenómeno cuyos componentes son tan variados como la gastronomía misma, al dinamizar la fusión de los requerimientos nutricionales con la satisfacción del placer que produce la acción de alimentarse, al tiempo que permite la interacción social de los humanos a través de la enseñanza y reproducción de prácticas dispuestas en esquemas normativos conductistas que pasarán —en la mayoría de los casos— de una generación a otra. Actividades que demarcarán los patrones de consumo en los niños(as), y por ende en las comunidades o grupos sociales con características similares (Mintz 2003: 59). Tanto así, que en la relación familia-preferencia y propósito (tal como sucede en una cena navideña), el *hábito* particularmente comienza a tornarse como un eje transversal durante toda la práctica alimentaria del niño o la niña. Por lo tanto, el hábito influenciará fuertemente en la reproducción de esquemas dietarios en la primera infancia y en posteriores etapas de la vida.

En palabras de Bourdieu (en Arboleda 2008:70) “los hábitos alimentarios son sistemas estructurales, estructurantes y duraderos, que establecen disposiciones

sociales de elecciones alimentarias, y que orientan las percepciones, gustos, rechazos y prácticas alimentarias de los individuos”. Dichos sistemas contribuyen en esencia, a la conformación de patrones/esquemas alimentarios que direccionan, desde temprana edad, los hábitos de consumo a la par de las preferencias, es decir, la elección en el consumo de un alimento por encima de otro —como sería el caso de las frutas y verduras, en reemplazo de las bebidas azucaradas o viceversa— actividades asumidas por la familia como “el medio y las fuentes en los que se informa el ser humano del tema alimentario” (Arboleda 2008:70).

Así, poco a poco, los sistemas constituyentes del hábito —estructurador, estructurante y duradero (Arboleda 2008) — empezarán a afectar al niño en su contexto social inmediato. El niño, inundado de conceptos alimentarios en su primer momento de enculturación por la familia, comenzará a emular y/o reproducir las prácticas aprendidas hasta una determinada edad. Etapa donde la madre cumple un papel determinante —papel ancestral, validado a partir de diversos estudios científicos—, es evidente que los niños aceptaran los alimentos presentados por su madre de mejor grado, que cuando se los ofrece otro adulto y más a menudo cuando el mismo adulto come el alimento en cuestión (Fischler 1995).

A la par de la emulación o reproducción de prácticas alimentarias del niño(a), a partir de su interacción con la familia, diferentes contextos sociales y agenciamientos de socialización alimentaria, existe la tendencia genética sobre la elección alimentaria por lo dulce, atributo asimilado como lo rico, que contrasta con la aversión a lo amargo, lo salado y/o lo ácido, y el rechazo hacia las frutas y las verduras en las diferentes etapas de la vida:

La principal de las predisposiciones de origen genético está constituida por ‘cauces’ innatos que van a favor o al encuentro de ciertos sabores. La existencia del gusto innato por el sabor dulce se ha establecido ya experimentalmente en el hombre y en numerosas especies animales. En la mayoría de las culturas se observa una atracción por lo dulce. En numerosas lenguas, la palabra que designa el sabor dulce sirve también para denotar el placer o cualidades morales (Fischler 1995: 91).

Partiendo de la complejidad estructural de los procesos de reproducción alimentaria y la predisposición genética del ser humano por lo dulce, es pertinente afirmar que el primer momento de enculturación, es decir la familia incide en la configuración de sus imaginarios alimentarios desde el vientre materno, sin embargo, al pasar por diversas etapas de su desarrollo e interactuar en otros espacios sociales, estos se irán transformando en la medida en que comienzan a canalizar diferentes hábitos-gustos o aversiones, consolidados en preferencias alimentarias diferentes a las provistas o impuestas en su hogar. Expresado en otros términos, la interacción social a largo plazo contribuirá a re-configurar y consolidar los imaginarios alimentarios en la edad adulta, los cuales reproducirá y transmitirá a su grupo social (familia

o amigos), independientemente de su coherencia con aspectos nutritivos o estilos de vida, porque tomará como punto de referencia las representaciones simbólicas, morales y normativas en el marco de su cultura, combinadas con los aprendizajes propios de la edad escolar (6 a 12 años).

La escuela: nueva enculturación

Un segundo momento: la escuela

En apartes anteriores, se describió que el primer momento social en la configuración de las prácticas alimentarias (hábitos, gustos, preferencias e imaginarios asociados a ellas), lo conforma la familia. Sin embargo, a medida que el niño avanza en su desarrollo físico, cognoscitivo y social, la escuela podría asumirse como el segundo momento de enculturación, al cobrar una relevancia equiparable al primer momento, impactando en la elección o adaptación sobre una determinada práctica.

La escuela, en concepto, podría definirse como un espacio social donde transcurren la mayoría de los acontecimientos en la primera infancia y posterior edad escolar. Igualmente, se constituye en un contexto ideal para forjar lazos de amistad y de hermandad, gracias a las interacciones ocurridas *in situ* (Freire 1971); es además, un elemento transcendental de la enseñanza-aprendizaje en hábitos alimentarios y estilos de vida saludables, puesto que al ser el sitio de encuentro de pares y amigos, el niño(a) comienza a sentir el inevitable impulso de la imitación y de la búsqueda de aceptación, proceso coherente con su edad.

En contraste con la apreciación anterior, aludiendo a la educabilidad o al término neotenia, relacionado por Savater (1997) —“que atiende a la plasticidad o disponibilidad juvenil, que implica una trama de relaciones necesarias con otros seres humanos” (Savater 1997: 25)— ese segundo momento de enculturación estará permeado por el anhelo propio del niño(a) de ser aceptado al interior de su grupo de pares o amigos con quienes se relacionará durante las diferentes etapas de formación establecidas por regímenes del orden nacional e internacional (jardín, educación básica, educación media, universidad, entre otros):

El niño y la niña, pasan por dos gestaciones: la primera en el útero materno según determinismos biológicos y la segunda en la matriz social en que se cría, sometido a variadísimas determinaciones simbólicas —el lenguaje la primera de todas— y a usos rituales y técnicos propios de su cultura. La posibilidad de ser humano sólo se realiza efectivamente por medio de los demás, de los semejantes, es decir de aquellos a los que el niño hará enseguida todo lo posible por parecerse. Esta disposición mimética, la voluntad de imitar a los congéneres, también existe en los

antropoides pero está multiplicada enormemente en el mono humano: somos ante todo monos de imitación y es por medio de la imitación por lo que llegamos a ser algo más que monos (Savater 1997:25).

De tal modo que al interior de la matriz social llamada por Savater (1997), como 'la escuela', es donde regularmente transcurrirán la mayoría de los acontecimientos preponderantes del desarrollo escolar; espacio que al igual que la familia, estará inundado de determinaciones simbólicas y rituales culturales, llegando a condicionar las formas y espacios donde se deberá proceder al acto de alimentarse (refrigerio, descanso, recreo).

Alejado de su origen primario, el niño y la niña comenzarán a luchar por ganarse un espacio en su nuevo grupo de pares o amigos presentes en el ambiente escolar, quienes durante la edad intermedia (6 a 12 años) cobran para él gran importancia, especialmente por la necesidad del escolar por ser aceptado. En consonancia con el deseo de los escolares por ser aceptados, las dinámicas de la interacción social, características inherentes al desarrollo humano, comenzarán a incrementar su capacidad de imitación, a la par de su estatura, talla, peso, destrezas psicomotrices y cognitivas, viéndose obligados(as) a aprender, re-aprender y a aceptar las peculiaridades de ese aprendizaje. Al respecto, Savater menciona:

Por medio de los procesos educativos el grupo social intenta remediar la ignorancia amnésica (*Platón dixit*) con la que naturalmente todos venimos al mundo. [...] Ser humano consiste en la vocación de compartir lo que ya sabemos entre todos, enseñando a los recién llegados al grupo cuánto deben conocer para hacerse socialmente válidos. [...] Repito: tan crucial en la dialéctica del aprendizaje es, lo que saben los que enseñan, como lo que aún no saben los que deben aprender (1997:13).

Al interior de la escuela, los niños y las niñas también tendrán la oportunidad de reproducir esquemas alimentarios, al tiempo que confrontan nuevas teorías con las prácticas culturales aprendidas en su hogar, percibiendo en la alimentación una forma de interacción social; sin embargo, éste no es el único aprendizaje puesto que maestros y/o educadores, formados en distintas disciplinas del saber técnico o científico, retomaran diferentes dialécticas para enseñar junto con maneras de escritura, reglas de tres, sumas y restas, la mejor forma de 'alimentarse', que disiente en la mayoría de los casos de las prácticas familiares, y a las condiciones socioeconómicas en las cuales conviven en su cotidianidad, tratando a través de su quehacer profesional hacer que los estudiantes puedan hacerse socialmente válidos (Savater 1997), concepto que permite cuestionar sobre el tipo de pedagogía que se debe adoptar para transmitir conocimientos en un área tan sensible como la alimentación.

Representativo de la apreciación anterior, son los restaurantes y las tiendas escolares, sitios donde se elaboran y distribuyen alimentos diferentes a los que habitualmente

el menor consume en su hogar, pero no por ello, lo dejarán a un lado, eso sí, siempre y cuando éste se acompañe de un motivador “come las lentejas y serás grande y fuerte”⁶, de un distractor (lamina para coleccionar, muñeco plástico), o de un premio (dulce o postre).

No obstante, la presencia del infante en la escuela o institución educativa, se encuentra por encima de incidir en su desarrollo cognoscitivo y fisiológico, porque es una oportunidad de dotarlo desde temprana edad de herramientas que le faciliten vivenciar y proyectar sentimientos, sueños, pensamientos e imaginarios, al tiempo que cultiva una visión de humanidad individual y colectiva, asignándole la debida importancia a las prácticas alimentarias delegadas en su contexto familiar. En tal contexto, el ámbito escolar, asumido como el segundo momento de enculturación, se constituye para el niño y la niña en el espacio social propicio para confrontar experiencias y aprendizajes familiares con aprendizajes formales.

Etapa intermedia o edad escolar (6 a 12 años): generalidades del desarrollo

En la formalidad de la escuela como institución formal de adoctrinamiento, configuración de imaginarios alimentarios y transformación de hábitos-gustos de consumo, labor efectuada por una persona o un grupo de personas socialmente designadas para ello, se asocian estrechamente las particularidades propias de cada etapa de la vida. Cada una de las etapas del menor, presenta particularidades que reflejan atributos sociales y fisiológicos, por lo tanto, su desarrollo en todos los ámbitos dependerá de la influencia de los actores involucrados (familia, escuela, amigos), en especial durante la edad intermedia o escolar, a saber:

Como se observa en la Tabla 2, durante las cuatro primeras etapas de vida, el menor se ve enfrentado a cambios de orden psicológico y fisiológico susceptibles de generar en ello, una serie de inseguridades reflejadas en su autoestima, su auto-concepto y capacidades cognoscitivas, en especial durante la etapa intermedia o edad escolar (6 a 12 años).

Retomando los argumentos expuesto por Granados y Franco (1988), la edad escolar es un periodo de la vida de relativa tranquilidad comparada con la intranquilidad de los años pre-escolares y posterior adolescencia. Sin embargo, durante esta etapa, los menores le asignan una importancia superior a la afiliación con sus pares o amigos, dinámica que desde la psicología suele denominarse “período de latencia”, en virtud de su correspondencia con un estadio sexual entre el complejo de

6 Entrevista realizada a la manipuladora de alimentos de la Institución Educativa Los Comuneros, 2013.

Tabla 2. Principales acontecimientos en cuatro periodos del desarrollo humano.

Periodos según la edad	Principales acontecimientos
<p>Etapa prenatal (desde la concepción hasta el parto)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Formación de los órganos y la estructura corporal básica • Crecimiento físico acelerado • Mayor vulnerabilidad a las influencias ambientales
<p>Etapa de los primeros pasos (desde el nacimiento hasta los tres años)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El recién nacido es dependiente pero competente • Los sentidos funcionan desde el nacimiento • El crecimiento físico y el desarrollo de las habilidades motoras son muy rápidas • Presencia de la habilidad para aprender, incluso desde las primeras semanas de vida • Al final del primer año se forman los lazos con los padres y los demás • La autoconciencia se desarrolla durante el segundo año • El habla y la comprensión se desarrolla con rapidez • Se incrementa el interés en otros niños
<p>Primera infancia (desde los tres hasta los seis años)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Todavía la familia es el centro de la vida • Aumentan la fuerza y los habilidades motrices fina y gruesa • Se incrementan el autocontrol, el cuidado propio y la independencia • Existe mayor inventiva en los juegos, la creatividad y la imaginación • La inmadurez cognoscitiva conduce a ideas 'ilógicas' acerca del mundo • El comportamiento es bastante egocéntrico, aunque crece la comprensión de la perspectiva de otras personas.
<p>Infancia intermedia (desde los seis hasta los doce años)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Los compañeros cobran gran importancia • El niño empieza a pensar lógicamente, aunque la mayoría de veces su pensamiento es concreto • Disminuye su egocentrismo • Se incrementan la memoria y el lenguaje • Mejora la habilidad cognoscitiva para beneficiarse de la educación formal • Se desarrolla el auto-concepto, y se afecta la autoestima • Disminuye la rapidez de crecimiento físico • Mejoran la fuerza y la capacidad atlética

Fuente: Papalia, Wendkos y Duskin (2010:8).

Edipo⁷ (o Electra) y la adolescencia⁸. De igual manera, este periodo se encuentra relacionado biológicamente con la pérdida del primer diente de leche, continuando hasta que complete su dentadura permanente.

En el ámbito fisiológico, Granados y Franco (1988), destacan la diferencia del desarrollo motor entre los niños y las niñas, debido a la significativa diferencia de desarrollo motriz, teniendo en cuenta que los niños mejoran su actividad motriz progresivamente entre los 5 hasta los 17 años; en contraste, las niñas empiezan su mejoramiento alrededor de los 6 y lo terminan a los 13 años, por lo tanto, durante esta etapa y hasta la adolescencia las niñas presentarán niveles más elevados de elasticidad y motricidad gruesa y fina que los niños.

Cabe destacar que éste proceso de cambio que incluye las destrezas motrices, se reafirma en los niños y las niñas a través de la cultura y se confronta a diario con los condicionamientos del entorno en los que interactúa, por lo tanto, los agenciamientos dispuestos para su enculturación y canalización de las prácticas sociales que incluye la alimentación, son los que contribuirán finalmente a la conservación de las destrezas motrices adquiridas en la edad escolar, logrando que desarrolle un sentido de esquema corporal duradero y lo asuma como la experiencia que tiene cada individuo de su propio cuerpo y en sus relaciones con el mundo circundante.

Otro aspecto importante, durante la edad escolar (Papalia, Wendkos y Duskin 2010), es el nivel de representación mental del cuerpo: el movimiento y el pensamiento operatorio del desarrollo evolutivo en torno al cual se han establecido diferentes postulados, que a su vez tienen implícitas dos fuentes principales de motivación (la herencia y la social o educativa), a saber: *la evolución de la inteligencia y del esquema corporal, la interpretación neuroafectiva, la estructuración espacio-temporal y el desarrollo social*. En la evolución de la inteligencia y del esquema corporal, el menor establecerá diferentes entidades relacionadas con el concepto de imagen, asumidas en términos generales como una imitación idealizada

7 Complejo de Edipo y de Electra: Periodo del desarrollo, entre los 10 a los 17 años, en el cual el niño siente celos hacia el padre por su relación con la madre (Edipo); de igual forma sucede con el complejo de Electra, pero en este caso la niña siente celos hacia la madre por su relación con el padre. Freud (1948).

8 Adolescencia: "Es una etapa de la vida en la que hombres y mujeres experimentan cambios físicos, psicológicos, emocionales y sociales. La adolescencia se inicia con la pubertad y concluye cuando estos cambios alcanzan mayor estabilidad alrededor de los 19 años. La pubertad marca el inicio de la adolescencia que generalmente ocurre entre los diez y los 13 años de edad. Los cambios más evidentes durante esta etapa son físicos. La edad de inicio en las niñas empieza entre los 10 y los 11 años y los niños aproximadamente entre los 11 y 13 años y su inicio depende de factores genéticos, socioculturales, nutricionales y económicos. Hay quienes pueden empezar estos cambios antes o después. Sin embargo, si alrededor de los 15 años no han comenzado es necesario consultar un médico" (Profamilia 2013).

e interiorizada que contribuirá a que él o ella integre y sienta como suyas las actitudes de su madre o las personas que afectivamente estén más próximas (Granados y Franco 1988).

El término operación en el desarrollo del niño y la niña, es reconocido por Granados y Franco (1988), como una acción específica en la etapa intermedia o edad escolar que es interiorizada rápidamente, razón por la cual no es completamente real, puesto que es reafirmada a través de la imaginación y además es reversible. En consecuencia, se puede transformar un estado posterior con la posibilidad de retornar al estado inicial, como lo es la suma o la resta, o el cambio de un esquema nutricional para incrementar la absorción de un componente nutritivo en particular (vitaminas y minerales), acción que interviene en la reconfiguración y consolidación de los imaginarios inmersos en la práctica alimentaria desde temprana edad.

En cuanto a los cambios del desarrollo social, según Granados y Franco (1988), al ingresar al sistema escolarizado formal (educación media en Colombia), comenzará a confrontar su voluntad con la de sus pares, amigos, amigas, profesores y profesoras. Actividad que le facilita además de exteriorizar su subjetividad, tener una representación más clara de los elementos que conforman su entorno de forma más objetiva y menos idealizada. Esta situación, hace que durante la etapa de los 6 a los 12 años, surja el deseo por el juego en conjunto, la cooperación, la competencia, la rivalidad al interior del grupo junto con la aceptación de reglas, por lo tanto, el menor podrá adquirir y afianzar su coordinación de hechos vividos, y por ende podrá reproducir o adaptar prácticas alimentarias aprendidas de su familia o cuidadores.

Junto con el desarrollo motriz y social, el psicólogo Piaget (en Granados y Franco 1988) plantea que la edad escolar también se denomina de 'operaciones concretas', aplicadas directamente a los objetos. Las operaciones, según Piaget, se constituyen en acciones interiorizadas pero reversibles. Durante esta etapa, el infante está en condiciones de utilizar símbolos, representaciones mentales de cosas y hechos para adquirir destreza en el manejo de los números, y, en la selección y comprensión de principios de conservación, y así reconocer propiedades particulares de los objetos que permanecen constantes, a pesar del cambio de la forma y la distribución espacial (por ejemplo: el peso, el número y el volumen). En otras palabras, es a través de las operaciones concretas, que el escolar realiza la distribución de objetos de orden serial, ordenándolos por tamaños, tonos y forma; destreza que puede ser aprovechada en el espacio escolar para la enseñanza-aprendizaje de las características físicas y nutricionales que proveen las frutas y verduras.

Respecto al desarrollo de su capacidad para diferir una situación u objeto sobre otro, Piaget (en Granados y Franco 1988), categoriza diversas habilidades de la etapa escolar, como la transitividad, —donde él o ella comprende la diferencia de algo con mayor precisión, por ejemplo, que dos o tres es mayor que uno y similares— y,

la inclusión de clases —mediante la cual los niños y las niñas empiezan a entender que un perro, además de ser perro es un mamífero y un cuadrúpedo, sin dejar por ello de ser perro—.

El conglomerado de imaginarios, patrones, gustos e incluso hábitos traídos desde su núcleo primario la familia, puede verse, contrariado por su contexto actual, en el que no sólo se enfrenta a aprendizajes categorizados por el ambiente escolar como significativos, sino además, a cambios fisiológicos y emocionales propios de su edad, donde conceptos y destrezas se entrecruzan constantemente.

Bajo el mismo esquema, durante la etapa de ‘operaciones concretas’, (Hidalgo y Güemes 2007), las comidas en el desarrollo emocional adquieren un significado social preponderante, al existir gran influencia de los amigos, los medios de comunicación y el mercado (destacando la televisión y la internet en el siguiente aparte), sobre la elección alimentaria de los niños y las niñas. Sin embargo, esta influencia podría ser contrarrestada a través del papel que juegan los padres-madres o cuidadores en la educabilidad de los hábitos alimentarios de sus hijos e hijas, teniendo en cuenta que, fuera del ambiente escolar, deberán continuar con su papel de educadores en el hogar, por consiguiente, teniendo la responsabilidad de incidir en las porciones y tipos de productos que deberán consumir.

En tal propósito, como lo expresa Hidalgo y Güemes (2007), es vital que las familias logren concertar espacios agradables para realizar esta actividad social, a la par de direccionar el consumo de alimentos y refrigerios (otros alimentos entre comidas) necesarios para el crecimiento y desarrollo del infante, donde se incluyan porciones de frutas y verduras, y un bajo consumo de grasas saturadas o azúcares simples —refinados, como los bombones, los pasteles, los helados, entre otros—. Desde tal perspectiva, consideran además, que los cuidadores, padres, madres y profesores, están en la obligación de informarle a los niños y las niñas de forma clara y precisa sobre los efectos que tienen ciertos alimentos en su salud y bienestar, combinando la acción con la motivación y el ejemplo para que el menor realice alguna actividad física (gimnasia, atletismo, fútbol, entre otros).

El menor entonces, situado en su construcción interna de ser humano, desde la perspectiva del concepto de educación y desarrollo propuesto por Lev Vigotsky, aprende de su padre-madre o personas cercanas esquemas normativos y modelos de conducta que junto con los cambios estructurales de orden social y motriz propios de la edad escolar, le permitan asegurar de un momento a otro aparecer en un ser humano nuevo, cargado de una memoria social y cultural transmitida de un individuo a otro a través de procesos de enseñanza-aprendizaje formales y no formales (Álvarez y del Río 2003). A partir de ello, la educación surge como principio conceptual que abarca hechos y situaciones concernientes con la transmisión de esa memoria (Álvarez y del Río 2003); en tal caso, la práctica alimentaria no será un proceso independiente de dicha transmisión. A este punto,

con base en la transmisión de memorias culturales y sociales por parte de la familia o cuidadores, y luego de la escuela, surgen los interrogantes: ¿pero qué aprende el niño o niña?, y, ¿cómo aprende el niño o niña?

Vigotsky, de acuerdo con Álvarez y Del Río (2003), plantea que existen múltiples respuestas, que en el fondo, se sitúan en el proceso de mediación agenciado por el adulto u otras personas cercanas que le brindan al infante la oportunidad para el desarrollo de una conciencia propia, una memoria, una atención, unas categorías y una inteligencia (capacidad para resolver problemas), las cuales, son prestadas por el adulto. Con base en las respuestas acumuladas, el menor adquirirá la capacidad de suplementar y construir progresivamente su visión del mundo; a la par, irá erigiendo poco a poco su mente social y cultural, es decir, consolidará una especie de mente social que funciona de “mí hacia los otros”, haciendo uso de los aprendizajes adquiridos de las personas que han sido su soporte, especialmente en la construcción de su modelo mental y social.

Sobre el particular, Vigotsky considera que, emplear conscientemente la mediación social, requiere brindar educativamente importancia, tanto al contenido de lo que se enseña y a los mediadores instrumentales (qué es lo que se enseña y con qué), como a los agentes sociales (quién enseña) y sus peculiaridades. Apreciaciones que podrían asumirse en el ambiente escolar, combinadas con el desarrollo de destrezas y habilidades motrices y sociales inherentes a la edad escolar, como una oportunidad de generar procesos de enseñanza-aprendizaje que aborden la educabilidad de prácticas alimentarias, en las que se incluyan frutas y verduras no como alimentos decorativos o provisionales, sino, como alimentos necesarios en la cotidianidad del menor, donde el sistema educativo —agente social por excelencia— disponga de prácticas alimentarias saludables en todos los espacios de interacción de los niños y las niñas, tienda escolar, restaurante escolar, actividades recreativas y deportivas, entre otras (Álvarez y del Río 2003).

En este punto, como refuerzo a las consideraciones del desarrollo humano descritas, se relacionan las características resumidas por Hidalgo y Güemes (2007), en su esquema de algoritmo entre la etapa evolutiva, el desarrollo madurativo y la nutrición, donde la edad escolar, se constituye en una etapa transcendental para la interiorización o canalización de hábitos, gustos y preferencias alimentarias, las cuales inciden directamente en la configuración de los imaginarios del menor, a saber:

Como se aprecia en la Figura 1, las teorías o postulados de los diferentes autores mencionados señalan que el desarrollo en la edad escolar está ligado a cambios estructurales en el ámbito psicosocial y fisiológico, que demarcan los hábitos, comportamientos y actitudes en la edad adulta.

Para que el paso de una etapa a otra no se presente de forma abrupta, y se logre construir en los niños y las niñas aprendizajes significativos, sumado a un

autoconcepto sano y duradero, la transferencia y formación en hábitos saludables de alimentación juega un papel trascendental; sin embargo, es claro señalar que requiere además, de una serie de elementos sociales dispuestos por un grupo humano primario (la familia) y secundario (la escuela), para lograr este propósito.

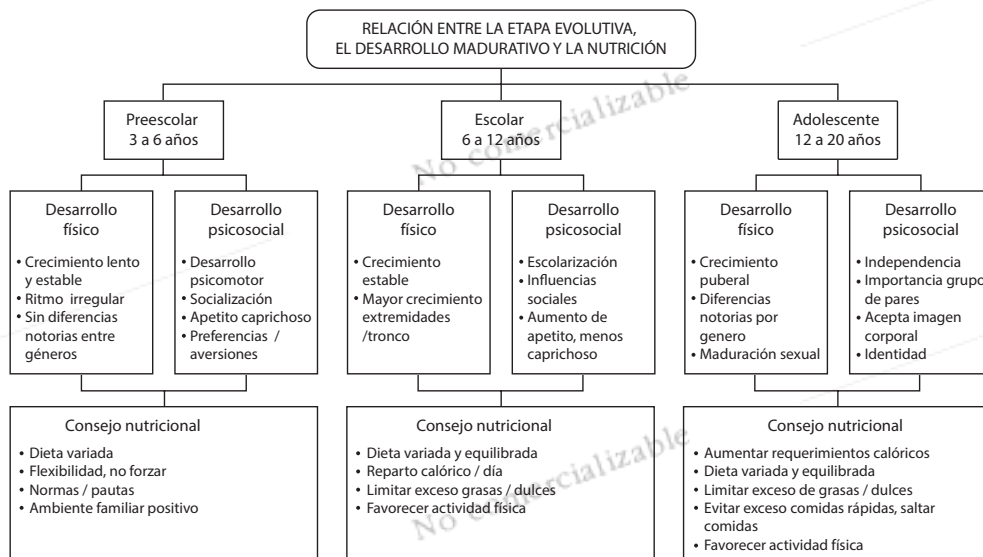


Figura 1. Algoritmo: Relación entre la etapa evolutiva, el desarrollo madurativo y la nutrición en el ser humano. Fuente: Hidalgo y Güemes (2007).

Construcción de nuevos imaginarios alimentarios

En el proceso de crecimiento y desarrollo el menor en edad escolar (ver Figura 1 y Tabla 2), a partir de la interacción con nuevos grupos sociales, acoge el ambiente escolar como un espacio para la consolidación y seguimiento de patrones/hábitos que conducen a la interiorización de imaginarios de consumo alimentario; en este lugar, el contacto diario y prolongado con los pares o amigos, incidirá por excelencia en la construcción del conocimiento acerca de lo que para él significa alimentarse (Davanco 2004), en tanto se torna en una oportunidad para la construcción de nuevos aprendizajes.

En tal sentido, la edad escolar —donde los compañeros y compañeras cobran gran importancia— el lenguaje tiene mayor significancia, pues se mejoran las habilidades cognitivas para beneficiarse de la denominada educación formal (Papalia, Wendkos y Duskin 2010). El periodo escolar es por excelencia un periodo para formar un pensamiento autónomo y crítico frente a la alimentación, donde los niños y las niñas puedan en su espacio y tiempo social desarrollar la capacidad de

percepción y elección frente a la realidad de los alimentos benéficos o perjudiciales, con base en el grado de libertad e identidad otorgado en primer lugar por su familia, y reafirmado en su escuela. Al respecto:

El niño aprende constantemente del entorno en el que vive y se desarrolla. La entrada en la escuela amplía el entorno social del niño, aun así, la influencia familiar sigue siendo para una gran mayoría el factor básico en la determinación de su futura madurez personal. La vida familiar supone, por una parte, el centro de comunicaciones afectivas, donde se van conformando las actitudes sociales; por otra, es también origen de cuadros normativos de conducta (Gallardo 2007: 152).

Al tiempo que relacionan nuevas formas de interpretar los imaginarios en torno a la alimentación, los menores se deben enfrentar con las realidades del hogar o su familia junto con los condicionamientos del entorno y la cultura, los cuales inevitablemente se alejan de la responsabilidad social del educador.

Bajo el esquema actual de educación, las prácticas de consumo e imaginarios alimentarios de los escolares se ven enfrentadas con los lineamientos contenidos en los Proyectos Educativos de una Institución Educativa —PEI— y a los parámetros nutricionales promulgados y legitimados por entidades del orden nacional, en el caso colombiano por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —ICBF— (minuta patrón, parámetro nutricional utilizado en el PAE), cuya forma de aplicación es homogénea en las instituciones del orden oficial, y menos condicionante en las de orden privado.

Por otra parte, la réplica de patrones/hábitos de consumo alimentario, no dependerá únicamente de los deseos de los profesores o profesoras y/o directivas de una institución educativa, por el contrario sus proyectos o planes educativos y actividades relacionadas con la alimentación, se encuentran condicionados a través de normas y leyes —internas y externas— cuyo propósito es intervenir en la configuración de los esquemas dietarios y en la adaptación de imaginarios, tomando como válido el deseo que él o ella tienen por ser aceptados en su grupo de pares y amigos, quienes conforman desde el inicio de su vida escolar, por así decirlo, su segunda familia.

Lo niños y las niñas enfrentados diariamente desde el momento de su ingreso al sistema educativo, a una dicotomía entre los conocimientos y prácticas adquiridas en su hogar y los nuevos conceptos reproducidos por el esquema conductista de la escuela, suma a sus preocupaciones de autoconcepto, el “carácter interpersonal de las relaciones que se establecen en los centros educativos, que en muchas ocasiones no contribuyen a fortalecer el potencial intelectual que nace y crece en la interacción afectiva niño-adulto” (Fontaine 2000:121), limitando su potencial para la interiorización de aprendizajes significativos e independientes de los estereotipos que impone la actual sociedad de consumo.

Es así, como en la construcción del autoconcepto, la autoestima, la configuración de imaginarios alimentarios y la interiorización de hábitos en la edad escolar, con énfasis en el consumo de frutas y verduras, se puede realizar de una mejor forma a través de la lúdica y el juego. En términos generales, la lúdica y el juego podrían ser equivalentes al contenido simbólico de los alimentos, al contemplar una serie de acciones que involucran con la misma relevancia el goce, el placer, la actividad creativa y el conocimiento, donde fácilmente se podrían vincular las prácticas alimenticias. Al respecto, se retoman las palabras de Díaz, para quien: “el juego trasciende la infancia y se expresa en la cultura en forma de rituales en las competencias atléticas, en los espectáculos, en todas las manifestaciones folclóricas, en las expresiones del arte tales como en el teatro, la música, la plástica y la pintura, entre otras” (2001:15).

Paralelo a esta percepción del juego como expresión cultural, con sus respectivas manifestaciones, Vigotsky considera que dicha actividad constituye un espacio vital para la construcción semiótica (asumida ésta, como una producción de significaciones con base en la competencia comunicativa), cuyo desarrollo estaría en condiciones de posibilitar en él o ella la construcción del pensamiento conceptual y teórico (construcción de estructuras inductivas sintéticas y fenomenológicas). En este andamiaje cultural y semántico, el juego, inserto en los procesos de enseñanza-aprendizaje desde temprana edad, podría convertirse en un elemento útil para la configuración de conceptos pasando por los diferentes niveles de complejidad, propios del menor, facilitando con ello asimilar e interiorizar normas, reglas o valores del mundo que le rodea (Álvarez y del Río 2003).

La lúdica, por su parte, definida como la necesidad que tiene toda persona de sentir emociones placenteras, asociadas en muchas ocasiones al vértigo, la incertidumbre, la distracción, la sorpresa o la contemplación gozosa, que no debe confundirse con el juego —el juego es lúdico, pero no todo lo lúdico es juego— (Jiménez 1998), tendría la capacidad de preparar el camino para el desarrollo de habilidades motrices, comunicativas, cognitivas y sociales, al tiempo que posibilita el fomento de hábitos saludables de alimentación, incluyendo el consumo de frutas y verduras, más aún, si se aborda como una actitud del menor frente a la vida y su cotidianidad, especialmente durante los primeros 12 años de vida.

La lúdica y el juego son por excelencia vehículos de canalización de gustos, hábitos, y preferencias alimentarias. Desde este argumento, a través de sus dinámicas, se podrían orientar e interiorizar en el escolar nuevas prácticas de alimentación, siempre y cuando se asuman, no como actos represivos, sino como acciones a través de las cuales los espacios escolares, dispongan de mecanismos para despertar en ellas y ellos sensaciones de disfrute y goce, acompañadas de la distensión y creatividad que produce el juego, y las simbologías e imaginarios surgidas en las actividades lúdicas.

De allí que la actitud lúdica de los investigadores, profesores, profesoras, padres-madres de familia, y personas involucradas con alguna actividad al interior de la

escuela, los restaurantes y tiendas escolares ubicados en las instituciones educativas, sean un factor decisivo para el incremento en el consumo de frutas y verduras, y la conservación de hábitos apropiados desde la niñez (Buenaventura 1994).

Agenciamientos mediáticos de la práctica alimentaria: medios de comunicación y mercado

A la configuración de los imaginarios alimentarios, se une la estrecha relación entre libertad, identidad, elección y consumo de un alimento, momento en el que confluyen el entorno familiar, los procesos de enseñanza y aprendizaje de la escuela, y las simbologías mediáticas que ofrecen los medios de comunicación, principalmente la televisión y la internet.

Según Piaget (en Papalia, Wendkos y Duskin 2010), la mayoría de los requerimientos demarcados por la tendencia del mercado y el sistema capitalista imperante han ido transformando las nociones de nutrición y salud impartidas por la familia y la escuela, creando la necesidad en los niños, niñas y adolescentes de adquirir alimentos que generan en su mente cargas simbólicas, que por encima de su contexto cultural, evocan hasta cierto punto una sensación de diversión o placer, donde las frutas y verduras se convierten en suplementos vitamínicos en polvo con sabor a fresa, vainilla o chocolate, por ejemplo. Tanto así, que el consumo habitual de un alimento, en su carrera por consolidar una imagen positiva y agradable ante los demás, — deseo propio de su desarrollo social y motriz— cumple un papel fundamental en la construcción de los imaginarios durante esta edad por encima de las demás, atraídos por la necesidad de ser aceptados en su nuevo grupo de pares o amigos.

En este contexto, los requerimientos y necesidades de los infantes, en el marco de la sociedad de consumo actual, permeada por los medios de comunicación, incluyen no sólo una vida familiar plena, con un trabajo para satisfacer las necesidades básicas (Bauman 2004), sino que además, circunscriben formas, tamaños, imágenes, colores, sabores y la promesa de experiencias desbordantes a través de la alimentación, como las que un chicle con sabor a mango viche produce en la boca y en la imaginación de un niño de 5 años o un adulto de 60.

Ejemplificando la afirmación anterior, podría decirse que nuestro planeta Tierra, lleno de naturaleza y culturas milenarias por descubrir, se ha convertido en un espacio inundado de productos y objetos de consumo por conocer y probar: *pague 1 y lleve 2, úselo y devuélvalo si no está conforme, pague 1 y lleve la segunda unidad con el 50% de descuento, experimente la mejor sensación al viajar con nosotros...*; dejando de ser una simple preocupación estar saturados de máquinas, celulares, ropa, zapatos, cuando en el panorama aparecen también los alimentos como objetos de satisfacción más allá de lo biológico o cultural. En otras palabras, “salimos a ‘comprar’ [...] la clase de imagen que nos convendría usar y el modo

de hacer creer a los otros que somos lo que usamos; [...] a comprar los recursos necesarios para hacer más rápido lo que tenemos, y las cosas destinadas a llenar el tiempo que nos ha quedado libre; [...] la lista no tiene fin” (Bauman 2004: 80). Conceptos que nos ubican como educadores y padres ante el interrogante de ¿cómo contrarrestar la amplitud de la brecha entre el acto de producción alimentaria y el acto del consumo?, pese a reconocer que la sociedad postmoderna considera a sus miembros como consumidores y no como productores, la vida por lo tanto, no se ha organizado en torno al productor sino al consumidor.

El consumo alimentario: tendencia en la edad escolar

En la mayoría de las situaciones trazadas en los imaginarios alimentarios, el ser humano tiende a auto identificarse con los productos que compra, donde por supuesto incluye los alimentos, estos últimos clasificados en el lenguaje de los medios de comunicación como productos. No obstante, como se detalló en los párrafos anteriores, el consumo alimentario, al encontrarse por encima de un simple requerimiento nutricional es utilizado por los medios de comunicación y el mercado, en muchas ocasiones, para legitimar modelos de conducta y estilos de vida, susceptibles de convertirse en coadyuvantes para la construcción de la identidad personal de los niños y adolescentes, quienes conforman el grupo más susceptible e influenciable.

Con tal propósito, se toma como punto de referencia el universo simbólico que ofrece la televisión. Mecanismo de difusión masiva que puede llegar incluso a sustituir las vivencias del niño o niña, sobre el que no se ejerce ningún control y en la mayoría de los casos no se tiene conciencia de su poder (Thompson 1998).

Los cambios en los esquemas laborales, la publicidad y el incremento en la producción de alimentos procesados, ha logrado modificaciones transcendentales en los gustos, hábitos, preferencias e imaginarios alimentarios del menor, exponiéndolo constantemente (internet, televisión, prensa, avisos, entre otros) al concepto de belleza occidental: cuerpos esbeltos y alimentos de bajo contenido calórico que ofrecen diversión, combinando necesidades y deseos con la utopía de “buscar siempre satisfacerlos con productos” (Bauman 2007: 30). Satisfacción momentánea, que adiciona a las incertidumbres del autoconcepto y autoestima del niño —en especial en la edad intermedia— el anhelo por alcanzar ideales estéticos para ser aceptados por sus pares o amigos.

Las modificaciones del concepto nutrición, dispuesto en los medios de comunicación, además de tener el alcance de influir en lo que una persona debe o no comprar/adquirir, ilustra a partir de imágenes y sonidos ideales de vida, la medida antropométrica de moda o de salud; connotaciones que ante la sociedad de consumidores, podría definirse como “el ideal de estar en forma” (Bauman 2007:37), generando con ello, una dependencia ‘hipnótica’, en especial sobre

la imaginación popular, individual y colectiva indescriptible, con imágenes más “reales que la realidad misma” (Bauman 2007:38), afectando en mayor medida a la población infantil, menor de 12 años. Representativo de ello, es la generación de productos y servicios que en un abrir y cerrar de ojos se vuelven obsoletos y pierden el valor del día inmediatamente anterior, por ende, es como asistir a la novedad de un nacimiento múltiple y luego compararlo con los cientos de niños y niñas que nacen en el mundo ¿hay novedad?

A esta situación se añade, la incursión en las ciudades intermedias como Popayán, capital del departamento del Cauca, que cuenta con cadenas de restaurantes y alimentos importados, donde con base en sistemas de producción extra rápidos *su comida lista en cinco minutos*, desvían la atención del consumidor infantil, dejando de lado tradiciones, formas ancestrales de preparación, recetas con sabor de hogar o espacios de encuentro alrededor de un almuerzo. Podría decirse, entonces, que el esquema consumista actual ¿ha desplazado lo necesario?, o simplemente ahora ¿todo es necesario?, toda vez que en el mercado se cuenta con una gama de alimentos con modificaciones naturales o artificiales para proveer al organismo nutrientes y aportaciones subjetivas, exponiendo a los niños y niñas de esquemas contemporáneos, ajenos a sus realidades sociales o económicas. En palabras de Caballero (2012: 4):

La alimentación contemporánea y las opciones que nos presentan los productores, industriales y el mercado son temas que requieren que nos tomemos un tiempo para el análisis y la reflexión. La ingestión de alimentos es una necesidad básica, simple, cotidiana que todos tenemos, pero que está cruzada por una compleja red de factores sociales, económicos, demográficos, geográficos, biológicos y psicológicos, de los cuáles ninguna persona nos escapamos. Desafortunadamente, las condiciones no son iguales para todos.

En contraste con las opciones presentadas por productores, industriales y el mercado, se encuentra la amplitud del concepto de alimento, al incluir “todo producto natural o artificial” (Decreto 3075 de 1997, Artículo 2)⁹, que en última instancia no perjudique al ser humano, sin que se especifique que no desencadene en una ECNT (FAO 2004), y/o que no esté en contraposición de las prácticas culturales de un grupo social. Concepto que paralelo a las dinámicas propias de la economía de mercado, ha permitido la inserción y consolidación en Latinoamérica de industrias especializadas que producen tantos alimentos como su capacidad instalada se lo permita (por ejemplo: McDonald’s o Burguer King).

9 República de Colombia: Decreto 3075, del 23 de diciembre de (1997). “Artículo 2: Alimento. Todo producto natural o artificial, elaborado o no, que ingerido aporta al organismo humano los nutrientes y la energía necesarios para el desarrollo de los procesos biológicos; quedan incluidas en la presente definición las bebidas no alcohólicas, y aquellas sustancias con que se sazonan algunos comestibles y que se conocen con el nombre genérico de especia”.

Ante el despliegue de opciones alimenticias, que hace que un consumidor pueda adquirir un mismo alimento en diferentes lugares a nivel regional, nacional e internacional, conjugadas con el poder de los medios de comunicación para legitimar una acción, los esquemas dietarios actuales han comenzado a impactar y a transformar las necesidades y expectativas del niño(a), introduciendo gradualmente elementos en el acto mismo de alimentarse inherentes a estilos de vida y gustos de clase, momento en el cual, las connotaciones culturales del tomate y el caviar — planteadas por Fischler— se hacen más evidentes:

Nos encontramos inmersos en un mercado saturado de alimentos que se han modificado en la búsqueda de una mayor cientificación (con una probable sobreexplotación de la necesidad de permanecer joven, flaco y exitoso), los cuales conocemos a través de los medios de comunicación. Desafortunadamente, no se nos ofrece al mismo ritmo educación, orientación e información necesarias para tomar decisiones en la elección de alimentos (Contreras 2005:111).

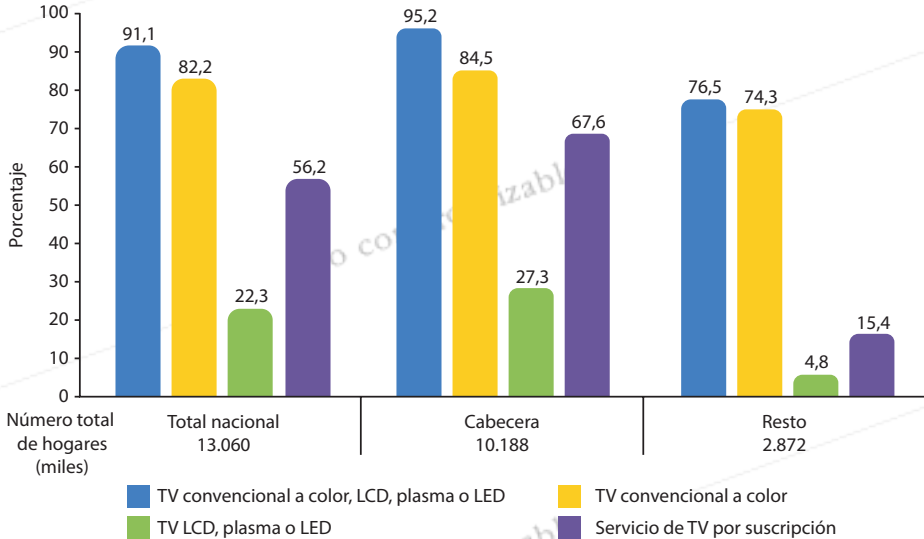
En la dinámica del consumo masivo de productos y servicios es preciso registrar con preocupación para el continente americano, la marcada diferencia frente a los demás continentes, de inversión en alimentos catalogados como *comida rápida* o *fast food*, concentrando el 47 % del consumo global, mientras que en Asia-Pacífico supone un 36 %, y en Europa alcanza sólo el 17 % del consumo, desplazando incluso las funciones domésticas a la industrial, tal como se muestra a continuación. Dicha proporción del 47 % en *fast food*, amplía considerablemente la oferta de alimentos a distribuir con parámetros nutritivos en el ámbito comercial, convirtiéndose en una actividad susceptible de propiciar cambios en los comportamientos alimentarios no solo en países industrializados. Cabe anotar, que su éxito se encuentra ligado con estrategias de marketing, en tanto llega a todas las esferas y estratos socioeconómicos, haciendo uso de franquicias y de mecanismos de alto, mediano y bajo impacto: televisión, radio, revistas, prensa, internet, aplicaciones web, cine, entre otros, agrupándolas en las denominadas Tecnologías de la Información y la Comunicación —TIC— (Contreras 2005).

El primero de ellos, con mayor difusión alrededor del mundo, es decir, la televisión, es el más utilizado para transmitir lo que la industria alimentaria desea se quede por más tiempo en la mente del consumidor, y por supuesto en la de los niños.

Relación de los estereotipos en la edad escolar con las TIC

La Encuesta de Calidad de Vida —ECV— realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística —DANE— en el año 2012, en el componente de tenencia y uso de TIC en hogares y por personas de 5 y más años de edad, reveló que el 91,1% posee televisión a color, 95,2 % en las cabeceras y 76,5 % en el resto del país (DANE 2012);

dichas estadísticas ponen de manifiesto que, en contraste con el año inmediatamente anterior, que el número de unidades existentes va en aumento (ver Gráfico 1).



Nota: Las tasas menores al 10% tienen errores de muestreo superiores al 5%

Gráfico 1. Proporción de hogares que poseen televisor a color convencional, LCD, plasma, LED o servicio de televisión por suscripción, 2012.

Fuente: DANE (2012)

Junto con el incremento de unidades de televisores al año, se encuentra la capacidad que ejerce sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje, al encontrarse los niños, niñas y adolescentes sometidos a un bombardeo permanente de estilos y formas de vida que no compaginan con su contexto socioeconómico, pero que no por ello dejan de condicionar su mundo de imaginarios alimentarios, potenciando su capacidad de aprender e imitar situaciones propuestas por la televisión. Lugar virtual donde pasan gran parte de su tiempo libre, y en donde:

La fascinación que produce la televisión en los niños se debe a claridad de imagen y sonido, de movimiento y cercanía y de espacio y tiempo de lo que sucede, siendo esto lo que adsorbe completamente al televidente infantil hasta el punto que le impide hacer cualquier otra cosa (Carvajal 1992: 29).

En contraste con los datos expuestos, y sin olvidar que los niños y las niñas recurren a este mecanismo para satisfacer además su necesidad de distracción, reducir tensiones y/o para obtener información, se hace evidente que en el gusto hipnótico proporcionado por la televisión, hay presencia de motivaciones personales, porque en muchos casos es su única compañía, y se convierte en una especie de niñera, pasando más de 25 horas semanales frente a la pantalla (Muñoz 2004).

Para ampliar el concepto de formación de estereotipos a partir del consumo televisivo, se trae a escena el trabajo de Arboleda (2008), quien validó la relación entre la presencia de algunos imaginarios alimentarios y el peso ideal que los jóvenes escolarizados de la ciudad de Medellín (Colombia), construidos a partir de representaciones transmitidas por programas de televisión consumidos diariamente. Entre sus hallazgos más representativos, establece que los agentes socializadores diferentes a la escuela y la familia, dispuestos en la televisión, promueven hábitos de vida idealizados, es decir: “promueven y realzan los gustos y la belleza física; cuerpos de mujeres esbeltas, de hombre cuajos; se promueven desordenes de la alimentación —bulimia y anorexia—; consumo de comida chatarra gaseosas y dulces” (Arboleda 2008: 69).

Arboleda (2008), destaca que los adolescentes en particular, socializan en su cotidianidad este nuevo aprendizaje con sus pares y amigos(as), legitimando las prácticas alimentarias provistas de contenido estereotipado occidental, no coherente a su contexto socioeconómico; razón por la cual, los jóvenes incrementan la incertidumbre de su autoconcepto y autoestima al no conseguir los productos que requieren para parecerse al ideal representado en la televisión, en un nivel superior de lo saludable. Señala, además, que entre los agentes socializadores para la configuración de los imaginarios, los dispuestos por la familia y la escuela promueven estilos de vida y hábitos alimentarios saludables, mientras que los ofrecidos por la televisión, por el contrario, propician la adopción de hábitos y estilos de vida perjudiciales, no coherentes a sus características culturales (talla, peso, color de piel). En el cumplimiento de este propósito, concluye Arboleda (2008), que la televisión y los medios publicitarios en general, utilizan indiscriminadamente los recursos que ofrece el marketing, plasmando a través de imágenes y sonidos, modelos de belleza en un espacio social determinado, en la búsqueda constante de convertir a los seres humanos en sujetos aptos para ser reconocidos por un determinado grupo social.

Cercana a la influencia de la televisión, se encuentran las tecnologías digitales, ampliamente difundidas en la escuela y en los planes y/o programas impulsados por el Gobierno Nacional (Vive Digital, del Ministerio de las Tecnologías de la Información y la Comunicación - MinTIC). En éste proceso de digitalización, cobran protagonismo dos tecnologías que han logrado permear todas las esferas sociales, el computador y la internet, expandiéndose a una velocidad que trasciende la capacidad económica de un país, junto con los ingresos promedio de un colombiano. Dinámica que, en la actualidad, se constituye en un elemento fundamental para la comunicación y el trabajo en red de cara a la apertura económica del mercado, visto desde la perspectiva del Gobierno Nacional como una locomotora de la economía (CCIT y Fedesarrollo 2013). Su funcionalidad de expansión y rapidez es aprovechada por las organizaciones que prestan estos servicios a través de promociones y combos que incluyen desde el equipo de cómputo, hasta la conexión a internet, cuyo grado de usabilidad se incrementa velozmente, en especial por los menores de 24 años, superando los medios impresos (revistas, periódicos, cartillas o libros).

Entrecruzando realidades y cifras, éstas últimas podrían ser asumidas como un descriptor de las posibilidades que brindan las TIC, que en términos actuales, han comenzado a tornarse en una fuente para los procesos de educación y aprendizaje, en conjunto con la obtención de información, ampliación de redes de amigos, realización de transacciones económicas (compra y venta de servicios), entretenimiento, entre otros, donde la calidad de información contenida no está provista de condicionamientos éticos o culturales, puesto que finalmente su uso es público y no tiene restricción de edad, género, religión o condición étnica.

Por lo tanto, sin desconocer la importancia que las TIC han tenido en los procesos de enseñanza-aprendizaje a través del desarrollo de aplicaciones y de innovaciones en los ámbitos empresariales y/o educativos, no podría asegurarse que el acceso y disponibilidad de las herramientas que ofrece hayan sido eficaces en la conservación de una práctica cultural, o para nuestro caso, en la afirmación de imaginarios alimentarios, a partir del proceso de canalización e interiorización de gustos, hábitos y preferencias de consumo por las frutas y verduras.

Lo anterior, se puede ilustrar a partir de los argumentos de Cook (en Mintz 2003), para quien la cultura del consumo afecta en especial a los niños, puesto que los sitúa en un contexto socio-cultural

...que está en constante expansión comercial, y en donde además, la formación de las personas y de los valores morales se desplazan de la familia hacia los medios de comunicación, familiarizando a los niños con los contenidos, imágenes y significados propios, referidos o relacionados con el mundo del comercio” (Mintz 2003:149).

De lo expresado aquí, es de lamentar que esas sean las batallas que los menores e incluso los adolescentes deben librar por encima de aprender a leer o a soñar, porque llevan implícito el deber ser sujetos de consumo *per se* en una sociedad provista de estereotipos y condicionamientos sociales, asistiendo diariamente a “la transformación de la infancia en productos de consumo” (Mintz 2003: 149), provisionando el contexto del escolar de elementos que intervienen y trascienden, en la formación de su autoconcepto y en la configuración de sus prácticas alimentarias.

Ahora bien, de las consideraciones expuestas, referente a los agenciamientos: familia, escuela, medios de comunicación y mercado, que inciden en la re-configuración de los imaginarios alimentarios, especialmente durante la edad escolar (6 a 12 años), se puede inferir que la práctica alimentaria y la reproducción de patrones de consumo depende de diversos factores del orden social, político y económico, donde la familia y la escuela intervienen como ejes articuladores en primer lugar, y los dispositivos utilizados por los medios de comunicación y el mercado, en segundo lugar. En tal sentido, bajo el esquema de la sociedad de consumidores del siglo XXI, los niños y las niñas, se encontrarán expuestos constantemente a

una alteración psicológica en sus actos de consumo alimentario, susceptibles de convertirse en dinámicas e imaginarios poco favorables para su salud y bienestar.

Afirmación a la que encuentra eco, en las palabras de Cook (en Mintz 2003), al expresar que:

El derecho de los niños de consumir antecede y prefigura en diversos aspectos a todos los otros derechos legalmente constituidos. A los niños ya se les había dado voz en el centro comercial, en concursos de diseño y de 'póngale usted el nombre', en la elección de la ropa, en los sondeos de mercadeo y estrategias de marketing, varias décadas antes de que sus derechos fueran sancionados en 1989, por la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. La participación de los niños en el mundo del consumo, en tanto actores, en tanto personas con deseos, refuerza su reciente estatus de individuos con derecho (Mintz 2013:12).

Dichas acciones, generan discrepancia entre los valores predicados, los valores practicados y los valores enseñados, donde indiscutiblemente se encuentra la práctica cultural de la alimentación, logrando dispersar la coherencia comunicativa requerida en los procesos de canalización e interiorización de gustos y hábitos de consumo, trayendo como consecuencia inmediata, el cambio en los comportamientos sociales de los escolares, junto con la trivialización de sus relaciones humanas y el compromiso derivado de ellas, afirmaciones que se continuarán reforzando en los siguientes capítulos.



Fotografía 7. Contemos los discursos. Trabajo de campo IE Los Comuneros (2014). Tomada por: Jonathan Riascos (2014).

3. El contenido discursivo en los agenciamientos de la práctica alimentaria

El sistema de relaciones establece una práctica discursiva que determina las reglas del juego: quien puede hablar, desde qué puntos de vista, con qué autoridad y según qué calificaciones; define las reglas a seguir para el surgimiento, análisis y eventual transformación de cualquier problema, teoría u objeto en un plan o política.

Escobar 2012:79.

Se ha descrito en los capítulos anteriores, que la práctica alimentaria está basada en procesos culturales y sociales; estos varían de acuerdo con los contextos en los que se encuentran los seres humanos, además de estar ligados a procesos de enculturación. También se ha dicho que la configuración de los imaginarios alimentarios dependerá en gran medida de la influencia que ejercen los agenciamientos canalizadores: familia, escuela, medios de comunicación y mercado. Hilvanado con estos planteamientos de orden social, político, económico y cultural, el presente capítulo abordará cómo en la sociedad contemporánea los agentes canalizadores del consumo alimentario, se encuentran permeados además, por políticas de gobierno surgidas en un alto porcentaje en el argot de los discursos del desarrollo gestados a mediados del siglo XX; políticas institucionales reproducidas en los planes de gobierno y programas de alimentación ejecutados en diferentes ámbitos (internacional, nacional y regional) con algunas excepciones lideradas por la misma comunidad y esfuerzos locales.

Con tal propósito, se asume como punto de partida, que la alimentación se convierte en objeto del mismo desarrollo, al ser un elemento indispensable para la vida, susceptible de ser manejado y mediatizado por el Estado a través de discursos, políticas y programas con rasgos hegemónicos; en otras palabras, podría ser asumido para la misma institucionalidad como un instrumento de dominación para las poblaciones más vulnerables —económicamente hablando— al tratar de consolidarse en acciones ejecutadas por unas pocas entidades gubernamentales y no gubernamentales.

En su conjunto, las acciones —con algunas excepciones— pretenden en su mayoría, regular las prácticas alimentarias y transformarlas en acciones de obligatorio cumplimiento, con énfasis en el sector público (restaurantes escolares, comedores comunitarios, hogares infantiles, entre otros), de tal modo, que los agentes canalizadores se convierten en los medios para su reproducción, no siempre de impacto negativo, cuyo propósito indirecto podría ser traducido en permear y re-configurar los imaginarios alimenticios en los niños y las niñas, teniendo en cuenta que la edad escolar (6 a 12 años) es propicia para la consolidación de gustos y hábitos, que serán el patrón de consumo alimentario en la edad adulta, a veces inmodificable.



Fotografía 8. Espacios para el consumo de alimentos: más ricos en casa.
Tomada por: Eliana M. Aguilar (2014).

En términos médicos, un consumo habitual de 400 gramos de frutas y verduras podría reducir o evitar la aparición de Enfermedades Crónicas No Transmisibles —ECNT— en la edad adulta (FAO 2007), bondades ampliamente difundidas en políticas, estrategias y planes, entre otros; sin embargo, estas consideraciones científicas traen a escena aspectos claves para su ingesta-preferencia por encima de otros alimentos, como son: el acceso, la disponibilidad y la distribución, casi con el mismo nivel que los hábitos, los gustos, las preferencias y por supuesto los imaginarios; lo que por defecto, trae al panorama de las bondades de las frutas y verduras, el costo implícito en el incremento de su consumo por parte de los menores, y por supuesto en el remoto caso que se extendiera a toda la población.

En la relación del discurso respecto al consumo de frutas y verduras, se referenciarán tres casos que, en el concepto de los autores, son los más representativos ante tal

situación, a saber: *la pobreza y el hambre, la seguridad alimentaria y la nutrición*, al tiempo que se abordarán los aspectos más relevantes de las políticas y programas institucionales dispuestos en relación con la ingesta sugerida, la cual se ha establecido claramente a partir de las acciones ejecutadas por entidades no gubernamentales, que trabajan de la mano con las gubernamentales surgidas desde hace más de 50 años (ONU —Organización de las Naciones Unidas— UNESCO —Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura— UNICEF, FAO, OMS, PNUD —Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo— entre otras).

Dichas apreciaciones a lo largo del capítulo, se enmarcan en el contexto del departamento del Cauca, catalogada como una de las regiones donde se presentan los índices más elevados de inseguridad alimentaria y nutricional de Colombia. Situación que se hace más preocupante cuando alrededor de 84 131 niños y niñas menores de 17 años se encuentran en estado de desnutrición crónica: 13,5% de 0 a 4 años, 14,5% de 5 a 9 años, y 21% de 10 a 17 años (Gobernación del Cauca 2009:12), haciendo imperativa la evolución de la relación nutrición-seguridad alimentaria, a nutrición-soberanía alimentaria-seguridad alimentaria.

La práctica alimentaria en la institucionalidad

¿Cómo nacen los discursos de pobreza, hambre y desarrollo?

Enlazando el discurso del antropólogo Arturo Escobar (2012), respecto a la forma en que una práctica discursiva, es susceptible de convertirse en un discurso, en este caso la pobreza, el hambre y el desarrollo, junto con la transformación de los patrones de consumo de alimentos, se propone el análisis sobre el origen del discurso alimentario a nivel mundial, el cual está ligado a las políticas de alimentación dirigidas a la población infantil menor de 12 años, con énfasis en la alimentación saludable y al consumo diario de frutas y verduras.

La condición de pobreza y el hambre, que se definirán en términos del desarrollo, se encuentran estrechamente ligadas a las dinámicas emergentes en los últimos 50 años, casi a la par de la consolidación del concepto de Tercer mundo (países subdesarrollados o países en vías de desarrollo). En términos generales, pobreza y hambre han sido abordados por el Estado, en la mayoría de los casos, como elementos transversales y necesarios para el diseño e implementación de políticas, programas y/o planes alimentarios en los ámbitos nacional, regional y municipal —Constitución Política de Colombia de 1991, Política Nacional de Alimentación y Nutrición, Reforma Agraria, Política Alimentaria de Seguridad Alimentaria y Nutrición, Programas de Alimentación Escolar, Programas de Comedores Comunitarios, Cumbre Mundial de la Alimentación, entre otras—. A partir de sus estamentos ampliamente reforzados con argumentos científicos, se han definido

parámetros nutricionales y acciones dirigidas hacia diversos grupos poblacionales: niños, niñas, madres lactantes, personas de la tercera edad, adolescentes, que en primera instancia, podrían reflejar el ejercicio del derecho equitativo a la alimentación contemplado en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948*, y, en los acuerdos y/o declaraciones anexas¹⁰.

La premisa planteada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos sobre la alimentación se concibe en la actualidad, sin temor a equivocarnos, como el referente para la construcción de planes de desarrollo, políticas y programas en el caso de Colombia, orientados hacia la búsqueda de soluciones efectivas que contrarresten las actuales circunstancias de subnutrición y las deficientes condiciones socioeconómicas en las que conviven más de 53 millones de personas en Latinoamérica y el Caribe —y un total de 953 millones de personas en estado de inseguridad alimentaria alrededor del mundo (Escobar 2012)— al referirse a la alimentación como: el derecho de toda persona a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso la alimentación (FAO 2002). Sin embargo, a la luz de la situación de subnutrición del siglo XXI, donde se incluye el Cauca, los lineamientos institucionales no han conseguido abordar con pertinencia las realidades en esta materia.

Escobar (2012), describe la sintomatología propia del discurso de la pobreza, asociado con la legitimación de políticas, a partir del siguiente planteamiento:

Uno de los muchos cambios que ocurrió a comienzos de la segunda posguerra fue el ‘descubrimiento’ de la pobreza masiva en Asia, África y América Latina. Relativamente insignificante y en apariencia lógica, el hallazgo habría de proporcionar el ancla para una importante reestructuración de la cultura y la economía política globales. El discurso bélico se desplazó al campo social y hacia un nuevo territorio geográfico: el Tercer Mundo. Atrás quedó la lucha contra el fascismo. En la rápida globalización de la dominación mundial por Estados Unidos, la ‘guerra a la pobreza’ en el Tercer Mundo comenzó a ocupar un lugar destacado. Para justificar la nueva guerra se esgrimieron hechos elocuentes (Escobar 2012: 77).

10 La Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 proclamó que “toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación” casi 20 años después, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1996) elaboró estos conceptos más plenamente, haciendo hincapié en “el derecho de toda persona a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso la alimentación”, y especificando que “el derecho fundamental de toda persona a estar protegida contra el hambre” (FAO 2002).

De la mano con la globalización, el concepto pobreza se percibe como la base para la construcción del concepto tercer mundo, de donde se originan, por defecto, de acuerdo con Escobar (2012) las demás sintomatologías del mismo tercer mundo.

En el mismo nivel de prioridad, producto del surgimiento de estos conceptos, se encuentra la reestructuración de las dinámicas sociales y económicas a escala global, las cuales propician la búsqueda constante de la fórmula para mitigar o eliminar la pobreza como sintomatología del tercer mundo, luchas de poder ratificadas en la misión y visión de las instituciones internacionales creadas para mediar en el desarrollo de las comunidades clasificadas como ‘vulnerables’ o ‘deprimidas’, es decir, poblaciones dispuestas por lo regular en las periferias de las urbes industrializadas, y con mayor presencia en el sector rural. Resumido en palabras del Banco Mundial (1950), y como antecedente histórico de lo expuesto en América Latina, se tiene el objetivo de la misión Currie, establecida por el Banco Mundial, y que destaca que:

Hemos interpretado nuestros términos de referencia como la necesidad de un programa integral e interior consistente. [...] Las relaciones entre los diversos sectores de la economía colombiana son muy complejas, y ha sido necesario un análisis exhaustivo de las mismas para desarrollar un marco consistente. Esta, entonces, es la razón y justificación para un programa global de desarrollo. Los esfuerzos pequeños y esporádicos solo pueden causar un pequeño efecto en el marco general. Solo mediante un ataque generalizado a través de toda la economía sobre la educación, la salud, la vivienda, la alimentación y la productividad puede romperse decisivamente el círculo vicioso de la pobreza, la ignorancia, la enfermedad y la baja productividad (XV) (Escobar 1996: 57).

Retomando los inicios del desarrollo, en la búsqueda de consolidar un programa integral, y con la necesidad de romper el círculo vicioso de la pobreza, la ignorancia, la enfermedad y la baja productividad, como lo establecía el Banco Mundial en 1950, proyectándose para el siglo XXI, acciones globales que involucran el planteamiento de declaraciones y programas de cobertura mundial relacionadas con la alimentación (Escobar 2012), elaboradas a partir de modelos de desarrollo capitalistas; —no obstante, existen excepciones y esfuerzos regionales/locales que traen consigo la promesa implícita de la reducción de la pobreza y la reducción del hambre concentrada en estos escenarios clasificados como ‘vulnerables’ o ‘deprimidos’—.

De forma tal, que se podría decir que la mayoría de los modelos de desarrollo han venido adoptando en muchas ocasiones “una forma cruda de empirismo — asumiendo como inevitables las opiniones y recetas malthusianas— aunque economistas y demógrafos hicieron intentos serios de conceptualizar el efecto de los factores demográficos sobre el desarrollo” (Escobar 2012: 92).

Ahora bien, las voluntades políticas de los gobiernos y las necesidades de expansión de los mercados en los países industrializados, a partir de estándares masificantes en materia alimentaria, han visto a través de la institucionalidad la oportunidad de consolidarse en elementos funcionales al sistema, coadyuvantes de la estructuración de modelos y/o teorías más agresivas y envolventes que, con el transcurrir del tiempo, han permitido relacionar las diversas variables y suministrar una base para la formulación de políticas y programas (Escobar 2012: 93). Ejemplo de ello, es la teoría de desarrollo de la CEPAL¹¹—Comisión Económica para América Latina— la cual ha impactado desde hace más de seis décadas en las esferas políticas, culturales y económicas de los mal llamados países en vías de desarrollo o subdesarrollados (o catalogados como del tercer mundo).

Sumada a la pobreza, el simbolismo del hambre, ha sido objeto de estudio, por parte de científicos, nutricionistas, expertos en salud, demógrafos, expertos agrícolas, planificadores, con sus respectivos aspectos y variables (Escobar 2012: 178). Semejante sed de tecnicismos y de lenguajes científicos han traído como resultado una sucesión de estrategias implícitas en las teorías del desarrollo, que incluyen políticas y programas provistos de recetas para la elaboración de alimentos y suplementos enriquecidos, que en conjunto promueven subsanar el estado de subnutrición y desnutrición crónica, especialmente en Asia, África, Latinoamérica y el Caribe, todo ello, en procura de aportar a la construcción de diversos tópicos, como lo han sido la educación en nutrición y la ayuda alimentaria de los cincuenta y sesenta, la reforma agraria, la revolución verde, el desarrollo rural integrado y la planificación alimentaria y nutricional exhaustiva, de finales de los sesenta:

Esta oscuridad del hambre cambió dramáticamente luego de la II Guerra Mundial, cuando ingresó irremediablemente en la política del conocimiento científico. Las hambrunas de los sesenta y setenta (Biafra, Bangladesh, el Sahel) atrajeron la conciencia pública hacia el hambre masiva. Pero los aspectos más difíciles de la desnutrición persistente y del hambre habían ingresado en el mundo científico una década antes (Escobar 2012: 77)

11 Existen dos grupos de países diferentes por las características de sus estructuras económicas, que son los polos del sistema: *Centro*: estructura económica diversificada (espectro comparativamente amplio de actividades) y homogénea (la productividad del trabajo alcanza niveles similares en dichas actividades). *Periferia*: se inserta en la economía internacional especializándose (producción primario-exportador) y tiene un abanico de actividades más exiguo (al inicio no tiene un tejido industrial significativo); en estas actividades la productividad del trabajo es elevada (por penetración del progreso tecnológico), pero una alta proporción de la mano de obra permanece ocupada con niveles muy bajos de productividad — heterogeneidad estructural — estructura especializada y heterogénea (Prebisch 1962).

El hambre se percibe entonces, en el ámbito internacional como el protagonista de las políticas y programas que buscan mitigar la falta de suministros alimentarios, desde su creación hasta nuestros días: “desde la hambrunas de los tiempos prehistóricos hasta la revueltas de hambre de América Latina durante los años ochenta y comienzos de los noventa, el hambre ha constituido una fuerza social y política poderosa” (Escobar 2012: 179). Entre tanto, como reacción a la fuerza social del hambre, se presenta la lógica consecuencia fisiológica de la deficiente ingesta de alimentos: la malnutrición, entendida ésta, como el estado de salud que se hace cada vez más evidente alrededor del mundo, a la par de la transformación del sistema agroalimentario en sinergia con las dinámicas de crecimiento y la economía de mercado, conceptos y prácticas a los cuales abiertamente se les atribuye el inadecuado crecimiento de los niños y niñas, en especial durante la primera infancia y la edad escolar:

Debido a sus explosivas implicaciones sociales y políticas, el tema [hambre] ha sido hasta hace muy poco uno de los tabúes de nuestra civilización. [...] El hambre ha sido, sin duda, la fuente más poderosa de infortunio social, pero nuestra civilización ha evitado mirarla, temerosa de encarar la triste realidad. [...] Así, en tanto la guerra se convirtió en *leitmotiv* del pensamiento occidental, el hambre ha seguido siendo apenas una sensación vulgar, cuyas repercusiones no se esperaba que surgieran desde el campo de lo subconsciente. La mente consciente, con ostentoso desdén, negaba su existencia (FAO 1977, en Escobar 2012: 200).

En el entramado discursivo del hambre, la pobreza y el desarrollo, de acuerdo con las apreciaciones de Escobar (2012: 102), se han tejido durante el pasado siglo diferentes conceptos a favor del diseño de la estrategia de desarrollo de los años 50, donde se hizo evidente la representación de la institucionalidad como dinamizador para su implementación y replicabilidad en los países del creciente tercer mundo, y que por ende, demarcan algunas de las acciones incluidas en las políticas alimentarias promulgadas en los contextos nacional, regional y local (ver figura 2).

La discursividad y la infancia

Extraído de los elementos mencionados por Escobar (2012), dispuestos en la siguiente figura, la estrategia del desarrollo del siglo XX refuerza la aparición de los siguientes elementos: capital y sus diversos factores, las consideraciones culturales y económicas y la institucionalidad, surgidos a partir del análisis de la academia y los centros de investigación (surgidos en las década de los 50) e instituciones emergentes de los países del tercer mundo (ver figura 2).

Elementos construidos y argumentados, por expertos o especialistas, quienes con especial énfasis, abordaron los temas relacionados con las viviendas pobres de las masas rurales, los vastos campos agrícolas, las ciudades, los hogares, las fábricas,

los hospitales, las escuelas, las oficinas públicas, los pueblos y regiones, y en última instancia, el mundo en su conjunto (Escobar 2012).

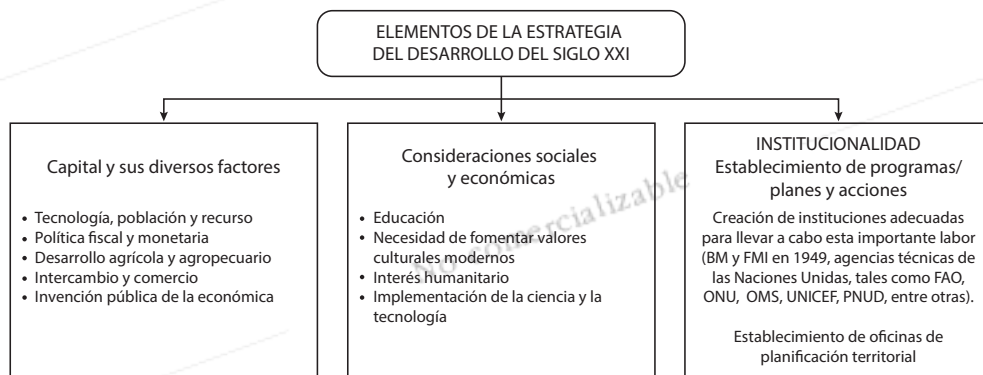


Figura 2. Elementos constituyentes de la estrategia del desarrollo del siglo XX.

Fuente. Escobar (2012)

Dichos elementos, podría decirse, que han permitido que planteamientos y estrategias se asumieran desde ese momento como la carta de navegación para los gobiernos, especialmente en Latinoamérica, el Caribe, Asia y África, donde se acogen a los niños y niñas como objetivos-meta, al cual se le añade el enfoque discursivo en derechos humanos:

La Convención sobre los Derechos del Niño, que abarca desde los derechos civiles y políticos hasta los económicos, sociales y culturales, se guía por cuatro principios básicos: i) el interés superior del niño; ii) su derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo; iii) el respeto de sus opiniones, lo que implica la ciudadanía de los niños, niñas y adolescentes; y iv) el principio de no discriminación, que significa que cualquier negación o exclusión por motivos de raza, pertenencia étnica, género o nacionalidad es inaceptable. La Convención define a los niños como sujeto de derechos, más allá de que dependan de sus familias o del ejercicio efectivo que hagan de estos, y valida toda una serie de derechos sobre factores que se conciben como constitutivos del bienestar infantil, los que están ausentes en situación de pobreza. En este contexto, el principio del interés superior del niño obliga a considerar la superación de la pobreza en la infancia y adolescencia como prioridad en la lucha por la reducción de la pobreza en el conjunto de la población, por medio de acciones concretas (UNICEF y CEPAL 2010: 20)

En general, se han concebido como políticas que aunque ubican a los niños y niñas como sujetos de derecho, con el pasar del tiempo se han ido asociando progresiva y selectivamente bajo una forma de categoría del hambre (Escobar 2012). Es decir, los expertos han identificado con precisión discursiva niveles de problematización en ámbitos locales, regionales o nacionales, o en varios de ellos, como es el caso

de una deficiencia nutricional en los hogares, que en términos de Escobar (2012) puede ser asumida como una escases de la producción regional o como relativa a un determinado grupo poblacional, por encima de un estado de subdesarrollo o propia de un país en vías de desarrollo.

De suerte que, los niveles de problematización —categorías— del hambre y la pobreza vinculados a la niñez, se podrían definir en esencia como el resultado de procesos gestados en la dinámica de la institucionalidad, la cual para su operacionalización ha requerido consolidar un grupo de expertos para generar técnicas y protocolos que facilitan la recolección de información y la aplicación de las mismas; es decir, un conjunto de piezas para el diseño e implementación de políticas y programas con el objetivo de plantear soluciones efectivas a los problemas emergentes en materia alimentaria, actividad creativa que podría asimilarse como la “anatomía política del tercer mundo” (Escobar 2012: 103), dando como resultado la reproducción de esquemas gestados en la etapa formativa del mismo desarrollo:

Es verdad que con el paso de los años se incluyeron nuevos objetos, se introdujeron nuevos modos de operación y se modificaron (por ejemplo, en relación con las estrategias para combatir el hambre cambiaron tanto los conocimientos sobre requerimientos nutricionales, como los tipos prioritarios de cultivo y las opciones tecnológicas). Pero el mismo tipo de relaciones entre los elementos se mantiene mediante las prácticas discursivas de las instituciones. Es más, opciones en apariencia opuestas pueden coexistir fácilmente dentro del mismo campo discursivo (en la economía del desarrollo, por ejemplo, las escuelas monetarista y estructuralista parecían estar en abierta contradicción a pesar de que pertenecían a la misma formación discursiva y se originaban en el mismo conjunto de relaciones. También puede demostrarse que la reforma agraria, la revolución verde y el desarrollo rural integrado son estrategias a través de las cuales se construye la misma unidad, ‘el hambre’ (Escobar 2012: 103-104).

Desde esta perspectiva, el principio de interés que obliga a superar la pobreza en la infancia y la adolescencia como prioridad, por medio de acciones concretas (UNICEF y CEPAL 2010), encuentra eco a partir del planteamiento de objetivos y modos de operación de carácter institucional (políticas nacionales y regionales de alimentación), generalizados a lo largo y ancho de nuestra geografía¹²,

12 La Convención sobre los Derechos del Niño (2007) estimó que uno de cada 5 niños (as) es extremadamente pobre en América Latina y el Caribe, condición que afecta a más de 32 millones de niños(as). De los 32 millones de niños en 18 países Latinoamericanos y del Caribe afectados en términos de la UNICEF y la CEPAL (2010), por una o más “privaciones extremas, —precariedad de la vivienda, falta de acceso al agua potable, o a sistemas de

independiente de los resultados obtenidos, que debieran concentrarse en hallar un camino eficaz no sólo para la erradicación de los indicadores de pobreza y hambre, sino también, para su desmitificación como sinónimo de frustración y subdesarrollo. En este sentido, muchas de las acciones institucionales creadas a través de los diferentes grupos de ‘expertos’, se constituyen en el componente del 90% de las políticas de desarrollo alrededor del mundo, designando las categorías de ‘cliente’ a los grupos poblacionales, sumada a las diferentes clasificaciones de iletrados, subdesarrollados, malnutridos, pequeños agricultores, o campesinos sin tierra, —designados apresuradamente con el propósito esencial de arreglarlos luego— (Escobar 2012:103).

En este punto de la reflexión sobre pobreza, hambre y desarrollo, como elementos que permea los agenciamientos dispuestos para la configuración de los imaginarios alimentarios de los niños y las niñas, se podría aserir que el trasfondo de las políticas en materia alimentaria ha cambiado de forma discursiva, añadiendo términos más elocuentes para justificar el planteamiento de estrategias de mayor impacto, a partir de la formulación de indicadores y metas precisas (por ejemplo, los ODM —Objetivos de Desarrollo del Milenio—: reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre¹³); sin embargo, esta metodología se viene ejecutando hace más de cinco décadas, y la mal llamada pobreza y hambre sigue en aumento.

Dicha afirmación se complementa con el manejo que le ha otorgado la CEPAL y la UNICEF (2010) a los menores de edad —0 a 17 años—. Instituciones que adicionan la palabra “privación” para no referirse directamente a la carencia (figura 3), pero que en términos generales, hace referencia a la pobreza:

saneamiento, desnutrición global o crónica grave (o ambas), falta de acceso a los sistemas educativos o a sistemas de comunicación e información—, se destaca la heterogeneidad de realidades infantiles de un país a otro, destacándose que los países con mayor pobreza infantil total, 41% son de Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Perú, seguido, en porcentajes de pobreza intermedia, por Brasil, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y República Dominicana, siendo representativa la concentración de niños y niñas, clasificados como extremadamente pobres, en Brasil (8,5 millones), México (4,5 millones) y el Perú (4,5 millones).

- 13 Los ODM constituyen la principal agenda global del desarrollo al proponerse reducir, para el 2015, por lo menos a la mitad la pobreza, sus causas y manifestaciones. Estas metas mundiales fueron acordadas por los Jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo en la Cumbre del Milenio (septiembre 2000). Los ODM sintetizan los objetivos de desarrollo convenidos en las conferencias internacionales y las cumbres mundiales durante toda la década de los años noventa: incluyen ocho objetivos, 18 metas y más de 40 indicadores. Para los millones de personas que viven en pobreza extrema, los ODM representan su vida o su muerte, porque en esas condiciones y ante la carencia de ingresos una enfermedad, una inundación o una plaga pueden acabar fácilmente con la vida y genera retrasos en las posibilidades de desarrollo humano de millones de personas en el planeta (PNUD 2012 2015).

En términos generales, la privación, es concebida como una sucesión continua, que va desde la ausencia de privación hasta la privación extrema, pasando por la privación leve, moderada y grave; [...] de esta forma, para medir el índice de pobreza, es necesario definir los índices de medición, en el caso de que la privación sea severa o grave, de los medios necesarios para atender las necesidades humanas básicas en términos de: alimentos, agua potable segura, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación, información y acceso a servicios (Gordon 2007: 105).

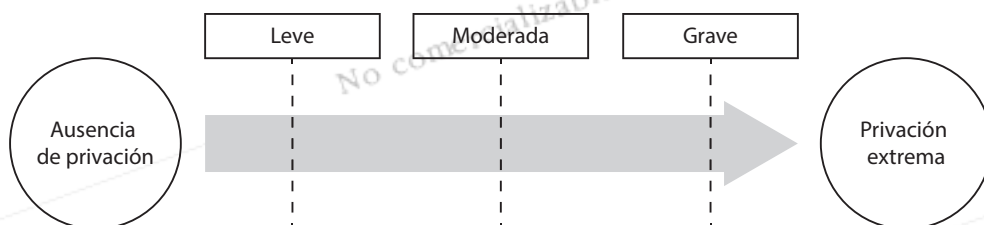


Figura 3. Sucesión de la privación, en términos de la pobreza infantil.
Fuente. Gordon (2007).

En la figura anterior se puede observar, cómo a los discursos abordados (hambre y pobreza), se añaden palabras como “ausencia de privación” y “privación extrema”, que enriquecen el debate político y académico.

Al referirse a la privación en términos del nuevo esquema de pobreza dispuesto para la clasificación de la población infantil (0 a 17 años), ésta se presenta en forma grave o severa, en virtud de los medios necesarios para atender sus necesidades de alimentos, agua potable segura, instalaciones sanitarias, vivienda, educación, información, salud y acceso a servicios, por lo tanto, la privación no se centra meramente en el consumo de alimentos, al tomar el acceso a la información como esencial para el desarrollo integral de un menor (Gordon 2007); por lo tanto, el niño(a) sigue siendo objeto de estudio, ahora con enfoque de derechos humanos, asociando directamente la salud con los procesos alimenticios.

Con el mismo propósito, el grupo de expertos de la UNICEF-CEPAL (2010) relacionan el componente teórico-estadístico para identificar niveles de desigualdad y pobreza en los menores de 17 años, haciendo uso de indicadores indirectos para promocionar con ello la utilización del método costo de la canasta de necesidades básicas¹⁴ (UNICEF y CEPAL 2010); resultado que permite conceptualizar la privación como moderada si

14 Método costo de la canasta de necesidades básicas. Método basado en la medición del ingreso corriente de los hogares y su expresión a nivel individual (per cápita), sin incorporar medidas de equivalencia, es decir, los costos se demarcan a partir de la valorización monetaria de los alimentos que forman parte del patrón de consumo de un grupo de referencia (UNICEF y CEPAL 2010).

se suplen los requerimientos energéticos mínimos. Estas consideraciones refuerzan la categorización de los niveles de privación y de extrema pobreza o indigencia; esta última en conjunto con la línea de indigencia (UNICEF y CEPAL 2010).

Al interactuar en la línea de la pobreza y el hambre se afecta el costo de la canasta familiar, que contempla dentro de las políticas alimentarias actuales pautas nutricionales, patrones de consumo y precios del mercado (UNICEF y CEPAL 2010). En este sentido, el niño y la niña comenzarán inevitablemente a interiorizar y/o canalizar en su práctica alimentaria, la elección del consumo no con base en imaginarios o hábitos adquiridos desde su entorno social primario, sino con base en los condicionamientos socioeconómicos de su madre o cuidadores, porque sus preferencias estarán mediadas por factores asociados al ingreso familiar¹⁵ y en la mayoría de los casos no incluyen una ingesta diaria de frutas y verduras.

En el análisis contextual, el mundo de los no-pobres, sus instituciones y el papel para su creación, preservación y reducción de la misma pobreza, son tan importantes como el mundo aislado de los pobres, logrando constituirse en artífice y parte de los modelos actuales del desarrollo, en tanto configuran el ejercicio hegemónico del poder a través de los mecanismos surgidos desde la institucionalidad, a partir de la creación de indicadores y líneas base de medición, que en esencia demarcan la ruta para que los gobiernos establezcan sus campos de acción, añadiéndole al discurso el abordaje de tantas variables como expertos existen, donde el niño(a) es un elemento indispensable. Al respecto, Escobar (2012: 86) sostiene lo siguiente:

El desarrollo nunca fue concebido como proceso cultural (la cultura era una variable residual, que desaparecería con el avance de la modernización) sino más bien como un sistema de intervenciones técnicas aplicables más o menos universalmente con el objeto de llevar algunos bienes 'indispensables' a una población 'objetivo'. No resulta sorprendente que el desarrollo se convirtiera en una fuerza tan destructiva para las culturas del tercer mundo, irónicamente en nombre de los intereses de sus gentes.

Seguridad alimentaria en la infancia desde la perspectiva actual de desarrollo

El concepto de seguridad alimentaria en forma general se empezó a utilizar en la década de los setenta, contemplando en sus inicios dos elementos fundamentales: la producción y la disponibilidad alimentaria a nivel local, regional, nacional e internacional; en la década de los ochenta incluyó además el acceso económico

15 Según las áreas geográficas, el sector rural presenta pobreza infantil generalizada, donde alrededor del 75% de los menores supera considerablemente las zonas urbanas. UNICEF y CEPAL (2010).

y físico de las personas; y en los noventa se consolidó como un derecho humano, el cual ya había sido señalado en el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948: toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación (ONU 2015), por ende, en la práctica debiera asumirse como un derecho individual, cuya responsabilidad es de carácter colectivo.

En el ámbito institucional global, también ha sido abordada a partir de diferentes frentes de carácter social y económico, y se define con base en el espacio y tiempo social en que se encuentra una determinada comunidad o grupo humano, vista más como un producto del mismo desarrollo, que como una forma de inclusión social. Paz (2010) resume los conceptos desde la institucionalidad más representativos sobre el tema, a saber:

Seguridad alimentaria: “existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”. 4 pilares: disponibilidad, estabilidad del suministro, acceso y el uso (FAO 2002).

Vulnerabilidad a la inseguridad Alimentaria (FAO 1996): estado de indefensión (inseguridad) de un grupo poblacional frente a la exposición a riesgos, impactos y tensiones en relación a su capacidad para enfrentarlos.

Se generan directrices voluntarias en apoyo a la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de una seguridad alimentaria nacional, mostrando la multidimensionalidad del problema. Proponen a los Estados formas de alcanzar este objetivo (Paz 2010: 186-187).

De los conceptos establecidos por la FAO (1996, 2002), se destaca como en el discurso, la seguridad alimentaria es abordada a partir del derecho de los seres humanos a consumir alimentos sanos y nutritivos, de forma suficiente y de calidad, acción contemplada dentro la declaración de los objetivos del milenio (PNUD 2000), donde cobra relevancia el satisfacer las necesidades alimentarias y las preferencias de la población, para llevar una vida sana y activa.

De este último en el 2004 el grupo de expertos de la FAO realizó una variación a los pilares fundamentales (FAO 2004), agregando a los elementos disponibilidad, estabilidad del suministro, acceso y el uso, un quinto elemento denominado institucionalidad, con igual orden de importancia. Los pilares de apoyo a la ruta de la seguridad alimentaria —término utilizado por la FAO— al compararse con lo estipulado en el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (ONU 2015), permiten entrever que debido a su naturaleza holística y social, debiera ser un *derecho humano innegociable*.

Estos cinco pilares (FAO 2004), demarcados con el propósito de impactar en el decrecimiento de las cifras institucionales de la pobreza y el hambre alrededor del mundo, y alcanzar las metas trazadas en los objetivos del milenio a 2015, resume para los expertos una combinación de elementos de tipo social, económico, político y cultural cuyo objetivo es trazar los parámetros para disminuir los indicadores de hambre y pobreza, enfatizando en la población infantil, por ser ésta la más susceptible a esta condición. Lo anterior, teniendo en cuenta que el niño(a) depende del adulto para satisfacer sus requerimientos alimentarios:

El *primer pilar* de la propuesta, hace referencia al acceso regular y suficiente de alimentos, en condiciones que no comprometan los componentes esenciales de una vida digna (salud, educación, vivienda y ocio), cuya carencia afecta directamente los niveles de ingreso traducido en la reducción de salarios, dificultad para acceder a puestos de trabajo y la escasez en su disponibilidad, debe contemplar la cobertura no solo de la población menos favorecida, sino también al conjunto de individuos que los requieren para la realización de sus actividades diarias.

El *segundo pilar*, correspondiente a la disponibilidad de alimentos, tomando como punto de partida, el papel transcendental que juega la dinámica económica, con los correspondientes aportes basados en el diseño y ejecución de políticas tendientes a garantizar la equidad social, a través del fortalecimiento del mercado doméstico (desarrollo endógeno), sugiriendo un proceso articulador por medio del cual las actividades agroalimentarias sean estimuladas por la expansión del mercado, interviniendo directamente en el equilibrio de la oferta y demanda de alimentos.

El *tercer pilar*, la estabilidad, considera imprescindible la ampliación en la participación del sistema alimentario a través de la conformación social de las regiones, dicho en otros términos, se trata de diversificar las actividades de este sistema visible en la esfera agraria y rural, por medio de correlaciones directas entre modos de producción y exclusión social.

El *cuarto pilar*, se refiere al aprovechamiento biológico adecuado de los alimentos, con base en las nuevas configuraciones en el ámbito de las cadenas agroalimentarias, a partir de la utilización de las tecnologías de vanguardia y estrategias del mercado, optimizando los recursos, los cuales conduzcan a un máximo beneficio de los nutrientes y subproductos obtenidos a partir de su transformación.

En el *quinto pilar*, se sitúa la institucionalidad como eje nuclear o componente estratégico fundamental en cualquier política o programa de desarrollo a nivel local, nacional o internacional, dirigiendo el discurso, hacia la regulación e intervención del Estado frente a los recursos públicos, considerando las actividades económicas en general y el sistema alimentario en particular, expresado en otras palabras, la función de dichos

mecanismos es inherente al papel normalizador e imparcial del Estado y la sociedad a partir de la sinergia de lo público-privado, facilitando la construcción de espacios de concertación social y económica (FAO 2004).

En las condiciones gubernamentales de Latinoamérica y el Caribe de la presente década, se hace evidente cómo los pilares de la seguridad alimentaria establecidos por la FAO (disponibilidad, acceso, aprovechamiento biológico, estabilidad e institucionalidad), se encuentran implícitos en los planes y programas de desarrollo nacional, regional y local (Gobernación del Cauca 2009).

Sin embargo, el planteamiento de sus acciones no han logrado disminuir los índices de subnutrición (FAO 2013), situación atribuible a diversos factores de tipo económico social, como la dinámica institucional en virtud de las políticas de Estado, la carencia de fuentes de empleo (Gobernación del Cauca 2009) y el aumento de la economía informal; fenómeno al que se añaden los perfiles nutricionales de muchos países, donde se señala que aunque existe disponibilidad de alimentos una gran proporción de la población tiene un acceso limitado a los mismos, al tiempo que se desconocen las propiedades nutricionales de muchos alimentos producidos en la región andina, entre los que se incluyen las frutas y verduras.

En contraste con el concepto de seguridad alimentaria, se ha comenzado a erigir en algunos ámbitos regionales y en contextos locales (con mayor relevancia en algunos países de Latinoamérica, como: México, Bolivia, Brasil, Colombia, Perú), el desarrollo de procesos de autonomía y formas de producción alimentaria alternativas con base en el respeto a la diferencia cultural, a la multiculturalidad y las prácticas alimentarias tradicionales, el cual podría asumirse como una expresión propia de la denominada soberanía alimentaria.

En argumentos de la FAO, en el marco del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, celebrado en La Habana, Cuba (Septiembre 2001), la soberanía alimentaria se define como: el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, comercialización y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental.

En este hilado cultural y teórico, la soberanía alimentaria podría estar estrechamente ligada al ejercicio del derecho humano a una alimentación adecuada, al demarcar en esencia el dominio y autoridad de los pueblos para decidir: *¿qué comer, qué producir y adquirir, cómo, cuándo y dónde?*, teniendo en cuenta que por naturaleza y en concepto, incluye el respeto a la diversidad cultural, y las formas/modos de producción, comercialización y distribución de los productores agropecuarios en espacios rurales y urbanos, así como de los beneficios obtenidos.

Los interrogantes planteados conducen a un sinnúmero de cuestionamientos acerca del manejo que la institucionalidad le ha otorgado a la alimentación y a la disposición de los alimentos, tomando como referencia las condiciones actuales de subnutrición a nivel global (término utilizado para describir la situación de aquellas personas cuya ingesta de energía alimentaria se encuentra por debajo del mínimo requerido para llevar una vida activa, según su edad, peso, género, trabajo-), al existir, según la FAO —en su informe de 2013— más de 870 millones de personas que viven en esta condición (FAO 2013):

La crisis alimentaria mundial, que quienes están en el poder se apresuraron a definir como un problema de insuficiencia en materia de producción, se ha convertido en un Caballo de Troya para introducir semillas, fertilizantes, y subrepticamente, sistemas de mercado en los países pobres. Lo que parece una —ayuda en semillas— en el corto plazo puede enmascarar lo que en realidad es la ayuda para —el agronegocio en el largo plazo—.

En el caso particular de América Latina y Colombia, en proporción con el total de habitantes, las cifras son preocupantes ante la mirada de la institucionalidad. Por ejemplo, en el periodo comprendido entre el 2006-2008 en América Latina y el Caribe, se estimó que 53 millones de personas se encontraban en estado de subnutrición, cifra que varió muy poco, en las últimas dos décadas (4 %), es decir alrededor del 8 % de la población total no cuenta con los alimentos en cantidad y calidad suficiente para satisfacer sus requerimientos nutricionales.

Por consiguiente, el concepto de la seguridad alimentaria, conjugado ahora con los ejercicios regionales y locales de soberanía alimentaria, a la luz de las cifras de subnutrición y desigualdad social, no permiten afirmar que los pilares que la soportan sean el reflejo del ejercicio juicioso de la práctica del Derecho a una Alimentación “de calidad y en cantidad suficiente” (ONU 2015:12), en tanto no ha trascendido aún de la necesidad de producción, mercado y satisfacción de necesidades y/o expectativas, a un estado más allá de los requerimientos biológicos, donde los elementos culturales sean aún más relevantes que el mismo acto del consumo, y la tierra no sea como tal, objeto del mismo desarrollo:

En el telón de fondo de las crisis por las que atraviesa el mundo en la actualidad y sus secuelas en la humanidad es la viabilidad y la sostenibilidad del actual modelo de desarrollo. De ahí la necesidad histórica de buscar nuevas alternativas de desarrollo, que posibilite la vida en el planeta. Pero también se deben definir políticas estatales intersectoriales y multisectoriales para afrontar la problemática alimentaria nutricional, siendo la educación una estrategia fundamental para ello (AIPE 2009: 11).

Discurso y debate frente a las realidades

En el mismo esquema discursivo, los planteamientos de la seguridad alimentaria son para muchos dirigentes de países desarrollados (industrializados) y en vías de desarrollo o subdesarrollados (tercer mundo), dificultades coyunturales de orden normativo que se han limitado, con algunas excepciones, a disminuir las cifras de pobreza o hambre; en tal caso, y con el propósito de disminuir dichas cifras, y alcanzar sus objetivos/metetas, los gobiernos re-construyen sus acciones con base en nuevas políticas y/o programas de carácter global, nacional o regional, con la desventaja de seguir formulando a partir de un escaso conocimiento/análisis de las características y realidades socioeconómicas o culturales de las comunidades, en especial, la que corresponde a los menores de 18 años.

Estas acciones representan para la población colombiana infantil, implementar esquemas de consumo, gustos y de hábitos alimentarios diferentes a los habituales, que de alguna manera, podrán llegar a impactar en los procesos de canalización e interiorización de la práctica alimentaria en los niños(as), y aunque no por ello son siempre equivocadas, por la necesidad comprobada de incrementar la ingesta de frutas y verduras, si han sido poco asertivas, al considerar las actuales condiciones de subnutrición de los menores de edad, porque aunque son ellos(as), quienes se ven favorecidos al momento de satisfacer sus requerimientos nutricionales gracias a los alimentos suministrados por los programas y políticas de origen estatal (RT, Hogares Comunitarios, en el caso de Colombia y el Cauca), fuera del ambiente escolar, no encuentran en su hogar o entorno familiar cómo suplirlos adecuadamente, dinámica que se hace evidente en casi toda Latinoamérica (FAO 2013).

Así pues, el papel del contenido simbólico presente en los actos de consumo alimentario es relevante, y deberá ser asimilado bajo un modelo de desarrollo diferente al tradicional capitalista, es decir, a partir del valor real que se otorgue al alimento en el marco de un ejercicio juicioso de soberanía alimentaria —sin olvidarse que ella misma es una construcción representada por un colectivo humano en el marco de una determinada cultura—; para su construcción, se requerirá además, del diseño e implementación de estrategias y acciones regionales/locales que se integren de forma participativa en la resolución de los problemas alimentarios de cada región o país (Molina 2002).

Más aún si se tiene en cuenta que solo en Colombia aproximadamente 15 millones de personas no pueden asegurar la satisfacción de sus requerimientos nutricionales básicos en beneficio de una vida sana y productiva (PNUD 2012), términos que son el legado de las teorías del desarrollo de los años cincuenta, y que hasta el momento demarcan la categorización de los seres humanos en el mundo de los pobres y los no pobres, en el mundo de los que tienen alimentos y los que tienen hambre.

Desde dicho punto de vista, la disminución de las cifras de subnutrición que afectan la humanidad en cuanto a la seguridad alimentaria, la pobreza y su consecuencia

directa, el hambre, tomando como punto de referencia el diseño e implementación de políticas, programas o acciones, será cada vez más lejana. Especialmente si países como Colombia, no recuperan o reconstruyen su autonomía alimentaria, y toman en cuenta el impacto que genera para las economías regionales/locales el posicionamiento de transnacionales industriales, comerciales, financieras, tecnológicas y/o científicas provenientes de los países mal llamados industrializados o del primer mundo, al estar cargados de fuerzas de choque que, lo que buscan es doblegar cualquier intento por romper la hegemonía que ejercen en su permanencia de *statu quo*, favoreciendo a unos pocos, donde la alimentación es vista más como una mercancía, por encima de un derecho innegociable. Esa fue una de las consideraciones tenidas en cuenta en la *Declaración de la I Asamblea de la alianza por la soberanía alimentaria de América Latina y el Caribe* donde se sostiene que:

La alimentación no es una mercancía sino un derecho humano reconocido por los Estados a partir de diversos instrumentos jurídicos internacionales. Reconocer este derecho plantea la obligación de los Estados de respetar, proteger y garantizar el Derecho a la Alimentación de los pueblos y en especial de los productores de alimentos, que se garantice el derecho al trabajo y empleo dignos, al salario justo basado en los principios de justicia social y dignidad humana (I Asamblea de la Alianza por la Soberanía Alimentaria de América Latina y el Caribe 2013)

La apreciación se ejemplifica ampliamente a partir del efecto de los dispositivos usados por los agenciamientos de mercado y medios de comunicación, los cuales valiéndose de su impacto y facilidad de distribuir información (televisión, internet, radio, prensa, entre otros), de forma paulatina han inducido al menor a consumir productos diferentes a los que su entorno familiar o escolar le puede brindar, donde las frutas y verduras no son su comida principal ni predilecta, y en cuyo caso no se está garantizando la seguridad alimentaria a este sector de la población.

Sobre el panorama de matices socioeconómicos-nutricionales del país y del Cauca, ante la pregunta: *¿Cómo tener acceso a diferentes tipos de alimentos de forma segura y constante?*, surgen una serie de disertaciones teóricas producto del mismo nacimiento de los discursos estatales. Pregunta que promete debate político y legal, y a su vez, es el primer eslabón en la cadena de los programas y planes de desarrollo nacionales y locales —algunos implementados con mucho éxito, como el Programa de Alimentación Escolar, PAE—.

En primera instancia, podría ser válido afirmar que la población colombiana depende en su totalidad de las políticas estatales, en tanto que requiere de su intervención para regular las actividades económicas y asignar con eficiencia los recursos disponibles. Postulado que se basa en las herramientas legales que le brinda al ciudadano la Constitución del 1991 respecto a la alimentación, donde se exige en los gobernantes satisfacer las necesidades y expectativas de sus conciudadanos, fomentando el

desarrollo endógeno pero no con criterio paternalista sino técnico-científico, siendo así como en esencia opera el mundo globalizado, hasta nuestros días.

Tomando como punto de referencia los preceptos que enmarcan el ejercicio de la *seguridad alimentaria* y la *soberanía alimentaria*, junto con las políticas nacionales, el Estado debe suministrar y dotar a los ciudadanos de los mecanismos para satisfacer el hambre y la pobreza, por así decirlo, en todas las esferas de la geografía nacional, incluyendo el consumo de alimentos saludables, no como postre o de manera eventual, sino con las raciones en *cantidad y calidad suficiente*, donde se incluyan frutas y verduras.

Por otra parte, aunque la FAO proclame que: “la existencia del hambre en un mundo caracterizado por la abundancia no sólo es una vergüenza moral, es también una torpeza desde el punto de vista económico y político” (2013: 30), se podría preguntar: ¿es el modelo económico imperante el que no permite superar tal vergüenza y torpeza?, postulado de alguna manera validado, teniendo en cuenta que los productores de países como el nuestro están más abiertos a satisfacer con la mejor calidad posible el hambre de los países ricos, a precios impuestos por los compradores, que a mirar hacia el interior del país y satisfacer adecuadamente a quienes les proveen la mano de obra para consolidar sus capitales.

Finalmente, en atención a los avances en materia de seguridad alimentaria, dispuestos en el departamento del Cauca y en Colombia, el camino por recorrer apenas comienza. La resignificación del alimento como matriz de vida y derecho fundamental encierra procesos culturales que podrían validar el constructo social de las prácticas alimentarias, todo ello con base en el establecimiento de vínculos asertivos con las comunidades para construir y dignificar el sentido de una política en *soberanía alimentaria* equitativa e incluyente, en especial para el beneficio de la población infantil, grupo vulnerable y dependiente de las enseñanzas de los adultos (familia-escuela).

Relacionamiento del discurso de la nutrición en la edad escolar

La ciencia de la nutrición afirma que algunos nutrientes contenidos en los alimentos pueden garantizar un estado óptimo de salud, consumiéndolos en menor o mayor proporción durante las diferentes etapas de la vida. Al respecto, consumir de 4 a 5 porciones de frutas y verduras diarias (400 gramos) permite en un 90 % la prevención de adquirir ECNT (FAO 2007).

En el ámbito fisiológico o biológico, los alimentos, una vez digeridos por el organismo proporcionan además, la energía para realizar cualquier tipo de movimiento, generar calor corporal, proveer sustancias para atender tanto las necesidades de crecimiento y de conservación tisular, como controlar y regular procesos de producción de energía, crecimiento y reparación tisular (Sanz 1993).

De igual forma, algunos alimentos presentan en su composición fisicoquímica y organoléptica (olor, color, sabor, textura) sustancias particulares que les asignan un atributo especial, como son las frutas y verduras. Es de anotar que ningún alimento, exceptuando la leche materna suministrada al menor durante los primeros 6 meses de vida, aporta todos los nutrientes necesarios para el óptimo crecimiento, salud y prevención de ECNT (Herrera, Machado y Villalobos 2013).

Gracias a los componentes fisicoquímicos y organolépticos, en el transcurso de la vida se deberán consumir o ingerir en diferentes presentaciones una multiplicidad de alimentos en diversas proporciones y combinaciones —para la formación de huesos, piel, dientes, cabello, entre otros— cumpliendo la función adicional de reproducir y configurar bajo los parámetros de un contexto cultural o un grupo social: hábitos, gustos, preferencias e imaginarios alimentarios.

Muchos de ellos, especialmente las frutas y verduras, tienen gran capacidad de proveer nutrientes esenciales al tiempo que promueven un estado de salud ideal. Sin embargo, diversas investigaciones han evidenciado que algunos alimentos pueden traducirse en el mediano o largo plazo en salud o enfermedad, por ejemplo, una alimentación puede ser adecuada en macronutrientes,¹⁶ pero deficiente en vitamina A, C o en minerales como hierro, zinc o potasio (Herrera, Machado y Villalobos 2013).

Generalizar en el tipo de alimentos a consumir en las diferentes etapas de la vida, sería equivocado, porque cada una tiene requerimientos específicos (figura 4). Por ejemplo, para Colombia los requerimientos nutricionales se encuentran agrupados por el ICBF en cinco categorías con base en la edad. Esta clasificación se dispone a través de una Guía de Alimentación, cuyos requerimientos se agrupan de acuerdo con la edad en que nos encontremos, a saber: “Preescolar (2 a 6 años), Escolar (mayor de 6 a 12 años), Adolescente (mayor de 13 a 17 años), Adulto (mayor de 18 a 59 años) y Adulto Mayor (60 y más años)” (ICBF, MINSALUD & NUTRIR 1999).

De las características del grupo escolar (6 a 12 años), objeto de análisis de la presente investigación —utilizado como el referente para el diseño e implementación de los programas, las estrategias y/o los planes de acción, trazados en los contextos local, regional y nacional en materia alimentaria— se encuentran:

Grupo Escolar: mayor de 6 a 12 años. Se le denomina también, periodo de crecimiento latente, porque durante él son muy estables las tasas del crecimiento somático¹⁷ y los cambios corporales son producidos de una manera lenta y gradual,

16 Son aquellos componentes presentes en la cantidad de 1 gramo o más en la alimentación diaria, y están asociados generalmente a los carbohidratos, grasas y proteínas (ICBF, MINSALUD & NUTRIR 1999: 7).

17 El crecimiento somático es el progreso del organismo en dimensiones longitudinales, como resultado de la multiplicación celular y la aposición de sustancias celulares (Martínez-

acentuándose el dimorfismo sexual y las modificaciones en la composición corporal. Igualmente, los incrementos en el peso y la estatura se mantienen constantes, es de anotar, que conforme aumenta la edad, las niñas van teniendo mayores incrementos en el peso y talla, comienzan primero sus cambios y por unos años son más altas que los niños, pero luego ellos aceleran su desarrollo, su aumento en talla es más intenso y sostenido, terminando por sobrepasar la talla de la mujer; sumado a estas características, si en esta ésta etapa, el menor presenta índices de obesidad, la probabilidad de seguir siéndolo en la edad adulta es elevada (ICBF, MINSALUD & NUTRIR 1999).

Ahora bien, sobre los requerimientos nutricionales en las diferentes etapas de la vida, el Ministerio de Salud a través del ICBF, MINSALUD & NUTRIR. (1999), siguiendo los criterios de las Guías Alimentarias Basadas en Alimentos —GABA— diseñó un tren, en el cual se definen 7 grupos de alimentos que varían en cantidades de consumo acorde con la edad. Cada grupo se representa con un vagón del tren, tomando como referencia la gran variedad de alimentos que disponemos en Colombia, así como los aspectos biológicos que encierran la diversidad de nutrientes que contiene cada uno, sin olvidar la región natural que determina hábitos y tradiciones alimenticias.

En el tren, los grupos alimenticios se clasifican de la siguiente forma:

Grupo 1: cereales y derivados, raíces, tubérculos y plátanos;

Grupo 2: hortalizas, verduras y leguminosas verdes;

Grupo 3: frutas;

Grupo 4: carnes, vísceras y productos elaborados, huevos, leguminosas secas y mezclas vegetales;

Grupo 5: leche, kumis, yogurt y queso;

Grupo 6: grasas; y,

Grupo 7: azúcar, miel, panela y dulces.

La categorización para establecer los diferentes grupos de alimentos, reflejada en la lista anterior, se realizó con base en el perfil de los hábitos alimentarios que tienen los colombianos sobre la frecuencia en el consumo, conocimiento, actitudes y prácticas alimentarias; a partir de allí, se estableció que la dieta nacional está centrada especialmente en los cereales, raíces, tubérculos y plátanos, grupo alimentario que aporta cerca de la mitad de la energía diaria y una parte de las proteínas, en tanto, el consumo de frutas y verduras tradicionalmente tiende a ser escaso (ICBF, MINSALUD & NUTRIR 1999). Las frutas por lo regular, se consumen en jugos colados, tratamiento que ocasiona la pérdida de fibra y vitaminas; cabe

Porchas, Martínez-Córdova, & Ramos-Enríquez 2009: 2).

anotar, que el perfil nutricional y epidemiológico señala que el 39 % de las ECNT se constituye en la causa de mortalidad específica y de enfermedades asociadas en nuestro país (ICBF, MINSALUD & NUTRIR 1999).

Sobre la prevalencia de ECNT, como resultado del incremento en el consumo de sal, grasas saturadas, azúcares simples y dulces, y un bajo consumo de fibra,¹⁸ antioxidantes¹⁹ y vitaminas contenidas en las frutas y verduras, de acuerdo con los expertos se podría disminuir reorientando los hábitos alimentarios de la población, con énfasis en los niños(as) en edad escolar (ICBF, MINSALUD & NUTRIR 1999), al incluirles en su dieta el consumo diario de 400 gr/día de frutas y verduras, lo que reduciría significativamente el desarrollo de diferentes tipo de cáncer —como el cáncer en el tracto gastrointestinal— al tiempo que incrementaría la resistencia del organismo —particularmente en el niño o la niña— a enfermedades infecciosas (FAO 2002).

Estos descriptores, se constituyen en la actualidad, con algunas excepciones de ejercicios locales o regionales (Vía Campesina²⁰, nacional como Agrosolidaria²¹ y regional como CORPOCIUR²² o FUNCOP²³), como el referente en materia nutricional

-
- 18 La fibra vegetal le agrega volumen a la dieta y, dado que hace que la persona sienta saciedad más rápidamente, puede ayudar a controlar el peso; igualmente ayuda a la digestión, a prevenir el estreñimiento y algunas veces se utiliza para el tratamiento de diverticulosis, diabetes y cardiopatía.
 - 19 Los antioxidantes, son unas sustancias existentes en determinados alimentos que nos protegen frente a los radicales libres, causantes de los procesos de envejecimiento y de algunas enfermedades.
 - 20 La Vía Campesina es el movimiento internacional que agrupa a millones de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo; dentro de sus propósitos, busca la defensa de la agricultura sostenible a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad, además se opone firmemente a los agro-negocios y las multinacionales que están destruyendo los pueblos y la naturaleza.
 - 21 Agrosolidaria nació hace 18 años, tiene como misión ser una forma asociativa reconocida como sostenible en el campo de la producción y distribución agroalimentaria, garantizando la seguridad de los alimentos, la producción agroecológica, la operación durante todo el año y el suministro confiable de productos y servicios con responsabilidad social. (Agrosolidaria 2013).
 - 22 Corporación Ciudad Red Gestor de Vida: su objeto social se centra en brindar y posicionar la experiencia de gestores(as) de vida como proceso ambiental para hacer ciudad sostenible, desde los espacios públicos, estimulando la articulación barrial, vecinal, rural y en sectores de ciudad, para consolidar un tejido social de base para la sostenibilidad; promueve la participación ciudadana para la constitución colectiva de proyectos de futuro, desarrollar experiencias económicas apropiadas y sostenibles para el mejoramiento de la calidad de vida de la ciudad. CORPOCIUR (2016). Página oficial: goo.gl/a8NjIW.
 - 23 Fundación para la Comunicación Popular: es una organización no gubernamental sin ánimo de lucro; mediante sus acciones contribuye en la construcción del Estado social democrático de derecho, el desarrollo integral, la convivencia pacífica y la paz de la región y el país. Se define como un actor social que inspirado en los valores de libertad,

de las políticas, estrategias o planes de seguridad alimentaria dirigidos a diferentes sectores de la comunidad (tercera edad, adolescentes, niños, niñas).

Estos descubrimientos científicos en materia nutricional, al igual que el rescate de los pobres y la mitigación del hambre de la década de los cincuenta, tienen un grupo poblacional donde concentrar sus esfuerzos políticos y sociales: los menores de 17 años, quienes en su proceso de enculturación quedan expuestos a consumir alimentos que confrontan a diario sus gustos, hábitos e imaginarios alimentarios, sumado a su tejido cultural y social. Sin embargo, no por tratarse de políticas de Estado, que derivan del trabajo de los expertos asociados a las instituciones del orden público y privado o de una mezcla de las dos (OMS, FAO o UNICEF), con especial atención en los menores de 17 años, se podría desconocer el esfuerzo que se ha realizado por reconocer las bondades de los diferentes grupos de alimentos, así como los beneficios del consumo de frutas y verduras.

Es decir, el aceptar la afectación de una alimentación deficiente en nutrientes esenciales —proteínas, minerales, vitaminas, oligoelementos— además de considerar la escolar como una etapa propicia para generar hábitos de consumo adecuados, no hace desconocer el impacto que los agenciamientos *mercado* y *medios de comunicación* realizan sobre las mismas políticas/programas, a veces incluso transformando el mensaje de alimentación saludable, en uno de alimentación divertida, donde las frutas y verduras no necesariamente son el centro de atención para productores de alimentos, siendo incluso más económico generar alimentos derivados de grasas y azúcares, con algo de fibra, vitaminas o minerales, que alimentos solo utilizando frutas y verduras, lo anterior, con el argumento de elevar costos de obtención, distribución y manejo de esta materia prima.

Nos encontramos entonces, como en los inicios del discurso del desarrollo, el cual inevitablemente para su operacionalización, en la mayoría de los casos, suele estar alineado con los indicadores y metas trazadas por la institucionalidad, a partir de la cual se legitima una acción, donde sin duda se incluyen las políticas de seguridad alimentaria vigentes alrededor del mundo, y por ende, se involucra la alimentación en la edad infantil, ahora sumando agenciamientos para su distribución y aceptación.

Argumento que plantea, con base en la operacionalización actual de los programas de alimentación escolar en Colombia, administrados ahora por operadores de servicios, que deben someterse a una licitación para ser los proveedores de los

humanismo, equidad, democracia y sostenibilidad, estimula y fortalece en los seres humanos y colectivos, transformaciones sociales, políticas y culturales para participar e incidir en el desarrollo, a partir de la promoción, realización y defensa de los derechos humanos, la soberanía alimentaria y el territorio. (FUNCOP 2016) Página oficial: <http://www.funcop.org.co/>.

alimentos distribuidos en los sitios de alimentación escolar; lugares en los cuales, debería primar por encima de intereses particulares, el beneficio de los escolares y por ende el de sus familias.

Existen algunos ejercicios locales en el departamento del Cauca, liderados por FUNCOP, CORPOCIUR, y la Institución Educativa Los Comuneros (experiencias narradas en el capítulo 4), entre los más representativos, donde a partir de un ejercicio basado en los principios de la seguridad y la soberanía alimentaria, se han comenzado a realizar acciones para rescatar el alimento natural y tradicional, a partir de la re-configuración del sentido de la tienda escolar y del restaurante escolar. Entre los resultados más relevantes, se destaca el cambio en el esquema de alimentación habitual, involucrando no sólo a los escolares, sino también a los padres-madres de familia y/o cuidadores, quienes finalmente tienen la responsabilidad de replicar lo aprendido en la escuela, bajo la cotidianidad de su hogar.

Estos ejercicios excepcionales y valiosos para favorecer el consumo de frutas y verduras de forma paulatina al igual que productos de origen local, no se han consolidado como políticas de Estado, por lo tanto, aún no se aplican de forma obligatoria en todos los espacios donde se suministran alimentos a los escolares.



Fotografía 9. El patio de la escuela. Trabajo de campo IE Los Comuneros (2014). Tomada por: Jonathan Riascos (2014).

Alimentación escolar: políticas, programas y estrategias

Entidades gubernamentales y no gubernamentales —como se mencionó en los apartes anteriores— han demarcado una serie de parámetros nutricionales en aras de regular patrones de consumo alimenticio, referentes a: *Qué, Cómo y Cuánto comer*, según los requerimientos en cada etapa de la vida, y la disponibilidad de alimentos con base en la producción agropecuaria de cada país. Para su implementación en el grupo de los menores de 17 años, se utiliza ahora con mayor relevancia, el enfoque de derecho humano; así mismo, la mayoría de los lineamientos compilados en cartillas, libros o guías se constituyen en un compendio de fórmulas, cuyo objetivo general es fomentar no sólo una alimentación adecuada durante los diversos ciclos de la vida, sino también estilos de vida saludable, que incluyen el consumo de frutas y verduras (ver figura 4).

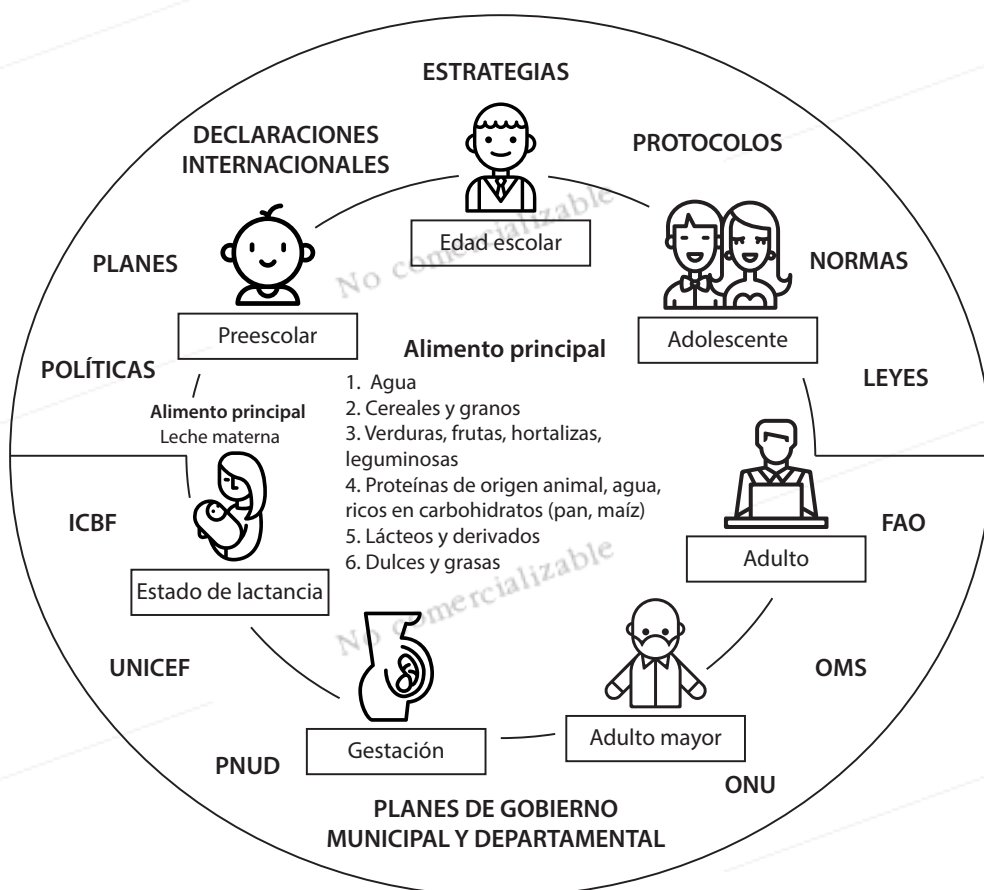


Figura 4. Relación de los parámetros de alimentación en las diferentes etapas de la vida a partir de la institucionalidad en los ámbitos nacional e internacional.

Fuente: elaboración propia (2013).

Las intervenciones planteadas en materia de promoción y educación en salud, reconocen en la educación básica (niños y niñas entre 6 a 12 años) el espacio ideal para generar procesos de enseñanza-aprendizaje sobre los alimentos adecuados en cada etapa de la vida (OMS 2004). Premisa reforzada en la promulgación de la estrategia global de “alimentación saludable, actividad física y salud”, aprobada en el año 2004 por la Asamblea Mundial de la Salud, y propuesta por la OMS y la FAO (2004). La estrategia, enfatiza además, en la imperiosa necesidad de incrementar el consumo de frutas y verduras (de 4 a 5 raciones), en procura de prevenir ECNT en la niñez, la adolescencia y en la edad adulta.

En el marco de esta estrategia, la OMS en conjunto con la FAO, durante el mismo año de aprobación (2004), el primer taller sobre “frutas y verduras para la salud”²⁴ (FAO y OMS 2004). Con base en su ejecución se definieron, utilizando el enfoque de derechos humanos (haciendo énfasis en el derecho a la alimentación, dispuesta en la Declaración de los Derechos Humanos en 1948), los parámetros de trabajo para el diseño e implementación de programas o estrategias en materia alimentaria (FAO 2007), que para el caso del departamento del Cauca, se constituyen en los lineamientos que demarcan el Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional, *Cauca sin hambre*, que veremos con mayor detalle el siguiente punto.

Entre los temas abordados en el taller sobre frutas y verduras para la salud, se priorizaron los siguientes aspectos:

- Consumo de frutas y verduras y los efectos para la salud acerca de enfermedades cardio-vasculares y la diabetes.
- Consumo y los efectos en la obesidad.
- Cómo medir el consumo de frutas y verduras.
- Efectividad de intervenciones y programas que promuevan su consumo.
- Patrones y determinantes de la demanda en países en *vía de desarrollo*: una comparación entre varios países.

24 Actividad desarrollada en centro de la OMS en Kobe/Japón 2004. Durante la actividad, hicieron presencia más de 50 expertos de diferentes sectores (agricultura, nutrición y salud), representantes de diferentes sectores del orden nacional e internacional, consultores de las oficinas regionales, expertos del Programa Mundial de la Alimentación (PMA), la Comisión Económica para Europa, la Secretaría de la Comunidad del Pacífico, del Instituto Internacional de Investigación sobre Política Alimenticia y la comunidad internacional de los programas “5 Al Día” (OMS 2004)

En el mismo sentido, el taller *frutas y verduras para la salud*, le permitió a los expertos y asistentes la formulación de recomendaciones encaminadas a continuar trabajando en la promoción del consumo de frutas y verduras, asumida ésta como herramienta para prevenir ECNT, junto con la adquisición de hábitos saludables de alimentación desde la infancia (FAO 2007). Cabe destacar, que los discursos institucionales siguen manejando el término países en vías de desarrollo, en especial para referirse a la población de las regiones ubicadas en Latinoamérica y el Caribe, Asia y África, por ser, de acuerdo con los especialistas en el tema y los estudios realizados acerca de pobreza, hambre y desarrollo, los países con mayor grado de vulnerabilidad y desigualdad social, a lo cual se suma el término Índice de *desarrollo humano*²⁵, creado en los años noventa.

Entre los resultados que se pretenden obtener a partir de la aplicación de las recomendaciones generadas en el taller de frutas y verduras, las cuales deberán ser incluidas en las diferentes políticas, estrategias o programas sobre alimentación, con énfasis en la niñez, se destacan los siguientes:

- Iniciar/fomentar trabajo en común entre ministerios de salud y de la agricultura para promover conjuntamente frutas y verduras.
- Apoyar a los países a lanzar proyectos pilotos para determinar vías factibles y efectivos para aumentar el consumo de frutas y verduras, especialmente en los países en vía de desarrollo.
- Desarrollo de modelos para intervenciones para la promoción de frutas y verduras, especialmente para países en vía de desarrollo.
- Desarrollar una herramienta simple para medir la efectividad de intervenciones que promueven frutas y verduras.
- Ayudar el mejor entendimiento de los efectos y los potenciales que tendrán incentivos y subsidios para estimular el crecimiento y la eficacia de la cadena proveedora de frutas y verduras.

En el caso de Colombia, entre las políticas y/o programas creados con el fin de incluir en la dieta de los niños(as) una porción de frutas y verduras, tomando como

25 El Índice de Desarrollo Humano —IDH— es un indicador propuesto por el PNUD, para medir el nivel de desarrollo humano de un territorio. El IDH se basa en tres indicadores: *Longevidad*, medida en función de la esperanza de vida al nacer; *Nivel educacional*, medido en función de una combinación de la tasa de alfabetización de adultos (ponderación, dos tercios) y la tasa bruta de matrícula combinada de primaria, secundaria y superior (ponderación, un tercio); y, *Nivel de vida*, medido por el Producto Interno Bruto —PIB— real per cápita (PPA en dólares) (PNUD 2000)

referencia los parámetros institucionales de iniciativas mundiales, se destaca el programa PAE²⁶ —como se mencionó en apartes anteriores— acción replicada con diferentes nombres alrededor del mundo, con especial énfasis en Latinoamérica y el Caribe, teniendo en cuenta las condiciones de subnutrición que presentan la mayoría de los escolares, sumado a las desigualdades sociales de la población.

El PAE se ejecuta en el espacio denominado Restaurante Escolar —RE—, lugar, donde se preparan y distribuyen los alimentos; en algunos casos, éste cuenta con una cocina o espacio acondicionado para esta actividad; sin embargo, algunas de ellas no cuentan con un lugar particular para la realización de esta labor, en este caso, se designa un salón de clase, y se adecua para la preparación y distribución de los alimentos a los escolares. Cabe anotar, que todas las instituciones educativas beneficiadas, son inspeccionadas por el Ministerio de Salud y Protección Social y/o la Secretaría Departamental o Municipal de Salud, según corresponda, para verificar las medidas higiénicas y sanitarias bajo las cuales están operando estos lugares, teniendo en cuenta que los alimentos allí preparados son susceptibles de alterarse o descomponerse, además de generar algún tipo de intoxicación alimentaria a los menores, en algunas ocasiones mortales para ellos(as).

Para la regulación de los alimentos dispuestos en el PAE, el MEN —Ministerio de Educación Nacional— en conjunto con el ICBF definieron un mecanismo denominado *Minuta Patrón*²⁷; documento que se constituye en el estándar institucional que deberá ser ajustado anualmente, y así, garantizar la calidad nutricional de los alimentos distribuidos en el RE. En este sentido, en el menú diario, el PAE trata de incluir algún tipo de frutas y verduras, sin embargo, en algunos RE las frutas en particular, llegan en un estado deficiente para consumir de manera directa, por lo tanto, éstas deben prepararse en jugos o mermeladas, y distribuirse acompañados por otros alimentos (leguminosas, como frijoles, lentejas, arvejas y, carbohidratos como arroz, panes, galletas).

En comparación con los lineamientos demarcados por el ICBF, los planes de desarrollo municipal/departamental, incluidos en los proyectos educativos de las

26 Entre enero y octubre de 2013, el ICBF atendió en el departamento 38.831 niños y niñas en el programa de Atención Integral y 182.980 niños y niñas con el programa de Alimentación Escolar PAE (DNP 2013).

27 La minuta patrón, es el estándar nacional a cumplir en materia de calidad nutricional de la alimentación. Los nutricionistas contratados por el operador para Entorno Comunitario e Institucional deberán realizar los ciclos de menús de un mínimo de 21 días, y entregarlo al nutricionista del Centro Zonal de ICBF para su validación. Estos ciclos deben elaborarse teniendo en cuenta la disponibilidad de alimentos regionales, los hábitos, costumbres alimentarias y costos... es importante que se incluyan alimentos autóctonos y tradicionales, que respeten los hábitos alimentarios y que favorezcan el rescate de las tradiciones de los diferentes grupos étnicos que conforman el país. Ministerio de Educación Nacional MEN 2010. En Circular Interna No. 11 de 2010. Bogotá D.C.

IE, y las recomendaciones de los expertos, se destaca, que el hábito de consumo de frutas y verduras en Colombia es muy bajo, pese a el país es el tercer productor de frutas y verduras a nivel mundial, aun cuando el 35 % de la población colombiana no las incluye en su alimentación (FAO 2007).

En aras de fomentar su consumo en los escolares, con el previo conocimiento de sus bondades para prevenir las ECNT en la edad adulta, algunas Instituciones Educativas —IE— del Cauca y de Popayán, han implementado cambios en los menús de sus restaurantes escolares, junto con la tienda escolar, disminuyendo la oferta de productos cargados de azúcares simples y de grasas saturadas (bombones, papas fritas, paquetés de frituras, pasteles con crema, entre otros), por alimentos más saludables, donde se incluye la venta de frutas naturales, y verduras en forma de pastel o confitura (pastel de arracacha, frituras de espinacas, o deshidratados de arracacha).

Retomando la relación de los alimentos categorizados como saludables con los imaginarios que giran alrededor de ellos, se hace evidente —ligado a los análisis desarrollados en los capítulos anteriores— que la elección por su consumo se adquiere durante la etapa infantil e intermedia, y en la mayoría de los casos se consolida o persiste en la etapa adulta; en el mismo sentido, es válido afirmar que los ambientes escolares son espacios adecuados para la promoción del consumo de frutas y verduras, acción que se podrá realizar a partir de diversas estrategias pedagógicas, tales como la intervención desde el currículo, los materiales educativos, su ambiente, las cafeterías, tiendas o restaurantes, la educación continuada de los profesores, profesoras, los padres y las madres de familia y/o los cuidadores (Lucumí *et al.* 2006), es decir, sólo se logrará, a partir de un cúmulo de factores humanos y materiales.

La apreciación anterior, permite establecer que el incremento en el consumo de frutas y verduras en los escolares, requiere además de categorizar sus bondades en los lineamientos y recomendaciones de orden nacional o regional, o en los productos que distribuye el ICBF a través de sus operadores de servicios al restaurante escolar, el diseño y ejecución de estrategias o mecanismos acordes con las particularidades del contexto donde se desarrolla el niño(a), al ser la práctica alimentaria una dinámica inherente a los procesos culturales de cada región, los cuales, involucran imaginarios, hábitos, gustos y preferencias alimentarias, incluso desde el vientre de la madre; aspectos de consumo mediatizados, a su vez, por agenciamientos sociales, políticos y económicos (familia, escuela, mercado y medios de comunicación).

En palabras de Campbell (2000), podría decirse que dichas estrategias deben ser multicomponentes; en resumen, su contenido y alcance debe tener la capacidad de ligar varios componentes presentes en las instituciones educativas, comenzando por disminuir la distribución de comidas no saludables —como las *fast food*, o comidas

rápidas— y fomentando la presencia y el consumo de frutas y verduras en el menú escolar; para el mismo propósito, incluir procesos de sensibilización y capacitación dirigidos a la comunidad académica, a la comunidad en general, a la industria/empresa productora de alimentos, junto con los gobiernos regionales y locales.

Recorrido histórico por la normatividad en materia alimentaria en Colombia y el Cauca

En concordancia con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, donde la alimentación fue elevada a la categoría de *derecho humano fundamental* (ICBF 2007), los parámetros internacionales (FAO, Cumbre Mundial de la Alimentación, UNICEF, entre otros), y los estamentos que rezan en el Artículo 44 de la *Constitución Política de Colombia de 1991*, nuestro país, desde hace más de cincuenta años, ha venido desarrollando una serie de políticas y programas en materia de alimentación escolar o infantil (menores de 17 años). Entre las Leyes, Decretos y parámetros técnicos más representativos, se encuentran los siguientes:

Desde 1936 con la expedición del Decreto 219 de febrero 7, el Gobierno de Alfonso López Michelsen, reglamentó la manera de percibir el auxilio concedido por la nación a los RE en Colombia, generándose las condiciones para el desarrollo de políticas en beneficio de la población infantil; en 1941, se establece el Decreto 139 de febrero, a partir del cual se fijan los parámetros para la asignación de aportes de la nación, específicamente para su funcionamiento, al interior de las instituciones educativas oficiales, bajo la responsabilidad y auditoría del Ministerio de Educación Nacional —MEN—.

En 1968, se crea el ICBF, mediante la *Ley 75 de 1968*²⁸, cuyo compromiso, además de velar por el desarrollo integral de los niños(as) y adolescentes, es propender y fortalecer la integración y el desarrollo armónico de la familia, proteger al menor de edad, y garantizarle sus derechos, acciones coherentes, con lo establecido en el Artículo 44 de la *Constitución Política de 1991*:

28 El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —ICBF—, es un establecimiento público descentralizado, con personería jurídica, autonomía administrativa y patrimonio propio adscrito al Ministerio de la Protección Social, creado por la Ley 75 de 1968, reorganizado conforme a lo dispuesto por la Ley 7 de 1979 y su Decreto Reglamentario 2388 de 1979; sus estatutos fueron aprobados mediante Decreto 334 de 1980, modificado parcialmente por los Decretos 1484 de 1983 y 276 de 1988, reestructurado por el Decreto 1137 de 1999 y, su organización interna establecida mediante los Decretos 1138 de 1999 y 3264 de 2002. Son funciones ejecutar las políticas del Gobierno Nacional en materia de fortalecimiento de la familia y protección al menor de edad, coordinar su acción con otros organismos públicos y privados e integrar al Sistema Nacional de Bienestar Familiar (SNBF) a todos los que cumplan actividades a su servicio o estén llamados a cumplirlos (ICBF 2010).

Artículo 52. El Instituto Nacional de Nutrición será una dependencia del ICBF al cual quedará incorporado [...] la Ley 14 de 1964, sobre investigación de los problemas de alimentación y nutrición del país; preparación y capacitación de personal técnico en estos campos, planeación, desarrollo y evaluación de programas de nutrición aplicada a escala nacional, en coordinación con otras entidades gubernamentales y privadas; y supervisión del programa de yodización de la sal. [...] Los auxilios y subvenciones que cubre la Nación para programas nutricionales de los departamentos, municipios y otras entidades, serán asignados por medio de contratos con el instituto y conforme a las normas que éste señale (Congreso de la República: Ley 75 de 1968).

Hasta la fecha, el ICBF ha financiado y orientado diversos programas con recursos públicos, en procura de mejorar las condiciones de nutrición de muchos niños y niñas del territorio nacional. Entre ellos, se destacan: refrigerio simple, refrigerio reforzado, bono rural escolar, gota de leche, almuerzo, desayuno-almuerzo, almuerzo (ICBF 2010), alimentos entregados a partir de programas dispuestos en las IE y en los jardines infantiles subvencionados por el Estado.

En este esquema normativo, y para un adecuado desarrollo de las actividades dispuestas en el PAE, cobra relevancia, la obligatoriedad de la aplicación del Decreto 3075 de 1997 (Buenas Prácticas de Manufactura —BPM—) promulgado por el Ministerio de Salud (ahora Ministerio de Salud y Protección Social), al interior de los restaurantes y tiendas escolares.

Los capítulos y artículos dispuestos en este Decreto, describen de forma detallada las prácticas higiénico-sanitarias adecuadas para la producción de los alimentos preparados para consumo humano, enfatizando en el control de las acciones que podrían generar algún tipo de factor de riesgo para la salud (desayuno, almuerzo o refrigerio); de esta forma, el Decreto 3075 cubre todas las actividades que intervienen en la elaboración o distribución de un alimento, así como los parámetros asociados a la supervisión de las actividades de fabricación, procesamiento, preparación, envase, almacenamiento, transporte, distribución y comercialización (ICBF 2007).

La Ley 715 de 2001, asignó recursos del Estado y las competencias respectivas a los entes territoriales para organizar la prestación de los servicios de educación y salud, entre otros, con atención especial a los PAE, sin detrimento de las actividades desarrolladas por el ICBF; para tal propósito, el MEN y el mismo ICBF, expidieron la Directiva 13 de 2002 a través de la cual se reguló la aplicación de los recursos de los PAE:

El PAE (Ley 715 de 2001), concibe al restaurante escolar como un lugar ubicado al interior de las instituciones educativas oficiales donde diariamente se le suministra al menor como mínimo una ración diaria de alimentos, basadas en las

recomendaciones diarias de nutrientes elaboradas por el ICBF (2006), contemplando el suministro de raciones en diferentes momentos del día, a saber:

- *Desayuno*: cubre entre el 20-25 %, recomendaciones diarias de energía y nutrientes, según grupo de edad.
- *Almuerzo*: aporta entre 30-35 %, recomendaciones diarias de energía y nutrientes, según grupo de edad.
- *Refrigerio*: cubre entre 7,5-10 % de las recomendaciones diarias de calorías y nutrientes según grupo de edad; el refrigerio se suministra en algunos casos de forma adicional a uno de los anteriores complementos y no como único complemento alimentario.

En el año 2006 se expide la *Ley 1098* Código de la Infancia y Adolescencia a través de la cual se designó al ICBF como entidad coordinadora a nivel nacional, cuya obligación es definir los parámetros técnicos de los distintos entes nacionales, departamentales y municipales en aras de garantizar el cumplimiento de los derechos de los niños, niñas y los adolescentes, así como de brindarles a las instituciones educativas oficiales y entes gubernamentales asesoría para la ejecución coordinada de las políticas en materia alimentaria, fijadas a través de parámetros internacionales y adaptados.

Un año después, en el ejercicio de los Artículos 356 y 357 de la Constitución Política de Colombia de 1991, se crea la *Ley 1176 de 2007*. Ley que bajo la tutela del ICBF consolidó el establecimiento de un único PAE, aplicando como criterios de asignación la *equidad* y *eficiencia*, así como: los lineamientos técnico-administrativos básicos respecto de la complementación alimentaria, los estándares de alimentación, de planta física de equipo y menaje, de recurso humano, y las condiciones para la prestación del servicio (*Ley 116 de 2007*), parámetros de obligatorio cumplimiento para todas las IE oficiales del territorio.

Ahora bien, las políticas públicas del departamento del Cauca, se encuentran ligadas a programas de nutrición relacionadas con las leyes y decretos reglamentarios en Colombia, toda vez, que se fijan en el marco del ejercicio de la seguridad alimentaria dispuesta por la institucionalidad, siendo el producto de la legitimación de discursos alimentarios ya mencionados, cuyo campo de acción es el orden internacional.

Los lineamientos del departamento y del municipio de Popayán, presentes en *Cauca sin hambre* están en concordancia con los pilares de la seguridad alimentaria establecidos por la FAO en el 2004, como son: “garantizar de manera progresiva y creciente la seguridad alimentaria y nutricional de la población caucana más vulnerable a partir del reconocimiento de la diversidad étnica, cultural y ambiental del departamento” (Gobernación del Cauca 2009: 24). Cuyo propósito, se pretende

alcanzar a partir de estrategias de acceso, disponibilidad, consumo, aprovechamiento biológico, calidad e inocuidad de los alimentos y de gestión, que en esencia, están alineados con las actividades propias del PAE en el contexto nacional.

En este océano normativo y teórico, la discusión sobre la realidad y el deber ser del programa PAE en Colombia y en el departamento del Cauca, en el cual se considera como vital el consumo suficiente de frutas y verduras, y, la demanda/oferta de alimentos, se encuentra en una bifurcación discursiva, al enfrentarse a condiciones socioeconómicas, políticas, agrarias y dinámicas globalizantes coyunturales, sumado al acceso/distribución de las raciones de alimentos diarios a consumir.

El argumento se valida, al reconocer que la elección por un determinado alimento no depende únicamente del niño o la niña, él o ella, al momento de seleccionar los productos que va consumir está mediado por los ingresos de su familia o cuidadores, los recursos dispuestos por el Estado para la ejecución de sus programas nutricionales, los dispositivos utilizados por los agenciamientos (familia, escuela, mercado y medios de comunicación), así como por sus hábitos, gustos o preferencias, asociadas a su entorno cultural, los cuales determinan sus códigos alimentarios, rodeados de símbolos, mitos y representaciones imaginarias en torno al mismo alimento.

Los conceptos de *pobreza*, *hambre* y *desarrollo*, no son los únicos ejes para garantizar la seguridad alimentaria, así como tampoco, los parámetros de una alimentación saludable en todas las etapas de la vida, priorizando en la edad infantil, porque a estos conceptos, se añaden problemas de salud pública relacionados con el incremento de ECNT y de las cifras de subnutrición/desnutrición, siendo necesario, precisar que la mayoría de los niños(as) alrededor del mundo no cuentan con las raciones suficientes de ningún grupo de alimentos —con algunas excepciones y ejercicios colectivos de carácter social y comunitario—.

Hilvanado con las apreciaciones conceptuales, las políticas, programas y estrategias deben, entonces, precisar formas más asertivas de comunicar y sensibilizar a la población infantil acerca de las bondades de los grupos de alimentos, en especial de las frutas y verduras, y desde allí, generar un mayor impacto en este importante grupo poblacional, en tanto se involucren los agenciamientos que median la producción, transformación y distribución de los alimentos en Colombia y en el mundo, y se responsabilicen del efecto que su falta de interés ha incidido en la prevalencia de ECNT.

Actividades que deberán erigirse bajo los principios de la *soberanía alimentaria*, en el ejercicio del derecho a una alimentación autónoma, con el fin de propiciar un cambio progresivo en la preferencia del consumo de alimentos con altas cargas de azúcares simples y grasas saturadas, por otros de mayor valor nutritivo, sin afectar los esquemas y matices culturales de las comunidades involucradas; al tiempo que

conduzcan al establecimiento de una política agraria más incluyente, y a políticas/ programas de alimentación escolar con un mayor grado de participación por parte de los involucrados, tejiendo desde el hogar y la escuela, prácticas alimentarias saludables y sostenibles, resignificando el valor del alimento como hacedor de vida, alejadas de modas o estilos de vida occidental que nos separan aún más del valor de la riqueza gastronómica andina y caucana.



Fotografía 10. Trabajo de campo IE Los Comuneros (2014).
Tomada por: Jonathan Riascos (2014).

4. Aspectos metodológicos

Tipo y diseño de la investigación

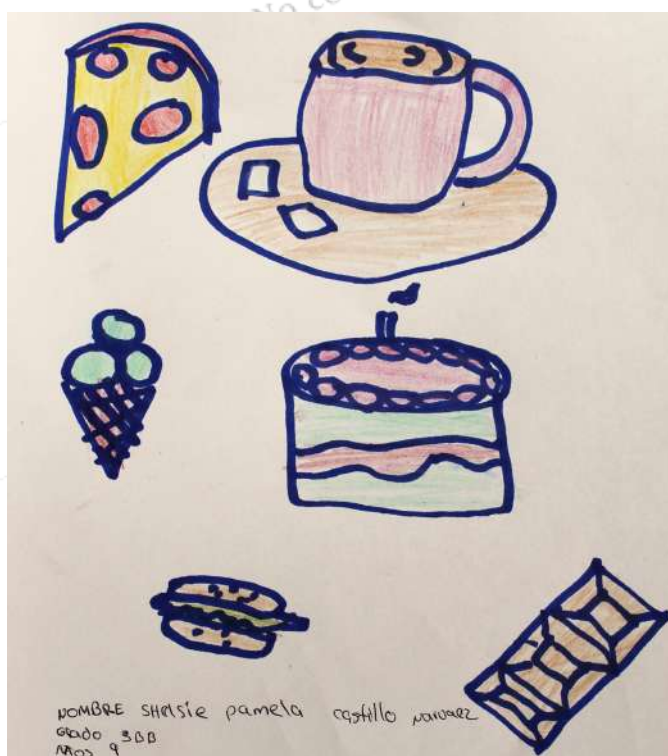
El presente trabajo, denominado imaginarios y agenciamientos que configuran el consumo de frutas y verduras de niños y niñas en edad escolar: estudio de caso una institución educativa pública de la ciudad de Popayán, Cauca, llevada a cabo al interior de la Institución Educativa Los Comuneros, ubicada en el área urbana del municipio de Popayán (departamento del Cauca), corresponde al tipo de estudio descriptivo, con apoyo en el trabajo de campo etnográfico (Hernández, Fernández y Baptista 2006).

Este enfoque metodológico reconoce a los actores participantes como sujetos de discurso y en permanente construcción socio-cultural, lo que significa valorar sus formas de interacción basadas en el vínculo y la expresión de perspectivas múltiples, espacio en el cual se generan nuevos canales de comunicación que validan al otro desde sus propias categorías, pero en relación con categorías emergentes de estudio. Desde ésta perspectiva, la acción discursiva de los imaginarios se mezcla con las prácticas de la alimentación y el consumo de frutas y verduras entre los niños y niñas escolarizados, introduciendo nuevas representaciones en los espacios de formación escolar desde la mirada de sus actores (estudiantes, directivas académicas, padres de familia y autoridades municipales), lo que a su vez, se constituye en un medio para orientar y gestionar de forma complementaria aquellos procesos planificadores que han identificado claramente los intereses de la comunidad educativa.

El estudio descriptivo, asumido desde una postura interdisciplinaria, favoreció el abordaje de las dinámicas del consumo de alimentos, con énfasis en las frutas y verduras de forma participativa con la comunidad involucrada (niños/as, profesores/as, directivos docentes, padres-madres de familia y funcionarios/as del RE y TE), además de vincular al escenario de análisis los agenciamientos, discursos, políticas y programas de gobierno que demarcan y configuran los imaginarios alimentarios de los escolares desde temprana edad (familia, escuela, medios de comunicación y mercado).

La selección de un estudio de tipo descriptivo se da en virtud, que ni el conocimiento científico natural ni el social de las fuentes de información directa e indirecta, estaban en condiciones de ofrecer un panorama de la realidad simbólica e imaginaria de

manera total e integrada. Así mismo, a lo largo del texto, ha quedado en evidencia que los miembros de una sociedad y particularmente los menores de 12 años perciben el consumo de un alimento desde su propia perspectiva o distorsión cultural. Por consiguiente, su contenido nutricional es susceptible de ser sustituido por una nueva representación sociocultural, canalizada o interiorizada a través de los agenciamientos dispuestos para ello (familia, escuela, mercado y medios de comunicación), lo cual a su vez, puede impactar con mayor o menor fuerza en las prácticas alimentarias, haciendo que los límites entre lo natural y lo cultural se fundan en un mismo horizonte intangible, inmaterial y físico, es decir, en los *imaginarios*.



Fotografía 11. Cafecito, pastel y otras cosas ricas. Taller alimentos divertidos y no divertidos (2013).

Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2014).

En el cumplimiento de los propósitos planteados, el estudio se aproxima a utilizar elementos propios de la etnografía social, y de esta manera, explorar los niveles de conocimiento implícitos en el comportamiento de los escolares, al tiempo que interpretaba la dimensión cualitativa del consumo alimentario, tomando como punto de referencia la teoría de desarrollo cognoscitivo, psicológico y fisiológico

que gira alrededor del niño(a) en edad escolar (6 a 12 años). Especialmente, en cuanto a los hechos, significados y actores que giran a su alrededor e intervienen en sus prácticas de alimentación, con el fin de ofrecer reflexiones conceptuales y aportes, por encima de la cuantificación de datos estadísticos.

En tal sentido, la presente investigación, vinculada a la exploración y la percepción del significado alimentario respecto al consumo de frutas y verduras para la configuración de un imaginario, fue orientada a satisfacer los siguientes requisitos, retomados conceptualmente de Carr y Kemmis (1988):

- Poca utilización de las nociones positivistas de racionalidad, objetividad y verdad.
- Utilización de categorías interpretativas para comprender los imaginarios asociados al consumo de frutas y verduras en los escolares de 6 a 12 años.
- Preocupación acerca de las prácticas alimentarias institucionales que han demarcado el consumo alimentario y sido la guía para la implementación de políticas y programas de gobierno, en la búsqueda de mitigar los índices de inseguridad alimentaria, e incrementar el consumo de frutas y verduras.
- Reconocimiento del trabajo de campo realizado, en cuanto a que los hallazgos, teorías y análisis de las mismas corresponden a la realidad, y consideran como fundamental plantear argumentos que le permitan a la comunidad académica continuar en la búsqueda de un tejido social más equitativo e incluyente, donde la alimentación sea abordada como un elemento social por encima de lo biológico, como un principio que da vida y permite el reconocimiento cultural.
- Reflexiona sobre la acción registrada durante la observación con apoyo en la discusión entre los miembros del grupo. La reflexión del grupo permite reconstruir los significados culturales de la situación social de la alimentación y proveer la base para una nueva planificación.

Con base, en los criterios mencionados, la investigación para su trabajo de campo, requirió del diseño, validación e implementación de diversos instrumentos de tipo cuanti-cualitativo, cuya información recopilada, respondió a los objetivos propuestos (Anexos A, B, C, D, E, F y G).

A partir del procesamiento y análisis de la misma, además de formular conclusiones y aportes para la praxis académica, se presenta como material pedagógico y didáctico para la Institución Educativa Los Comuneros, una estrategia de intervención multicomponente (ver capítulo 6), la cual, contempla dentro de sus objetivos, además de fomentar el consumo de frutas y verduras, incrementar el ejercicio de acciones para intervenir en procesos de *seguridad alimentaria* en el marco de la soberanía *alimentaria*, y de esta forma, empoderar a la comunidad

educativa hacia la ejecución de procesos de gestión para el consumo sostenible de alimentos, con énfasis en la utilización de frutas y verduras, el bienestar de los estudiantes y sus familias.

Población y muestra

La población estuvo compuesta por los 280 niños y niñas matriculados en los grados 1, 2, 3, 4 y 5 de Básica Primaria de la Institución Educativa Los Comuneros, con edades que oscilan entre los 6 a los 12 años (8 % de ellos se encontraban en extra edad —por encima de los 12 años—). Esta entidad es de carácter oficial y ha brindado apoyo durante más de cinco años a las estrategias de la Corporación Ciudad Red Gestores de Vida —Corpociur— mediante el proyecto: “fortalecimiento organizativo de Corpociur a través de procesos de seguridad, soberanía y autonomía alimentaria que faciliten el relevo generacional en el suroccidente de Popayán con una concepción de salud comunitaria integral e incluyente”.

En el cumplimiento de este propósito, la IE Los Comuneros diseñó un PEI —Proyecto Educativo Institucional— basado en principios de nutrición y seguridad alimentaria: *Educación para nutrir la vida*, donde se plasmaron estrategias nacidas desde un proceso de planeación estratégica, el cual sigue vigente hasta el momento de la ejecución del presente estudio.

La muestra considerada para el trabajo de campo, correspondió a 34 estudiantes de diferentes grados, los cuales fueron seleccionados por los profesores y profesoras a su cargo, esto quiere decir que la muestra fue elegida por conveniencia y no de forma aleatoria, decisión tomada para efectos de un mejor control en la aplicación de instrumentos y la interpretación de los resultados.

Por otra parte, se tuvo en cuenta las percepciones frente a los mismos elementos del rector de la institución, siete profesores y profesoras, diez padres, madres de familia y tres funcionarios y funcionarias que laboran en el restaurante escolar y tienda escolar de la IE Los Comuneros.

Procedimientos para recolectar la información

En la recolección de información, se recurrió a fuentes primarias y secundarias. De éstas últimas, se obtuvo información documental y bibliográfica, con el fin de estructurar el problema de la investigación y las reflexiones teórico-conceptuales acerca de los imaginarios alimentarios, sus agenciamientos y los discursos, las prácticas y políticas que demarcan los procesos de nutrición, desarrollo, seguridad y soberanía alimentaria en los contextos nacional y local.

Por su parte, las fuentes primarias estuvieron conformadas por talleres, entrevistas semi-estructuradas y cuestionarios abiertos (Anexos A, B, C, D, E, F y G). Instrumentos metodológicos que permitieron explorar los imaginarios y su relación con la teoría que gira en torno a las etapas de desarrollo humano, en especial durante la edad escolar, momento en que el menor comienza a canalizar e interiorizar con mayor fuerza sus hábitos y gustos alimentarios.

Con base en la muestra, se obtuvo la información principal para la confrontación de los referentes teórico-conceptuales con las realidades sociales que giran en torno a los imaginarios de los escolares, enfatizando en el consumo de frutas y verduras.

Con los escolares se llevaron a cabo tres (3) talleres (ver anexos A, B y C), con el propósito de establecer las reacciones inmediatas frente a estímulos audiovisuales, logrando reconocer su inventario de imaginarios respecto a la alimentación en su cotidianidad; dichos talleres, fueron diseñados en una secuencia progresiva, actividad que permitió estimular la participación del escolar, junto con sus competencias cognitivas, valorativas y procedimentales, y de esta forma, potenciar sus capacidades de expresividad y espontaneidad para explorar y reconocer sus imaginarios, tomando como referencia los principios de la lúdica y el juego, imprescindible para aprendizajes significativos en esta etapa del desarrollo humano.

Con los demás agentes que intervienen en la configuración de los imaginarios alimentarios en los escolares respecto a las frutas y verduras, como son: los profesores y profesoras, el directivo docente, y los funcionarios y funcionarias del restaurante escolar y la tienda escolar, se implementó la técnica de la entrevista semi-estructurada (ver anexos D, E y F), de forma directa y en diálogo grupal.

Por otra parte, con el directivo docente, Rector de la IE Los Comuneros, se utilizó la técnica de historia de vida (ver anexo G), teniendo en cuenta que él ha sido el pionero de las transformaciones en materia educativa y alimentaria de la institución, además de tener el sentir social y la sinergia para propiciar proyectos de esta naturaleza.

Procedimientos para el análisis de la información

El procesamiento de la información obtenida de las fuentes primarias y secundarias, fue realizado de modo simultáneo con la recolección de los datos; en este sentido, se recurrió al uso de grabadora portátil, computador y cámara digital.

El análisis de la información se realizó utilizando técnicas cualitativas. El proceso implicó la utilización de criterios etnográficos como son: establecer categorías deductivas con base en la información proporcionada por las fuentes secundarias, sumado a las nuevas categorías inductivas procedentes de las fuentes primarias y/o actores que hacen parte de la muestra poblacional.

El presente estudio, por su naturaleza cualitativa, maneja un espectro amplio de datos propicios de una gran riqueza interpretativa acorde con el contexto, a los detalles y las experiencias de los niños y las niñas al interior de la institución educativa, permitiendo con ello crear teorías o aportes coherentes con la problemática en estudio. En ese orden de ideas las categorías de análisis consideradas para el procesamiento de la información y el cumplimiento de los objetivos propuestos, se consolidaron en:

Tabla 3. Categorías de análisis para el procesamiento de la información.

Imaginarios	Proceso	Contexto	Conceptos/Aspectos a considerar
Familia y frutas y verduras	Enculturación	Entorno familiar	Adquisición de hábitos, gustos y preferencias alimentarias Formación de actitudes para la configuración de hábitos, gustos e imaginarios respecto a la alimentación
		Entorno social	Aspectos socioculturales Condiciones económicas Condiciones familiares
Escuela y frutas y verduras	Segundo proceso de enculturación	Institucional	PEI de la IE Los Comuneros Prácticas alimentarias del RE y TE Desarrollo en la edad escolar
		El aula de clases	Relaciones profesor(a)-escolar, en la búsqueda de procesos de enseñanza-aprendizaje de hábitos de alimentación Relaciones de acompañamiento profesor-familia en la enseñanza-aprendizaje de hábitos de alimentación

Imaginarios	Proceso	Contexto	Conceptos/Aspectos a considerar
Medios de comunicación y frutas y verduras	Transformación de imaginarios alimentarios	Imágenes mediáticas	Imaginarios y alimentos nutritivos Formas de consumo alimentario Impacto visual de los medios de comunicación sobre los alimentos y las formas de consumo
Mercado y frutas y verduras	Adquisición y distribución de alimentos	Entorno socioeconómico	Precios de los alimentos Disponibilidad y acceso a los alimentos, con énfasis en frutas y verduras
Discursos, política y programas y frutas y verduras	Diseño e implementación de políticas y programas de alimentación escolar	Entorno político y administrativo	Estrategias para incrementar el consumo de frutas y verduras Programa de Alimentación Escolar —PAE— Seguridad alimentaria

Fuente: elaboración propia (2013-2014).

Consideraciones éticas

El equipo investigador declara que tanto en la planificación como en el desarrollo y construcción del informe final de la investigación, no se encontraron elementos que obstaculizaran su desarrollo, desde el punto de vista ético, de los recursos humanos, técnicos, tecnológicos, materiales y financieros.

El desarrollo del estudio se guió de acuerdo a las consideraciones éticas de la Resolución 008430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia para la investigación en ciencias de la salud,²⁹ en la que se consagra la protección a la vida, la salud, la integridad y la dignidad de los participantes, predominando el principio de beneficencia y no maleficencia y normas éticas internacionales como la Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial.³⁰

29 Colombia (1993). Ministerio de Salud. Resolución No. 008430 de 1993 (4 de octubre de 1993).

30 Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (CIOMS) (1993)

En atención a que la realización de la investigación no consideró la aplicación de intervención o modificación intencionada de las variables biológicas, fisiológicas, psicológicas o sociales de los participantes, y en los instrumentos aplicados no se trataron aspectos sensitivos de su conducta, el proyecto se clasificó en la categoría *sin riesgo*.³¹

Se tomaron precauciones tendientes a garantizar el manejo confidencial de la información, por parte de las personas que conocieron de ella en las diferentes etapas de la investigación. El principio de autonomía y plena información se respaldó mediante la presentación y firma del consentimiento informado de todas las personas que participaron en el estudio.

Finalmente, se respetaron los derechos de autor de los diferentes insumos teóricos y evaluaciones utilizadas, citando las respectivas referencias bibliográficas (Artículo 2 del convenio de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual; Artículo 61 Constitución Política Colombiana; Ley 23 de 1982).

Resultados preliminares

Aspectos generales de la Institución Educativa Los Comuneros

La IE se encuentra ubicada en la comuna seis (6) (Alcaldía Municipal de Popayán 2015)³² de la ciudad de Popayán (ver figura 5), capital del departamento del Cauca. Las características demográficas de mayor relevancia, de la ciudad donde tuvo lugar el desarrollo de la presente investigación, se describen a continuación:

Popayán, considerada como ciudad intermedia, se encuentra localizada al sur occidente de Colombia entre los 2° 27" de latitud norte y 76° 37" de longitud (Alcaldía Municipal de Popayán 2015), formando parte del Altiplano de Popayán y del piedemonte de la Cordillera Central; su área municipal es de 464 kilómetros cuadrados, de ellos el 3% corresponde al casco urbano y el resto al rural, donde

31 Colombia (1993). Ministerio de Salud. Resolución No. 008430 de 1993. Artículo 11 literal a.

32 *Comuna 6, municipio de Popayán*: La conforman 31 barrios del sur de la ciudad, 279 manzanas y 3989 viviendas y la habitan 20.263 personas. Las viviendas de estratos 1 y 2 (76%) tienen mayor presencia, el resto es estrato 3, y no hay estratos 4 a 6. Los barrios que conforman la comuna 6 son: Pajonal, Santafé de Bogotá, La Ladera, Los Naranjos, José Hilario López, Valparaiso, Primero de Mayo, Comuneros, Deán Alto (Loma de la Virgen), Sindical (primera, segunda y tercera etapa), Alfonso López, Calicanto, Deán Bajo, Gabriel García Márquez, Jorge E. Gaitán, Limonar, La Paz Sur, La Gran Victoria, Versalles, Ladera, Villa del Carmen, Colina, Nuevo Japón, Nueva Granada, San Rafael (Nuevo), Versalles, Nuevo País, Tejares de Otón, Veraneras, Panamericano, Camino Real y San José de los Tejares. Alcaldía Municipal de Popayán (2015).

el 97% de su población se ubica en el casco urbano y el 3% en el rural. La población de la ciudad, se estima en 270.340 personas —48,7 % hombres y 51,3 % mujeres— presentando una densidad poblacional de 528 Hab/Km² y una tasa de crecimiento del 0,7 % al año.³³

La dinámica de crecimiento de su población, se encuentra caracterizada por el flujo constante de pobladores de otros municipios del departamento, de departamentos aledaños, y de procesos de desplazamientos por violencia en sectores rurales, que llegan a la ciudad en la búsqueda de empleo, soluciones de vivienda, y oportunidades para tener una mejor calidad de vida, propiciando un crecimiento desordenado de Popayán, y una demanda superior de fuentes de empleo, vivienda, servicios públicos, que en la mayoría de los casos no se puede suplir a partir de las políticas diseñadas por el Gobierno (DNP 2013).

Por su parte, la construcción de la IE Los Comuneros, tiene sus orígenes en 1981, a partir de la inauguración de la urbanización que lleva su nombre (IE Los Comuneros 2009: 11). En sus inicios, la IE Los Comuneros (figura 5), refiriéndome a su implementación en la Comuna 6, llevaba por nombre Escuela Urbana Mixta Los Comuneros o Escuela Urbana Mixta María Teresa Ayerbe (2009: 11); sin embargo, debido al incremento en la población escolar, sus gestores en conjunto con la Secretaría de Educación Departamental y Municipal, debieron aunar esfuerzos con otras instituciones educativas de la comuna, con el fin de brindar el servicio educativo a más ciudadanos(as), población que se encuentra categorizada en su mayoría en los estratos 1 y 2.

En la actualidad, existen tres sedes que trabajan en equipo con la IE Los Comuneros en la zona, a saber: sede principal Los Comuneros, ubicada en carrera 7 # 21-04 —espacio físico que le corresponde a la Junta de Acción Comunal del Barrio Los Comuneros—; sede Primero de Mayo, ubicada en calle 17 con carrera 7 (institución que nació en 1978, conocida como la escuela Primero de Mayo); y, sede José Antonio Galán, ubicada en calle 15 con carrera 6 (los inicios de esta sede particularmente, datan de 1939, y era conocida como la Escuela José Antonio Galán).

Las tres sedes educativas albergan a más de 1500 escolares en los niveles de educación Preescolar, Primaria, Básica Secundaria y Media en jornada diurna, nocturna y fines de semana (especialmente en la sede Los Comuneros). De acuerdo con su PEI (2009: 12),

33 Información de Popayán. Disponible en línea: <http://www.popayan-cauca.gov.co/indicadores.shtml>.; goo.gl/AXXWM7. Recuperado el 15 de noviembre de 2015.

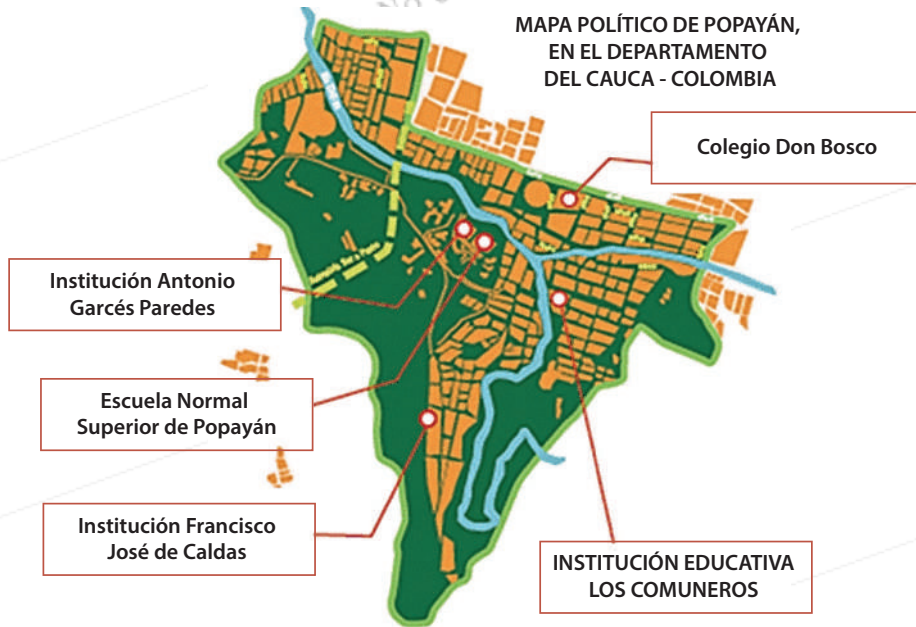


Figura 5. Ubicación de la IE Los Comuneros en el mapa político de la Comuna seis (6) del municipio de Popayán en el departamento del Cauca.

Fuente: Alcaldía de Popayán (2015).

Aprovechando las posibilidades que ofrece la Ley General de Educación en 1994, un grupo de líderes comunales y además educadores, visionando el futuro inmediato, propusieron la ampliación de la cobertura más allá del tercero de primaria y llegar hasta el bachillerato completo, en la que hoy se denomina sede principal. Se inició entonces el ciclo de secundaria con 36 estudiantes, cuyos padres de familia casi como requisito exigieron para ellos la creación de una jornada nocturna (necesitaban capacitarse para apoyar académicamente a sus hijos).

Inicialmente los docentes fueron contratados por los padres de familia y algunos trabajaron gratuitamente, hasta cuando por política educativa departamental se terminaron las comisiones de profesores oficiales en colegios privados. Entonces se logró establecer la planta de personal requerida y además ampliación de la planta física, pues de 180 estudiantes ya se había pasado a 1000 estudiantes.

Todo ello organizado en cuatro jornadas: en la mañana: Preescolar y Primaria, en la tarde: Básica Secundaria y Media, en la noche: Primaria, Básica Secundaria y Media, con adultos en la sede principal. De la misma manera, se realiza lo mismo en la jornada del fin de semana en la sede José Antonio Galán No. 1 (sabatino). Para ello contamos con 39 docentes, seis administrativos y 4 directivos docentes (IE Los Comuneros 2009:16).

Particularmente, la IE Los Comuneros, ha abordado el diseño y desarrollo de estrategias educativas y pedagógicas, con base en las condiciones socioeconómicas y culturales de sus estudiantes, quienes en su mayoría se encuentran clasificados por el Sisben³⁴ en las categorías 1 y 2 en condición de desplazamiento o vulnerabilidad —provenientes principalmente del sur del departamento del Cauca—. En tal sentido, y basados en este sentir social, sus actuaciones y proyectos escolares, además de ser el sustento de su PEI, reflejan el compromiso de sus directivas y equipo docente en virtud del desarrollo integral del estudiante:

Cada uno de los planteamientos que se ha enmarcado en nuestro PEI, deja entrever que su construcción es permanente y que toda nuestra comunidad educativa, le apuesta a esta realidad. Nos caracterizamos por generar un ambiente participativo en todas nuestras decisiones, y por ende, la construcción de nuestro PEI, no puede ser ajena a esta situación. Todos contamos, desde nuestro rol, porque nos hemos comprometido a “no renunciar y a seguir construyendo sueños y utopías que nos permitan dar a nuestra infancia, a nuestros hombres y mujeres, a nuestras familias, unas mejores escuelas, unos mejores barrios, una mejor comuna, una mejor ciudad, un país en el que todos y todas podamos vivir mejor un universo donde la dignidad humana crezca continuamente” (IE Los Comuneros 2009: 13).

Las condiciones socioeconómicas y familiares de los/las estudiantes —alrededor del 90% de sus padres, madres y/o cuidadores realizan actividades propias de la economía informal o del rebusque, tales como: ventas ambulantes de todo tipo incluyendo chance, lotería o ropa, ayudantes de cocina en las galerías, lavado de ropa o aseadoras por días, lavado de carros, reciclaje y/o construcción— “se han constituido en una preocupación constante para las directivas de la institución, cuando sus ingresos no alcanzan a cubrir ni el 50% de las necesidades básicas de las familias, siendo habituales los cuadros de desnutrición y/o riesgo de desnutrición en los/las estudiantes, situación que se extiende a la comunidad en general” (afirmación hecha por el Rector de la IE Los Comuneros, en la entrevista realizada el 21 de mayo de 2013).

En la mayoría de los casos, son las madres quienes asumen el sostenimiento de un número significativo de hogares, y responden por la provisión de alimento, vestido y estudio, entre otros, haciendo más difíciles las condiciones para transmitir hábitos de alimentación sostenibles a los escolares, teniendo en cuenta, que

34 El Sisben es una herramienta de identificación de los potenciales beneficiarios para programas sociales, a través de la aplicación de una encuesta en la unidad de residencia, utilizada por el Gobierno Nacional de Colombia. La encuesta se ingresa a un sistema el cual genera un puntaje para todas y cada una de las personas que conforman el hogar y que fueron incluidos en la encuesta.



Fotografía 12. Vista interior de la IE Los Comuneros: Restaurante y Tienda Escolar. Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2013:4).

además de estudiar, los menores deben contribuir con el sostenimiento del hogar, sea en calidad de trabajadores o como cuidadores de sus hermanos más pequeños. Las acciones emprendidas por la IE, plantean al tiempo de impartir educación formal, aportar en la construcción de un tejido social con mayor equidad y respeto, teniendo en cuenta que los estudiantes que se ven enfrentados en su cotidianidad a la incomprensión y a las prácticas culturales que enmarcan tradiciones autoritarias, especialmente hacia los jóvenes por parte de sus padres o madres. Los cambios del paradigma educativo tradicional, se refleja en los objetivos y actividades del PEI de la IE Los Comuneros, el cual se ha denominado *Educación para Nutrir la Vida* (IE Los Comuneros 2009), cuyos objetivos buscan, entre otros:

1. Brindar educación inicial de calidad en el marco de una atención integral, desde un enfoque diferencial, de inclusión social y con perspectiva de derechos a niños y niñas.

2. Mejorar la calidad de la educación, en todos los niveles, mediante el fortalecimiento del desarrollo de competencias, del Sistema de Evaluación y del Sistema de Aseguramiento de la Calidad.
3. Disminuir la brecha rural-urbana entre poblaciones diversas, vulnerables y por regiones, en igualdad de condiciones de acceso y permanencia en una educación de calidad en todos los niveles.
4. Educar con pertinencia e incorporar innovación para una sociedad más competitiva.
5. Fortalecer la gestión del sector educativo, para ser modelo de eficiencia y transparencia.
6. Contrarrestar los impactos de la ola invernal en el servicio educativo y fortalecer las capacidades institucionales del sector para asegurar la prestación del servicio en situaciones de emergencia.
7. En el cumplimiento de sus objetivos misionales, el equipo de trabajo de la IE Los Comuneros con el liderazgo de su rector, licenciado Walter Augusto Gaviria Gómez, ha desarrollado procesos educativos y pedagógicos, en la búsqueda de incrementar acciones que “le permitan explorar a los estudiantes nuevas formas de interacción, reconociendo su potencial, por parte de los adultos, no como un problema, sino como una oportunidad para trabajar con ellos y para ellos”.³⁵

Entre los proyectos más representativos que ha liderado la IE, se destaca el trabajo *Acuerdos para la Convivencia*, el cual ha sido un esfuerzo participativo con organizaciones del ámbito público y privado, tales como: UNICEF Colombia, el grupo de Estudios en Educación Indígena y Multicultural GEIM de la Universidad del Cauca, la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo —AECID— (IE Los Comuneros 2009).

Sus resultados, compilados en un documento público, destacan cómo a partir de procesos liberadores y emancipadores del pensamiento conductista, los estudiantes logran interiorizar los principios institucionales, al tiempo que se generan nuevas dinámicas pedagógicas que les permitieron ser parte activa de su comunidad, en aras de transformarla y reconstruir un pensamiento colectivo para afrontar las problemáticas en materia de salud, nutrición, educación, violencia intrafamiliar y pandillismo: “la función social de la educación se concreta cuando desde sus procesos coopera para que la humanidad crezca, no se estanque, y cada vez sea mejor, es decir, trabaje a favor de la vida de su mínima expresión” (IE Los Comuneros 2009:7).

35 Licenciado Walter Augusto Gaviria Gómez. Rector IE Los Comuneros. Popayán (Colombia), 2013.

Los principios y fines, con base en el trabajo adelantado por la IE Los Comuneros e institucionales aliadas, compilados en los *Acuerdos para la Convivencia*, se resumen en:

1. *Educar para nutrir la vida*. Principio basado en la premisa que los seres humanos no son únicamente seres biológicos, es decir, que los procesos nutricionales se encuentran enmarcados en prácticas culturales y sociales, por lo tanto, la salud deberá ser abordada como un todo, por encima de la ausencia de una enfermedad, con el propósito de avanzar en la construcción de un ser humano social pleno y dignificado, con oportunidades y derechos para el desarrollo integral de su vida en su ambiente cotidiano:

Nutrir la vida es tener la fortuna de entregar, cada día, elementos científicos, técnicos, éticos y estéticos a las personas con las que se convive durante cada periodo lectivo, es maravilloso, porque en esa vivencia cotidiana el aprendizaje es mutuo y conjunto, eterno, además, porque la cultura nos antecede y nos sobrevive, porque allí tenemos la posibilidad de trascender lo individual. [...] Nutrir la vida es hacer que el individuo y la colectividad sean merecedoras de una vida mejor (IE Los Comuneros 2009: 13).

2. *Educación para la libertad*: Principio dispuesto bajo el ejercicio de la Autonomía equiparable a Libertad; libertad para elegir una opción con responsabilidad frente a los actos de los/las estudiantes, con el fin que él/ella asuma el auto-reconocimiento de las acciones adoptadas; en tal sentido, la autonomía deberá construirse en relación con los demás, y a partir de esta relación conseguir la liberación individual para una construcción social perdurable y conciliadora con las diferencias (IE Los Comuneros 2009: 46).

3. *Educación como una apuesta ética para el mañana, desde el aquí y el ahora*: Principio que asume los comportamientos de los seres humanos como producto de los principios, valores, creencias y significaciones otorgadas por ellos mismos. En tal sentido, la apuesta como institución educativa, es lograr la reflexión crítica sobre los pensamientos y actos de los estudiantes, con el fin de avanzar en la comprensión del mundo actual, siendo coherentes con los retos de la humanidad; todo ello, a partir de impartir principios reflexivos, y de la generación de un sistema de valores coherentes con la esencia tanto de su proyecto social, como con las elevadas aspiraciones del ser humano; en el caso de la IE corresponde con el afecto, el trabajo noble y generoso, la sensibilidad social y el espíritu.

4. *Educar en y para el ejercicio cotidiano de los derechos*: Principio, centrado en el ejercicio del proceso educativo y pedagógico con el fin de formar personas que conozcan y tomen conciencia sobre sus derechos, expectativas y necesidades sociales, especialmente las de su entorno inmediato, y de esta forma, las valoren y se comprometan con las poblaciones en conflicto y en desventaja sociocultural; en consecuencia, desde su acumulado de conocimientos, los estudiantes tomen la

iniciativa sobre soluciones lógicas y viables, y aporten en el avance y progreso de las mismas (IE Los Comuneros 2009: 48).

Basado en éste principio, la IE Los Comuneros, busca además, generar procesos de empoderamiento que permitan a la comunidad académica, reinterpretar su sentir y las necesidades del entorno que les rodea, para así generar procesos de construcción de identidad, establecer relaciones con el conocimiento universal y determinación de sus propias lógicas educativas, en términos de configurar niveles propios de calidad de vida y bienestar humano (IE Los Comuneros 2009:48):

Además de formar personas que tomen la iniciativa, motiven y convoquen masas, comprometidas con la voluntad y el deseo para desarrollar iniciativas y proyectos, se trata de formarlos con “los hábitos, las habilidades, las destrezas, las competencias, los desempeños, las actitudes, las aptitudes y los procedimientos que requieren para poder hacerlo (IE Los Comuneros 2009: 48).

La IE Los Comuneros, tomando como referencia teórica-conceptual los principios enunciados en los *Acuerdos para la Convivencia*, planteó su propuesta pedagógica o modelo curricular, traducida en un esquema educativo con base en cuatro núcleos estratégicos, a saber: “procesos de convivencia: las ciencias sociales; estilos de vida saludable: las ciencias naturales; procesos de comunicación: las humanidades; y, para el desarrollo del pensamiento: las matemáticas” (IE Los Comuneros 2009: 61).

En el presente estudio, el abordaje de la nutrición, considerada en la discursividad del modelo curricular planteado por la IE como esencial para el desarrollo integral de los/las estudiantes, y reflejado en las actividades desarrolladas en torno al núcleo estratégico *estilos de vida saludable*, me permitirá abordar con mayor pertinencia las relaciones que surgen de la práctica alimentaria de los niños y las niñas con los agenciamientos establecidos para su consumo.

Lo anterior, tomando como punto de partida las acciones desarrolladas en la familia, al validar e interiorizar el concepto de alimentación saludable no depende de aspectos meramente biológicos, pues lleva implícito aspectos culturales que involucran cambios en los paradigmas epistemológicos de la alimentación o del mismo significado de un alimento, sumado al concurso de todos los miembros de la comunidad: padres, madres, cuidadores, profesores, profesoras, directivos, tenderos tanto de las tiendas de abarrotes como de las galerías de la comuna en la cual interactúan diariamente los escolares.

Con este propósito, el trabajo del núcleo de ciencias naturales, de la IE Los Comuneros, definió cuatro categorías de análisis, a saber: “aportes para la construcción de un Popayán sostenible; seguridad alimentaria y nutrición sana; bienestar estudiantil; y, ambientes para el aprendizaje” (IE Los Comuneros 2009:63),

las cuales se desglosan a su vez en sub-categorías dispuestas en el siguiente esquema humano (ver Figura 6):



Figura 6. Núcleos de articulación desde las ciencias naturales: Estilos de vida saludables de la IE Los Comuneros.

Fuente: Acuerdos para la Convivencia — IE Los Comuneros (2009).

En palabras del rector de la IE Los Comuneros, un proyecto que incluya mejorar las condiciones nutricionales de los estudiantes, deberá incluir procesos sociales, “siendo que la educación es un proyecto que tiene que ver con la transformación cultural, que incluya los hábitos alimenticios, sin embargo no es exclusivo de la educación. [...] El padre de familia, tiene que comenzar a educarse al respecto, y debemos colocarnos de acuerdo todos los actores involucrados: escuela, familia, y comunidad. [...] La educación sería algo así como encontrarnos diferentes actores para que los niños se formen”.³⁶

En ese orden de ideas, el PEI refuerza su significación de *Educación para nutrir la vida* y su relación con lo abordado en el núcleo en ciencias naturales: estilos de vida saludables, resumido a continuación:

36 Licenciado Walter Augusto Gaviria Gómez. Rector IE Los Comuneros. Popayán (Colombia), 2013.

Biológicamente los procesos de nutrición generan el crecimiento adecuado de los cuerpos de los seres vivos, especialmente en los seres humanos. Afortunadamente no sólo somos seres biológicos, y de la misma manera que el cuerpo requiere nutrientes, es necesario cultivar el intelecto, el afecto y cada dimensión de la persona.

[...]La función social de la educación se concreta cuando desde sus procesos coopera para que la humanidad crezca, no se estanque y cada vez sea mejor, es decir trabaje a favor de la vida desde su más mínima expresión. [...] No existe algo más humano que fortalecer, todos los días, las capacidades intelectivas para facilitar el acceso a las nociones, ideas, conceptos, teorías, técnicas, destrezas y formas de expresión ética y estética de las personas y colectividades, en procura de su autodeterminación (IE Los Comuneros 2009:65).

Como se puede apreciar el contexto de la investigación enmarcado en las dinámicas tejidas a partir de las actividades efectuadas por el equipo de trabajo de IE Los Comuneros, institución que nace en principio a partir de la necesidad de ampliar la cobertura y atender la demanda en los diferentes niveles de educación preescolar, básica primaria y secundaria de la comuna 6 de Popayán, en la actualidad, ha dispuesto todos sus recursos técnicos y humanos para el desarrollo de procesos educativos con visión social y ética, que le permitan a los estudiantes y padres-madres de familia ser partícipes en la construcción de una comunidad más equitativa e incluyente, donde se observan resultados contundentes de acciones encaminadas a garantizar la seguridad alimentaria de la comunidad educativa en beneficio del bienestar de la misma, así como de impulsar y construir acciones de mejoramiento sobre los planes y programas planteados

Primeras aproximaciones al concepto en la práctica alimentaria escolar

A continuación se presentan los resultados generales obtenidos del proceso de investigación, retomando las categorías propuestas en la metodología y las categorías teóricas propias del estudio de los imaginarios y las prácticas alimentarias asociadas al consumo de frutas y verduras en los niños y niñas en edad escolar de la IE Los comuneros de Popayán.

En primera instancia, se caracterizó socioeconómicamente a la población de estudio; en segundo lugar, se identificaron con base en las categorías propuestas, los imaginarios asociados al consumo de frutas y verduras en los niños y niñas de la IE Los Comuneros de Popayán en su proceso familiar y escolar de enculturación.

Como tercer punto, se reconocen los imaginarios mediáticos y de mercado asociados al consumo de frutas y verduras en los niños y niñas de la IE Los Comuneros de Popayán, tomando como referencia la institucionalidad que ha impactado en las prácticas de consumo alimentario, junto con las políticas y programas de alimentación dirigidos a la población en edad escolar, el cual se presentará con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Caracterización socioeconómica de los escolares de la IE Los Comuneros

A continuación se presentan los datos obtenidos de la caracterización de la población escolar que participó en el estudio al interior de la IE.

Género de los escolares. El 53% de los escolares encuestados fueron niñas y el 47 % restante niños, tal como se observa en Tabla 4. La tendencia por género femenino, es similar a la proyectada para la población de Popayán (POT 2008).

Tabla 4. Género de los escolares encuestados

Género	Total	Porcentaje
Niño (masculino)	16	47
Niña (femenino)	18	53
Total escolares encuestados	34	100

Fuente: encuesta aplicada a niños y niñas en edad escolar (6 a 12 años), de la IE Los Comuneros de Popayán (2013).

Edad y grado escolar. De los escolares encuestados, se observa en la Gráfico 2, una tendencia normal de ingreso por grado, con la excepción de un niño de más de 12 años en quinto de primaria; sin embargo, cabe señalar que el número de escolares por grado de escolaridad no es homogéneo porque en el momento de integrar a los estudiantes a los talleres, los profesores asignados por el Rector de la institución, los enviaron de diversas edades, predominando el grupo de 8 a 9 y de 9 a 11 años, quienes se encuentran en una edad donde presentan un mayor interés por participar en actividades de tipo grupal.

Dónde viven los escolares. Los estudiantes encuestados, y en general los estudiantes de la IE Los Comuneros residen en zonas aledañas a la Comuna 6 de Popayán. Proviene en su mayoría de zonas rurales del sur del Cauca. Los barrios más representativos, son los Comuneros, el Recuerdo Sur, Alfonso López y Sindical (primera, segunda y tercera etapa); de acuerdo con la información de la institución, los estratos de los cuales provienen los estudiantes son 1 y 2, y la mayoría se encuentran categorizados por el Sisben en los niveles 2 y 3.

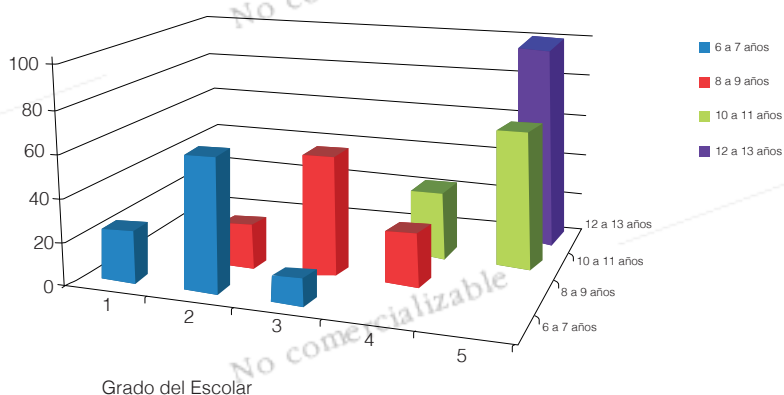


Gráfico 2. Porcentaje de Edad /Grado de los escolares encuestados.
Fuente: encuesta aplicada a niños y niñas en edad escolar (6 a 12 años), de la IE Los Comuneros de Popayán – Cauca (2013).

Tabla 5. Donde viven los escolares.

Lugar de residencia	Total	Porcentaje
Barrio Santa Mónica	1	2,9
Barrio Alfonso López	9	26,5
Barrio Sindical (primera, segunda o tercera etapa)	4	11,8
Barrio San José de los Tejares	2	5,9
Barrio Loma de la Virgen	1	2,9
Barrio Portal del Sur	3	8,8
Barrio Valparaíso	1	2,9
Barrio La Gran Victoria	1	2,9
Barrio Los Comuneros	6	17,6
Barrio El Recuerdo Sur	3	8,8
Barrio Primero de Mayo	1	2,9
Vereda El Túnel	2	5,9
Total	34	100

Fuente: encuesta aplicada a niños y niñas en edad escolar (6 a 12 años), de la IE Los Comuneros de Popayán – Cauca (2013)

La mayoría de las familias de los estudiantes, cuenta con el subsidio otorgado por el Gobierno nacional colombiano, por cada hijo, y no cancelan ningún rubro a la institución por concepto de matrícula, incluso el refrigerio otorgado por el restaurante escolar no tiene ningún valor, es gratis para los 280 niños y niñas de básica primaria.

Con quiénes viven los escolares. De acuerdo con el Gráfico 3, los escolares viven en un alto porcentaje con su familia nuclear (44,1 %), seguido su padre-madre y hermanos (14,7 %); también es representativo, los escolares que conviven, tanto con su padre-madre, hermanos y abuelos (12 %). Hay escolares, que conviven además con tíos, tías, abuelos maternos y paternos, y su vivienda es pequeña, afirmación obtenida del dialogo directo con ellos; en un porcentaje menor (3 %), los escolares conviven solo son hermanos. Es importante anotar, que pese a los resultados, en diálogo con el rector de la Institución, en su opinión, es evidente como la mayoría de los escolares, adquieren sus hábitos y gustos alimentarios más que de su familia, del restaurante o tienda escolar y de sus amigos, puesto que tanto la madre como el padre deben invertir un gran porcentaje de su día en su trabajo, que en mayoría de los casos es de tipo informal, además, sus ingresos no les permitan estar el tiempo que desean en el hogar, ni compartir espacios de socialización con sus hijos luego de la escuela.

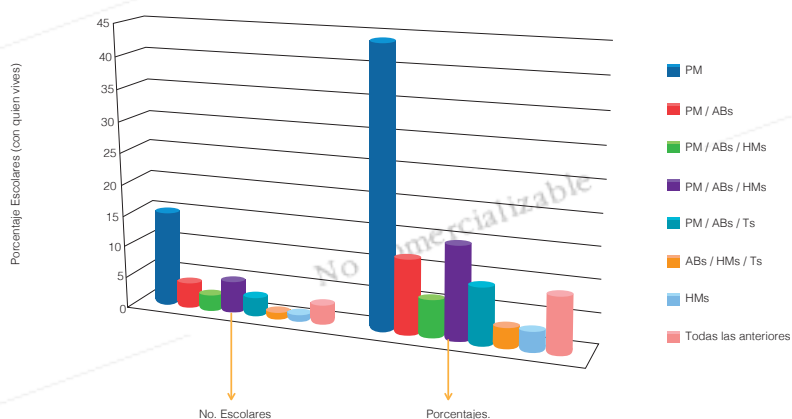


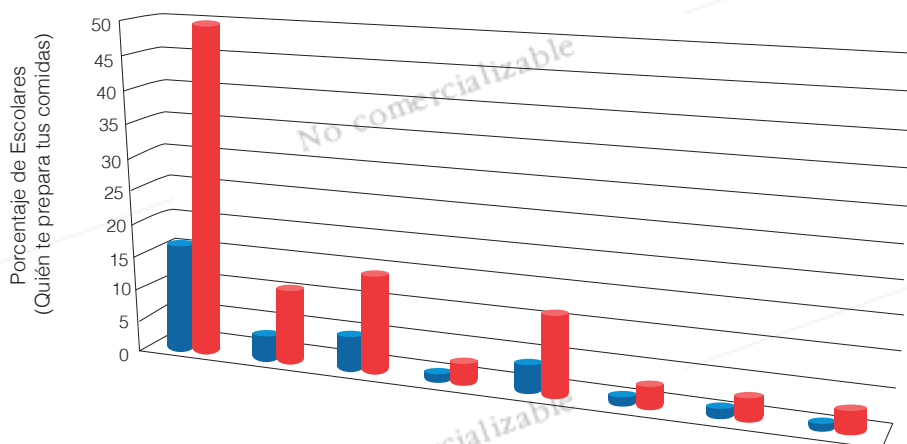
Gráfico 3. Con quién, viven los escolares.

Fuente: encuesta aplicada a niños y niñas en edad escolar (6 a 12 años), de la IE Los Comuneros de Popayán – Cauca (2013).

Quién prepara los alimentos de los escolares. Los escolares afirman en un alto porcentaje (ver Gráfico 4), que los alimentos que consumen son preparados en su mayoría por el padre o la madre (50%), seguido por los abuelos (15%) y en conjunto —padre, madre, abuelos— es de destacar, especialmente en los más pequeños, que ellos así su padre-madre no les preparen sus alimentos, es su anhelo compartirlos con ellos cada día, especialmente en el desayuno y el almuerzo. No asocian con mucha relevancia la preparación de las comidas por parte de sus tíos o hermanos.

Espacio preferido por los escolares para comer. Es claro, con base en los resultados dispuestos en el Gráfico 5, que los niños y niñas en general, asumen en sus imaginarios alimentarios como su lugar preferido para alimentarse, la familia o el hogar (71%); en la casa con amigos, sólo el 12%, y en el recreo o descanso el 9%. En varios de estos lugares se encuentra el 6%, y solo el 3% restante, de los

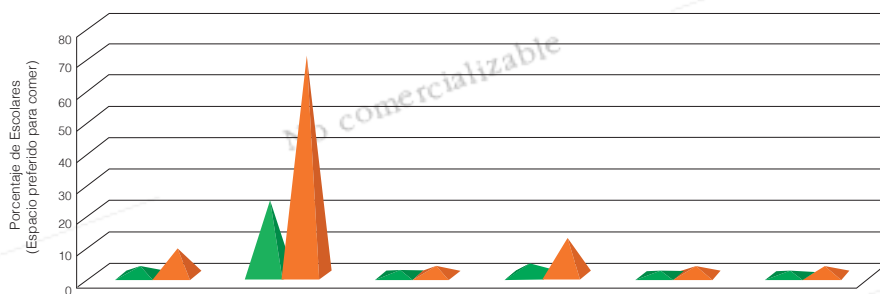
menores afirma que prefiere realizarlo en un centro comercial. El hogar o la familia nuclear sigue siendo para el escolar su espacio de refugio y cariño, donde seguirá enculturándose e interiorizando conceptos nutricionales y prácticas alimentarias, hasta que pase a su edad adolescente, donde los pares o amigos comenzarán a tomar otra dimensión de mayor importancia, por encima de la familia.



	PM	ABs	PM / ABs	PM / ABs / HMs	PM / HMs	ABs / HMs	Ts	HMs
■ Total	17	4	5	1	4	1	1	1
■ %	50,8	11,8	14,7	2,9	11,8	2,9	2,9	2,9

Gráfico 4. Quién prepara los alimentos, de los escolares.

Fuente: encuesta aplicada a niños y niñas en edad escolar (6 a 12 años), de la IE Los Comuneros de Popayán – Cauca (2013).



	a. En el recreo, RE o TE	b. En casa con tu familia	c. En un centro comercial	d. En casa con tus amigos (a)	a y b	a, b y d
■ Escolares	3	24	1	4	1	4
■ Porcentajes	8,8	70,6	2,9	11,8	2,9	2,9

Gráfico 5. Espacio preferido de los escolares para comer.

Fuente: encuesta aplicada a niños y niñas en edad escolar (6 a 12 años), de la IE Los Comuneros de Popayán – Cauca (2013)

De acuerdo con la caracterización socioeconómica de la comunidad académica en edad escolar (6 a 12 años), los padres/madres de familia aprovechan los alimentos ofrecidos por el restaurante escolar, -(desayuno y refrigerio)-, que la institución suministra a sus hijos e hijas para aportarles los nutrientes que requieren, en algunos casos, viene a representar su único alimento del día; por lo tanto, el consumo de alimentos diferentes, por encima de ser habitual, se percibe como el anhelo de los escolares por satisfacer sus gustos de sabor y color, los cuales ofrecen los alimentos dulces y grasos, como la pizza, el pastel y las hamburguesas, pero que debido a las condiciones laborales de sus padres/madres, son únicamente para ocasiones especiales.

En ese orden de ideas, los programas creados por las instituciones de carácter oficial, que para el caso de Colombia es el PAE, vienen a ser para muchos de los escolares, su único alimento del día, en tanto se abre la posibilidad desde la escuela, se puedan establecer formas de incluir con mayor atractivo productos elaborados con base en las frutas y verduras, y de esta manera construir hábitos de consumo adecuados para conservar la salud y bienestar desde temprana edad.

Sin embargo, es de anotar, que la solución no se traduce en cambiar los menús, cuando en el hogar, la gran mayoría de los niños no cuentan con la disponibilidad y el acceso a los nutrientes necesarios para conservar su salud y bienestar. Por lo tanto, los ejercicios pedagógicos en materia nutricional se quedan en la escuela; los escolares, entonces, tendrán que consumir los alimentos que sus padres/madres puedan suministrarles, en tanto las políticas no incluyan la participación de toda la comunidad y del mercado, los esfuerzos de profesores y directivos se perciben como infructuosos en escenarios reales, reflejadas en las dietas que muchos escolares seguirán en su edad adulta.

Implementación de talleres lúdico-pedagógicos

Taller: Los alimentos y sus prácticas.

Participantes: 30 estudiantes de 6 a 12 años de ambos géneros

Orientadora: Alejandra M. Rodríguez Guarín, 6 por cada grupo (la IE Los Comuneros, dividen cada grupo de Básica Primaria en dos A y B).

Lugar y tiempo de realización: Aula de clases. 4 horas aproximadamente.

Fecha para la realización del taller: martes, 28 de mayo de 2013.

Objetivos:

- Identificar el tipo de alimentos y nutrientes que los escolares consumen en su hogar, y con quien realizan esta tarea.

- Reconocer las prácticas asociadas al consumo de alimentos, con énfasis en el consumo de frutas y verduras.
- Establecer la relación del consumo de alimentos con el patrón de consumo proyectado por los medios de comunicación.

Metodología del taller.

1. Actividad de motivación: el gusto. En primer lugar, se debe orientar a los escolares, para que según su grado de confianza con los demás integrantes del grupo, se reúnan para la realización de la actividad de motivación. El propósito del ejercicio es permitirle a los asistentes, desarrollar su imaginación a través del recuerdo de los sabores de algunos alimentos, como el azúcar, el limón, banano, y el pastel. La actividad comenzará con la explicación de la importancia del órgano de la lengua para identificar sabores, texturas y formas de alimentos.

2. Desarrollo del taller. Después de la actividad motivadora, la orientadora invita a los estudiantes a la realización de las siguientes actividades.

- A partir de la reproducción de diferentes diapositivas, para visualizar diferentes alimentos y propagandas alusivas a ellos, a partir de los cuales deberán mencionar sus sensaciones inmediatas.
- Posteriormente se entregará a cada estudiante una lámina con unos alimentos impresos para que mencionen si esos alimentos son consumidos por ellos, que sienten cuando lo hacen, y con quien los consumen regularmente.
- A partir de los alimentos entregados en la lámina, se hace un cuadro en el tablero para identificar en que momento del día prefieren consumir esos alimentos.
- Posteriormente, se hace una lluvia de alimentos que consumen en su hogar y con sus amigos dentro y fuera de la escuela.

3. Cierre de la actividad. Se cierra la sesión y se agradece a los participantes, invitándolos a seguir asistiendo a los demás talleres, y finalmente se les entrega una gomita de dulce.

4. Resultados.

Actividad motivadora: el gusto. La encargada de la actividad, orientó a los escolares, para que según su grado de confianza con los demás integrantes del grupo, se reunieran para la realización de la actividad; algunos de ellos se ubicaron solos, y otros en grupos de cuatro o cinco. El propósito del ejercicio fue permitir a los escolares, desarrollar su imaginación a través del recuerdo de los sabores de algunos alimentos que consumen o consumieron alguna vez, como el azúcar, el limón, el banano, y el pastel.

Los escolares, comenzaron la actividad con la explicación de la orientadora, quien les manifestó que la lengua era un órgano importante para los sentidos, y que a través de ella podrían diferenciar sabores dulces, amargos, salados o picantes. Acto seguido procedió a contarles lo siguiente.

- *Se dio inicio, con el azúcar.* Se les indicó a los niños(as), que extrajeran con una cuchara de plástico, un poco de azúcar y la introdujeran en su boca, a lo cual los menores estuvieron muy contentos; por otra parte, con una cuchara de plástico imaginaria hicieron la misma actividad, ante lo cual no mostraron mucho agrado. Con la primera acción, todos se mostraban alegres, y se sentían muy complacidos por el rico sabor del azúcar en su boca, incluso querían que se les diera otra cucharada.
- *El amargo o dulce limón.* Se les mencionó a los escolares, que imaginaran una cuchara como la que usan al tomar su sopa, y se llevaran a la boca una cucharada de limón; acto seguido, se les dio en una cucharilla un poquito de jugo de limón. Todos los asistentes, hicieron caso de las indicaciones, pero cuando probaron el jugo de verdad, hicieron gestos de desagradados, y se sacudían el cuerpo, incluso movían la cabeza, para no sentir el sabor amargo en su boca, algunos de los niños y niñas no quisieron probar el sabor del limón de verdad, solo se quedaron imaginándolo, y con solo la memoria o evocación del sabor, hicieron gestos de rechazo al mismo.
- *Probando el banano.* Se les indicó a los escolares que en su mente recrearan el momento de destapar un banano, lo partieran y lo introdujeran a su boca. Ante tal acción, hacían gestos de agrado y movían los maxilares rítmicamente. Posteriormente, se les indicó que tomaran un pedacito con la mano, y lo introdujeran en su boca, su actitud fue de gusto y diversión, lastimosamente comenzaron a jugar con las cáscaras e incluso se las introducían a la boca, aunque de esas últimas, su expresión ya no era tan agradable. Mencionaban que con el banano, la mamá les hacía tortas, masitas y aborrajados, que era muy rico; lo comían con la sopa o solo en el recreo. Lo recordaban claramente, porque era la fruta que más les daban en su casa, en cualquier momento del día, los papás y mamás lo llevaban siempre del mercado.
- *Comiéndonos un pastel.* Se les pidió a los niños que en su mente recrearan música alegre, como de celebración, y que entran a su casa y allí están esperándolos sus amigos y familiares. Acto seguido se les pide que mencionen qué alimento puedan asociar con ese recuerdo, ante lo cual afirman que puede ser una celebración de cumpleaños, y se ponen muy felices. Cada participante comenzó a decir su sabor favorito, la mayoría coinciden: fresa, naranja, banano, chocolate, y piden entonces que eso no sea solo un recuerdo, sino que sea realidad, hay muchas risas pensando en pastel. Afirman que les gusta porque es dulce y se sienten muy tristes al no haber un pastel de verdad para que

puedan probarlo. Dicen los asistentes que este alimento es el más rico de todos, y que les gusta cumplir muchos años para comer mucho pastel.

La actividad permitió conocer el gusto de los escolares por los alimentos dulces, pero también y aunque fueron varios los que intervinieron, cómo el proceso de aprestamiento de algunos de los niños y las niñas es muy escaso, teniendo en cuenta su poca expresión en su rostros al momento de hablar de imaginar probar cierto tipo de alimentos tanto dulces, como amargos o salados. A continuación se presentan, en términos generales, las sensaciones manifestadas por los escolares participantes del taller, a partir de las imágenes proyectadas:

Tabla 6. Sensaciones y proyección de imágenes alimenticias.

Jugos de botella	Chocolatina	Pastel
Alegría, juego Diversión Risas Sensación agradable	Dulce Sabor rico Sonrisas, diversión Color brillante	Sabor delicioso Alegrías Compartir en familia Premio por portarse bien
Gaseosa	Yogur	Chocolate
Burbujitas Refrescante Alegría Fiesta, cumpleaños	Rico Cremoso Frutas Sabroso	Dulce, sabor rico Sonrisas Sabor chocolate Diversión
Pony Malta	Aguacate	Galletas
Refrescante Diversión Niños, para el recreo Sabrosa	Para almorzar No muy rico Duro Amargo, ensaladas	Dulce Rico Se parte con facilidad Arenosa
Cebolla	Ajiaco	
Amarga, no gusta mucho Para la sopa Ensaladas Da ganas de vomitar	Almuerzo, rica Caliente Verduras Comida rica	

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, se procede a categorizar, los alimentos que los escolares consumen regularmente en el hogar y con sus amigos dentro y fuera de la escuela, a partir de sus recuerdos, a saber:

Tabla 7. Productos y su consumo.

Producto	Dónde lo consume		Formas / Horario de consumo	Con quién los consumen
	Hogar	Amigos /escuela		
Sopas	x		En el almuerzo	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos
Arroz	x	x	Refrigerio de la escuela Almuerzo y comida	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos En el restaurante escolar
Lentejas	x	x	Refrigerio de la escuela Almuerzo y comida	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos En el restaurante escolar
Frijoles	x		Refrigerio de la escuela Almuerzo y comida	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos En el restaurante escolar
Jugo	x	x	Refrigerio de la escuela Almuerzo y comida	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos En el restaurante escolar
Banano	x	x	Refrigerio de la escuela Almuerzo y comida	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos En el restaurante escolar
Pera	x		Refrigerio de la escuela	En el recreo En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos
Pastel	x		Como premio de cumpleaños, en la casa	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos Con los amigos(as)
Pizza	x		Premio por portarse bien Es un momento divertido, pero no sucede muchas veces	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos Con los amigos(as)
Zanahoria	x		En jugo, en la casa Con la ensalada, pero es dura a veces y amarga	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos
Dedos de queso	x	x	En el recreo Al desayuno y la comida	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos Con los amigos(as) en la tienda escolar

Producto	Dónde lo consume		Formas / Horario de consumo	Con quién los consumen
	Hogar	Amigos /escuela		
Arepas	x	x	En el recreo Al desayuno y la comida	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos Con los amigos(as) en la tienda escolar
Café	x		Al desayuno y la comida Es más rico con leche	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos
Coladas	x	x	Al desayuno y la comida Es rico de sabores al refrigerio de la escuela	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos En el refrigerio de la escuela

Fuente: Elaboración propia.

Taller: ¿Cuáles son tus alimentos preferidos y con quién prefieres compartirlos?

Participantes: 34 estudiantes de 6 a 12 años

Orientadora: Alejandra M. Rodríguez Guarín (se estima un promedio de 6 estudiantes por grado: primero, segundo, tercero, cuarto y quinto de educación básica primaria).

Lugar y tiempo de realización: Aula de clases, 3 horas aproximadamente.

Fecha y hora para la realización del taller: Miércoles, 05 de junio de 2013.

Objetivos:

- Identificar las particularidades socioeconómicas de los escolares de la IE Los Comuneros desde su propio discurso.
- Reconocer los alimentos que prefieren consumir los escolares en los diferentes espacios de socialización.
- Conocer las prácticas asociadas a sus formas de compartir los alimentos que consumen regularmente.
- Establecer el consumo regular de frutas y verduras en la muestra de escolares seleccionada.

Metodología del taller:

1. Actividad de motivación: *preparando una ensalada de frutas*. En primer lugar, los escolares que hacen parte del grupo de participantes, deberán ubicarse libremente en el aula de clase. Posteriormente se les explicará que deben realizar las actividades indicadas de forma silenciosa, acatando las instrucciones que les dará la orientadora. La primera acción, consistirá en utilizar una vasija de plástico imaginaria, con un cuchillo de plástico y una tabla de picar. En ella deberán ir introduciendo sus frutas preferidas y describir con un gesto su sabor, las niñas y los niños pueden trabajar en grupo si así lo desean. Posteriormente se evaluaron las impresiones de la actividad.

2. Desarrollo del taller.

- Los asistentes son distribuidos en mesas con su respectivo asiento en el aula de clase. A cada estudiante, con la ayuda de la orientadora se le entregará una encuesta gráfica donde cada uno deberá ir respondiendo o pintando según la pregunta formulada, con los más pequeños la orientadora tendrá que ayudarles a leer y a contestar el cuestionario. Para esta actividad se le entregará un color y un sacapuntas, los cuales pueden intercambiar con sus compañeros de grupo.
- Luego de recoger la encuesta diligenciada, la orientadora solicitará a los participantes conformar grupos de cuatro o tres, para dibujar y colocar el nombre a cuatro de sus alimentos preferidos, colocando a un lado del dibujo, con quién o con quiénes prefieren compartirlos. Para esta actividad se les suministran colores sacapuntas, borrador y plastilina.
- A medida que los niños trabajan en equipo la orientadora los motivará para que expresen de forma verbal, por qué los alimentos dibujados son sus favoritos, y con quién les gusta compartirlos.
- Durante el taller, se recogen las impresiones verbales de los escolares en una radio grabadora, sumado al material fotográfico producto de la actividad.

3. Cierre de la actividad. Se cierra la sesión y se agradece a los participantes, invitándolos a seguir asistiendo a los demás talleres; finalmente se les entregará un sacapuntas y un borrador a cada asistente como regalo.

4. Resultados.

1. Actividad de motivación: *preparando una ensalada de frutas*. En primer lugar, los escolares que hacen parte del grupo de participantes, se ubicaron en el aula de clase de forma libre; a continuación la orientadora procedió a explicarles la actividad, y les informa que deben realizarla de forma silenciosa, acatando las instrucciones dadas. La primera acción, consistió en imaginar que sacarían una vasija de plástico imaginaria de su cocina, con un cuchillo de plástico y una tabla

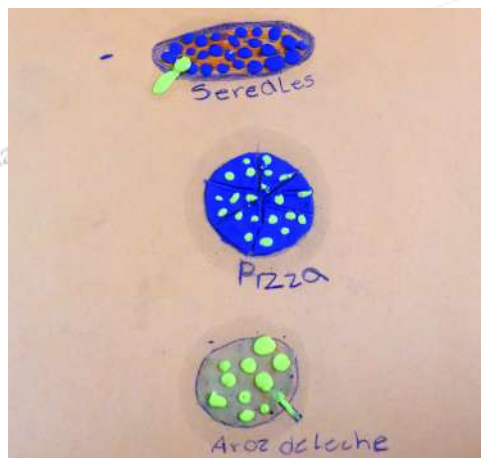
de picar plástica. Acto seguido, deberán proceder a lavarse las manos, lavar las frutas, secarlas, y a picar cada fruta en tres pedazos.

Los trozos de fruta, deberán irlos depositando en la vasija plástica, e ir indicando cuáles frutas utilizaron para la ensalada. Algunos de los grupos, le agregaron a su ensalada helado y leche condensada, afirmando que les queda más rica. Las niñas, más que los niños se sintieron más motivadas con esta actividad, principalmente por su contexto socioeconómico, donde esas actividades son asignadas a la mujer, y fueron preparándola con mucho compromiso, los niños, por su parte, consideran que esta actividad no era para ellos. Dentro de las frutas, que más utilizaron los niños para la ensalada, se encuentra el banano, la piña, la papaya y la fresa, y las menos utilizadas son la manzana, la pera y la sandía. Ninguno utilizó granadilla, coco, mango, limón, kiwi, naranja o uvas, a razón que son de poca recordación por su bajo consumo. Algunos incluso le adicionaron guayaba y tomate de árbol.

A medida que avanzaba la actividad los asistentes comenzaron a expresar que era muy difícil hacer actividades sin hablar, sin embargo, su corporalidad es un poco limitada, algunos solo fueron espectadores, y no lograron integrarse. Lo más relevante es el escaso conocimiento que tienen de las frutas y de las preparaciones que con ellas pueden lograr. Al final, afirmaron que no habían hecho muchas ensaladas y que en la escuela no eran muchas las frutas que les daban, que siempre les daban jugos de frutas, pero de vez en cuando. Consumen más coladas y chocolate; por tal razón, se presume que los asistentes no tienen en sus recuerdos muchas opciones de frutas, como tampoco lo tienen de las verduras (ver resultados de funcionarios del restaurante escolar). A continuación se presentan los alimentos que con mayor frecuencia los niños esbozaron en el taller:

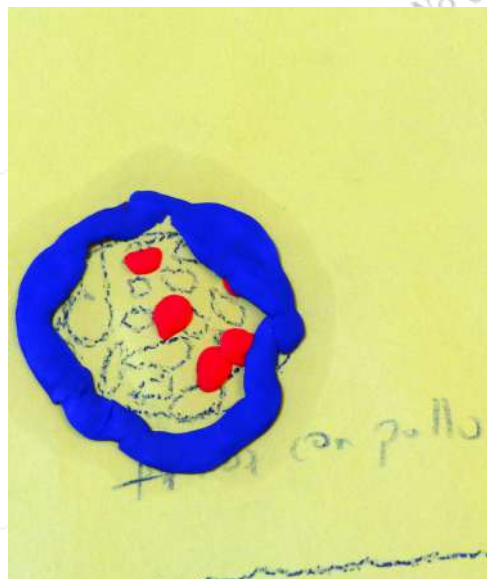


Fotografía 13. Lentejas y naturaleza.



Fotografía 14. El dulce sabor de la leche.

Fuente: Taller cuáles son tus alimentos preferidos y con quien preferes compartirlos. Parte 2 (2013). Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2014).



Fotografía 15. Arroz de pollo azul.

Fuente: Taller cuáles son tus alimentos preferidos y con quien prefieres compartirlos. Parte 2 (2013). Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2014).



Fotografía 16. Pedacitos de color y sabor.



Fotografía 17. La casa es mi alimento, y allí soy feliz.

Fuente: Taller cuáles son tus alimentos preferidos y con quien prefieres compartirlos. Parte 2 (2013). Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2014).



Fotografía 18. De a poquitos me lleno y disfruto mi comida.



Fotografía 19. Mi familia me celebra cuando estoy feliz. Taller cuáles son tus alimentos preferidos y con quien prefieres compartirlos. Parte 2 (2013). Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2014).

Taller: Alimentos divertidos y no divertidos.

Participantes: 30 estudiantes de 6 a 12 años y la orientadora Alejandra M. Rodríguez Guarín (se estima un promedio de 6 estudiantes por grado: primero, segundo, tercero, cuarto y quinto de educación básica primaria).

Lugar y tiempo de realización: Aula de clases, 3 horas aproximadamente.

Fecha y hora para la realización del taller: Martes, 18 de junio de 2013.

Objetivos:

- Identificar en los escolares, los alimentos que perciben en sus imaginarios como divertidos y cuales perciben como divertidos.
- Establecer si en los imaginarios de alimentos divertidos y no divertidos los escolares asocian el consumo de frutas y verduras.
- Reconocer el grado de aceptación por parte de los escolares de los alimentos preparados con base en frutas y verduras.

Metodología:

1. Actividad de motivación: *la naturaleza y su forma de presentarse*. Para esta actividad, la orientadora ubicará en el centro del aula de clase, siete (7) grupos de diferentes objetos en el centro del aula de clase dispuesta para la actividad, directamente sobre el piso: plato con sandía, plato de tomate, pétalos de flores naturales, cuarzos de varios colores y tamaños, tres pinturas (azul, rojo y verde), dos vasos plásticos y un ovillo de lana. Los escolares, serán invitados a observar atentamente los objetos, mientras la orientadora les explicará qué son cada uno de ellos, cuál es su procedencia y para qué sirven.

2. Desarrollo del taller.

- Luego de la actividad de motivación, la orientadora pide a los asistentes que se distribuyan en grupos de tres o máximo 4 estudiantes.
- Les suministra a cada grupo material para comenzar a trabajar, no sin antes motivarlos para que plasmen en la cartulina todo lo que se les ocurra de la alimentación divertida y no divertida (papel, colores, tempera soluble en agua, pinceles y mezcladores).
- A medida que trabajan en equipo la orientadora los motivará para que expresen de forma verbal, por qué los alimentos dibujados son divertidos y porque los otros no son tan divertidos.
- Durante el taller, se recogen las impresiones verbales de los escolares en una radio grabadora, sumado al material fotográfico producto de la actividad.
- Finalmente cada grupo de estudiantes, socializará su dibujo y se procederá, a motivar a los demás integrantes del equipo que les den un aplauso por su excelente trabajo.

3. Cierre de la actividad. Se cierra la sesión y se agradece a los participantes, y finalmente se les entrega una galleta, y se les obsequian las pinturas a los participantes que deseen.

4. Resultados.

Actividad de motivación: *la naturaleza y su forma de presentarse*. En primer lugar, la orientadora, ubicó en el centro del aula de clase siete (7) grupos de diferentes objetos: plato con sandía, plato de tomate, pétalos de flores naturales, cuarzos de varios colores y tamaños, tres pinturas (azul, rojo y verde), dos vasos plásticos y un ovillo de lana; luego los escolares fueron invitados a observar atentamente los objetos, mientras la orientadora les explicaba qué son cada uno de ellos, cuál es su procedencia y para qué se utilizan.

En el caso de la sandía, les manifestó que se consume directamente, en ensaladas de frutas o para salpicón, provienen del campo; los tomates, se usan para hacer guisos, para ensaladas, para hacer salsa de tomate y para hacer la salsa de la pizza que tanto les gusta, provienen del campo; los pétalos de flores, son decorativos y se utilizan para dar un ambiente muy bonito a la sala o al comedor, además de producir olores agradables, son sembrados en el campo y se puede en materas; los cuarzos son decorativos y son lindos porque tienen diferentes colores, y son para la meditación, provienen de piedras preciosas; los vasos plásticos, son producidos por algunas industrias, y se utilizan para depositar líquidos y ser distribuidos; y finalmente el ovillo permite sujetar algunos elementos, proviene de la lana de oveja y se puede conseguir de colores; se usa para hacer sacos, tejidos y bufandas.

En general, los asistentes se mostraron atentos a la explicación, sin embargo, se percibe que algunos tienen una baja concentración, y se distraen con facilidad. Acto seguido la orientadora, les pidió que se sentaran de espalda a los elementos, y sin que él o ella se dieran cuenta les quito uno de los elementos descritos. Algunos de los escolares se dieron cuenta del elemento faltante, en especial las niñas; a los niños les constaba más trabajo recordar el elemento faltante. Del mismo modo, cuando la orientadora le preguntaba a algún escolar el uso de ese elemento o producto y cuál era su procedencia, a los estudiantes de primer y segundo año, les quedaba muy difícil responder, lo cual se debe en gran parte a su poca edad, y construcción de conceptos.

La orientadora, les pide a algunos asistentes que construyan historias con los elementos descritos, y algunos asocian lo narrado con las vivencias de su casa: por ejemplo, esa fruta mi mamá la usa para hacer el jugo, y la sirve en los vasos; mi abuelita, usa la lana y teje sacos muy bonitos, pero no los vende, solo los regala a la familia; el vaso es igual al vaso donde tomamos gaseosa cuando comemos pizza en el puesto de comidas del barrio; en esencia, casi todas las historias, a excepción de la lana, se asociaban a los alimentos, pero ninguno hacía énfasis en el tomate o en las verduras, reconocían las flores por su olor, pero no por su variedad.

Lo anterior presume que los escolares, tienen pocos elementos dentro de sus imaginarios para construir narraciones, lo cual es comprensible por el poco tiempo que sus padres-madres o cuidadores pasan con ellos, además de contar en muchos casos, únicamente con el aprendizaje impartido por los profesores en el aula de clase. Se termina la actividad, retomando las impresiones de los escolares, y manifestándoles que son unos estudiantes muy inteligentes y perceptivos, con el propósito de motivarlos para que sigan explorando nuevos elementos, y potencien su capacidad narrativa y discursiva. A continuación, se presenta algunos de los dibujos que plasmaron los escolares relacionados con los alimentos divertidos y no divertidos que consumen en su cotidianidad, desecándose su asociación con los imaginarios respecto al consumo de las frutas y las verduras, tanto en el hogar como en la escuela, teniendo en cuenta su percepción de diversión.

Alimentos divertidos



Fotografía 20. Fresa y helado, lo más rico.

Fuente: Taller alimentos divertidos y no divertidos (2013).

Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2014).



Fotografía 21. Pastel y felicidad.



Fotografía 22. Trozos de felicidad.

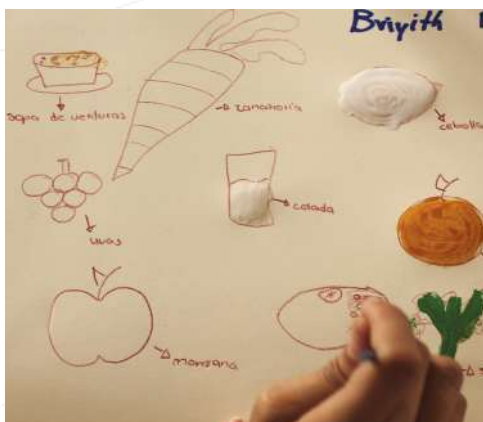
Fuente: Taller alimentos divertidos y no divertidos (2013).

Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2014).



Fotografía 23. Día feliz: pastel.

Alimentos no divertidos



Fotografía 24. Verduras y otras cosas.

Fotografía 25. Falta color.

Fuente: Taller alimentos divertidos y no divertidos (2013).
Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2014).



Fotografía 26. Tal vez las uvas.

Fuente: Taller alimentos divertidos y no divertidos (2013).
Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2014).

Se destacan, entre los alimentos no divertidos, de acuerdo a los dibujos y apreciaciones de los escolares las frutas y las verduras, sobresaliendo la cebolla, la zanahoria, la arveja verde, incluso el espagueti, aunque no es una verdura es una harina (componente principal el carbohidrato), los tomates y las uvas, así mismo, no se demarcan con la misma rigurosidad que las golosinas o algunas frutas. La cebolla particularmente no les gusta por su sabor amargo, lo mismo que el tomate. Sin embargo algunos de ellos, son contradictorios con las apreciaciones anteriores, puesto que en los resultados del taller la sopa es uno de los alimentos favoritos de los estudiantes, haciendo la claridad que les gusta, siempre y cuando los compartan con su familia, padre o madre.



Fotografía 27. El helado es rico, y luego el pastel

Fuente. Taller: "Cuáles son tus alimentos preferidos y con quien prefieres compartirlos".

5. Discusión de resultados imaginarios y agenciamientos asociados al consumo de frutas y verduras en los escolares: *su sentir y su voz*

Convivir es caminar juntos hacia un propósito más o menos común; en el caso de la Institución Educativa Los Comuneros es Nutrir la Vida. Entonces, convivir es proyectar, desde la educación y la pedagogía, la vida a la que aspiramos como individuos y como colectividad. Nos proponemos como institución aportar a la construcción de ciudadanos y ciudadanía saludables, desde la Comuna seis de Popayán.

IE Los Comuneros (2009)

El presente capítulo dará cuenta de los resultados producto del trabajo de campo implementado, el cual fue desarrollado siguiendo los lineamientos de una investigación de tipo descriptivo con la implementación de técnicas etnográficas (aplicación de talleres, constitución de grupos de trabajo, entrevistas semi-estructuradas, encuesta e historias de vida), en aras de explorar los imaginarios y los agenciamientos relacionados con el consumo actual de frutas y verduras, por parte de los escolares (6 a 12 años) de la Institución Educativa Los Comuneros, por lo tanto las reflexiones extraídas en este aparte son producto del trabajo conjunto con protagonistas: los niños y las niñas.

A partir de los hallazgos obtenidos *in situ*, se confrontó el desarrollo del concepto imaginario alimentario (Capítulo 1), los agenciamientos que configuran los imaginarios alimentarios en la edad escolar (Capítulo 2), los aportes de los discursos, políticas y programas gestados para la consolidación de sus prácticas hegemónicas en el ejercicio de la seguridad y la soberanía alimentaria (Capítulo 3), con el propósito de establecer cómo a nivel individual y en conjunto han incidido en la configuración de los imaginarios alimentarios de los escolares, con énfasis en el consumo en frutas y verduras, y los principales resultados producto de la interacción con la comunidad educativa (Capítulo 4).

En el mismo contexto, se presenta el reconocimiento de los parámetros bajo los cuales se dinamizan las acciones del Plan de Alimentación Escolar —PAE— al interior del restaurante y tienda escolar de la IE Los Comuneros, tomando como referencia lo dispuesto en los estándares nutricionales presentes en las políticas de alimentación infantil en Colombia y en el Cauca (Gobernación del Cauca 2009), que, *grosso modo*, han sido adoptados en todos los ámbitos —nacional, internacional, regional y local— por lo tanto descienden directamente de las dinámicas globalizantes respecto a las raciones, formas, productos alimenticios como el deber ser de un niño o una niña.



Fotografía 28. ¡En familia se comparten las cosas ricas! Taller ¿Quién prefieres que te prepare los alimentos, y con quien prefieres compartirlos? Parte 2. IE Los Comuneros de Popayán, Cauca (2013).

Tomada por: Alejandra María Rodríguez G.

En este sentido, la teoría y la reflexión dispuesta en los capítulos anteriores se entrecruza con los imaginarios de los escolares de la IE Los Comuneros y con sus realidades socioeconómicas y culturales, logrando enlazar el esfuerzo académico con la praxis social direccionada a la profundización de aprendizajes

significativos en materia nutricional, especialmente al abordarla como un proceso interdisciplinario, desde la raíz, es decir, desde la historia del mismo alimento. En el tejido de dichos propósitos, el capítulo fue dividido en los ejercicios relacionados con la promoción de hábitos alimentarios dirigidos a los estudiantes de sus tres sedes (Los Comuneros, Primero de Mayo y Antonio Galán No. 1); y, el análisis de resultados; todo ello, de la mano con el cumplimiento de los objetivos establecidos.

Enculturación y canalización de las prácticas de consumo de frutas y verduras en los escolares de la IE Los Comuneros de Popayán

Canalización del imaginario alimentario

El proceso de enculturación de un ser humano trae consigo la canalización e interiorización de gustos, hábitos e imaginarios asociados a la alimentación. Tanto así, que en todas las edades de la vida, la enculturación no es estática, sino que se encuentra en constante evolución, al estar permeada por condicionamientos, patrones, referencias y restricciones propias de la cultura que rodea a un individuo; por lo tanto, las prácticas relacionadas con el consumo de un determinado alimento, pueden ser aprendidas o heredadas. Con base en las actividades desarrolladas (talleres) con el grupo de muestra (34 estudiantes de 6 a 12 años de ambos géneros), se obtuvieron resultados que permiten comprender la premisa expuesta.

En relación a la primera actividad con los niños y las niñas, se buscó que los participantes desarrollaran su imaginación a través del recuerdo de los sabores de algunos alimentos que consumen o consumieron alguna vez, como el azúcar, el limón, el banano y el pastel. Seguidamente se les presentaron láminas con alimentos de consumo cotidiano entre los estudiantes, identificando el momento del día en el que prefieren consumirlos.

Los escolares comenzaron la actividad con la explicación de la orientadora, quien les manifestó que la lengua era un órgano importante para los sentidos, y que a través de ella podrían diferenciar sabores dulces, amargos, salados o picantes. Al probar el azúcar, los asistentes se mostraban alegres, y muy complacidos por el rico sabor del azúcar en su boca, incluso querían que se les diera otra cucharada. En contraste, el sabor amargo o limón cuando lo probaron, hicieron gestos de desagrado, y se sacudían el cuerpo, incluso movían la cabeza, para no sentir ese sabor amargo en su boca; algunos de los participantes, no quisieron probar el sabor del limón de verdad, solo se quedaron imaginándolo, y solo con la memoria o evocación del sabor, hicieron gestos de rechazo al mismo.

Al probar el banano, pudieron recrear completamente el acto de destapar un banano, lo partieran y lo introdujeran a su boca; ante tal acción, los escolares hacían gestos de agrado y movían los maxilares rítmicamente. Posteriormente, se les indicó que tomaran un pedacito con la mano, y lo introdujeran en su boca, su actitud fue de gusto y diversión. Acto seguido, comenzaron a jugar con las cáscaras e incluso se las introducían a la boca, aunque de esas últimas, su expresión ya no era tan agradable. Mencionaban que con el banano, la mamá les hacía tortas, masitas y aborrajados, que era muy rico; lo comían también con la sopa o solo en el recreo. Recordaban su sabor claramente, porque era la fruta que más les daban en su casa, en cualquier momento del día, los papás y mamás lo llevaban siempre del mercado.

Finalmente, al comer un pastel se les pidió a los asistentes que recrearan música alegre, como de celebración, y que imaginen que entran a su casa y allí están esperándolos sus amigos y familiares. Acto seguido se les pide que mencionen que alimento puedan asociar con ese recuerdo, ante lo cual afirman que podría ser una celebración de cumpleaños (reacción de felicidad). Cada niño o niña decidió mencionar su sabor favorito y entre los sabores que presentaban mayor coincidencia estaban el de fresa, naranja, banano, chocolate. Los participantes manifestaban que entre sus alimentos preferidos, el pastel era el más rico de todos, y, que les gusta cumplir muchos años para comer mucho pastel.

La actividad, permitió develar el gusto de los escolares por los alimentos dulces, pero también y aunque fueron varios los que intervinieron, cómo el proceso de aprestamiento de algunos de los asistentes es muy escaso, teniendo en cuenta la poca expresión en su rostros al momento de hablar sobre su percepción al probar cierto tipo de alimento, tanto dulce, como amargo o salado.

Lo expuesto permite comprender, que entre las dimensiones que adquieren los alimentos descritos con base en su sabor, existe un elemento fundamental en los procesos de enculturación al momento de canalizar e interiorizar un imaginario alimentario, el 'gusto'; de igual forma, se incluyen para su análisis los aspectos morales, religiosos, normativos, entre otros, que los enmarcan, con base en las interacciones cotidianas de los niños(as) en diversos espacios y tiempos sociales, como por ejemplo, la familia y la escuela.

Bajo el mismo parámetro, el imaginario alimentario del menor, encuentra otro factor determinante para su configuración, el 'mercado'. Este agenciamiento, dispuesto ampliamente bajo el esquema de la economía de mercado y la apertura global, aprovecha la debilidad de los escolares por estos sabores y su predisposición genética al dulce, dinámica que podría ser la sintomatología más diciente del modelo capitalista. El mercado, bajo la premisa de desarrollo, empodera a la industria alimentaria de la responsabilidad de nutrir a los escolares, logrando construir en la mente del infante momentos de diversión a partir del acto

del consumo, dejando el valor nutricional en un segundo plano, e invadiendo su espacio social y psicológico, con imágenes y sonidos que le recrean momentos agradables y de esparcimiento.

Según los resultados, el sabor y preferencia por el azúcar y los pasteles, se podría asumir como un reflejo de prácticas de alimentación, que se apoyan en los medios de comunicación para inducir al deseo o anhelo por consumir y/o adquirir productos procesados, con alto contenido de azúcares y sabores artificiales.

En este sentido, a la luz de un contexto global cargado de estereotipos occidentales y de mercado sobre los sabores, es prioritario asignarle la dimensión que se merece el imaginario en la vida de un ser humano, especialmente, si se pretende direccionar a transformar una práctica alimentaria, al otorgarle una significancia real más allá de una designación subjetiva, porque dependerá del tejido social que configure desde la primera infancia hasta su edad intermedia (6 a 12 años), etapa en la cual el menor fijará sus hábitos alimentarios en su vida adulta.

Otros resultados significativos fueron los relacionados con la percepción de sabor, gusto y deseo ante la presencia de otros alimentos. Así, por ejemplo frente a los alimentos de consumo industrial y con una fuerte presencia en el mercado infantil, presentados en el siguiente cuadro, se demostró que estos se asocian por parte de los estudiantes a experiencias placenteras, momentos de alegría familiar y sensaciones de gusto. Incluso, los han interiorizado a partir de experiencias de deseo como de recompensa por buen comportamiento en la escuela o la casa.

En contraste, con la presencia de imágenes que evocan alimentos tradicionales o típicos de la cocina criolla o casera colombiana, los participantes manifestaron tener experiencias ambiguas. Frente a los alimentos como la cebolla expresaron desagrado y sensaciones no gratas; frente a la imagen de una sopa tradicional, expresaron otro tipo de sensaciones, más relacionadas con el contexto cotidiano de su consumo, mostrando con unanimidad que este tipo de alimentos son típicos del almuerzo, se acompañan de ensaladas y contiene verduras.

Mediante la segunda fase de la actividad, se logró conocer el tipo de alimentos que consumen regularmente los niños y niñas de la IE Los Comuneros, sus sensaciones, hora del día y personas que los acompañan para consumirlos, apreciaciones descritas, con base en la lámina entregada por la orientadora. Sus resultados que se resumen en la siguiente tabla:

Tabla 8. Alimentos que consumen los escolares de la IE Los Comuneros y con quiénes los comparten regularmente.

Alimento	Hora del día que lo consumen o preferencia en el horario de consumo	Sensaciones producidas por el alimento	Con quién los consumen
Hamburguesa	No es muy consumido, de vez en cuando, una vez al mes Por lo regular en la tarde, cuando salen con el papá o la mamá. Los tíos también los invitan a veces a comprar una hamburguesa	Es un momento feliz, además es rica	Con los padres, o amigos En la escuela nunca
Cebolla	Solo en el almuerzo, y porque los obligan, si no fuera así no los comían	Les genera sentimientos de tristeza y rechazo, además los obligan	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos
Pan	En el desayuno y en la comida Lo toman con café, en la casa	Los deja llenos, es rico y grande	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos En la escuela en la tienda o restaurante escolar
Chocolate	En el refrigerio de la escuela, es más rico con leche y pan	Es rico, y es bastante	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos En la escuela en la tienda o restaurante escolar
Pescado	Solo en el almuerzo, no es de preferencia por los niños(as), su sabor no es muy agradable	No es muy rico, y a veces es amargo	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos
Queso	En el desayuno, o la comida en la casa	Es rico, y se le hecha a la pizza	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos En un restaurante o puesto de comidas rápidas cuando piden hamburguesas o perritos

Alimento	Hora del día que lo consumen o preferencia en el horario de consumo	Sensaciones producidas por el alimento	Con quién los consumen
Leche	En el desayuno, o la comida en la casa con el café o el chocolate, también para el cereal o el yogur.	Es buena, pero a veces los deja muy llenos	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos
Huevos	En el desayuno, almuerzo y comida, cocinado, frito o con tomate y cebolla, pero es más rico frito	Es rico, además se puede hacer tortas y masas	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos En el restaurante y tienda escolar; a veces, les dan huevo duro en el refrigerio, aunque no les gusta mucho, les gusta más en las lentejas
Pera/ manzana	En el recreo. No es muy común su consumo, prefieren en banano	Es rica, pero dura a veces.	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos
Helado	En cualquier momento, porque es muy rico, pero no les dan mucho en la casa, ni en la escuela, a veces cuando pasa el carrito de helados les compran	Delicioso, y dulce	Con los amigo(as) Con el abuelo(a)
Papa	En el desayuno, almuerzo y comida, cocida o en guiso con la carne	Es buena, y deja lleno Les gusta también frita porque es tostadita	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos En el restaurante escolar, a veces, les dan con en el arroz
Banano	En el recreo, en la casa, en la escuela	Es rico y dulce	Con todas las personas

Alimento	Hora del día que lo consumen o preferencia en el horario de consumo	Sensaciones producidas por el alimento	Con quién los consumen
Arroz	En el almuerzo y a veces en el refrigerio	Es rico y nutritivo	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos En el restaurante escolar, a veces, dan con la comida
Tomate	Con los guisos y las ensaladas en el almuerzo	No les gusta mucho, son amargos	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos
Pepino	En el almuerzo	Es duro y feo	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos
Jugo	En el almuerzo y a veces en el refrigerio	Es rico y refresca la sed	En la casa con el papá, la mamá, los abuelos o los tíos En el restaurante escolar, a veces les dan con el refrigerio

Fuente: Elaboración propia.

En el lenguaje del imaginario alimentario del escolar, se reflejan las características organolépticas de color, olor, sabor textura y consistencia de los alimentos, sumadas a las significaciones metafóricas propias de la cultura de los menores participantes, las cuales en su conjunto se asocian con deseos y anhelos traídos desde el hogar, lo cual explica de alguna manera, la resistencia de los escolares al consumo de algunas frutas y verduras, al no representar estilos de vida que marcan las pautas de su consumo, como la hora del almuerzo o de diversión.

Esto último es claro en los alimentos de procedencia industrial que tienen un claro manejo de las preferencias de consumo de los menores, pero en donde se canalizan los deseos y gustos hacia el consumo de estos alimentos independientemente de la hora y del momento del día (anexo A).

El rechazo a las verduras en su estado natural es notorio en todos los participantes, expresado en sensaciones de desagrado en situaciones en las que se ven obligados a consumirlos, como durante el almuerzo en el hogar o la escuela. Por tal razón se presume entonces, que los gustos y preferencias de consumo, adquiridos a través

de la 'canalización' o 'interiorización' de una práctica alimentaria son susceptibles de ser reafirmados en otras instituciones de corte formal, diferente a la familia, como lo es la escuela, el *mercado y los medios de comunicación*, como es el caso del IE Los Comuneros, donde los niños y niñas, prefieren alimentos que les produzcan sensaciones placenteras y evoquen diversión por encima de las cebollas o las zanahorias, que en muchas ocasiones les evoca repulsión.

En términos generales, los alimentos preferidos de los escolares, son la pizza, el chocolate, la sopa, las lentejas, arroz con pollo, hamburguesas y el pastel. Se destaca que los dibujos elaborados por las niñas (ver anexo B), relacionan en sus alimentos preferidos además de los productos alimenticios, flores y adornos, propios de su edad, además de utilizar colores más vivos que los niños. Por su parte los niños prefieren usar tonos más oscuros y al momento de dibujar los alimentos preferidos, prefirieron hacer una cancha de fútbol, razón por la cual se les pidió que volvieran a hacer la actividad. Se destaca que en el caso de los niños su común denominador es la casa, el papá y la mamá.

Representan las personas con quienes prefieren comer con una casa y un comedor, además de nombrar los diferentes miembros de su familia, siendo el hogar un eje central en la construcción de sus imaginarios alimentarios, en virtud de ello inciden directamente en la preferencia de su consumo. En general, los escolares de la IE Los Comuneros a través de sus dibujos, representaciones y diálogos directos, asocian el comer en el hogar con felicidad, y prefieren hacerlo en su casa, más que en la escuela.

Los alimentos como las galletas y las pizzas, son representados con figuras alegres y coloridas, mientras que las verduras no tienen color, sin embargo, a algunos estudiantes les gusta su sabor, especialmente el de las frutas.

Es de destacar, cómo la pizza ha permeado los imaginarios alimentarios de los escolares, y su consumo se ha constituido para ellos en sinónimo de felicidad, y unión familiar, por encima del arroz con carne, la sopa o la ensalada, lo cual se destaca en el colorido y diferenciación al pintarlos por encima de otros alimentos que consumen diariamente. La lenteja y la papa, cobran vigencia no por el gusto, sino porque son los productos que regularmente les ofrecen en el restaurante escolar de la institución educativa.

De tal suerte, que los imaginarios asociados al consumo de un determinado tipo de alimento, será reproducido y perdurará en el menor, en la medida que genere vínculos no dependientes de condicionamientos de orden social, económico y político, sin embargo, a la luz de las realidades de nuestros niños y niñas teniendo en cuenta la presión que ejercen la escuela, los medios de comunicación y el mercado.

Características de las prácticas asociadas a los hábitos de consumo de alimentos (frutas y verduras) en el núcleo familiar

En complemento a lo expuesto hasta este punto, se realizó una entrevista semiestructurada (Anexo E) a los padres de familia de los escolares (6 a 12 años) de la Institución Educativa Los Comuneros de Popayán, la cual permitió identificar las características propias de las prácticas asociadas a los hábitos de consumo de alimentos del núcleo familiar haciendo énfasis en el consumo diario de frutas y verduras.

Se entrevistó a 10 padres/madres de familia, dos por grado de educación básica primaria (primero, segundo, tercero, cuarto y quinto), siete son del género femenino y tres del género masculino. Del total de los padres/madres entrevistados todos corresponden al estrato 1 y 2 del Sisbén. Se encuentran ubicados en zonas aledañas al barrio Los Comuneros, como Alfonso López, San José de los Tejares, Loma de la Virgen, Los Comuneros, Sindical (primera, segunda y tercera etapa) y Primero de Mayo.

Las edades de los padres/madres de familia entrevistados oscilan entre los 22 y 35 años de edad, correspondiente a la etapa de adulto joven. Respecto a la formación, tres de ellos cuentan con primaria incompleta, cuatro con bachillerato incompleto y tres con bachillerato completo. La procedencia de 7 de ellos es rural, y de los 3 restantes urbana, la mayoría procede de la región sur del departamento del Cauca, se observa que uno de ellos procede de la región de eje cafetero. No todos manifestaron sus sentimientos respecto al lugar de procedencia, solo tres de ellos, asintieron que se encuentran en la ciudad debido a la violencia presentada en la zona de origen.

Del total de los entrevistados, su estado civil corresponde a 1 casado, 5 en unión libre y 4 solteros con hijos. Seis de ellos tiene la responsabilidad a su cargo de 1 a 2 hijos y 4 de ellos entre 3 y 4 hijos. Sobre la conformación de su núcleo familiar, los 4 padres/madres que manifestaron ser solteros, son cabeza de familia, el resto además de convivir con su familia nuclear (padre, madre, hijos, hijas), debe convivir con su padre, madre, hermanos o algún tío.

El rol en el hogar de los entrevistados es el proveedor directo, especialmente en las madres cabeza de hogar, los demás cuentan con un apoyo adicional, sin embargo manifiestan que sus ingresos son pocos y hasta sus hijos e hijas deben colaborar con el sostenimiento del hogar.

Los entrevistados laboran en la mayoría de los casos, como trabajadores informales, en la construcción, servicios domésticos, vendedores ambulantes de ropa o artículos varios, puestos de comida, entre otros. Por lo tanto, no cuentan con una vinculación laboral permanente, lo que dificulta incluso que participen en

las actividades académicas de sus hijos, a veces no pueden ni recoger el boletín escolar, y los profesores y profesoras deben cargar casi con toda la responsabilidad de los inconvenientes de sus estudiantes.

En ese sentido, el salario que devengan es menor al salario mínimo legal vigente para Colombia, y en muchas ocasiones, manifiestan no pueden brindar a sus hijos e hijas todo lo que requieren, por lo tanto el Restaurante Escolar es una gran ayuda para ellos. En el hogar todos deben apoyar con el sostenimiento, en el aspecto económico, además que los hermanos o hermanas más grandes deberán apoyar a los padres/madres, en general, con los más pequeños. Respecto a las prácticas asociadas con el consumo alimentario de frutas y verduras, se destacan las siguientes:

Tabla 9. Apreciaciones de los padres y madres sobre el consumo de alimentos.

Elementos asociados con el alimento	Los padres/madres de familia de los escolares, consideran en general que los alimentos son importantes, los asocian con salud, vida, nutrición, energía y con la prevención de enfermedades.
Representación asociada al valor de la alimentación en la vida de los padres/madres	Para los padres/madres de familia, la alimentación representa lo que las personas requieren para vivir. Sin embargo sus asociaciones son estrictamente biológicos y fisiológicos, y no se mencionaron los aspectos culturales que encierra la alimentación. Representa para ellos(as), un elemento importante para el desarrollo de sus hijos(as).
Raciones de alimentos consume al día su familia	A nivel general, los entrevistados, consideran que las raciones consumidas por ellos(as) y sus hijos(as), no son suficientes, a veces solo pueden consumir dos días, entre las cuales las frutas o verduras son las menos representativas. Lo atribuyen a la falta de ingresos.
Alimentos significativos en cada ración consumida diariamente	Los entrevistados, consumen diariamente productos ricos en harinas y grasas de origen animal y vegetal, como: huevo, arroz, tajadas de maduro, papa, leguminosas (lenteja, frijol, garbanzos, arvejas), pan, masas de harina de trigo y arepas de maíz, sopa de verduras. Lo anterior porque atribuyen que estos alimentos dan energía, sobre todo a sus hijos(as). Las frutas y las verduras, no son muy significativas, no porque les resten importancia a sus propiedades nutricionales; incluso, en algunas ocasiones son muy altos los costos para su adquisición. Sólo un padre de familia, afirma tener un huerto casero, que produce hierbas aromáticas y especies, cuya producción se utiliza en sus preparaciones.

Fuente: elaboración propia.

Los alimentos, en general, de acuerdo con las apreciaciones de los padres y madres de familia, son adquiridos por las propiedades organolépticas (olor, color, sabor, textural) en alto grado (4 a 5), el gusto y el deseo por probar cosas nuevas marca una tendencia menor (3 a 4), especialmente por los ingresos familiares, y finalmente por las tradiciones culturales en último lugar, razón atribuible a los altos costos de los alimentos, porque anteriormente podían comer mejor sin gastar tanto dinero, ahora todo es costoso y no les alcanzan sus ingresos.

En sus hijos e hijas, consideran que los medios de comunicación sí han impactado a la hora de pedirles un alimento, puesto que a veces piden de productos que ellos no pueden pagar; sin embargo, manifiestan que a veces hacen sacrificios por suministrárselos, como las papitas fritas, el yogur, la gaseosa, los bombones, la pizza o el helado, sabiendo que estos son gustos que se reflejan todos los días en las propagandas de la televisión. Sobre esto también manifiestan que deben dejarlos solos mucho tiempo, expuestos a las propagandas y a que deseen alimentos diferentes a los de su hogar. A veces, los abuelos les dan alguna moneda para que sus hijos(as) puedan comprar otros productos alimenticios diferentes, siendo conscientes que son menores de edad que aprenden todo de los adultos.

En el hogar, preparan toda clase de alimentos tradicionales, usando condimentos (comino, color, orégano, pimienta, mezclas) y algunas hierbas (cilantro, perejil, romero, laurel) para que sepan mejor, sobre todo por los menores; los hombres manifiestan que no tienen tiempo para hacerlo, y estas funciones se le atribuyen a la compañera o la abuela del menor formas de preparación y consumo de alimentos. Se preparan en general, leguminosas, huevos fritos, café, chocolate, limonada, jugos de frutas, fresco royal, arroz, arroz con pollo o arroz con carne, arepas, entre otros. Los postres no se preparan muy seguidos, solo en ocasiones especiales, al igual que los pasteles.

Los padres/madres de familia entrevistados, no cuentan con mucho tiempo para compartir a la hora de la comida, por lo regular, lo hacen en la noche, tomándose el café con el pan o el agua de panela, por lo tanto, las tareas también son elaboradas por los mismos niños y niñas con la ayuda de sus abuelos, tíos o hermanos mayores. Deben trabajar para proveer al hogar lo que haga falta, y la mayoría no cuenta con tiempo suficiente para hacer esta actividad. Esta situación, es recurrente, y se contrasta con las observaciones realizadas por el Rector de la IE Los Comuneros, quien también nos manifestó que los padres/madres y/o cuidadores, no cuentan ni siquiera con el tiempo para ir a las reuniones escolares, por lo tanto, deben hacerse muy temprano a las 6:30 de la mañana y no muy seguido.

Entre las comidas preferidas de los padres/madres, está el arroz con pollo, la carne frita, los huevos, la mazamorra, el sancocho, los frijoles y las lentejas, y las sopas en general. Su consumo está mediatizado por los ingresos, por lo tanto

sus hábitos alimenticios han variado, además consideran que el dulce y las grasas no es bueno para su salud, pero prefieren comer que dejar de hacerlo, sobre todo porque deben desempeñar a veces labores muy duras para ganarse el sustento para sus familias.

Finalmente entre las técnicas para cocinar destacadas por los entrevistados, se encuentra el uso del fogón y las preparaciones con hojas, sin embargo, actualmente cuentan con estufa a gas, por el costo de la energía y las hornillas de carbón o leña se han desplazado, por el tiempo que implica su encendido.

Características de las prácticas asociadas a los hábitos de consumo de alimentos (frutas y verduras) en la escuela

Mediante la aplicación de la entrevista semiestructurada (ver anexo D) y el diálogo directo con siete profesores y profesoras a cargo de los cursos primero a quinto de Educación Básica de la IE Los Comuneros de la ciudad de Popayán, se buscó identificar hábitos de consumo de alimentos, enfatizando en las frutas y verduras, y las formas en que ellos relacionan en sus procesos educativos el consumo de los alimentos, independiente de su valor nutricional, teniendo en cuenta que la escuela se constituye en uno de los agenciamientos que inciden en configuración de los hábitos, gustos e imaginarios alimentarios. A continuación se presentarán los resultados más relevantes de la entrevista:

Las edades de los profesores y profesoras, oscilan entre los 45 y 56 años de edad. Respecto a su formación profesional, uno de ellos cuenta con título de maestría, tres con especialización, y los tres restantes son profesionales. De los entrevistados, solo uno de ellos es de procedencia rural, y en general se ubican en el estrato tres, de acuerdo con la categoría socioeconómica actual, utilizada en Colombia; en la labor docente, llevan en general más de 6 años.

En cuanto al estado civil de los profesores entrevistados, dos manifiestan ser solteros, dos casados, y tres en unión libre; igualmente, 3 profesores tienen bajo su responsabilidad, de uno a dos hijos, dos de 3 a cuatro hijos y 1 manifiesta no tener hijos. En general, orientan asignaturas en los diferentes grados de básica primaria en la IE Los Comuneros.

Refiriéndose a los hábitos de consumo de alimentos, sus repuestas más representativas, se centraron en:

Tabla 10. Hábitos de consumo de frutas y verduras de los profesores y de los escolares de la IE Los Comuneros, según los profesores.

<p>Elementos que asocian con el consumo de alimentos</p>	<p>Nutrición, energía, construcción del tejido humano Prevención de la vejez, salud, equilibrio, contaminación, energía Proteínas, harinas y frutas Higiene, estética, ética Tranquilidad, sabor, olor Los elementos asociados son biológicos y estéticos.</p>
<p>Frases asociadas al valor de la alimentación en la vida de los profesores(as)</p>	<p>La alimentación es la base de la salud Cada persona es el producto y consecuencia de su alimentación Nutritivos y variados La alimentación es energía Motor que regula la nutrición humana Los alimentos deben ser frescos e integrales Los alimentos son fuente de vida</p>
<p>Raciones de alimentos consumidos al día</p>	<p>En general, no consumen raciones de cada grupo, consideran que se deben incluir todos los grupos alimenticios, y alimentos como granos, frutas, verduras, harinas, lácteos y hortalizas. Sin embargo no son muy explícitos al momento de enumerar los alimentos y las raciones de los grupos alimenticios que consumen diariamente.</p>
<p>Características asociadas a los diferentes grupos de alimentos</p>	<p>Frutas y verduras: vitaminas, fibras, azúcares. Carnes: proteínas. Lácteos y derivados: calcio y vitaminas. Grasas y aceites: energía, ácidos grasos. Azúcares: energía, glucosa, sacarosa. Aseguran que de los grupos de grasas, aceites y azúcares consumen pocas raciones.</p>
<p>Raciones diarias de los diferentes grupos de alimentos</p>	<p>Frutas y verduras: cuatro de ellos, de una a dos porciones, y tres solo una al día. Carnes: una ración al día, en general. Lácteos y derivados: tres de ellos, consumen tres raciones al día, y cuatro una ración al día. Grasas y aceites: una ración al día, en general. Azucares: tres de ellos, consumen tres raciones al día, y cuatro una ración al día. Sobre este punto, el azúcar está representado en chicles, bombones y el azúcar con el cual se endulza el café o la bebida a consumir. Se hace evidente, el escaso consumo de frutas y verduras, se prefiere el jugo que la fruta entera.</p>

<p>Forma de adquisición de los productos alimenticios a consumir</p>	<p>Frutas y verduras: supermercado y galería. Carnes: supermercado y galería. Lácteos y derivados: supermercado, tienda y galería. Grasas y aceites: supermercado, tienda y galería. Azúcares: supermercado, tienda y galería. Ninguno manifiesta tener huerta o ser productor de algún tipo de alimento en su hogar.</p>
---	--

Fuente: Elaboración propia.

Entre los factores que inciden en el consumo de alimentos y en su elección, se destacan los siguientes aspectos:

En orden de importancia, el padre o la madre, seguido por la familia (4 a 5), los profesores, amigos y medios de comunicación, consideran que tienen un menor impacto en su elección alimentaria (2 a 3).

- La tendencia para su elección, esta demarcada en las propiedades organolépticas, como color, olor, sabor o textura, en alto grado (4 a 5), en orden de prioridad se encuentra el deseo por probar nuevas experiencias y el gusto por un determinado alimento (4 a 5), seguido por el precio y las tradiciones culturales, que paradójicamente para ellos representan un menor grado de relevancia (2 a 3), al momento de elegir un alimento.
- En general consideran, que los medios de comunicación, en una escala de 4 a 5 han impactado en la elección alimentaria actual, sin embargo no presentan recordación inmediata sobre campañas publicitarias actuales, puesto que manifiestan no tener tiempo para ver programas de televisión; entre las campañas publicitarias recordadas, dos de ellos destacan yogur Activia de Alpina y la leche deslactosada.
- Respecto a los procesos de enseñanza – aprendizaje en su hogar, manifiestan que la relevancia en el aprendizaje de formas de alimentación, está basado en la prevención de enfermedades (4 a 5), mientras que las tradiciones culturales, no representan un alto grado de importancia (2 a 3); respecto al precio, los conocimientos a través de campañas televisivas o de avisos publicitarios, tiene una relevancia mayor (3 a 4), teniendo en cuenta que sus hijos están expuesto constantemente a estos agenciamientos, razón por la cual tratan de concentrarse en ser un apoyo para sus hijos al momento de configurar su hábitos alimentarios.

En el mismo sentido, los docentes consideran la alimentación como un elemento biológico vital para el desarrollo de un ser humano, sin embargo, no manejan el aspecto cultural de la alimentación como el eje en la construcción del tejido social dentro del

aula de clases o en los espacios extracurriculares. Manifiestan además, que han sido utilizados por diversas universidades para el desarrollo de investigaciones en el área de la salud, la educación y el arte, pero que no les retroalimentan de los resultados.

De igual forma, manifiestan que los padres y madres de familia, tendrían que comenzar a cambiar los hábitos alimenticios en su hogar, para que las actividades que realizan al interior de la institución educativa tenga mayor impacto, consideran también que por los estudiantes hay muchas cosas que hacer, insisten que estas iniciativas y actividades no se deberían quedar en el papel. Por lo tanto, un resultado evidente es la necesidad de incorporar estrategias que hagan énfasis en la dimensión cultural e imaginaria de los alimentos, la cual deberá ser incluida en todos los niveles de formación académica. Los docentes, destacan, además, que estas iniciativas podrían asegurar un cambio positivo frente al consumo de alimentos industriales, puesto que el consumismo ha desvirtuado el valor de las frutas y las verduras.

Como se observa, teniendo en consideración las percepciones de padres-madres de familia, profesores y profesoras, los agenciamientos dispuestos para la configuración de imaginarios, que permiten la canalización de gustos y hábitos alimentarios, han logrado impactar con poca asertividad, lo cual se refleja en el rechazo desde temprana edad, con mayor fuerza durante la edad intermedia o escolar (6 a 12 años), de alimentos como frutas y verduras o sus derivados.

El anterior esquema dietario, se refleja ampliamente en las situaciones detectadas en los escolares de la IE Los Comuneros, quienes abruptamente asocian las verduras con momentos tristes y de imposición por parte de su familia, a excepción de algunas legumbres como lentejas y frijoles. Por el contrario prefieren el consumo de alimentos industriales y de gran aceptación social bajo el rótulo de 'comidas rápidas' por restaurantes de cadena como la pizza y la hamburguesa, que aunque no son productos que consumen todos los días, sí se constituyen en un anhelo generalizado por ellos.

Por parte de los padres y madres de familia de los escolares, es evidente la transformación de sus imaginarios alimentarios, viendo cómo su nivel de ingresos y el medio cultural de la ciudad ha reemplazado las preferencias alimentarias de sus hijos, en especial, la pérdida del gusto por alimentos naturales de su región y el inmediato reemplazo por alimentos industriales con alto contenido de azúcar, los cuales no son supervisados para su consumo, pues tanto padres de familia como docentes asumen su rol de manera pasiva frente a las preferencias de los escolares, porque en especial, los adultos han convertido estos alimentos en medios para hacer que los estudiantes se sientan premiados y como muestra de haber alcanzado metas personales, como mejores notas, entre otros.

La aproximación a los imaginarios en la alimentación y sus prácticas asociadas, conlleva entonces, a tener presente el devenir social e histórico que constituyen la esencia del pensamiento y la reflexión como fuerzas que construyen la realidad social. En

consecuencia, la capacidad, la facultad o la función de la imaginación es una condición que no es de ninguna manera 'exterior' al ser humano, sino una condición 'intrínseca', es decir, una condición que participa activamente de la existencia de aquello que condiciona. En este caso, el consumo preferente de los estudiantes por alimentos industriales y con amplia aceptación social se deriva entonces, de imaginarios asociados al gusto y a la aprobación de los adultos. Elección alimentaria, que podría asumir, que ciertos alimentos disponen de una carga simbólica más fuerte que otros.

Por ejemplo, el azúcar ha ocupado un lugar preponderante en la dieta habitual de los estudiantes y se ha vinculado, ya sea por su fuerte presencia en la cultura occidental moderna o por su fuerte asociación en función de una característica esencial: su vínculo con el placer (Fischler 1995:265); en la actualidad, el consumo del azúcar tiene su restricción como condición de la moda y la estética del cuerpo, no obstante se considera un alimento imprescindible en la dieta diaria de los niños y niñas en edad escolar. Hallazgo que refuerza la importancia que revierten los alimentos industriales en el proceso de enculturación de los estudiantes de la IE Los Comuneros, en reemplazo de la cultura familiar, en donde la alimentación está supervisada por los padres y madres.

En este punto, es claro que las tradiciones culturales susceptibles de trascender en diferentes generaciones, comienzan desde temprana edad a reproducirse a partir de diversos condicionamientos, patrones, preferencias y restricciones, elementos asumidos como determinantes en la enculturación alimentaria que impone la cultura mediática sobre los alimentos que prefieren los niños y las niñas. Los atributos simbólicos propios de los alimentos y del contexto en el cual se desarrolla el menor, están condicionados por ideas impuestas además de los adultos, por los esquemas de alimentación actual y del mercado, razones que inciden en el cambio o adecuación de tradiciones de una generación a otra.

De esta forma, frutas y verduras, en el argot de la expansión del criterio estético y de la moda, por encima del sabor o las tradiciones en los ámbitos nacional e internacional, encuentran correspondencia en la aceptación y consumo de alimentos importados, dinámica que ha permitido el desarrollo de industrias especializadas que producen tantos alimentos como su capacidad instalada se lo permita, aumentando con ello las oportunidades de consumirlos en diferentes presentaciones, a la par con lo que sucede con la transferencia de las funciones domésticas propias de la cocina a la industria.

A esta situación, se suma el gusto por parte de los menores de 12 años de la IE Los Comuneros, por los helados, el café, los pasteles y el chocolate, por encima incluso de frutas con características organolépticas dulces, sea porque no las consumen en su hogar, o porque en la IE se las suministran en forma líquida (jugo).

En el mismo contexto, es evidente que la familia de un niño o niña en edad escolar, no es la única influencia en la configuración de sus imaginarios alimentarios, puesto

que a medida que crece las constantes interacciones con sus pares o amigos, le permitirá construir su propio auto-concepto, el cual también, será determinante para la consolidación de una idea más clara de sus imaginarios, llegando a considerar entre sus objetivos la apariencia con que desea ser reconocido, en respuesta a sus requerimientos de alimento, afecto, actividad, estímulo sexual, entre otros, así como la consolidación de un banco de ideas sobre las raciones, estilos y tipos de alimentos a ingerir en beneficio de su imagen, y en segundo lugar de su cultura.

En términos de los escolares de la IE Los Comuneros, se considera entonces, que el proceso de emulación o reproducción alimentaria ejercido a partir de sistemas conductuales provistos por la familia y la escuela, podrían estar asociados con el bajo consumo de alimentos catalogados como “no divertidos”³⁷ por los escolares, en especial, porque al tratar de imitar a su madre, padre o cuidadores, requerirá que el mismo adulto los prefiera por encima de los demás alimentos, y es claro que estos no los prefieren por encima de los demás alimentos, sobre todo, teniendo en cuenta que sus esquemas laborales, no les permiten erigir normas alimentarias inamovibles en su hogar, y por supuesto tampoco, lo ven reflejado en su escuela.

El imaginario mediático en el consumo: medios de comunicación y mercado

Basados en Taylor (2004: 23), la noción de ‘imaginario’, permite trascender al nivel abstracto de la interpretación de la realidad social y aproximarse a las condiciones empíricas y socialmente construidas de la realidad en las que los sujetos participan activamente, refiriendo a un contexto en el que constantemente tienen una imagen que define su identidad social y el tipo de relaciones dominantes que determinan su momento vivido.

En este sentido, los imaginarios sobre el consumo de frutas y verduras corresponden a una construcción propia de las personas comunes y corrientes en circunstancias sociales de cotidianidad. En tal caso, el consumo cotidiano o no de ciertos alimentos no es lejana de la imagen que los medios de comunicación y la industria alimentaria han construido desde los inicios de la modernidad.

Según esto, transversal a los procesos de enseñanza y aprendizaje de la escuela y la familia, se encuentran otros agenciamientos de tipo externo, como son los medios de comunicación y el mercado, los cuales en esencia, capturan a través de imágenes y sonidos la mente del menor, impactando fuertemente en su capacidad de elección y por ende en la configuración de imaginarios alimentarios coherentes

37 Término que utilizó en la investigación, para catalogar los alimentos que los niños(as) en edad escolar prefieren. Los resultados, evidencian, que los escolares clasifican las Frutas y las Verduras como alimentos no divertidos. La presente investigación. Popayán (2013).

con su contexto social y cultural; más aún, si se tiene en cuenta que el menor empieza a considerar que adicional al consumo de un alimento, a partir de lo proyectado, especialmente por la televisión, la internet, los restaurantes de comidas rápidas, podrá adquirir un estilo de vida muchas veces utópico, además, del agravante de no satisfacer las necesidades nutricionales de vitaminas y minerales, indispensables durante esta etapa de vida.

En el marco del modelo de desarrollo capitalista actual, los agenciamientos externos crean en la mente del consumidor, con más fuerza en la edad escolar, la necesidad imperante de disponer de los medios económicos y sociales para adquirir productos alimentarios con significaciones de clase y/o de estatus, a lo cual añade, la insaciable sed de innovadores métodos y maneras de obtener el deleite en cada instante de nuestra vida cotidiana, reemplazando las horas de recreación en un parque de la ciudad por un parque de diversiones con atracciones mecánicas, pero sí más emocionantes a la luz de los *grandes y chicos*, eslogan característico que atrae y motiva a personas de todas las clases sociales, incluyente en avisos publicitarios, excluyente a partir de la capacidad de pago de quien pueda acceder a este servicio.

Desde este contexto, en tanto se generen nuevas formas de producción, habrá innumerables maneras de disponer de los alimentos, nutritivos o no, pero ¿quién le otorga ese valor? Ahora bien, no sería coherente si se pensara que lo novedoso no tiene la capacidad de aportar al mejoramiento de una actividad que se desarrollaba en 1 hora y ahora se realiza en 5 minutos —licuar, picar, cortar, moler— o al mismo proceso de nutrición, cuando a la luz de los descubrimientos científicos incluir frutas y verduras en la alimentación diaria evita el riesgo de adquirir ECNT.

Ejemplo de lo anterior, es la promoción de la alimentación saludable a través de una caja de cereal, producto que por su alto costo no está al alcance de todas las familias; sin embargo, las propagandas televisivas, reflejan como a través de su consumo se puede convertir de una mujer ‘normal’ en una mujer ‘esbelta y natural’, cuyo trasfondo para su adquisición es colocarse un vestido (cereales y productos light), o se muestra a un niño triste, que se alegra al adquirir una gelatina, cuya significancia no está en el aporte nutricional en sí, sino en el premio que contiene, el cual en muchas ocasiones no se puede comer (por ejemplo, los superhéroes de las papas fritas).

Al respecto, es posible considerar, que los anuncios publicitarios, comienzan a consolidarse en el imaginario del escolar, como valores agregados con significancia de amplio impacto, punto de convergencia, en el cual, inician la comparación entre lo que les ofrece su primer agente socializador (la familia) y lo que podrían ganar si se adhiere a los nuevos patrones de consumo.

Ejemplos concretos de lo expuesto, lo manifiestan los propios educandos mediante medios sencillos como la plastilina y el dibujo, como los que se observan a continuación:



Fotografía 29. Los alimentos más ricos, están llenos de color y vienen en cuadritos. Taller *cuáles son tus alimentos preferidos y con quien prefieres compartirlos*. Parte 2 (2013).

Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2014).



Fotografía 30. Arroz y pizza, delicioso en cualquier momento. Taller *cuáles son tus alimentos preferidos y con quien prefieres compartirlos*. Parte 2 (2013).

Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2014).



Fotografía 31. Los alimentos dulces como factores de diversión. Taller *alimentos divertidos y no divertidos* (2013).

Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2014).

Cabe señalar, que los alimentos más anunciados por este medio en América Latina y Estados Unidos, son los que presentan altos contenidos de azúcares y grasas, ligadas a las características organolépticas que presentan (olor, color, sabor, textura, consistencia),

y los menos anunciados son los que contienen altos contenidos en micronutrientes como frutas y verduras, situación que sucede sin ningún tipo de restricción. Este tipo de alimentos ya forman parte de la cultura popular y más aun de la cultura juvenil, por lo que las pizzas, el arroz chino, entre otros, forman parte del imaginario de los estudiantes, asociado a actividades recreativas que consideran gratificantes, lo cual fue esbozado ampliamente en la mayoría de los dibujos realizados por escolares.



Fotografía 32. Hamburguesa y pizza lo más divertido. Taller *alimentos divertidos y no divertidos* (2013).

Tomada por: Alejandra María Rodríguez G. (2014).

En la dinámica de re-configuración de imaginarios alimentarios, los medios de comunicación y el mercado, valiéndose de estereotipos occidentales, junto con la transformación de los sistemas económicos y las formas de producción, comienzan a crear necesidades al alcance de quien pueda pagarlas, que incluyen los alimentos como objeto de consumo y de desarrollo, enmarcando al menor en la categoría de objetivo-meta del mercado, con el propósito de consolidar en ellos la expectativa

de construir su autoconcepto a partir de lo que pueda adquirir para ejercer un estilo de vida aceptable ante la sociedad de consumo, haciendo a los escolares seres sociales más vulnerables y sensibles a consumir alimentos bajos en nutrientes y ricos en calorías desde las grasas y los azúcares.

No obstante, la noción de desarrollo del *ser humano*, a pesar de estar vinculado con metas de autoestima, autonomía, creatividad, felicidad, solidaridad, promoción en salud y prevención de enfermedades, que en resumen constituyen un objetivo direccionador hacia el disfrute de una mejor calidad de vida en la adultez, y a metas relacionadas con comportamientos biológicos, psicológicos y sociales (Gómez, Londoño & Posada 2001), en la sociedad actual y ante las realidades del incremento en el consumo de comida cargada de grasas y azúcares simples (como las *fast-food* o comidas rápidas), se hace indiscutible el replanteamiento de las dinámicas educativas, en especial en materia de alimentación, porque no están favoreciendo —solo en casos excepcionales— la construcción de aprendizajes significativos en materia alimentaria.

Por el contrario, las practicas actuales favorecen la reproducción de esquemas dietarios dispuestos indiscriminadamente a través de los medios de comunicación y en las tecnologías asociadas para su distribución, favoreciendo con ello la frustración de los menores al no poder consumirlos con la periodicidad que quisieran, especialmente, al considerar que a través de ellos podrían establecer un estilo de vida que les facilite ser aceptados por sus pares o amigos.

De lo anterior se deriva que los medios de comunicación y las políticas de mercado, propiciadoras de los modelos de comportamiento y estilos de vida de las sociedades occidentales, no le conceden ninguna oportunidad a los niños, niñas y jóvenes para desarrollar mecanismos significativos que les permitan oponerse a su insistente presencia, que los aleja de su sentir cultural con la consecuencia directa de la pérdida progresiva de valores, costumbres, hábitos y la re-configuración de imaginarios alimentarios y culturales, que en sus inicios facilitaban la vida familiar y en sociedad, pero que actualmente están sometidos a formas de coacción y cohesión en todos los ámbitos de su vida cotidiana, bajo el supuesto de propiciar un orden social idealizado.

Sin embargo, como se observa con facilidad, los medios de comunicación al servicio del capital y su afán de lucro, promueven más conflictos que soluciones en las interrelaciones familiares, escolares y sociales en general, en detrimento de la formación de la autoestima, el autoconcepto y la autoimagen que debe desarrollar el menor para el resto de su vida.

El recorrido teórico-conceptual, conjugado con la investigación *in situ*, nos permite insinuar, a este punto de la reflexión, que los paradigmas tradicionales deberán ser replanteados, no en función de las ideologías que los soportan, sino a partir de su función sobre la propia supervivencia del ser humano como especie, al reconocer

‘la alimentación’ como un proceso que supera la simple ingesta, dimensionado a partir de las diferentes formas de pensamiento social que incluyen informaciones, creencias, actitudes, prácticas y experiencias (Moscovici 1979), e imaginarios.

Estas apreciaciones se respaldan por las reflexiones presentadas por el rector de la IE Los Comuneros, para quien:

...Con los ediles, cuando me reuní con ellos, les planteé, que la planta física de la IE es muy pequeña, la única opción es construir en unos galpones, y otro día nos dijeron que había un espacio para hacer una cancha de fútbol, también que se podía trabajar un centro cultural, para explorar actividades deportivas, artísticas o discursivas, pero siempre hay obstáculos para mostrar su potencial. Y hay solo represión.

Lamentablemente los padres no apoyan estos procesos, porque hay una cuestión cultural e ideológica, por la concepción del autoritarismo del padre hacia el joven. Cuando empezamos a trabajar un acuerdo de convivencia, los mismos padres decían que deberíamos colocar normas rígidas a los estudiantes, ahí fue que notamos cómo se pasa de generación en generación ese autoritarismo.

Entonces a no ser, cuando los padres están tomados, mediado por el licor, se sienten más afectivo en esas condiciones, es una especie de forma de proteger a los hijos, si no los controlo yo, entonces que en el colegio me los controle, para que el rector lo haga o lo profesores. La enseñanza de hábitos de alimentos saludable es ejercida por, la institución sin embargo, los padres serian primero.

La educación es un proyecto cultural, tienen que ver con la transformación cultural, e incluso de hábitos del consumo de alimentos, no es exclusivo de la educación, por lo tanto es complicado, el padre de familia tiene que comenzar este tipo de formación y ponernos de acuerdo entre varios actores. La educación sería algo así como encontrarnos diferentes actores para que los niños se formen armónicamente. Es decir, debemos conciliar las aulas, los profesores, los padres y los estudiantes.

Se destaca de la apreciación del señor rector de la IE, la importancia que le asigna, a la construcción de hábitos y condiciones familiares e institucionales a nivel político y educativo, especialmente, para la configuración de nuevos esquemas de proyección de la juventud, en donde se replanteen los modelos de control y acercamiento con los mismos estudiantes, espacio en el cual, no se pase del autoritarismo violento a la permisividad sin más; sino ejerciendo un trabajo comunitario y educativo que se fundamente en la familia, pues desde allí es posible canalizar los procesos de enculturación y de selección de lo que el medio social, incluidos los medios de comunicación, pueden ofrecer.

En ese orden de ideas, no podemos desconocer que la canalización o interiorización en la práctica alimentaria cotidiana de alimentos industriales se traduce en la configuración de los hábitos de consumo de alimentos que definen el imaginario actual de los niños y niñas, y estos a su vez se asimilan mediante un proceso psicosocial en donde las necesidades “...tienden a hacerse más específicas como consecuencia de haber sido satisfechas en forma específica” (Bock 1977). Sin embargo, habría que reconocer, que los alimentos que produce la industria y el mercado ejercen efectos simbólicos y reales, individuales y sociales (Fischler 1979:1), pues no tienen una identidad exclusivamente biológica, sino que participan de un sentido normativo que perdura en todas las etapas de la vida, es decir, como imaginarios.

En resumen, el lenguaje de los imaginarios, reflejado en sus formas significantes (dulce/salado; sólido/líquido) y en sus contenidos metafóricos (expresiones asociadas con una comida tradicional de una región como: ajiaco, sancocho de gallina, tamal tolimense, etc.), asociadas a los deseos psicológicos individuales y colectivos que le asignan un modo o un estilo, y el estatus social de aquel que lo consume (Álvarez 2002), de los escolares de la IE Los Comuneros, refleja la preferencia por sabores artificiales, en reemplazo de sabores naturales provenientes de frutas y verduras, grupo de alimentos, que al contrario de considerarse saludables o nutritivos, los consideran obligatorios en su dieta diaria, lo que conlleva al reconocimiento de la poderosa influencia de los medios de comunicación y del mercado, en las prácticas familiares y escolares de consumo de alimentos.

La influencia de estos agenciamientos, le muestra al escolar, —al no depender únicamente de su familia o cuidadores está expuesto diariamente a factores de orden económico, ambiental y del mercado— cómo proyectar desde temprana edad la imagen con la cual desean identificarse en la etapa adulta a través incluso de su práctica alimentaria (Álvarez 2002), procesos de canalización que asignan al consumo el atributo de estatus social al alimento según la ocasión lo amerite, donde frutas y verduras no alcanzan, salvo en ciertas ocasiones, el calificativo de divertido.

Aspectos institucionales que configuran los imaginarios en el consumo de frutas y verduras en la Institución Educativa Los Comuneros de Popayán

Este capítulo, aparte del análisis, tendrá como punto de partida la apreciación que tiene el rector de la IE Los comuneros, al respecto de sus peticiones ante el gobierno municipal para un cambio positivo en la implementación de políticas educativas y de sana alimentación en las que pueden participar toda la comunidad educativa, pero que, según su experiencia, ha sido olvidada por las mismas autoridades. En sus propias palabras:

Hay un proyecto que quiero insistirle, es cómo desde la institución articular acciones con los ediles y presidentes de las juntas de acción comunal, para generar espacios para los jóvenes, para aprovechar el inmenso potencial que tienen los jóvenes de esta región, y así disminuir el problema de consumo de sustancias psicoactivas y el pandillismo, propios de esta comuna y de muchas en Popayán.

Los jóvenes de la comuna no tienen ningún problema, sino un potencial desperdiciado. Ellos buscan por donde sea sus formas de vivir. Nosotros estamos en mora para que esa vivencia de esos jóvenes sea positiva, y no se convierta en un problema para la sociedad y la comunidad. En ese tiempo hicimos un esfuerzo con UNICEF para un centro de desarrollo juvenil para apoyar ciertas dinámicas de los jóvenes como *hip hop*, danza, un minicanal en la comuna. Les pusimos cámaras para que empezaran a hacer una miniproductora y editar videos para conocer toda la comuna.

Desafortunadamente, también allí el espacio nuestro es menor, y quedaron sueltos y no tenemos quién este acompañándolos. No los podemos dejar sueltos, eso está todavía vigente. Es un proyecto pendiente, que surge, de cómo articular lo pedagógico con lo institucional, con los jóvenes y con los jóvenes egresados y cómo generar estos espacios.³⁸

Según estas palabras, la preocupación por el desarrollo integral de los estudiantes de la escuela no solo debe ser visto como un problema de asistencia estatal, sino de participación ciudadana movilizado por las necesidades de hacer partícipes a los jóvenes en la construcción de sus propios estilos de vida, alejándolos de prácticas nocivas, pero a su vez, vinculándolos a propuestas culturales y recreativas que estimulen su interés por su comunidad y patrimonio espiritual.

Al respecto con la alimentación dentro de la institución, el rector manifiesta la misma preocupación, pues señala que: “a veces solo se piensa en el momento, y no se piensa en el futuro. Es complicado en la institución, cuando el señor del mecato, me envía, y lo debemos recibir. Otra experiencia, quisimos hacer lo de la tienda sana y nos hicieron huelga por reclamar los paquetes”.

Como se puede apreciar, la influencia del mercado del consumo de alimentos industriales no es cuestión de modas sociales, sino de construcción social de imaginarios sobre lo que deben consumir nuestras futuras generaciones, y en este caso, tanto la familia como la escuela son parte de la solución, pues pueden enfocar el gusto y el deseo hacia procesos autónomos de alimentación; sin embargo, las fuerzas sociales que gobiernan el mercado y que estandarizan los

38 Licenciado Walter Augusto Gaviria Gómez. Rector IE Los Comuneros. Popayán (Colombia), 2013.

patrones de consumo en la población infantil hacen que incluso en las mismas tiendas de barrio y de la institución se incluyan alimentos con saborizantes y con alto grado de azúcar industrial.

Por otra parte, la medición de los indicadores para establecer el grado de subnutrición y desarrollo, formulados por el gobierno y su institucionalidad, demuestran que no se abordan eficientemente las condiciones culturales propias de una comunidad, por el contrario su medición se basa en necesidades insatisfechas y en cuestionamientos del orden económico o político, y en menor proporción social (desempleo, el Producto Interno Bruto —PIB—, subnutrición, ingreso *per cápita*, necesidades básicas, educación, vivienda, entre otros), en tanto, los niños y niñas siguen siendo objeto de medición para evaluar *pobreza*, *hambre* y las sintomatologías asociadas. El desconocimiento de la variable cultural y simbólica de los alimentos que consumen los niños y las niñas en las escuelas públicas denota una permisividad cultural frente a la industria alimentaria, que traspasa las barreras familiares, y se instalan en los discursos sociales dominantes.

Desde otro punto de vista, pero en apoyo a la comprensión de esta sincrética realidad construida por las instituciones públicas que tienen a su cargo la alimentación de los estudiantes en las IE públicas, lo presentan las apreciaciones de los encargados del restaurante y la tienda escolar de la IE Los Comuneros de Popayán. Los 3 funcionarios y funcionarias, adquirieron sus conocimientos en la elaboración de los alimentos mediante cursos gratuitos ofrecidos por el Servicio Nacional de Aprendizaje —SENA—, regional Cauca y por la Caja de Compensación del Cauca —Comfacauca—, cursos en institutos privados, y de forma empírica ensayando cómo mejorar la alimentación de los escolares, además de poder tener unos ingresos adicionales (ver anexo F).

Así mismo, manifiestan no tener dificultad en la elaboración de ningún tipo de alimento, sin embargo no hacen muchas especialidades; pese a ello, afirman que no se limitan a los alimentos que ofrece el menú planteado por el ICBF, a veces con los mismos ingredientes tratan de variar los platos para que sean del gusto de los escolares, aduciendo a frases “si comes vas a crecer más”, para motivar su consumo.

Las preparaciones más comunes en el Restaurante Escolar de la IE Los Comuneros, son productos derivados de las leguminosas (lentejas, frijoles, garbanzos), arroz, pastas, huevos cocidos (casi nunca frito), coladas de quinua, masas de maíz, chocolate y hojaldra. La fruta escasea, casi siempre, pues de acuerdo con la información de los manipuladores, ésta llega en mal estado, por lo tanto, no es aconsejable suministrarla a los escolares. De igual forma, a veces compran de plata de ellos, algunos condimentos como color y ajo para mejorar el sabor de las comidas, porque esos ingredientes no están incluidos en la minuta patrón que rige para la ciudad de Popayán.

En cuanto a la cantidad de alimentos necesarios para satisfacer la demanda nutricional de los menores, por lo regular las materias primas suministradas por el ICBF no alcanzan, porque envían para 300 raciones, y la población está en aumento. De hecho en la jornada de la mañana se deben suministrar diariamente 360 raciones (básica primaria y preescolar), por lo tanto hay que “estirar la ración”, para que todos los escolares puedan comer el refrigerio. Algunos de los estudiantes (en menor proporción), llevan dinero que les dan sus padres, madres o cuidadores, para comprar algo en la tienda escolar, pero eso no es de todos los días, además lo que pueden comprar no satisface totalmente sus requerimientos nutricionales, puesto que su composición principal es carbohidratos y grasas, consumo no recomendable en exceso durante esta etapa de la vida (6 a 12 años).

Los funcionarios y funcionarias consideran que algunos de los alimentos que se preparan en el restaurante escolar no son del total agrado de los escolares, como los frijoles, la carne de lenteja, la colada de quinua y las pastas. Si hubiera más variedad, consideran ellos, habría más posibilidades de alimentar mejor a los beneficiados del PAE, de hecho afirman, que las frutas son enviadas cada quince días y por lo regular llegan en malas condiciones, solo sirven para jugo, razón por la cual su consumo es mínimo. En los hogares la situación no es muy diferente, siendo que sus padres y madres, no pueden ofrecerles todos los alimentos que requieren, y las raciones de frutas son escasas.

Manifiestan, también que una de las formas de incentivar el consumo de alimentos que no les son muy agradables a los escolares, es por ejemplo: freír las pastas para mezclarlas con el arroz, así las consumen más, afirman los funcionarios. En general tratan de ser creativos, para que los niños aprovechen los alimentos del restaurante escolar. Sostienen que los alimentos de mayor consumo por parte de la comunidad académica en la tienda escolar, son: los chicles, las papitas fritas, los chitos y los bombones, sumado a las gaseosas, por encima del jugo; no obstante, a veces los estudiantes piden frutas, y en algunas ocasiones se les ve consumiendo alguna manzana, mandarina, banano o pera; sin embargo, esto no es muy seguido, además tampoco hay forma de proveerles diariamente este tipo de alimentos.

Sobre el PAE, estuvieron de acuerdo que las políticas de la IE Los Comuneros, contribuyen a que los escolares se alimenten mejor, porque promueven hábitos nutricionales saludables en todas sus actividades; sin embargo, no es suficiente, porque en el hogar no los pueden replicar. Lastimosamente, afirman que los estudiantes de la jornada de la tarde, no cuentan con este servicio, por lo tanto, no pueden aprovechar los nutrientes que ofrece la alimentación del restaurante escolar, muchos de ellos llegan sin almorzar, y eso les perjudica en sus calificaciones y en su estudio.

Finalmente, manifiestan, que les gustaría recibir algún tipo de capacitación para elaborar alimentos de diferentes formas, que motiven el consumo de los niños de la institución, y también para incrementar sus ingresos, pese a que en algunas

ocasiones los profesores y profesoras de la institución les encargan los almuerzos, o venden ellos mismo productos en la tienda escolar, lo que reciben por su labor es muy poco, y nunca les alcanza para satisfacer sus necesidades básicas.

Como se puede observar, pese a la implementación del PAE, y de todas las políticas conducentes a satisfacer los requerimientos nutricionales de los niños y niñas especialmente en la primera infancia y edad escolar, no han suplido los requerimientos reales de esta población, tal como se puede deducir del análisis elaborado en la presente investigación, y desde las voces de las directivas y funcionarios del restaurante y tienda escolar de la IE Los Comuneros.

Es así como, paulatinamente al discurso del desarrollo se han sumado categorías de análisis para agrupar grupos poblacionales (niños, niñas, adolescentes, mujeres en edad reproductiva, tercera edad, entre otros), con especial atención en los menores de 17 años, ubicándolos como sujetos de derecho con el planteamiento de estrategias, programas y/o planes formulados por expertos de la misma institucionalidad, en la búsqueda constante de disminuir los índices de subnutrición, cuyo común denominador es resaltar como alarmante el elevado estado que presentan casi la mitad de ellos alrededor del mundo (ONU 2015).

Es claro que el consumo regular de frutas y verduras es indispensable para el óptimo crecimiento de los menores, sin embargo, ante tales circunstancias, cifras, discursos, programas, se convierte en un reto mundial evaluar la condición de subnutrición más allá de ingesta de porciones, en tanto que el hambre y la pobreza son efecto y reacción de la misma planeación inequívoca del desarrollo. No obstante, a estas iniciativas gubernamentales y regionales, y a la par de la formulación de nuevas metas y estrategias por parte de la institucionalidad para fomentar el consumo de frutas y verduras se incrementan los índices de subnutrición y la estigmatización, con énfasis en Latinoamérica y el Caribe, Asia y África, de los países pobres, en extrema pobreza y en vías de desarrollo, situación objeto de análisis discursivo de la *pobreza*, el *hambre* y el *desarrollo*.

Por su parte, los alimentos discriminados en la minuta patrón, se establecen de acuerdo con el ICBF y el MEN a partir de la disponibilidad de alimentos (suficiencia del suministro en relación con los requerimientos de la población beneficiaria), y, la identificación de las características del servicio, en tal sentido, para la cantidad de alimentos a distribuir, se basa en la determinación más exacta posible de las necesidades de acuerdo al número de beneficiarios del PAE por institución educativa, disponibilidad de productos de cosecha, y en las mejores condiciones de negociación por compra mayorista o de volúmenes de alimentos (ICBF 2008), lo cual debe conducir a garantizar la seguridad alimentaria de los más pequeños por lo menos en el discurso así lo plantea.

6. Estrategia de intervención multicomponente para favorecer el incremento en el consumo de frutas y verduras en los niños y niñas en edad escolar: *Sembrando vida*

Soy árbol y tú la semilla, la semilla germinando para ser otro árbol. Yo no quiero hacerte a mi manera, solo quiero ayudarte a sumergirte profundamente en la tierra de la vida, y luego crecer juntos como árboles del mismo jardín...

Y de juguetes te regalaré el sol y las estrellas, el trinar de las aves y la frescura del río, todas las flores son para ti y se multiplicarán cuando las compartas, y podrás jugar con las nubes y los atardeceres, podrás convertirte en luciérnaga o mariposa, podrás sentirte tierra jugando a humano, podrás crecer con los árboles buscando la luz.

Espinosa L.E. (Chamalú)
Cartas a Waira

Presentación *Sembrando vida*

Al asociar la práctica alimentaria con procesos de enseñanza-aprendizaje, es necesario considerar para su abordaje diversos factores psicosociales, culturales, políticos y pedagógicos, sumado a un enfoque metodológico coherente con las características del contexto, los cuales, para nuestro caso en particular, le permiten al escolar (6 a 12 años) y a las personas que le rodean e intervienen en su desarrollo, interiorizar conceptos asociados a la nutrición, la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria, además de consolidar hábitos y estilo de vida adecuados para conservar la salud desde temprana edad.

La necesidad de configurar un discurso de transformación y emancipación, no aferrado dogmáticamente a sus propias suposiciones doctrinales, es decir, en el cual se logre exponer a través del análisis crítico las relaciones sociales que toman el estatus de cosas u objetos, especialmente al tratar de fomentar el incremento en el consumo de un alimento en particular, como lo son las frutas y las verduras, y la configuración de hábitos y estilos de vida para propiciar cambios o adaptaciones consensuadas en las prácticas alimentarias, debe conducir entonces al diseño e implementación de acciones dinámicas y comprometidas, que incluyan el sentir de todos los miembros de la comunidad académica, con énfasis en la población en edad escolar (6 a 12 años).

Bajo la influencia de los preceptos de una educación liberadora y de un enfoque crítico-social, se han desarrollado una serie de ejercicios emancipadores que intentan un cambio en las relaciones de poder y una manera distinta de hacer las cosas, concepto que se constituye en el ejercicio de fomentar prácticas alternativas para la transformación social, como el punto de partida en la configuración de una estrategia de intervención multicomponente. Es así, como en su planteamiento, se resalta el valor del conocimiento que surge de la misma práctica de los sujetos (saber popular) y al cual le deberá ser asignado el mismo valor del conocimiento que surge de la academia.

En palabras de Freire “sí, por un lado, no puedo adaptarme o ‘convertirme’ al saber ingenuo de los grupos populares, por el otro, si soy realmente progresista, no puedo imponerles arrogantemente mi saber, como el verdadero” (1971: 79). Con ello se busca entonces, transformar de alguna manera las relaciones entre sujeto y objeto, entre padres-madres de familia, profesores(as), escolares y colaboradores(as) y/o funcionarios(as) del RE y TE de la IE Los Comuneros, surgidas a partir de la práctica alimentaria y de las particularidades de su entorno; al tiempo que pretende constituirse, en una forma de conocer distinta a la del positivismo imperante: “de ahí la necesidad que se impone de superar la situación opresora; esto implica, el reconocimiento crítico de la razón de esta situación, a fin de lograr, a través de una acción transformadora que incida sobre la realidad, la instauración de una situación diferente, que posibilite la búsqueda de ser más” (Freire 1971: 44).

Tomando como referencia las consideraciones anteriores, a medida que los niños y niñas crecen, y acceden a nuevos contextos de socialización, aparecen otras fuentes que coadyuvan al desarrollo de sus funciones de comunicación, comprensión, adquisición de normas, a la par que van asimilando y adquiriendo valores, los cuales en su conjunto, le permiten consolidar o modificar aspectos de su desarrollo socio-personal, adquiridos en sus primeros años de vida (Gallardo 2007), e implícitos en las prácticas alimentarias. Junto con los principios desarrollados bajo el enfoque de la educación popular y liberadora, se plantea la estrategia de intervención muticomponente para favorecer el consumo de frutas y verduras entre los escolares, denominada *Sembrando vida*.

El énfasis de multicomponente, está dado porque las intervenciones de esta naturaleza, al considerar varios componentes presentes en las instituciones educativas, al tiempo de evitar la ingesta de comidas no saludables como *fast food*, o comida rápida, pueden favorecer la presencia de frutas y verduras en el menú escolar, involucrando procesos de capacitación dirigidos a la comunidad académica, a la comunidad en general, a la industria, y a los gobiernos locales y regionales (Lucumí *et al.* 2006).

La estrategia *Sembrando vida* tiene dentro de sus propósitos, además de resignificar la línea de trabajo que se había abordado a partir del Proyecto Educativo de la Institución —PEI—: “Educación para Nutrir la Vida” en el año 2009, establecer nuevas formas de comunicación entre los individuos al momento de abordar temas alimentarios, por lo tanto, sus acciones estarán enmarcadas en aspectos culturales y sociales, en los que el escolar es parte esencial, siendo el camino para la construcción de aprendizajes significativos en materia de nutrición, todo ello en el marco de la soberanía alimentaria de la región.

Cabe señalar, que uno de los principales dinamizadores, será la lúdica como eje articulador y el juego asumido como componente integrador, puesto que constituye una herramienta cognitiva por excelencia, la cual le permite al escolar acceder a la construcción de pensamientos conceptuales y formas creativas (Jiménez 1998), en tanto que impedir jugar a un infante, es casi que coartarle su capacidad de pensar, crecer y convertirse en ser humano y en el presente caso, dificultarle la construcción a partir de experiencias propias y agradables del concepto apropiado de alimentación saludable, al tiempo que interiorice la importancia del consumo habitual de frutas y verduras.

Aspectos generales, didácticos y pedagógicos

La estrategia de intervención multi componente *Sembrando vida* pretende brindar a los integrantes de la comunidad académica, —escolares padres y madres de familia, profesores y funcionarios del restaurante escolar y la tienda escolar-, elementos para el desarrollo de acciones que fortalezcan el ejercicio de la transformación social, todo ello, con base en las características socioeconómicas y culturales que han demarcado los procesos implementados en materia de seguridad y soberanía alimentaria dispuestos en su PEI y en su hacer cotidiano, al tiempo que busca generar su empoderamiento es decir, estimular por autodescubrimiento, el incremento en el consumo frutas y verduras y el fomento de una alimentación adecuada que supla los requerimientos nutricionales de los niños y de sus familias, haciendo uso de perspectivas de enseñanza-aprendizaje participativas e incluyentes.

En el mismo contexto, para efectos de esta investigación, la estrategia de intervención se fundamentó en el análisis previo de los imaginarios respecto al

consumo de frutas y verduras por parte de los escolares (Capítulos 4 y 5). En otras palabras, no incluye datos de sistematización posteriores a la puesta en marcha de la misma al interior de la IE Los Comuneros. Su contenido, pretende gracias al trabajo adelantado y a las realidades nutricionales y cognoscitivas detectadas en los escolares, ser un aporte susceptible de ser incluido en su PEI y en sus actividades en materia de promoción de estilos de vida saludables, con énfasis en la práctica de la soberanía y la seguridad alimentaria, basadas en el incremento en las raciones diarias de alimentos que contengan los nutrientes de las frutas y verduras —vitaminas, minerales y oligoelementos— indispensables en el periodo escolar entre 6 a 12 años.

En el cumplimiento, de estos propósitos, establece de forma general diversas pautas metodológicas y temáticas, las cuales podrán ser objeto de discusión por parte de la comunidad académica a la cual va dirigida (multicomponente). Para una mejor comprensión del ámbito general al que hace referencia la intervención, a continuación se representa la estructura general y las interrelaciones entre actores involucrados con la temática didáctica y pedagógica de las actividades propuestas (Figura 7):



Figura 7. Estructura general (actores involucrados) de la *Estrategia de intervención multicomponente: Sembrando vida*.

Fuente: elaboración propia, para la presente investigación (2014).

En la Figura 7, se ilustra cómo la estrategia, pretende también convertirse en el mediano y largo plazo en parte activa de las políticas locales y regionales en materia de alimentación escolar, enfatizando en la soberanía alimentaria como el vehículo para garantizar la seguridad alimentaria de los escolares y el incremento

en el consumo de frutas y verduras, tanto de la IE Los Comuneros como de otras IE de la ciudad de Popayán – Cauca, además de estar susceptible a los ajustes a que hubiera lugar, en el momento de colocarla en marcha.

Lo anterior, teniendo en cuenta que la escuela es por excelencia un espacio ideal para que los escolares (6 a 12 años) reconozcan los alimentos e interioricen hábitos que les permitan conservar su salud y bienestar en la edad adulta; por lo tanto, sus lineamientos son susceptible de incluirse en el PEI de la institución, acción que podría impactar, además, en la población estudiantil de grados superiores e inferiores, que de acuerdo con la información suministrada por la IE Los Comuneros, presentan las mismas condiciones de inseguridad alimentaria.

La figura 8, ilustra el ciclo de los tres componentes que se reflejan en la estrategia de intervención *Sembrando vida*, formulados acordes con los principios enunciados, y con el enfoque de educación transformadora: estructura temática, estructura pedagógica y estructura didáctica.



Figura 8. Estructura temática (didáctica y pedagógica) de la Estrategia de intervención multicomponente: *Sembrando vida*.

Fuente. Elaboración propia, para la presente investigación (2014).

La estructura pedagógica comprende los propósitos de formación, es decir, el para qué se pretende dar a conocer a la comunidad académica y a los escolares en particular, los elementos que enmarcan la práctica alimentaria, con énfasis en el incremento en el consumo de frutas y verduras, así como los aspectos relacionados

con la soberanía alimentaria y la nutrición, metas que se pretende alcanzar a partir de actividades formativas y lúdicas, que involucren todos los actores que intervienen en la educación de los menores.

La estructura didáctica, tiene el propósito de responder a las preguntas ¿cómo enseñar?, y ¿cuáles son los aspectos que enmarcan las fases metodológicas?, en otros términos, ¿cuáles son los procedimientos a través de los que se ejecutarán los aspectos metodológicos considerados? Está constituida por talleres, charlas informáticas, reuniones con las diferentes instancias académicas, una cátedra en soberanía alimentaria —pretenden ser un aporte que se integre al currículo de los escolares, en el núcleo de ciencias naturales— e implementación de actividades puntuales para generar procesos de interiorización de los conceptos aprendidos, todo ello con la elaboración de material didáctico construido con los participantes, atendiendo a unas metas planteadas por la investigadora en el ciclo inicial, y adaptadas a través de procesos de retroalimentación, en la fase de la implementación.

La interacción permanente entre los actores involucrados en los procesos de enseñanza y aprendizaje permiten la generación de acciones educativas integrales y emancipadoras diferentes a los tradicionales pensamientos positivistas y dogmas pre-establecidos. Solo de esta manera, los resultados de tales acciones no se quedarán relegados al espacio de las aulas de clase, sino saldrán de ellas y serán adaptados a las realidades socioeconómicas de las comunidades, pasando a constituirse en un precedente y componente de su transformación sociocultural.

Y, finalmente, la estructura temática, la cual comprende tres fases, a saber: sensibilización, capacitación y retroalimentación (tablas 11, 12, 13 y 14), que conjugadas con aspectos didácticos y pedagógicos, pretenden ser el camino para la comprensión, interiorización, apropiación y reafirmación de prácticas alimentarias e imaginarios respecto a la consumo de alimentos y al incremento de frutas y verduras, tomando como referencia procesos de canalización e interiorización de gustos y hábitos alimentarios que surgen desde el momento que el niño o la niña empiezan a interactuar en un contexto diferente al primer momento y lugar de enculturación: la familia.

En las Figuras anteriores (7 y 8), la estrategia de intervención multi componente *Sembrando vida*, involucra varios factores y actores de orden institucional y regional, así como la posibilidad de generar tanto nuevo conocimiento como la apropiación de conceptos inherentes a la práctica alimentaria, la nutrición y la soberanía alimentaria, todo ello, con base en un cimiento temático, pedagógico y didáctico, en aras de generar, un cambio estructural a partir de un proceso de transformación sociocultural, especialmente, en la forma que los escolares y sus familias perciben las frutas y verduras.

Todo ello, siendo que los alimentos y las sensaciones de su consumo en la mente del consumidor, se encuentran revestidos por aspectos culturales, económicos,

políticos y sociales (tablas 11, 12,13 y 14). La implementación de acciones de esta naturaleza buscan, entonces, fomentar un incremento en la ingesta de frutas y verduras, al tiempo generar procesos de soberanía y seguridad alimentaria en beneficio de los escolares, donde precisamente la alimentación ocupe el lugar que le corresponda como generador de vida.

Objetivos

General

Establecer una estrategia de intervención multi componente *Sembrando vida*, que involucre varios actores de la comunidad educativa de la IE Los Comuneros de la ciudad de Popayán, con el propósito de fomentar en los niños(as) en edad escolar (6 a 12 años) el consumo de frutas y verduras, al tiempo que les permita interiorizar los conceptos de soberanía y seguridad alimentaria.

Específicos

- Explorar el sentir de los escolares, padres/madres de familia, profesores, profesoras, funcionarios y funcionarias del restaurante escolar y la tienda escolar, acerca de las prácticas culturales asociadas a los procesos alimentarios, identificando las potencialidades de las prácticas tradicionales y las realizadas en la actualidad haciendo énfasis en el rescate de su soberanía alimentaria.
- Implementar diferentes actividades con enfoque lúdico-pedagógico, conducentes a motivar el consumo de frutas y verduras junto con el rescate de su soberanía alimentaria, en el marco del ejercicio de la seguridad alimentaria planteados en la estrategia de intervención y en el PEI.
- Instituir periódicamente acciones que permitan motivar el incremento en el consumo de frutas y verduras de la región por parte de los escolares y los actores involucrados en su desarrollo, al tiempo que les permita reconocer y apropiarse de los conceptos relacionados con nutrición, a través del ejercicio de la soberanía alimentaria.
- Incluir las acciones planteadas en la presente estrategia en el PEI de la IE Los Comuneros, con el propósito de ser un ejemplo de transformación sociocultural desde la educación, en virtud de mejorar las condiciones nutricionales de la comunidad académica y por ende de la población del barrio Los Comuneros, fomentando el incremento en el consumo de frutas y verduras y productos de la región.

Metodología

La educación abordada desde una perspectiva de reconocimiento sociocultural, es esencial para lograr la apropiación de los temas de nutrición, soberanía y seguridad alimentaria, tanto por parte de los escolares como por los actores que interviene en su desarrollo social, afectivo, académico, entre otros, especialmente por el grado de escolaridad de sus padres y/o madres de familia o cuidadores, sumado al de los funcionarios y las funcionarias del restaurante escolar y tienda escolar, quienes actualmente, identifican con dificultad los beneficios que genera el consumo de alimentos como las frutas y verduras, por su desconocimiento, condiciones socioeconómicas o por los imaginarios que han construido alrededor de ellos.

Por lo tanto, en el proceso de implementación de la estrategia *Sembrando vida*, su estructura temática, pedagógica y metodológica se planteó con el fin de visibilizar la presencia e influencia de los actores involucrados en la configuración de los hábitos, gustos, preferencias e imaginarios alimentarios de los menores en edad escolar (6 a 12 años), no como actores invitados, sino como sujetos sociales que se podrán integrar a los actividades de sensibilización, capacitación y retroalimentación.

Las acciones propuestas buscarán en todo el proceso reconocer su capacidad de aportar en la generación de pautas para mejorar sus niveles nutricionales, aprendiendo y desaprendiendo formas de consumo alimentario, que a la luz de los discursos en materia de seguridad alimentaria utilizados en la actualidad por parte de la comunidad académica de la institución, son poco pertinentes para la edad escolar (6 a 12 años), siendo indispensable recurrir con los participantes durante todo el proceso, a un lenguaje claro e incluyente.

Durante las diferentes fases, el propósito es que los miembros de la comunidad académica se integren activamente a partir de la asignación de roles, los cuales faciliten su interacción en todas las fases del proceso; de esta manera, logren interiorizar lo aprendido, y lo repliquen no del tipo memorístico, permitiendo que en la comunidad académica se propicien procesos de cambio sociocultural en su entorno, en aras de impactar en el mejoramiento de las condiciones nutricionales de sus familias. Para tal fin, se han definido los siguientes roles:

- Moderadores: se denominaran así, a los participantes responsables de controlar el tiempo de duración de las actividades, los escenarios y los recesos de las mismas.
- Facilitadores: se denominaran así, a los participantes responsables de motivar a los asistentes a las actividades, y de recibir las inquietudes para posteriormente entregarlas al responsable del ejercicio.
- Relatores: se denominaran así, a los participantes responsables de tomar nota de los aspectos fundamentales producto de la actividad (registro escrito y

fotográfico), para luego, en conjunto con los integrantes del equipo, generar conclusiones y compartirlas al inicio y final de cada jornada, además de ser el insumo de la sistematización de la experiencia.

En el mismo sentido, se plantean los siguientes resultados/productos, beneficiarios y metas (ver tabla 11), con base en los objetivos propuestos, los cuales serán objeto de discusión con la comunidad académica, y esta forma, ajustar en su desarrollo acciones más pertinentes, con base en las particularidades de la IE Los Comuneros:

Tabla 11. Resultados/productos esperados con la implementación de la estrategia de intervención multicomponente *Sembrando vida*.

Resultado/Producto esperado	Beneficiario(s)	Meta	Plazo (años-meses)
Objetivo 1: Explorar el sentir de los niños(as), padres/madres de familia, profesores(as) y funcionarios(as) del restaurante escolar acerca de las prácticas culturales asociadas a los procesos alimentarios, identificando las potencialidades de las prácticas tradicionales y las realizadas en la actualidad, haciendo énfasis en el rescate de su soberanía alimentaria			
Conocer el estado actual de las prácticas alimentarias tradicionales y las realizadas en la actualidad, haciendo énfasis en la exploración del uso de las frutas y verduras, con el fin de depurarlas y compilarlas en un documento de conocimiento público, que permita fomentar su consumo a partir de nuevas formas de preparación, y de esta manera, mejorar las condiciones nutricionales de los escolares de la IE Los Comuneros.	Comunidad académica de la IE Los Comuneros	Guía de preparaciones gastronómicas, con énfasis en el rescate de los alimentos y las prácticas alimentarias tradicionales a partir de la utilización de frutas y verduras de la región.	Mediano plazo 18 meses
Objetivo 2: Implementar diferentes actividades con enfoque lúdico-pedagógico, conducentes a motivar el consumo de frutas y verduras junto con el rescate de su soberanía alimentaria, en el marco del ejercicio de la seguridad alimentaria planteados en la estrategia de intervención y en el PEI			

Resultado/Producto esperado	Beneficiario(s)	Meta	Plazo (años-meses)
Desarrollar diferentes actividades con enfoque lúdico-pedagógico como talleres, charlas informativas en materia nutricional y reuniones con los diferentes estamentos de la comunidad académica que permitan reconocer e interiorizar los conceptos de nutrición y seguridad alimentaria, con especial énfasis en el conocimiento y utilización de frutas y verduras de la región, todo ello enmarcado en las dinámicas de la soberanía y la seguridad alimentaria.	Escolares (6 a 12 años), matriculados en los grados de básica primaria, sus familias, profesores(as) y funcionarios(as) del RE y TE.	<p>Realización de 1 taller bimensual con los diferentes integrantes o actores de la comunidad académica que intervienen en la elección alimentaria de los escolares</p> <p>Realización de una (1) charla informativa, al semestre, en los espacios dispuestos para las reuniones de padres/madres de familia y/o cuidadores de los niños(as)</p> <p>Realización de una (1) reunión semestral con los diferentes estamentos de la IE, para abordar temas relacionados con la alimentación saludable, con énfasis en el consumo de frutas y verduras</p>	Mediano plazo 18 meses
Objetivo 3: Instituir periódicamente acciones que permitan motivar el incremento en el consumo de frutas y verduras de la región por parte de los escolares y los actores involucrado en su desarrollo, al tiempo que les permita reconocer y apropiarse de los conceptos relacionados con nutrición, a través del ejercicio de la soberanía alimentaria			

Resultado/Producto esperado	Beneficiario(s)	Meta	Plazo (años-meses)
Institucionalizar el día de la alimentación tradicional <i>Retomando mis raíces</i> , con base en las preparaciones producto del ejercicio del rescate de los platos tradicionales, con énfasis en la utilización y aprovechamiento de las frutas y verduras de la región, de esta forma, generar nuevas fuentes alimenticias para diversificar la disposición de alimentos en la edad escolar (6 a 12 años), al tiempo que se mejoran las condiciones nutricionales de la comunidad académica de la IE Los Comuneros.	Escolares (6 a 12 años), matriculados en los grados de básica primaria, sus familias, profesores(as) y funcionarios(as) del RE y TE Comunidad académica de la IE Los Comuneros	Día de la alimentación tradicional <i>Retomando mis raíces</i>	Mediano plazo 18 meses
Objetivo 4: Incluir las acciones planteadas en la presente estrategia en el PEI de la IE Los Comuneros, con el propósito de ser un ejemplo de transformación social desde la educación, en virtud de mejorar las condiciones nutricionales de la comunidad académica y por ende de la población del Barrio Los Comuneros, fomentando el incremento en el consumo de frutas y verduras y productos de la región			
Consolidar la cátedra en soberanía alimentaria, con base en los lineamientos del PEI <i>Educar para nutrir la vida</i> , la cual permita generar procesos de nutrición en el marco del ejercicio de la soberanía alimentaria, que al tiempo brinde los elementos para mejorar los procesos de enseñanza—aprendizaje en hábitos saludables de alimentación y en estilos de vida que garanticen la conservación de la salud y bienestar de los escolares y de sus familias.	Comunidad académica de la IE Los Comuneros	Cátedra en soberanía alimentaria <i>Sembrado vida</i>	Mediano plazo 18 meses

Fuente: Elaboración propia.

Fases de la estrategia de intervención multicomponente para incrementar el consumo de frutas y verduras en los escolares Sembrando vida

Fase 1: Sensibilización

El propósito de esta fase es lograr que los participantes, interioricen y comprendan los conceptos relacionados con los aspectos culturales y sociales inherentes a la alimentación y a las prácticas asociadas a ellos, en el marco de los principios de la soberanía alimentaria, y de esta forma identificar a través de actividades lúdicas y recreativas las frutas y verduras de la región y las posibilidades que ellas ofrecen para mejorar las condiciones nutricionales de los escolares de la IE Los Comuneros (Tabla 12).

Fase 2: Capacitación

Esta fase pretende dotar a la comunidad académica de los elementos necesarios para reafirmar y apropiarse de prácticas alimentarias que favorezcan el consumo de frutas y verduras con base en principios de la soberanía alimentaria, y a partir de la consolidación de acciones de consumo sostenibles y coherentes con las particularidades sociales y económicas que rodean a los escolares. En otras palabras, que se queden en el imaginario del niño y lo conduzcan a mejorar sus condiciones nutricionales, identificando potencialidades y destrezas a partir de aprendizajes significativos y emancipatorios del pensamiento tradicional (Tabla 13).

Fase 3: Retroalimentación

Durante esta fase, la comunidad académica, a partir de diversas actividades de sensibilización y capacitación, estará preparada para generar procesos de gestión del conocimiento, teniendo en cuenta que ha reafirmado sus prácticas e imaginarios respecto a la alimentarias y sus formas de consumo, compartiendo sus aprendizajes con otras comunidades, replicando su experiencia y reencontrándose con sus prácticas tradicionales que le permitan consolidar procesos sostenibles para mejorar la condición nutricional de los miembros de la comunidad (Tabla 14).

Tabla 12. Actividades a desarrollar en la fase de sensibilización.

Actividad	Objetivos		Descripción de la actividad/ Metodología
	General	Específico	
1.1. Taller: Mi territorio y los alimentos	Identificar los aspectos culturales y sociales del territorio asociados con los alimentos y sus prácticas tradicionales y actuales	Reconocer el sentir de la comunidad escolar respecto a su territorio y los aspectos que relaciona con la alimentación Identificar las prácticas tradicionales y actuales de alimentación Reconocer la biodiversidad de los grupos humanos que constituye la comunidad académica	Taller lúdico pedagógico, utilizando la técnica de la cartografía social, tratando de reconstruir a través del diálogo el sentir de su territorio, en virtud de las prácticas alimentaria. Se deberá realizar un taller por grado de básica primaria
1.2. Taller: Cómo se alimentaban mis abuelos y abuelas	Identificar las prácticas alimentarias de los abuelos, y abuelas de los niños(as) de la IE, con énfasis en las que asocian el consumo de frutas y verduras	Conocer las prácticas familiares de los niños/as para resignificar su valor. Lograr que los niños reconozcan los alimentos a partir de su contenido simbólico y cultural	Taller lúdico pedagógico, para reconocer las prácticas alimentarias asociadas al entorno familiar, del mismo modo, se realizará una actividad práctica por grupo. Se deberá realizar un taller por grado de básica primaria
1.3. Reunión con padres- madres de familia y profesores	Brindar a los padres- madres de familia y los cuidadores un espacio de discusión acerca de lo que ellos perciben de la atención y alimentos dispuestos en el restaurante y tienda escolar	Generar espacio de diálogo con los protagonistas del proceso de enculturación de hijos(as), con el propósito de identificar los elementos benéficos y perjudiciales asociados a las prácticas de consumo alimentario al interior de la IE. Empoderar a los padres-madres de familia para que ellos sean quienes lideren los procesos que favorezcan el mejoramiento de las condiciones nutricionales de sus hijos(as)	Trabajar temas relacionados con nutrición, seguridad alimentaria, propiedades de las frutas y las verduras, calidad de los alimentos del RE y TE, en un espacio no mayor a 15 minutos durante las reuniones. Este espacio de diálogo debe conservarse, durante todas las reuniones con padres, madres o cuidadores de los niños(as), generando siempre el espacio para el debate y la retroalimentación.

Actividad	Recursos		Competencias		Procedimentales
	Humanos	Técnicos	Cognitivas	Valorativas	
1.1. Taller: Mi territorio y los alimentos"	Niños/as en edad escolar Orientador de la actividad Profesores - Rector Funcionarios del RE y TE Padres-Madres de familia o cuidadores	Salón de clase Tablero, papel de colores, pinturas, pinceles, colores, fotocopias	La comunidad académica se sensibiliza frente a las características culturales de su territorio	La comunidad académica llega a consensos sobre los aspectos culturales de su territorio y dimensiona su importancia	La comunidad académica se compromete a generar procesos que consoliden las acciones adelantadas en la actividad
1.2. Taller: Como se alimentan mis abuelos y abuelas	Niños/as en edad escolar Orientador de la actividad Profesores - Rector Funcionarios del RE y TE Abuelos de los niños/as	Salón de clase Tablero, papel de colores, pinturas, pinceles, colores, fotocopias	La comunidad académica reconoce como importante para la conservación de las tradiciones culturales, las prácticas alimentarias de los abuelos	La comunidad académica le otorga importancia al conocimiento por parte de los abuelos(as)	
1.3. Reunión con padres- madres de familia, cuidadores y profesores	Profesores Rector de la IE Padres-Madres de familia o cuidadores	Salón de clase	Los padres – madres y cuidadores reconocen la importancia de involucrarse en los procesos nutricionales de hijos	Los padres – madres y cuidadores, sienten más sentido de pertenencia con la IE y se aproximan aún más a la solución de los programas nutricionales de hijos(as).	

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 13. Actividades a desarrollar en la fase de capacitación.

Actividad	Objetivos		Descripción de la actividad/ Metodología
	General	Específico	
<p>2.1 <i>Charlas informativas</i></p> <p>Cultura y alimentación</p> <p>La huerta casera y la alimentación</p> <p>Los nutrientes y su importancia</p> <p>Frutas y verduras en la alimentación escolar</p> <p>Preparaciones con frutas y verduras</p>	<p>Dar conocer a la comunidad académica los elementos culturales y nutricionales asociados con los alimentos y sus prácticas asociadas.</p>	<p>Identificar las características y potencialidades de la huerta casera, para el mejoramiento de las condiciones nutricionales de la comunidad.</p> <p>Conocer las características nutricionales, organolépticas y culturales de los alimentos.</p> <p>Preparar productos alimenticios a partir de la utilización de frutas y verduras de la región.</p>	<p>Las charlas serán de corte teórico-práctico, y deberán tener una duración de máximo 30 minutos, se pueden ir conjugando con las demás actividades de sensibilización. Sin embargo para una mayor cobertura, en algunas ocasiones se deberán reunir los padres, madres o cuidadores en sus salones comunales, y en horarios que nos les afecten con su jornada laboral. Estas charlas son extensivas a los demás miembros de las familias, sin embargo su público objetivo será el responsable directo del niño.</p>
<p>2.2 Cátedra en soberanía alimentaria:</p> <p><i>Sembrando vida</i></p>	<p>Resignificar la estrategia desarrollada por la IE Los Comuneros: <i>Educar para nutrir la vida</i>, con base en un enfoque dinámico, que permita a los escolares reafirmar y practicar los conceptos propios de la soberanía alimentaria para incrementar el consumo de frutas y verduras, con énfasis en la producción local y regional.</p>	<p>Motivar la comunidad académica, con énfasis en los escolares sobre la importancia de construir procesos de soberanía alimentaria.</p> <p>Fortalecer los conceptos relacionados con seguridad y soberanía alimentaria y nutrición.</p> <p>Aplicar herramientas para determinar la soberanía alimentaria a nivel territorial.</p> <p>Dotar de fundamentos prácticos para construir sistemas agroalimentarios locales en cada una de sus etapas.</p>	<p>En primer lugar, se deberán estudiar cada uno de los elementos que constituyen la cátedra de soberanía alimentaria reformada, con el propósito de establecer los indicadores de logro en cada uno de los módulos. Se deberán incluir en el núcleo de ciencias naturales.</p> <p>Las actividades que se desarrollen, estarán acordes con los tiempos y espacios de los escolares al interior de la IE Los Comuneros, para no alterar su ciclo académico, y vincular de esta forma a los demás actores de su formación en los diferentes grados de básica primaria.</p>

Actividad	Recursos			Competencias	
	Humanos	Técnicos	Cognitivas	Valorativas	Procedimentales
<p>2.1. <i>Charlas informativas.</i> Cultura y alimentación La Huerta casera y la alimentación Los nutrientes y su importancia Frutas y verduras en la alimentación escolar Preparaciones con frutas y verduras</p>	<p>Niños(as) en edad escolar (básica primaria) Orientador(a) de la actividad Profesores(as), rector Funcionarios(as) del RE y TE Familia del escolar (para algunas actividades prácticas)</p>	<p>Salón de clase Tablero, marcadores Implementos de cocina (para algunas actividades)</p>	<p>La comunidad académica se apropia de los conceptos culturales y nutricionales relacionados con los alimentos, con énfasis en las frutas y verduras</p>	<p>La comunidad académica dimensiona el valor cultural y nutricional de los alimentos, consolidando en ellos una actitud de autocuidado a través de las prácticas alimentarias saludables</p>	<p>La comunidad académica se compromete a asistir a las actividades planteadas, y apoyar a los escolares para sacar adelante sus proyectos agrícolas o agropecuarios</p>
<p>2.2. Cátedra en soberanía alimentaria: <i>Sembrando vida para crecer sanos</i></p>	<p>Niños(as) en edad escolar (básica primaria) Orientador(a) de la actividad Profesores(as), rector Funcionarios(as) del RE y TE Familia del escolar (para algunas actividades prácticas)</p>	<p>Salón de clase Tablero, papel de colores, pinturas, pinceles, colores, fotocopias Huerta casera construida con los mismos escolares y sus familias Material agropecuario Diario de campo por cada escolar</p>	<p>La comunidad académica ejecuta prácticas alimentarias con base en los principios de soberanía alimentaria, haciendo uso de las frutas y verduras y como elemento esencial en sus preparaciones gastronómicas</p>	<p>Los escolares y sus familias interiorizan la importancia del autocuidado y la gestión a partir del rescate y la valoración de los alimentos, sumado a las prácticas amigables con el medio ambiente</p>	<p>La comunidad académica se compromete a asistir a las actividades planteadas, y apoyar a los escolares para sacar adelante sus proyectos agrícolas o agropecuarios</p>
<p>2.1. <i>Charlas informativas.</i> Cultura y alimentación La Huerta casera y la alimentación Los nutrientes y su importancia Frutas y verduras en la alimentación escolar Preparaciones con frutas y verduras</p>	<p>Niños(as) en edad escolar (básica primaria) Orientador(a) de la actividad Profesores(as), rector Funcionarios(as) del RE y TE Familia del escolar (para algunas actividades prácticas)</p>	<p>Salón de clase Tablero, marcadores Implementos de cocina (para algunas actividades)</p>	<p>La comunidad académica se apropia de los conceptos culturales y nutricionales relacionados con los alimentos, con énfasis en las frutas y verduras</p>	<p>La comunidad académica dimensiona el valor cultural y nutricional de los alimentos, consolidando en ellos una actitud de autocuidado a través de las prácticas alimentarias saludables</p>	<p>La comunidad académica se compromete a asistir a las actividades planteadas, y apoyar a los escolares para sacar adelante sus proyectos agrícolas o agropecuarios</p>

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 14. Actividades a desarrollar en la fase de retroalimentación.

Actividad	Objetivos		Descripción de la actividad/Metodología
	General	Específico	
3.1. Guía de preparaciones gastronómicas con base en frutas y verduras y la región	Consolidar con base en las actividades realizadas en el proceso de sensibilización y capacitación una guía de preparaciones gastronómicas haciendo de las frutas y verduras el componente principal	<p>Recopilar las preparaciones gastronómicas presentes y pasadas con base en la utilización de frutas y verduras de la región</p> <p>Consolidar un documento de conocimiento público</p> <p>Generar una guía de preparaciones saludables que permita optimizar los productos de la región al tiempo que mejore las condiciones nutricionales de los escolares y de sus familias</p> <p>Fomentar en los imaginarios de la comunidad académica la importancia de rescatar las raíces culturales y del consumo de la producción local y regional de alimentos.</p> <p>Socializar los diferentes trabajos desarrollados por los escolares con base en preparaciones cuyo principal componente sean las frutas y verduras.</p> <p>Incentivar el intercambio de experiencias y el consumo de frutas y verduras en todos los estudiantes de la IE.</p>	<p>La guía se elaborará teniendo en cuenta los resultados de las actividades de sensibilización y capacitación.</p> <p>Se deberá consolidar un equipo responsable conformado por un integrante de cada estamento académico (escolar, padres/madre de familia, profesor(a) y funcionario(a) del RE y TE</p>
3.2. Implementación del día de la alimentación tradicional: <i>Retornado a mis raíces</i>	Realizar procesos de gestión de conocimiento con las demás comunidades académicas que conforman la IE Los Comuneros	<p>Fomentar en los imaginarios de la comunidad académica la importancia de rescatar las raíces culturales y del consumo de la producción local y regional de alimentos.</p> <p>Socializar los diferentes trabajos desarrollados por los escolares con base en preparaciones cuyo principal componente sean las frutas y verduras.</p> <p>Incentivar el intercambio de experiencias y el consumo de frutas y verduras en todos los estudiantes de la IE.</p>	<p>La actividad deberá ser en consenso con los líderes de la IE Los Comuneros y los escolares, quienes se apropiarán de la actividad con el acompañamiento de los profesores(as), por medio de la socialización de sus trabajos de aula, a partir de las actividades de sensibilización y capacitación, enfatizando en la catedra de soberanía alimentaria</p>

Actividad	Recursos		Competencias	
	Humanos	Técnicos	Cognitivas	Valorativas
3.1. Guía de preparaciones gastronómicas con base en frutas y verduras y la región	Orientador(a) de la actividad Profesores(as) Rector de la IE Padres/madres de familia o cuidadores Funcionarios(as) del RE y TE	Videobeam Carteleras Fichas técnicas	La comunidad académica se sensibiliza frente a las características culturales de su territorio	La comunidad académica llega a consensos sobre los aspectos culturales de su territorio y dimensiona su importancia
3.2. Implementación del día de la alimentación tradicional: <i>Retornado a mis raíces</i> (1)	Orientador(a) de la actividad Profesores(as) Rector de la IE Padres/madres de familia o cuidadores Funcionarios(as) del RE y TE Productores locales y regionales de frutas y verduras	Patio de la IE Restaurante y tienda escolar de la IE Ayuda logística: mesas, sillas, tableros. Cartulina, marcadores, recursos naturales (creatividad de los participantes) Producción propia, local y regional de alimentos, enfatizando en las frutas y verduras	La comunidad académica se siente identificado con la implementación de prácticas que reafirmen los valores ancestrales de sus comunidades	La comunidad académica se compromete a asistir a las actividades planteadas, y apoyar a los escolares para sacar adelante sus proyectos agrícolas o agropecuarios
3.1. Guía de preparaciones gastronómicas con base en frutas y verduras y la región	Orientador(a) de la actividad Profesores(as) Rector de la IE Padres/madres de familia o cuidadores Funcionarios(as) del RE y TE	Videobeam Carteleras Fichas técnicas	La comunidad académica se sensibiliza frente a las características culturales de su territorio	La comunidad académica llega a consensos sobre los aspectos culturales de su territorio y dimensiona su importancia

(1) Esta actividad se conjugará con las jornadas de mercado campesino, proveniente de la comunidad Yanacona del departamento del Cauca, que se lleva a cabo al interior de la IE Los Comuneros, desde el año 2012.

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Con base en las apreciaciones teóricas, las reflexiones conceptuales y los resultados producto de la aplicación y análisis de diversos instrumentos de tipo cuanti-cualitativo, se presentan a continuación las siguientes conclusiones:

La preferencia o elección de un alimento se encuentra estrechamente relacionada, en igual orden de importancia, con los procesos de enculturación que traen consigo la canalización e interiorización de prácticas alimentarias, asumidas estas, a *grosso modo*, como imaginarios en el ejercicio de los conceptos *gusto y hábito*. Por lo tanto, la alimentación en sí, reviste procesos sociales que van más allá de lo fisiológico, traspasando la frontera de lo cultural. Por tal razón, el imaginario alimentario se encuentra inevitablemente direccionado por la forma en que el niño(a) se reconoce y desea ser reconocido en un espacio y tiempo social (familia o escuela).

Cada cultura construye su propio código alimentario, por ende, el hecho de consumir o no un alimento lleva consigo el cumplimiento de funciones sociales y morales. Por lo tanto, su réplica y/o seguimiento se posibilitará a partir de los imaginarios alimentarios configurados desde temprana edad. No obstante, a medida que los niños(as) crecen y acceden a nuevos contextos de socialización, aparecen otras fuentes que coadyuvan al desarrollo de sus funciones de comunicación, comprensión, adquisición de normas, a la par que irán asimilando y adquiriendo valores, que en su conjunto le permiten consolidar o modificar aspectos de su desarrollo socio-personal, definidos en los primeros años de vida (Gallardo 2007), e implícitos en las prácticas alimentarias.

Estos contextos de socialización primaria, como el hogar y la escuela promueven dispositivos de poder y de discurso sobre los alimentos que deben y necesitan ser consumidos. Al mismo tiempo, son en los espacios simbólicos donde la cultura del consumo de alimentos industriales hace que los estudiantes sientan como propios y deseables productos diferentes a los preparados en casa, incluso se llegan a convertir en fuente de estímulo para la socialización: celebraciones, cumpleaños, buenas calificaciones, buen comportamiento, entre otros.

En el proceso de desarrollo fisiológico y emocional del niño y la niña, la posibilidad de elegir un alimento por encima de otro cobra gran importancia, al permitirles colocar en práctica sus habilidades y destrezas sociales y motrices. Es decir, al impulsarlo a realizar cosas por sí solos, con base a los procesos de enseñanza-

aprendizaje implementados en el hogar y la escuela, que incluyen la alimentación. En esta dinámica, los padres/madres o cuidadores cumplen el rol de responsables directos de la comida ofrecida y la manera como ésta se selecciona y prepara, mientras que los escolares asumirán la responsabilidad de qué y cuánto comer e incluso del mismo hecho de comer o no, actividades que ejercerán con la ayuda de sus imaginarios, gustos y hábitos de consumo dispuestos en los diferentes espacios de interacción social, transmitidos incluso desde el vientre de su madre.

Se destaca, entonces, que muchos de los imaginarios alimentarios encuentran eco en el niño con la ayuda de imágenes y estereotipos cargados de contenidos simbólicos haciendo uso de las TIC, diferentes a los transmitidos por su cultura, donde las frutas y verduras no son los alimentos más difundidos. De tal manera que sus mensajes influyen directamente en la preferencia de alimentos ricos en azúcares simples o refinadas (golosinas, bebidas azucaradas, galletas, entre otros) y grasas, haciendo uso de la predisposición genética de los seres humanos por esta clase de productos y de la construcción progresiva del autoconcepto del menor.

En este punto, es importante considerar que los niños(as) se encuentran en un edad biológica y psicológica que torna necesario la reflexión pedagógica y familiar sobre los patrones de conducta que deben adquirir para sus futuras etapas de vida, en los ámbitos de la vida laboral y personal, en especial, frente a lo que significan los alimentos y su consumo en una época gobernada por la información. En nuestro contexto, los medios digitales, gráficos o impresos implican enculturación simbólica directa, y puede ser altamente influenciable en los niños(as) para ser aceptados dentro de un grupo social.

El tipo de socialización mediatizada es una variable determinante que conduce a los consumidores, especialmente a los escolares, a olvidar rápidamente esquemas tradicionales de comportamiento y por supuesto sus patrones/hábitos alimentarios, colocando en primer plano dentro de su mundo de imaginarios el anuncio del día, descuentos, promociones, cambios en el eslogan. Es consecuente con ello que en un alto porcentaje, las personas vivan en paraísos sub-reales, sintiendo tristeza por la no adquisición de la promoción del momento y anhelando el estilo de vida que se ofrece con una hamburguesa, un perro caliente o una pizza.

Con el mismo propósito, la sociedad actual de consumo, hace que el niño o la niña se exponga a fenómenos contradictorios provistos por los agenciamientos dispuestos para su educabilidad, lo que genera en él o ella, contradicciones permanentes entre los valores predicados en el hogar y la escuela, frente a los valores practicados y los valores construidos en el entorno social e informacional que envuelve al educando. Esta contradicción se encuentra indiscutible en la práctica alimentaria, logrando que se disperse la coherencia comunicativa requerida en los procesos de enculturación primaria y secundaria, propiciando cambios en los comportamientos sociales de los escolares, interviniendo, incluso, en el bajo consumo de frutas y verduras.

Por su parte, la institución conformada por los medios de comunicación, al incidir en la formación de la personalidad, el autoconcepto, la autoestima y en la reproducción de prácticas alimentarias heredadas desde la familia, a razón de sus esquemas y estereotipos que apuntan a satisfacer más que las necesidades fisiológicas, psicosociales o emocionales del niño(a), los requerimientos y expectativas de un mercado habido de innovaciones y nuevos productos que condicionan los imaginarios en construcción del menor.

En este ir y venir de productos, en los que se incluyen los alimentos, se transforman en la mente del escolar, a la velocidad del servicio web, sus gustos, preferencias y hábitos en deseos y anhelos, la mayoría de las veces inalcanzables, y que por supuesto no incluyen el auge en consumo de frutas y verduras, estatus imprescindible en la consolidación de la actual sociedad de consumidores y productores del siglo XXI.

Por otra parte, ante la pregunta *¿Cómo tener acceso a diferentes tipos de alimentos de forma segura y constante?*, se abre la discusión sobre la dependencia, eficacia y pertenencia de las 'Políticas Estatales' en esta materia, encargadas finalmente del papel regulador de las actividades económicas, a través de los recursos disponibles, actuando como co-partícipes de la expansión y el posicionamiento alrededor del mundo de instituciones surgidas en esta dinámica globalizante, quienes con el beneplácito de los gobiernos diseñan e implementan estrategias alimentarias con el propósito de reducir la malnutrición, subnutrición y la pobreza, conceptos implícitos en los discursos de la seguridad alimentaria, marginando las realidades sociales, y obviando de alguna manera, los elementos culturales que enmarcan el acto mismo de alimentarse y los imaginarios asociados a ellos.

De esta forma, en términos generales, y con las estadísticas a 2013 dispuestas por la FAO, la UNICEF o la CEPAL, podríamos decir ante el interrogante de si las políticas, programas, planes y/o estrategias han sido contundentes para contrarrestar las actuales circunstancias de subnutrición y el desequilibrio socioeconómico, que no. Por el contrario, en el transcurrir del tiempo se han convertido en herramientas discursivas para la discusión política y académica, que al tratar de comprender y abordar el fenómeno de la pobreza y el hambre, se transforman en debates poco efectivos e incoherentes con las necesidades de las comunidades, afirmación basada en las realidades nutricionales haciendo aún más limitado el acceso a los alimentos y homogenizando los requerimientos nutricionales en cartillas, guías y lineamientos.

Finalmente, el trabajo de investigación y la interacción con la comunidad académica permitió reconocer la importancia del juego y la lúdica en los procesos de enseñanza-aprendizaje, especialmente al momento de interiorizar prácticas tan humanas como la alimentación, las cuales al revestir procesos sociales, requieren de abordajes didácticos y pedagógicos pertinentes, que se direccionan para el caso de la IE Los Comuneros, en incrementar el consumo de frutas y verduras, en el ejercicio de la soberanía alimentaria y la gestión de herramientas comunitarias que

le permitan a los padres-madres o cuidadores, replicar las acciones emprendidas en la institución en sus contextos familiares y en su comunidad.

Con este propósito se generó la estrategia de intervención multicomponente *Sembrando vida*, en virtud de favorecer el consumo de frutas y verduras, contrarrestando de alguna manera la mediatización que han ejercido los medios de comunicación y el mercado en la transformación de los procesos de canalización e interiorización por parte del escolar, de gustos y hábitos mediados por los elementos del marketing, que por el contrario de mejorar sus condiciones nutricionales, colocan en riesgo a los niños y las, de adquirir ECNT y de conservar hábitos de vida desfavorables en su vida adulta.

Recomendaciones

En virtud de los resultados y análisis dispuestos en el presente documento, se formulan las siguientes recomendaciones a la Institución Educativa Los Comuneros de la ciudad de Popayán y a la comunidad académica en general:

- Continuar adelantando sus procesos de enseñanza, aprendizaje con espíritu social, enfocando sus esfuerzos en materia de nutrición y seguridad alimentaria a través de procesos donde la lúdica cobre mayor relevancia, siendo que los menores de 17 años se encuentran en una etapa del desarrollo humano propicia para interiorizar prácticas alimentarias saludables para su vida adulta.
- Se insta a las directivas y profesores(as), a involucrar en sus procesos académicos la creación de historias, cuentos y representaciones que giren en torno al territorio y a la alimentación, con el fin de despertar en ellos un espíritu más creativo frente a sus prácticas alimentarias, al tiempo que les permita vivenciar procesos socioculturales.
- Continuar adelantando acciones para la consolidación de la huerta casera y familiar, vinculando a la comunidad académica desde la primera infancia, con énfasis en la edad intermedia, y de esta manera, fomentar aún más los lazos de solidaridad, amistad y participación en procura de mejorar las condiciones nutricionales de los estudiantes y sus familias, a través de prácticas de consumo sostenibles y saludables.

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

Referencias citadas

Aguirre, Patricia

- 2007 *Qué puede decirnos una antropóloga sobre alimentación. Hablando sobre gustos, cuerpos, mercados y genes*. En Memorias 5to Congreso Internacional de Cardiología Virtual. Buenos Aires: Federación Argentina de Cardiología. Disponible en: goo.gl/LTHrVa (Acceso: 03/06/2013).

AGROSOLIDARIA —Federación de Prosumidores Agroecológicos—

- 2013 *Agrosolidaria*. Página institucional. Colombia. Disponible en: <http://www.agrosolidaria.org/safe/quienes.html> (Acceso: 03/06/2013).

AIPE —Asociación de Instituciones de Promoción y Educación—

- 2009 *Propuesta de Política Pública*. Educación alimentaria nutricional para el sistema educativo Boliviano. La Paz: Asociación de Instituciones de Promoción y Educación —AIPE—. Disponible en: http://www.aipe.org.bo/public/1st_publicaciones/LST_PUBLICACIONES_aipe_politica_educacion_alimentaria_es.pdf

Alcaldía Municipal de Popayán

- 2015 *Plan de Ordenamiento Territorial, POT*. Popayán. Disponible en: <http://popayan.gov.co/ciudadanos/la-alcaldia/planeacion-gestion-y-control/plan-de-ordenamiento-territorial-pot>

Álvarez, Amelia y Pablo Del Río

- 2003 “Educación y desarrollo: la teoría de Vygotsky y la zona de desarrollo próximo”. En: Cesar, Coll; Jesús, Palacios y Álvaro, Marchesi (comps.), *Desarrollo psicológico y educación. Tomo II, Psicología de la Educación*. Madrid: Alianza. Disponible en: https://constructivismos.wikispaces.com/file/view/Teoria_de_Vygostky_1.pdf (Acceso: 02/03/2013).

Álvarez, Marcelo

- 2002 Ponencia: *La cocina como patrimonio (in) tangible*. En Primeras Jornadas de Patrimonio Gastronómico. Argentina: Comisión para la preservación del patrimonio histórico cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, reimpresión digital. Disponible en: https://www.folkloretradiciones.com.ar/literatura/temas_6.pdf (Acceso: 07/03/2013).

Arboleda Montoya, Luz Marina

- 2008 Los imaginarios de alimentación y del peso ideal que construyen los jóvenes escolarizados de Medellín a partir de las representaciones que transmite la televisión que consumen. *Perspectivas en Nutrición Humana*. 10(1): 63-74. <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/nutricion/article/view/9366/8623> (Acceso: 08/03/2013).

- Arnaíz, Mabel Gracia
2002 *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*. Barcelona. Planeta.
- Baczko, Bronislaw
2005 *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva sociedad. Disponible en: <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/09/baczko-bronislaw-los-imaginarios-sociales.pdf> (Acceso: 14/03/2013).
- Bauman, Zygmunt
2004 *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Cultura. Disponible en: <https://catedraepistemologia.files.wordpress.com/2009/05/modernidad-liquida.pdf> (Acceso: 20/03/2013).
2007 *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Cultura
- Bock, Philip
1977 *Introducción a la moderna antropología cultural*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Buenaventura, Nicolás
1994 *La campana en la escuela*. Bogotá: Fundación para el desarrollo de la democracia Luis Carlos Galán.
- Caballero Lambert, Ana Olivia
2012 La elección alimentaria y el consumidor contemporáneo. *Entretextos*. 11: 13-17.
- Carr, Wilfred y Stephen Kemmis
1988 *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación en la formación del profesorado*. Barcelona: Martínez Roca Editores.
- Carvajal, María Eugenia
1992 *Comportamiento y salud: de la concepción a la adolescencia*. Guatemala: Editorial Norma.
- CCIT —Centro de Investigación, Económico y Social— y Fedesarrollo
2013 'El sector TIC: La nueva locomotora de la economía en Colombia'. Informe trimestral TIC. Bogotá D.C. Disponible en: http://ccit.org.co/content/uploads/El-sector-TIC_la-nueva-locomotora-de-la-econom%C2%B0a-colombiana-Junio-de-2013-Fedesarrollo.pdf (Acceso: 03/04/2013).
- CIOMS —Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas—
1993 Pautas Éticas Internacionales para la Investigación y Experimentación Biomédica en Seres Humanos, pp 53-56. Ginebra: CIOMS.
- Congreso de la República.
1968 Ley 75 de 1968; 30 de diciembre. Diario Oficial No. 32.682 de 31 de diciembre de 1968. República de Colombia: Congreso de Colombia. Disponible en: <http://www.portalpruebas.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF/LeyTransparencia/Normativa/NormativaSUIT/1/LEY%2075%20DE%201968.pdf> (Acceso: 15/04/2013).

- Contreras, Jesús
 2005 La modernidad alimentaria. Entre la sobreabundancia y la inseguridad. *Revista Internacional de Sociología*. 40: 109-132. Disponible en: <http://www.acuedi.org/ddata/10367.pdf> (Acceso: 09/04/2013).
- DANE —Departamento Administrativo Nacional de Estadística—
 2012 Encuesta de Calidad de Vida (ECV). Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-2012> (Acceso: 14/05/2015).
- Davanco, Giovana; José Augusto Taddei y Cristina Gaglianone
 2004 Conhecimentos, atitudes e práticas de professores de ciclo básico, expostos e não expostos a Curso de Educação Nutricional. *Revista de Nutrição*. 17(2): 177-184. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/rn/v17n2/21130.pdf> (Acceso: 21/04/2013).
- De Sousa Santos, Boaventura
 2006 *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Escobar, Arturo
 2012 *La invención del desarrollo*. Popayán: Universidad del Cauca.
 1996 *La invención del desarrollo*. La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo. Bogotá: Editorial Norma.
- FAO —Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura—
 1996 *Guía metodológica de comunicación social en nutrición*. Departamento económico y social. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/003/x6957s/X6957S00.htm#TOC> (Acceso: 04/05/2013).
 2001 Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria. La Habana, Cuba, Septiembre 2001. Departamento económico y social. Disponible en: <http://www.fao.org/in-action/pesa-centroamerica/temas/conceptos-basicos/es/> (Acceso: 12/12/2015).
 2002 El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Departamento económico y social. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-at772s.pdf> (Acceso: 10/05/2013).
 2004 El estado de inseguridad alimentaria en el mundo. Departamento económico y social. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/007/y5650s/y5650s00.htm> (Acceso: 19/08/2013).
 2007 Diet, Nutrition and the Prevention of Chronic Diseases. OMS: Serie de Informes Técnicos; WHO Technical Report *Series 916*. Disponible en: http://www.who.int/hpr/NPH/docs/who_fao_expert_report.pdf (Acceso: 21/04/2013).
 2013 El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2013. Las múltiples dimensiones de la seguridad alimentaria. Roma. Departamento económico y social. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/019/i3434s/i3434s00.htm> (Acceso: 14/03/2013).

- Fernández-Armesto, Felipe
2001 *Historia de la comida: alimentos, cocina y civilización (Los cinco sentidos)*. España: Tusquets Eds.
- Fischler, Claude
1995 *El (h)omnívoro: el gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.
1979 Presentation. *Communications*. 31(1): 1-3. Disponible en: http://www.persee.fr/doc/comm_0588-8018_1979_num_31_1_1464 (Acceso: 22/05/2013).
- Fontaine, Ivonne
2000 Experiencia emocional, factor determinante en el desarrollo cerebral del niño/a pequeño/a. *Estudios pedagógicos*. 26: 119-126. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052000000100009> (Acceso: 23/06/2013).
- Freire, Paulo
1971 *Pedagogía del Oprimido*. Lima: Ediciones Retablo de Papel.
- Freud, Sigmund
1948 *Tres ensayos de teoría sexual*. Vols. 2, págs. 7-143. Traducción de Luis López-Ballesteros. Disponible en: <https://psicologiageneralunlp.files.wordpress.com/2010/08/freud-tres-ensayos-de-teoria-sexual.pdf>
- Gallardo, Pedro
2007 El desarrollo emocional en la educación primaria (6 a 12 años). *Cuestiones Pedagógicas*. 18: 143-159. Disponible en: goo.gl/GOWYzM (Acceso: 15/04/2013).
- Gobernación del Cauca
2009 *Cauca sin hambre (Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional para el Departamento del Cauca —PDSAN—)*. Disponible en: http://www.cauca.gov.co/sites/default/files/informacion/cartilla_20cauca_20sin_20hambre_0.pdf (Acceso: 24/07/2013).
- Gómez Ramírez, Juan Fernando; Álvaro Posada Díaz y León Jairo Londoño Velásquez (comps.)
2001 *Metas de desarrollo*. Cruzada Nacional por el buen trato a la infancia. Bogotá: Sociedad Colombiana de Pediatría.
- Gordon, D.
2007 “Cómo monitorear el derecho a la salud”. Conferencia EDHUCASALUD/IFHHRO *Exclusión y derecho a la salud* (2006). La función de los profesionales de la salud. Disponible en: http://repositoriocdpd.net:8080/bitstream/handle/123456789/435/Pon_YaminAE_AplicarDerechosHumanos_2007.pdf?sequence=1 (Acceso: 16/05/2013).
- Granados, Helena y Elvira Isabel Franco
1988 *Psicología y problemas del desarrollo*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Gutiérrez Izquierdo, M^a Isabel
2007 “Alimentación de los inmigrantes marroquíes en Almería: aspectos nutricionales, culturales y tradiciones culinarias”. Tesis doctoral. Universidad de Almería España.

- Hernández, Roberto; Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio
2006 *Metodología de la investigación*. Bogotá: McGraw Hill.
- Herrera, Marianella; Livia Machado y Daniel Villalobos
2013 Nutrición en recién nacidos a término y en niños de 1 a 6 meses. *Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría*. 76 (3):119-127. Disponible en: goo.gl/UrDW24 (Acceso: 01/06/2016).
- Hidalgo V. y Güemes H.
2007 Etapas del desarrollo de un niño en edad intermedia. *Pediatría Integral*. 11(4). Disponible en: <http://www.pediatriaintegral.es> (Acceso: 11/05/2013).
- I Asamblea de la Alianza por la Soberanía Alimentaria de América Latina y el Caribe
2013 “Declaración de la I asamblea de la alianza por la soberanía alimentaria de América Latina y el Caribe”. Disponible en: goo.gl/Hic83r (Acceso: 19/04/2016).
- ICBF —Instituto Colombiano de Bienestar Familiar—
2006 “El marco teórico de la seguridad alimentaria”. En Salomón Salcedo Baca, *Políticas de seguridad alimentaria en los países de la Comunidad Andina*. Disponible en: <http://www.bvsde.paho.org/texcom/nutricion/seguridadCA/03cap1.pdf> (Acceso: 17/06/2013).
- 2007 Lineamientos técnico-administrativos y estándares para la asistencia alimentaria al escolar. Bogotá. Disponible en: http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-327168_archivopdf_LineamientosPAE_julio2014.pdf (Acceso: 08/03/2013).
- 2008 Informe anual del Estado de Funcionamiento de los restaurantes escolares. Disponible en: http://www.dnp.gov.co/archivos/documentos/DEPP_Seguimiento_ResultadosInforme_Congreso_2004_6.pdf (Acceso: 20/08/2014).
- 2010 Avances y retos de la alimentación escolar en Colombia. Octubre 10 de 2010. http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-110895_archivo_pdf6.pdf (Acceso: 18/09/2015).
- ICBF, MINSALUD —Ministerio de Salud— y Nutrir —Fundación Colombiana para la Nutrición Infantil—
1999 *Guías alimentarias para la población colombiana mayor de dos años: bases técnicas*. Bogotá: Ministerio de Salud. Disponible en: goo.gl/uXhgYs (Acceso: 18/03/2015).
- IE Los Comuneros —Institución Educativa Los Comuneros—
2009 *Proyecto Educativo Institucional (PEI)*. Popayán: Institución Educativa Los Comuneros.
- Jiménez, Carlos Alberto
1998 *La lúdica, creatividad y desarrollo humano*. Bogotá: Editorial magisterio.
- Lee, Dorothy
1959 *Cultural factors in dietary choice, freedom and culture*. Englewood (NJ): Spectrum Books.

Lucumí, D. *et al.*

2006 *Community Intervention to Promote Consumption of Fruits and Vegetables*. Smokefree Homes, and Physical Activity Among Home Caregivers in Bogotá, Colombia. Ref. Type: Magazine Article. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/16978495> (Acceso: 18/07/2013).

Martínez-Porchas, Marcel, Martínez-Córdova, Luis Rafael, Ramos-Enríquez, Rogelio
2009 Dinámica del crecimiento de peces y crustáceos. *Vet.* 10 (10): 1-16. Disponible en: http://www.produccion-animal.com.ar/produccion_peces/piscicultura/121-crecimiento.pdf

Ministerio de Salud y Protección Social

2012 CONPES SOCIAL 147/2012: Instrumentos para la intersectorialidad a nivel local Definiciones teóricas, políticas y programáticas. Bogotá D.C. Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/AJ-Compes-147-DefinicionesTeoricas.pdf>

Ministerio de la Protección Social

2010 'Resolución 2121 del 09 de junio de 2010: Por la cual se adoptan los patrones de crecimiento publicaciones por la OMS en el 2006 y 2007 para los niños, niñas, adolescentes de 0 a 18 de edad y dictan otras dispipaciones'. Bogotá D.C.: Ministerio de la Protección Social.

Mintz, Sidney

2003 *Sabor a comida, sabor a libertad*. México DF: Reina Roja.

Molina, Luisa Elena

2002 Reflexiones sobre la situación alimentaria internacional y la seguridad alimentaria. *Agroalimentaria*. 15(15): 75-85. Disponible en: goo.gl/ZSSqR9 (Acceso: 19/08/2013).

Moreno, C. y Rovira, C.

2009 Imaginarios: Desarrollo y aplicaciones de un concepto crecientemente utilizado en *Las Ciencias Sociales. Investigación para la Política Pública. Desarrollo Humano*. HD-08-2009, RBLAC-UNDP. New York.

Moscovici, Serge

1979 *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

Muñoz, Serafín Aldea

2004 La influencia de la 'nueva televisión', en las emociones y en la educación de los niños. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del adolescente*. 4(2): 145-159. Disponible en: goo.gl/3AsD73 (Acceso: 09/04/2013).

OMS —Organización Mundial de la Salud—

2004 Memorias VIII congreso mundial de promoción del consumo de frutas y hortalizas. Bogotá: MinSalud. Disponible en: http://www.osancolombia.gov.co/doc/MemoriasVIII Congreso%20Mundial%20_%20Promoci%C3%B3n_frutas_hortalizas_Colombia_2012.pdf (Acceso: 10/05/2013).

OMS y FAO

2004 Un marco para la promoción de frutas y verduras a nivel nacional. Disponible en: http://www.who.int/topics/diet/marco_promocion_frutas.pdf (Acceso: 11/06/2013).

- ONU —Organización de las Naciones Unidas—
- 2015 El derecho a la alimentación adecuada. Folleto informativo 34. Disponible en: <http://www.ohchr.org/Documents/Publications/FactSheet34sp.pdf> (Acceso: 12/07/2013).
- Papalia, Diane; Sally Wendkos y Rut Duskin
- 2010 *Desarrollo Humano. (Con aportaciones para Iberoamérica)*. Bogotá: McGraw-Hill. Disponible en: goo.gl/T6Udjz (Acceso: 23/11/2015).
- Paz, Alfredo
- 2010 Los conceptos de seguridad alimentaria y soberanía alimentaria dentro de la concepción de Desarrollo del PND. *Umbrales*: 185-196. Disponible en: <http://www.oda-alc.org/documentos/1341803441.pdf> (Acceso: 13/08/2013).
- PNUD —Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo—
- 2000 Resolución aprobada por la Asamblea General (A/55/L.2). 55/2. Declaración del Milenio. Disponible en: <http://www.cinu.mx/minisitio/ODM8/docs/Declaraci%C3%B3n%20del%20Milenio.pdf> (Acceso: 07/08/2013).
- 2012 Informe anual sobre el estado de pobreza. Ginebra.
- Prebisch, Raúl
- 1962 “Desarrollo Económico, Planeamiento y Cooperación Internacional”. IX Período de Sesiones. CEPAL. En Torno a las Ideas de la CEPAL: Problemas de la Industrialización en América Latina. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Publicación del ICA
- 2009 Por Ley Contra la Obesidad (Ley 1355 de 2009) es obligatorio servir frutas y hortalizas en colegios. Bogotá: Revista de la Asociación Hortofrutícola de Colombia Asofrucol. 8 (noviembre).
- Profamilia
- 2013 “¿Qué es la adolescencia?” Disponible en: <https://profamilia.org.co/preguntas-y-respuestas/el-cuerpo/que-es-la-adolescencia/> (Acceso: 06/07/2013).
- República de Colombia
- 1997 Decreto 3075 de 1997. Derogado por el art. 21, Decreto Nacional 539 de 2014. Congreso de la República. Bogotá D.C. Disponible en: goo.gl/Qt3zCb (Acceso: 06/07/2013).
- Rodríguez, Mariola y Ángel Lamas
- 2011 *El consumo de comida rápida*. Estados Unidos: Strategic Research Center. Disponible en: goo.gl/6hJ6pO (Acceso: 30/11/2015).
- Sanz Pérez, Bernabé
- 1993 “Los alimentos como fuente de energía y de nutrientes”. En: Gregorio, Varela Mosquera y Francisco, Grande Covián (coords.), *Aspectos de la nutrición del hombre*, pp 65-102. Bilbao: Fundación BBV.

Savater, Fernando

1997 *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.

Taylor, Charles

2004 *Modern social imaginaries*. Durham: Duke University Press.

Tezanos Vázquez, Sergio y Quiñones Montellano, Ainoa

2013 “Desarrollo Humano”. En: Sergio, Tezanos (coord.), *Informe del Banco Mundial sobre la Pobreza y el Hambre. En: Desarrollo Humano, Pobreza y Desigualdades. Manuales sobre Cooperación y Desarrollo*. España: Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica - Universidad de Cantabria. Pp. 11-59. Disponible en línea: <http://www.ciberoamericana.com/pdf/MANUAL1.pdf> (Acceso: 06/05/2014).

Thompson, John

1998 *Los medios y la modernidad*. Barcelona: Paidós.

UNICEF

2012 “Estado mundial de la infancia. Niños y niñas en un mundo urbano”. Febrero de 2012. Documento público.

UNICEF y CEPAL

2010 Pobreza infantil en América Latina y el Caribe. Documento público. Disponible en: https://www.unicef.org/honduras/Pobreza_infantil_America_Latina_Caribe_2010.pdf (Acceso: 05/06/2013).

Zecchi, S.

1974 *Ernst Bloch: utopía y esperanza en el comunismo*. Barcelona: Península.



Fuente. Trabajo de campo IE Los Comuneros (2014).

Anexos

Anexo A.

Taller 1: Los alimentos y sus prácticas

Nombre del taller. Los alimentos y sus prácticas.

Participantes. 30 estudiantes de 6 a 12 años de ambos géneros, y la orientadora Alejandra M. Rodríguez Guarín, 6 por cada grupo (la IE Los Comuneros, dividen cada grupo de Básica Primaria en dos A y B).

Lugar y tiempo de realización. Aula de clases, 4 horas aproximadamente.

Fecha para la realización del taller: Martes, 28 de mayo de 2013.

Objetivos

- Identificar el tipo de alimentos y nutrientes que los escolares consumen en su hogar, y con quien realizan esta tarea.
- Reconocer las prácticas asociadas al consumo de alimentos, con énfasis en el consumo de frutas y verduras.
- Establecer la relación del consumo de alimentos con el patrón de consumo proyectado por los medios de comunicación.

Metodología del taller

Actividad de motivación: el gusto. En primer lugar, se debe orientar a los escolares, para que según su grado de confianza con los demás integrantes del grupo, se reúnan para la realización de la actividad de motivación. El propósito del ejercicio es permitirle a los niños(as), desarrollar su imaginación a través del recuerdo de los sabores de algunos alimentos, como el azúcar, el limón, banano, y el pastel. La

actividad comenzará con la explicación de la importancia del órgano de la lengua para identificar sabores, texturas y formas de alimentos.

Desarrollo del taller

Después de la actividad motivadora, la orientadora invita a los estudiantes a la realización de las siguientes actividades.

- A partir de la reproducción de diferentes diapositivas, para visualizar diferentes alimentos y propagandas alusivas a ellos, a partir de los cuales los niños(as) deberán mencionar sus sensaciones inmediatas.
- Posteriormente se entregará a cada estudiante una lámina con unos alimentos impresos para que mencionen si esos alimentos son consumidos por ellos(as), que sienten cuando lo hacen, y con quien los consumen regularmente.
- A partir de los alimentos entregados en la lámina, se hace un cuadro en el tablero para identificar en que momento del día prefieren consumir esos alimentos.
- Posteriormente, se hace una lluvia de alimentos que los niños(as) consumen en su hogar y con sus amigos(as) dentro y fuera de la escuela.

Cierre de la actividad

Se cierra la sesión y se agradece a los participantes, invitándolos a seguir asistiendo a los demás talleres, y finalmente se les entrega una gomita de dulce.

Anexo B.

Taller 2: ¿Cuáles son tus alimentos preferidos y con quién prefieres compartirlos?

Nombre del taller: ¿Cuáles son tus alimentos preferidos y con quién prefieres compartirlos?

Participantes: 34 estudiantes de 6 a 12 años y la orientadora Alejandra M. Rodríguez Guarín (se estima un promedio de 6 estudiantes por grado: primero, segundo, tercero, cuarto y quinto de educación básica primaria).

Lugar y tiempo de realización: Aula de clases, 3 horas aproximadamente.

Fecha y hora para la realización del taller: Miércoles, 05 de junio de 2013.

Objetivos

- Identificar las particularidades socioeconómicas de los escolares de la IE Los Comuneros desde su propio discurso.
- Reconocer los alimentos que prefieren consumir los niños(as) en edad escolar en los diferentes espacios de socialización.
- Conocer las prácticas asociadas a sus formas de compartir los alimentos que consumen regularmente.
- Establecer el consumo regular de frutas y verduras en la muestra de escolares seleccionada.

Metodología del taller

Actividad de motivación: preparando una ensalada de frutas. En primer lugar, los niños(as) que hacen parte del grupo de participantes, deberán ubicarse libremente en el aula de clase. Posteriormente se les explicará que deben realizar las actividades indicadas de forma silenciosa, acatando las instrucciones que les dará la orientadora. La primera acción, consistirá en utilizar una vasija de plástico imaginaria, con un cuchillo de plástico y una tabla de picar. En ella deberán ir introduciendo sus frutas preferidas y describir con un gesto su sabor, las niñas y los niños pueden trabajar en grupo si así lo desean. Posteriormente se evaluarán las impresiones de la actividad.

Desarrollo del taller







- Los niños(as) son distribuidos en mesas con su respectivo asiendo en el aula de clase. A cada estudiante, con la ayuda de la orientadora se le entregará una encuesta gráfica donde cada niño(a) deberá ir respondiendo o pintando según la pregunta formulada, con los más pequeños la orientadora tendrá que ayudarles a leer y a contestar el cuestionario. Para esta actividad a cada niño(a) se le entregará un color y un sacapuntas, los cuales pueden intercambiar con sus compañeros(as) de grupo.
- Luego de recoger la encuesta diligenciada, la orientadora solicitará a los participantes armar grupo de cuatro o tres, para dibujar y colocar el nombre a cuatro de sus alimentos preferidos, colocando a un lado del dibujo, con quien o con quienes prefieres compartirlos. Para esta actividad se les suministran colores sacapuntas, borrador y plastilina.

- A medida que los niños(as) trabajan en equipo la orientadora los motivará para que expresen de forma verbal, por qué los alimentos dibujados son sus favoritos, y con quien les gusta compartirlos.
- Durante el taller, se recogen las impresiones verbales de los niños(as) en una radio grabadora, sumado al material fotográfico producto de la actividad.

Cierre de la actividad

Se cierra la sesión y se agradece a los participantes, invitándolos a seguir asistiendo a los demás talleres; finalmente se les entregará un sacapuntas y un borrador a cada niño(a) como regalo.

Parte 1: Encuesta individual aplicada a los niños(as) en edad escolar de la IE Los Comuneros de Popayán, departamento del Cauca

¿Cómo te llamas?										
Género	Niño 				Niña 					
Año en el que te encuentras	Primero		Segundo		Tercero		Cuarto		Quinto	
Cuantos añitos tienes	6	7	8	9	10	11	12	13		
¿Dónde vives?										
¿Con quién vives?	Papi y mami 				Abuelo(a) 				Otros(as) ¿Quién?	
	Hermanos(as) 				Tíos(as) 					

¿Quién te prepara tus alimentos?	Papi y Mami 	Abuelo(a) 	Otros(as) ¿Quién?
	Hermanos(as) 	Tíos(as) 	
¿Cuál es tu espacio preferido para comer?	En el recreo en la tienda escolar 	En la casa con tu familia 	Otro lugar ¿Cuál?
	En un centro comercial 	En la casa con tus amigos(as) 	

Parte 2: trabaja con tus amigos y amigas

En grupos de tres o cuatro, dibuja y ponle el nombre a cuatro (4) alimentos preferidos; igualmente, dibuja o escribe con quien o quienes prefieres compartirlos.

Anexo C.

Taller 3: Alimentos divertidos y no divertidos

Nombre del taller. Alimentos divertidos y no divertidos.

Participantes. 30 estudiantes de 6 a 12 años y la orientadora Alejandra M. Rodríguez Guarín (se estima un promedio de 6 estudiantes por grado: primero, segundo, tercero, cuarto y quinto de educación básica primaria).

Lugar y tiempo de realización. Aula de clases; 3 horas aproximadamente.

Fecha y hora para la realización del taller: Martes, 18 de junio de 2013.

Objetivos

- Identificar en los escolares, los alimentos que perciben en sus imaginarios como divertidos y cuales perciben como divertidos.
- Establecer si en los imaginarios de alimentos divertidos y no divertidos los escolares asocian el consumo de frutas y verduras.
- Reconocer el grado de aceptación por parte de los escolares de los alimentos preparados con base en frutas y verduras.

Metodología

Actividad de motivación: la naturaleza y su forma de presentarse. Para esta actividad, la orientadora ubicará en el centro del aula de clase, siete (7) grupos de diferentes objetos en el centro del aula de clase dispuesta para la actividad, directamente sobre el piso: plato con sandía, plato de tomate, pétalos de flores naturales, cuarzos de varios colores y tamaños, tres pinturas (azul, rojo y verde), dos vasos plásticos y un ovillo de lana. Los escolares, serán invitados a observar atentamente los objetos, mientras la orientadora les explicará qué son cada uno de ellos, cuál es su procedencia y para qué sirven.

Desarrollo del taller

- Luego de la actividad de motivación, la orientadora pide a los asistentes que se distribuyan en grupos de tres o máximo 4 estudiantes.
- Les suministra a cada grupo material para comenzar a trabajar, no sin antes motivarlos para que plasmen en la cartulina todo lo que se les ocurra de la

alimentación divertida y no divertida (papel, colores, tempera soluble en agua, pinceles y mezcladores).

- A medida que los niños(as) trabajan en equipo la orientadora los motivará para que expresen de forma verbal, por qué los alimentos dibujados son divertidos y porque los otros no son tan divertidos.
- Durante el taller, se recogen las impresiones verbales de los niños(as) en una radio grabadora, sumado al material fotográfico producto de la actividad.
- Finalmente cada grupo de estudiantes, socializará su dibujo y se procederá, a motivar a los demás integrantes del equipo que les den un aplauso por su excelente trabajo.

Cierre de la actividad

Se cierra la sesión y se agradece a los participantes, y finalmente se les entrega una galleta, y se les obsequian las pinturas a los participantes que deseen.

Anexo D.

Entrevista semiestructurada dirigida a profesores(as) vinculados a los procesos de enseñanza-aprendizaje de educación básica en la IE Los Comuneros de la ciudad de Popayán, departamento del Cauca.

Objetivo: Identificar en los profesores(as) de la Institución Educativa Los Comuneros, hábitos de consumo de alimentos y formas de relacionar la alimentación en sus procesos de enseñanza-aprendizaje y en su cotidianidad.

Instrucciones: Marque con una X, o escriba su respuesta según lo indique el cuestionario.

Información básica y docente

Nombre y apellidos						Edad:					
Dirección:			Teléfono de contacto:								
e-mail:											
Grado de escolaridad y título obtenido	Secundaria		Universitario		Especialización		Maestría				
Procedencia	Rural		Urbana		Estrato		1	2	3	4	5
Estado civil	Soltero	Casado	Unión libre	Viudo	Número de hij@s	1 a 2		3 a 4		Más de 4	
Tiempo de servicio en el área docente	Menos de 1 año		De 1 a 3 años		De 4 a 6 años		Más de 6 años				

Imaginarios y agenciamientos que configuran el consumo de alimentos

Tipo de vinculación laboral	Contrato fijo	Prestación de servicios	Nombramiento	Otro
Cursos que orienta				

Hábitos de consumo de alimentos
a. Los alimentos en su cotidianidad.

¿Qué elementos asocia con el alimento?	
--	--

¿Defina en una frase la representación asociada al valor de la alimentación en su vida?	
---	--

¿Cuántas raciones de alimentos consume al día?	Entre dos y tres	Entre cuatro y cinco	Más de cinco
Enumere qué alimentos considera más significativos en cada ración consumida diariamente			

b. Características de los alimentos, qué asocia usted, y qué percibe del escolar.

¿Qué características asocia con los siguientes grupos de alimentos?	Frutas y verduras	Carnes	Lácteos y derivados	Grasas y aceites	Azúcares
¿Cuántas raciones de cada grupo consume al día y en qué momento del día lo hace?	Frutas y verduras	Carnes	Lácteos y derivados	Grasas y aceites	Azúcares
¿Dónde adquiere regularmente los alimentos de cada grupo?	Frutas y verduras	Carnes	Lácteos y derivados	Grasas y aceites	Azúcares

c. El consumo de los alimentos y factores que inciden en la elección del escolar.

En una escala de 1 a 5, donde 1 es el puntaje mínimo y 5 el máximo, seleccione los actores que han incidido en su elección alimentaria actual	Padre o madre					Familia en general					Profesores(as)					Amigos(as)					Medios de comunicación				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5

En el momento de adquirir un alimento o producto alimenticio, la tendencia de su elección, en una escala de 1 a 5, donde 1 es el puntaje mínimo y 5 el máximo, es:	a. Propiedades organolépticas (sabor, color, olor, textura)					b. Precio					c. Tradiciones o costumbres					d. Deseo por probar nuevas experiencias gastronómicas					e. Gusto por un determinado producto				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5

En una escala de 1 a 5, donde 1 es el puntaje mínimo y 5 el máximo, los medios de comunicación, inciden en su elección alimentaria	1	2	3	4	5	Mencione dos campañas publicitarias que hayan influenciado sus opciones de consumo, o las opciones de los escolares a su cargo:

Observaciones generales (Tiene alguna observación para investigaciones relacionadas con esta temática)	
---	--

GRACIAS POR SU AMABLE COLABORACIÓN

Anexo E. Entrevista semiestructurada dirigida a padres y madres de familia de los escolares (7 a 12 años) de la Institución Educativa Los Comuneros de Popayán, departamento del Cauca.

Objetivo: Identificar las condiciones socioeconómicas y las principales características de las prácticas asociadas a los hábitos de consumo de alimentos de los padres/madres de familia y/o encargados de los escolares (7 a 12 años) de la Institución Educativa Los Comuneros de la ciudad de Popayán, departamento del Cauca.

Instrucciones: Marque con una X, o escriba su respuesta según lo indique el cuestionario.

Información básica del padre/madre de familia

Nombre y apellidos		Edad:	
Dirección:		Teléfono de contacto:	

Grado de escolaridad	Preesc.	Primaria incompl.	Primaria completa	Bachiller. completo	Bachiller. incompleto	Técnico	Tecnológ.	Universit.

Aspectos socioeconómicos y familiares

Procedencia	Rural	Urbana	Estrato	1	2	3	4	5	6
Años desde que emigro de su lugar de procedencia									
¿Qué cambios ha experimentado desde que emigró de su lugar de procedencia?									

Imaginarios y agenciamientos que configuran el consumo de alimentos

Estado civil	Soltero(a)	Casado(a)	Unión libre	Viudo(a)	Separado(a)	Número de hij@s	1 a 2	3 a 4	Más de 4

Conformación de su núcleo familiar principal	Padre, Madre e hij@s	Madre e hij@s	Padre e hij@s	Otros				
Personas que conviven con usted, además de su núcleo familiar principal	Padre, Madre e hij@s	Madre e hij@s	Padre, e hij@s	Abuelos (as)	Hermanos (as)	Sobrinos (as)	Otros ¿quién?	
Cuál es su rol en el hogar								

Trabaja actualmente	Si	No	Si su respuesta es sí, podría decirnos el lugar de su trabajo			
Tipo de vinculación laboral (si su respuesta es positiva)	Contrato fijo		Prestación de servicios		Nombramiento	Otro

¿Quién apoya económica con el sostenimiento del hogar?	Padre y madre	Padre	Madre	Abuelos(as)	Hermanos(as)	Otros
Ingresos mensuales de las personas que contribuyen con el sostenimiento del hogar	Menos de un SMLMV	Entre 1 y 2 SMLMV	Entre 2 y 3 SMLMV		Más de 4 SMLMV	
En su concepto, son suficientes los ingresos familiares para satisfacer las necesidades de su hogar (justifique su respuesta).						

Prácticas asociadas al consumo de alimentos
Los alimentos en su cotidianidad

¿Qué elementos asocia con el alimento?			
Defina en una frase la representación asociada al valor de la alimentación en su vida			
¿Cuántas raciones de alimentos consume al día su familia?	Entre dos y tres	Entre cuatro y cinco	Más de cinco
Enumere qué alimentos considera más significativos en cada ración consumida diariamente			

El consumo de los alimentos y los factores que inciden en su elección.

En una escala de 1 a 5, donde 1 es el puntaje mínimo y 5 el máximo, seleccione los actores que han incidido en su elección alimentaria actual	Padre o madre					Familia en general					Profesores(as)					Amigos(as)					Medios de comunicación				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
En el momento de adquirir un alimento o producto alimenticio, la tendencia de su elección, en una escala de 1 a 5, donde 1 es el puntaje mínimo y 5 el máximo, es	a. Propiedades organolépticas (sabor, color, olor, textura)					b. Precio					c. Tradiciones o costumbres					d. Deseo por probar nuevas experiencias gastronómicas					e. Gusto por un determinado producto				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
En una escala de 1 a 5, donde 1 es el puntaje mínimo y 5 el máximo, los medios de comunicación, inciden en su elección alimentaria	1	2	3	4	5	Mencione dos campañas publicitarias que hayan influenciado sus opciones de consumo:																			

Formas de preparación y consumo de alimentos

¿Quién prepara los alimentos en su hogar?	
¿Qué momento del día comparte con sus hij@s en la mesa? ¿Por qué?	
¿Cuáles son las preparaciones alimenticias que realizan todos los días en el hogar?	
¿Cuáles son las preparaciones alimenticias que realizan eventualmente en el hogar?	
¿Quién le enseñó a cocinar?	
Recuerda el método o técnica que utilizaron sus mayores, para enseñarle a cocinar	
¿Cuáles son sus comidas preferidas? ¿Con qué regularidad las consume?	

GRACIAS POR SU AMABLE COLABORACIÓN

Anexo F.

Entrevista semiestructurada dirigida a los funcionarios(as) encargados del Restaurante Escolar y la Tienda Escolar de la IE Los Comuneros de la ciudad de Popayán, departamento del Cauca

Objetivo: Identificar las tendencias de los hábitos de consumo de alimentos de los escolares (7 a 12 años) en el Restaurante y Tienda Escolar de la Institución Educativa Los Comuneros de la ciudad de Popayán, departamento del Cauca.

Instrucciones: Marque con una X, o escriba su respuesta según lo indique el cuestionario.

Información básica

Nombre y apellidos			Edad:	
Dirección:			Teléfono de contacto:	

Grado de escolaridad	Preesc.	Primaria incompl.	Primaria completa	Bachiller. completo	Bachiller. incompleto	Técnico	Tecnológ.	Universit.

ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS Y FAMILIARES

Procedencia	Rural	Urbana	Estrato	1	2	3	4	5	6
Años desde que emigro de su lugar de procedencia									
¿Qué cambios ha experimentado desde que emigró de su lugar de procedencia?									

Estado civil	Soltero(a)	Casado(a)	Unión libre	Viudo(a)	Separado(a)	Número de hij@s	1 a 2	3 a 4	Más de 4

Conformación de su núcleo familiar principal	Padre, Madre e hij@s		Madre e hij@s		Padre e hij@s		Otros	
Personas que conviven con usted, además de su núcleo familiar principal	Padre, Madre e hij@s	Madre e hij@s	Padre, e hij@s	Abuelos (as)	Hermanos (as)	Sobrinos (as)	Otros ¿quién?	
¿Cuál es su rol en el hogar?								
¿Hace cuánto está vinculado con el Restaurante/Tienda Escolar?								

Ingresos recibidos por el Restaurante/Tienda Escolar	
Percibe algún ingreso diferente al del Rest./Tienda Escolar	

Formas de preparación de los alimentos restaurante escolar

Nárrenos brevemente quién le enseñó a cocinar	
¿Ha recibido alguna capacitación para la elaboración de los alimentos en el RE?	
¿Qué alimentos considera que prepara con mayor facilidad y cuáles con mayor dificultad?	
¿Qué preparaciones alimenticias elabora para los escolares con mayor frecuencia?	
¿Qué preparaciones alimenticias elabora para los escolares eventualmente?	
Las materias primas que le suministran para la elaboración de los alimentos de los escolares son suficientes y nutritivas	
Los productos que elabora en el RE son del gusto de los escolares	
¿Qué productos elaborados en el RE considera que no son del gusto de los escolares?	
¿Qué productos, considera usted, hace falta preparar y consumir con mayor frecuencia por parte de los escolares?	
¿Es creativo a la hora de la preparación de los alimentos? Cuéntenos un poco ¿cómo ha utilizado esta creatividad para la elaboración de los alimentos en el RE?	
Considera que las políticas o normas de la institución educativa, invitan a los niños y niñas a consumir alimentos saludables y/o nutritivos para su desarrollo y crecimiento	

Alimentos tienda escolar

¿Qué alimentos venden en la TE?	
¿Cuáles son los alimentos preferidos por los niños(as) en el recreo?	
Los niños(as) desean consumir algún tipo de alimentos, que no esté en la TE	
Los profesores(as) adquieren alimentos en la TE ¿Cuáles son los alimentos que adquieren con mayor y menor regularidad?	

Considera que los alimentos que distribuye la TE son saludables para la comunidad educativa	
Tiene alguna recomendación para la institución educativa, relacionada con el consumo de los alimentos en el descanso o en los refrigerios suministrados por el RE	
Le gustaría tener algún tipo de capacitación para la elaboración de alimentos ¿Qué tipo de capacitación?	

GRACIAS POR SU AMABLE COLABORACIÓN

Anexo G. **Historia de vida del rector de la Institución Educativa Los Comuneros de la ciudad de Popayán, departamento del Cauca: Lic. Mg. Willian Gaviria**

A. Preguntas orientadoras

Hablemos de su niñez y de su vida:

1. Nombres y apellidos
2. Años de servicio a la institución
3. Procedencia
4. Conformación de su núcleo familiar
5. Metas alcanzadas en la institución
6. ¿Qué lo motiva a seguir adelante?
7. ¿Qué lo desmotiva?

Hablemos de alimentos y la institución:

8. ¿Cuáles eran sus alimentos favoritos cuando era niño?
9. ¿Cuáles son sus alimentos favoritos actualmente?
10. ¿Qué tan importante es la alimentación en su vida?
11. Narre un poco de tradiciones y costumbres alimentarias
12. ¿Cuáles de ellas extraña?
13. ¿Con cuál se identifica?

14. La publicidad en los alimentos, ha incidido en el cambio de su hábitos alimenticios
15. ¿Por qué el PEI de la IE Los Comuneros?

B. Historia de vida

La historia de vida se centró en los aspectos personales y profesionales del rector, incluyendo sus proyectos y expectativas para el crecimiento de la Institución Educativa Los Comuneros. Para facilitar el proceso se recurrió a preguntas orientadoras.

Buenos días, responde el Rector con un tono de voz seguro y amable, propio de un educador que ama su trabajo e inicia su historia de vida citando una reflexión: “Todos los días hay que inventarse nuevas cosas, para retener a los estudiantes”. Además, indica que le gusta ser llamado profesor. Se le advierte al profesor Walter que para facilitar el proceso se recurrirá a preguntas orientadoras, a lo cual se muestra totalmente de acuerdo.

Profesor Walter, ¿Podría por favor contar un poco acerca de su vida?

Lugar de procedencia y sus años de educación básica: Yo nací en un pueblito a la orilla de un río, Lerma, en el municipio de Bolívar, Cauca. Hice dos años de primaria allá, que era lo máximo que había en ese lugar. Luego me enviaron mis padres a estudiar a Popayán y como no había cupo en el grado tercero me matricularon en el grado cuarto, si pasaba no había problema, sino me devolvían a segundo, pero me fue bien. Conmigo empezó a operar la nivelación automática.

Luego me encontraron cupo en la Escuela de El Retiro, que ahorita se llama IE Niño Jesús de Praga, pero resulta que allí no había quinto. Por lo tanto me matricularon definitivamente en la IE Antonio Nariño donde terminé la primaria. Luego me matricularon en el colegio oficial INEM, donde estudié la mayor parte del grado 11, pero no me dejaron terminar porque se presentaron muchos problemas estudiantiles y terminé expulsado con varios compañeros por hacer parte de un periódico clandestino. Las directivas escribieron en los papeles que éramos el diablo, y por lo tanto no me recibieron en ningún colegio en Popayán. Por eso mi papá, me tuvo que conseguir un cupo en un colegio en Pereira, y allá terminé el grado 11, en el calendario A, que empezaba en febrero, y terminaba en noviembre. El colegio era el INEM Felipe Pérez cuyo énfasis era agropecuario, experiencia que me encantó porque siempre me ha gustado el campo, pues en realidad tengo alma de campesino, y por eso escogí ser bachiller agropecuario

¿Cómo fue su niñez? En mi lugar de nacimiento los niños solíamos jugar en el río, explorar los alrededores y gozar con las maravillas que nos ofrecía la naturaleza.

Nos encantaba con mis compañeros ver a los grandes pescar con anzuelo y nadar en los charcos más profundos y corrientosos. No pocas veces tratamos de imitarlos y nos metimos muchos sustos, pero lo importante era que cada vez aprendíamos un poquito más de los secretos del río y siempre teníamos motivos para recorrer las zonas boscosas, explorarlas a nuestro gusto y descubrir alguna cosa nueva, fueron tiempos maravillosos e inolvidables.

Somos cuatro hermanos del primer matrimonio de mi papá y yo soy el mayor de ellos. Cuando tenía diez años se fue mi mamá y nos quedamos con mi papá y el asumió el papel de mamá y papá hasta que todos estuvimos ya formados. De mi madre supimos que había formado otra familia de la cual tengo otros cuatro hermanos. Mi padre después de vernos ya crecidos y convertidos en bachilleres, decidió reorganizar su vida y tuvo con su nueva esposa dos hijos más.

¿Qué recuerda de su niñez, de los espacios compartidos a la hora de comer?

Cuando me refiero a la niñez, me remito a una escena en la escuela del pueblo cuando estaba en segundo de primaria. Había un muchacho que venía de una vereda al pueblo a estudiar, Genaro Meneses. Su mamá llegaba al pueblo el día de mercado y como era la costumbre, las gentes del campo tenían una casa donde llegar, para luego regresarse a sus fincas. La señora siempre le traía envueltos de choclo para el desayuno, que Genaro llevaba a la escuela porque en esa época no había refrigerio escolar y cada uno tenía que traer lo suyo para la hora del recreo, pero como yo no llevaba nada, él siempre me compartía un pedacito que me sabía al manjar más delicioso del mundo. Un día mi padre me dio un pedazo de carne asada y cuando salimos al descanso, él sacó su envuelto y yo el pedazo de carne. Esa escena de ambos partiendo rigurosamente por la mitad cada alimento y luego comiendo en medio de risas, siempre viene a mi mente como el recuerdo grato de aquellas cosas que por su aroma y sabor nos remiten a tiempos y lugares entrañables de la infancia.

¿En la cotidianidad de su niñez los alimentos preferidos eran?

Básicamente recuerdo la comida del campo, las comidas que se preparaban para los trabajadores, la mazamorra, la limonada, el mote, las empanadas, el arroz envuelto en hojas, el guineo, el plátano cocinado. En la niñez, recuerdo que cuando mi papá viajaba regresaba con cucas o galletas, y no me olvido de la alegría que nos producía a mí y mis hermanos verlo llegar y desempacar esas delicias.

Cuando estaba formándose como profesional ¿cambiaron sus hábitos alimenticios?

Sí, comenzando desde que llegue aquí a la ciudad, los alimentos tradicionales no se volvieron a ver. Se comienza a consumir mucho arroz, huevo y plátano. En la universidad compartiendo con amistades, las comidas favoritas en esos espacios, se tomaba mucho café o tinto. Nos amaneábamos estudiando y solo tomábamos tinto o aromática.

Cuando ingresó a trabajar ¿qué alimentos consumía? Inicé mi vida laboral, no por concurso, sino por mérito. Nosotros hicimos un colegio en la escuelita donde estudié en Lerma. En promedio había 90 muertes año. Siempre quería volver al río y al cerro, y me quedaba pensando cómo podía hacer para ayudar a la comunidad. Los niños solo pensaban en tener un arma para defenderse. Comenzamos un proyecto para construir un colegio, y yo me encargué de conseguir los profesores(as). La idea era que los pequeñitos comenzaran a pensar diferente. Que en lugar de la cantina pasaran a un colegio, para que siguieran estudiando. Después de mucha lucha conseguimos que se suspendieran las cantinas durante 15 años, y las gentes se acostumbraron a celebrar con chocolate, con agua de panela, con sancocho, sin un solo trago.

Cuando llegaron los profesores, hicimos una lista de quiénes iban a estudiar, y el rector era yo, en diciembre de 1987. En el mes de marzo de 1988, comenzó el proyecto en forma, fue una experiencia maravillosa durante 15 años. Todo el pueblo era el colegio. Duró hasta el 2005.

Pero un día hablando con el hijo mayor, que conocía todo el proceso que había hecho en el pueblo, me dijo “sería muy chévere que se ampliara la posibilidad de educar más personas con una forma diferente”. Incluyendo danza, música y teatro a la educación, y de ese modo se educaran más de 100 personas.

Hice escala en la cabecera municipal de Bolívar, ocho meses, como director de núcleo y de allá me pasaron como director de núcleo al departamento. En el 2003, se dio la oportunidad para ser el rector acá en Popayán o de volver a ser director de núcleo. Entonces decidí quedarme acá. En ese momento estaba la opción de este colegio y el colegio República Suiza en la Vereda de Torres, situación que me puso a dudar porque el colegio era rural. Sin embargo, a Los Comuneros llega gente del sur, y no quería perder el contacto con ellos. Por eso preferí quedarme en él.

¿Cuáles proyectos le han dado mayor satisfacción? Recuerdo el del procesamiento de granos como el guandul para hacer pan, el cual me gustó por muchas razones. Ese proyecto lo comenzamos cuando una vez el profesor de matemáticas elaboró la estadística antropométrica de los estudiantes, que arrojó resultados preocupantes en cuanto a la talla y el peso de los niños, y me pasó un informe de cómo estaban en el momento. Alrededor del 95% presentaban problemas de desnutrición o riesgo de sufrirla e incluso de obesidad. Yo le decía ¡ahora qué hacemos con estos! Nosotros tenemos una filosofía en la institución, lo que podemos aportar tiene que ser desde la pedagogía, cómo vinculamos la desnutrición desde lo pedagógico. Teníamos algunos contactos con el Centro de Salud del barrio Alfonso López, con la entidad Salud Familia con el doctor Carlos Erazo, y con la profesora Ana de Dios de la Facultad de Ciencias Agropecuarias. El doctor me preguntó ¿ustedes tienen un horno?, y nos dijo que iba a traer a la profesora para enseñarnos a hacer el pan de guandul.

Después de la capacitación decíamos “qué hacemos”. Hicimos el proyecto para hacer pan de guandul. Empezamos a darnos cuenta que tenía un gran potencial. El olor era muy agradable y muchos estudiantes comenzaron a consumirlo. Los papás que le mandaban en la lonchera con papitas, ya no les daban plata para ello, sino que les daban plata para que compraran el pan de guandul y llevaran a la casa. Ese es un impacto positivo del proyecto. Cambiar el hábito alimenticio, y empezamos a hacer presión con el ICBF. Teníamos la convicción que el pan de guandul era mucho mejor, y lo dábamos al mismo precio. Pero a los estudiantes del restaurante les llegaba el pan blanco de Bienestar Familiar, pero nosotros producíamos mejor pan y más nutritivo. Sin embargo, no eran los estudiantes los beneficiarios.

Le propusimos al ICBF que a los estudiantes nuestros les permitieran consumir dicho pan. Hicimos un convenio para Los Comuneros (vender a la IE los Comuneros), y también se logró vincular a otras instituciones, especialmente para distribuir el pan de guandul entre los estudiantes. La personera de la IE, logro con el Alcalde de Popayán, hacer un evento con los jóvenes para socializar los beneficios del proyecto. Este encuentro fue denominado Consejo Comunitario con los Jóvenes. Fue maravilloso y casi no le dan la palabra a la personera. Todos los jóvenes pidiendo cantidad de elementos para el colegio. Cuando le dieron la palabra a la personera, ella no le pidió nada al alcalde solo le dijo que le iba a hacer un ofrecimiento. Que nos comprara pan de guandul que con eso nosotros nos compramos libros, computador. Y el alcalde de inmediato le dijo si: 30.000 unidades de panes y galletas para todos los RE. Como el negocio era rentable en un 50%, pudimos trabajar todo el cableado, en conjunto con el programa de Computadores para Educar y dotar la sala de cómputo.

Luego tuvimos que contratar personal, las madres que se habían capacitado con nosotros. Pudimos sistematizar el proyecto. El PEI de la IE fue denominado *Nutrir para la vida*. Así empezamos a tener tanto éxito que surgieron dificultades internas. Estábamos tan estrechos, que seguir trabajando en la cocina interna, dificultaba incluso el acceso. No podíamos avanzar de esa forma. Se buscó entonces entregar la producción del pan a los egresados y finalmente se entregó a un grupo de padres que nos acompañó en la Cámara de Comercio como unidad de negocios, y surgió el Proyecto Nutriguandul. Desafortunadamente dejaron de ser padres de familia de acá, y entonces se dispersaron, pero un grupo de ellos tiene aún la panadería en el barrio Pandiguando.

El proyecto sufrió un duro golpe con el cambio en la forma de contratación del ICBF, pues quien se ganó la licitación dijo “no quiero pan de guandul”, y volvimos a consumir pan blanco, y no de guandul. Ese proyecto fue bien interesante, está vivo como idea de negocio, estamos contentos porque el grupo que maneja esto, tienen la visión de comida sana.

¿Tiene algún otro proyecto pendiente? Hay un proyecto que quiero insistirle. Es cómo, desde la institución, articular acciones con los ediles y presidentes de las juntas de acción comunal, para generar espacios para los jóvenes, para aprovechar el inmenso potencial que tienen los jóvenes de esta región, y así disminuir el problema de consumo de sustancias psicoactivas y el pandillismo, propios de esta Comuna y de muchas en Popayán. Los jóvenes de la comuna constituyen un potencial humano desperdiciado. Ellos buscan por donde sea sus formas de vivir, y nosotros estamos en mora para que esa vivencia de esos jóvenes sea positiva, y no se convierta en un problema para la sociedad y la comunidad.

En su momento hicimos un esfuerzo con UNICEF, para un Centro de Desarrollo Juvenil, para apoyar ciertas dinámicas de los jóvenes, como *hip hop*, danza, un minicanal en la comuna, les pusimos cámaras para que empezaran a hacer una miniproductora y editar videos para conocer toda la comuna. Desafortunadamente, también allí el espacio nuestro es menor, y quedaron sueltos y no tenemos quién esté acompañándolos, porque no los podemos dejar sueltos, eso está todavía vigente. Es un proyecto pendiente, que surge de cómo articular lo pedagógico con lo institucional, con los jóvenes y con los jóvenes egresados y cómo generar estos espacios.

Los jóvenes de Popayán consumen mucho licor además de sustancias psicoactivas, y la solución de las alcaldías es prohibir la reunión en espacios públicos. Pero esa no es la solución, porque ellos se van para otros sitios a manejar sus formas de encuentro y si no les damos otras opciones van a estar mucho más lejos. Con los ediles, cuando me reuní con ellos, les planteé que la planta física de la IE es muy pequeña. La única opción es construir en unos galpones. Otro día nos dijeron que había un espacio para hacer una cancha de fútbol. También que se podía trabajar un centro cultural para explorar actividades deportivas, artísticas o discursivas. Pero siempre hay obstáculos para mostrar su potencial. Y hay solo represión.

Lamentablemente los padres no apoyan estos procesos, porque hay una cuestión cultural e ideológica, por la concepción del autoritarismo del padre hacia el joven. Cuando empezamos a trabajar un acuerdo de convivencia, los mismos padres decían que deberíamos colocar normas rígidas a los estudiantes, ahí fue que notamos cómo se pasa de generación en generación ese autoritarismo.

Entonces a no ser, cuando los padres están tomados, mediados por el licor, se sienten más afectivo en esas condiciones. Es una forma de proteger a los hijos. Si no los controlo yo, entonces que en el colegio me los controlen, para que el rector lo haga o lo profesores. La enseñanza de hábitos de alimentos saludable es ejercida por la institución. Sin embargo, los padres serian primero.

La educación es un proyecto cultural, tienen que ver con la transformación cultural, incluso, de hábitos del consumo de alimentos. Esto no es exclusivo de la educación, por lo tanto es complicado. El padre de familia tiene que comenzar este tipo de

formación y ponernos de acuerdo entre varios actores. La educación sería algo así como encontrarnos diferentes actores para que los niños se formen armónicamente. Es decir, debemos conciliar las aulas, los profesores, los padres y los estudiantes.

Como esta investigación es acerca de los imaginarios de los estudiantes sobre los alimentos ¿qué otro comentario tiene usted al respecto? Los estudiantes suelen mencionar qué algo nos les gusta. Eso es algo que surge de sus imaginarios, que los hace afirmar algo con respecto a un alimento, eso sin siquiera haberlo probado antes.

El rector menciona que en su familia, constantemente se hablan maravillas con sus hijos acerca del manejo que se le va dar a la comida. Él ahora actúa como líder del consumo de las hortalizas y verduras en su familia. Por eso les ha enseñado a sustituir el café, por jugo, entre otras acciones saludables. Pero con las verduras, con los nietos, es un lío. Para acostumbrarlos ha sido un problema, y hacen gestos desde pequeños que no les gusta nada de eso porque suelen preferir lo que anuncia la televisión.

El rector reconoce que hasta él fue una víctima de la propaganda televisiva y abusaba de esos productos. Pero cuando le detectaron un problema médico, la alternativa fue cambiar de hábitos alimenticios o enfermarse gravemente hasta morir. Allí fue cuando decidió darle un giro completo a su manera de alimentarse y el ejemplo a sus hijos con resultados increíbles y positivos.

Reconoce que a veces solo se piensa en el momento, y no se piensa en el futuro. Es complicado en la institución, cuando el señor que vende mecato, me visita y lo debemos recibir a sabiendas que solo ofrece sustancias altamente azucaradas. Pero muchos niños las reclaman porque en su casa son permisivos a su consumo, entonces ¿qué podemos hacer? Otra experiencia, fue que quisimos hacer una tienda sana y nos hicieron huelga por reclamar los paquetes de chitos, tostacos y productos similares.

En la jornada de la noche, el profesor Javier Ordoñez, compila con sus estudiantes platos típicos, y desde su materia, hace la ficha nutritiva para ver el balance nutricional de cada uno. Luego los estudiantes hacen una exposición y una degustación de dichos platos. La idea es que esos platos él los pueda convertir en platos asequibles para los estudiantes. Mediante su trabajo hemos podido confeccionar varios recetarios.

En su opinión ¿cuál estrategia para promover entre los estudiantes una alimentación más saludable, se puede considerar a partir de dicho proceso? Los niños desde sus hogares son predisuestos a considerar que las sensaciones que producen ciertos alimentos, como dulces y galguerías son tan importantes como los alimentos en sí mismos. Por eso, con el profesor se podría abordar ese punto. Se trabaja en la otra sede con la huerta escolar y con los demás procesos alimentarios. Cuando se les cobraba dinero, era muy complicado. Sin embargo, es mejor no cobrarles. Para pagar el refrigerio, el profesor Daniel, les propuso que les ayudaran en la huerta, y

así obtener los recursos para el refrigerio. Los muchachos están encantados con el proceso, el cual se ha convertido también en un aprendizaje en valores humanos y de respeto por el propio cuerpo.

En ese sentido hemos realizado un acercamiento con el resguardo Yanacona, y de esta manera incentivar la distribución de los alimentos que provienen del campo. Quesos de Rioblanco, cuyes, ovejo, y demás. Les doy permiso con la condición de que me dejen los sitios donde se ubican tal como estaban, bien aseados. El resultado de posibilitar esta opción junto con lo que producimos en el colegio, es enseñar a los estudiantes a no desperdiciar ningún desecho orgánico y luego de recolectarlo convertirlos en abono orgánico para la propia huerta escolar.

Estas experiencias nos están permitiendo explorar otras formas de consumo y de ayuda mutua entre la IE y los estudiantes junto con sus familias y la comunidad circundante.

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

Índice analítico

A

agenciamiento 136
Alimentación escolar 19, 20, 30, 65, 80,
85, 86, 90, 92, 96, 103, 134, 164,
175, 176, 189
alimentos 13, 15, 18, 19, 20, 23, 28, 29,
30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 39,
40, 41, 42, 43, 45, 46, 50, 51, 53,
54, 55, 56, 57, 58, 64, 65, 68, 69,
73, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82,
83, 84, 85, 86, 87, 88, 90, 91, 92,
93, 95, 97, 98, 100, 103, 116, 117,
118, 119, 121, 123, 124, 125, 126,
127, 128, 129, 130, 131, 132, 134,
135, 136, 137, 140, 141, 142, 143,
144, 145, 146, 147, 148, 149, 150,
151, 152, 153, 154, 155, 156, 157,
158, 159, 160, 164, 165, 166, 168,
169, 171, 173, 174, 175, 176, 177,
178, 179, 180, 181, 188, 191, 193,
194, 195, 196, 197, 198, 199, 200,
201, 202, 203, 204, 205, 206, 207,
208, 209, 211, 212, 213
Asociación de Instituciones de Promoción
y Educación —AIPE— 78, 185

B

bienestar 30, 31, 40, 50, 62, 66, 70, 75,
100, 111, 113, 118, 165, 171

C

calidad de vida 84, 105, 111, 154
canalización 19, 23, 30, 32, 33, 37, 39,
48, 51, 54, 61, 62, 79, 135, 141,
148, 156, 166, 179, 182
ciudades 57, 69
comedores comunitarios 64, 65
consumo 15, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 32,
33, 34, 35, 36, 37, 39, 40, 41, 42,
43, 46, 50, 52, 53, 54, 55, 56, 58,
60, 61, 62, 63, 64, 65, 73, 74, 77,
78, 79, 81, 83, 84, 85, 86, 87, 88,
89, 91, 92, 93, 95, 97, 98, 99, 100,
101, 103, 111, 113, 114, 118, 119,
122, 123, 125, 127, 129, 133, 135,
137, 138, 139, 140, 141, 142, 143,
144, 145, 146, 147, 148, 149, 150,
151, 153, 154, 155, 156, 157, 158,
159, 160, 161, 162, 163, 164, 165,
166, 167, 168, 169, 170, 171, 172,
173, 175, 177, 179, 180, 181, 182,
183, 186, 190, 191, 193, 195, 198,
199, 200, 201, 202, 203, 204, 206,
211, 212, 213
currículo 91, 166

D

Departamento Administrativo Nacional
de Estadística —DANE— 58, 59,
187
Derechos Humanos 66, 75, 88, 92
didáctica 164, 165, 166

E

enfermedades 84, 88, 143, 147, 154

Enfermedades Crónicas No Transmisibles
—ECNT— 18, 19, 57, 64, 81, 82,
84, 88, 89, 91, 95, 151, 182

escolares 13, 19, 20, 21, 45, 46, 53, 54,
55, 62, 64, 86, 90, 91, 93, 97, 99,
101, 105, 107, 111, 114, 115, 116,
117, 118, 119, 120, 121, 123, 124,
127, 128, 129, 132, 133, 134, 135,
136, 138, 140, 141, 142, 143, 144,
146, 148, 150, 153, 154, 156, 158,
159, 162, 163, 164, 165, 166, 167,
168, 169, 170, 171, 172, 175, 176,
177, 178, 180, 189, 193, 195, 198,
201, 204, 205

escuela 15, 18, 19, 23, 33, 36, 37, 39,
44, 45, 46, 51, 52, 53, 55, 60, 61,
63, 81, 86, 91, 95, 96, 97, 98, 105,
112, 116, 118, 119, 121, 122, 123,
125, 129, 136, 137, 138, 139, 140,
141, 145, 150, 157, 165, 179, 180,
186, 194, 208

F

familia 13, 15, 18, 19, 23, 35, 36, 39, 40,
41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 50,
51, 52, 53, 54, 55, 60, 61, 63, 66,
75, 81, 86, 91, 92, 95, 97, 98, 100,
102, 106, 111, 112, 113, 116, 117,
118, 121, 127, 129, 132, 134, 136,
141, 142, 143, 144, 147, 148, 149,
150, 151, 155, 156, 157, 162, 163,
166, 167, 168, 169, 170, 173, 174,
177, 178, 179, 181, 197, 201, 202,
208, 210, 211, 212

frutas 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 29,
30, 32, 37, 39, 40, 43, 49, 50, 51,
54, 55, 61, 64, 65, 74, 77, 79, 80,
81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89,
90, 91, 92, 95, 97, 99, 100, 101,
102, 103, 113, 114, 118, 119, 123,

124, 125, 127, 129, 132, 133, 135,
140, 141, 142, 143, 144, 145, 146,
148, 149, 150, 151, 153, 156, 159,
160, 161, 162, 163, 164, 165, 166,
167, 168, 169, 170, 171, 172, 173,
175, 176, 177, 178, 180, 181, 182,
190, 191, 193, 195, 198

H

hábitos 11, 18, 19, 20, 23, 32, 33, 34, 35,
37, 41, 42, 43, 44, 46, 50, 51, 52,
53, 54, 55, 56, 60, 61, 62, 64, 74,
79, 82, 83, 84, 85, 89, 90, 91, 95,
101, 102, 107, 111, 112, 116, 118,
135, 137, 142, 145, 147, 148, 154,
155, 156, 159, 161, 162, 165, 166,
168, 171, 180, 181, 182, 199, 201,
204, 207, 208, 211, 212

hambre 18, 19, 20, 65, 66, 67, 68, 69,
70, 71, 72, 73, 74, 76, 79, 81, 85,
88, 89, 94, 95, 158, 160, 181, 188

I

imaginarios 11, 13, 15, 18, 19, 20, 21,
22, 23, 25, 27, 28, 29, 33, 34, 35,
36, 37, 39, 40, 42, 43, 44, 46, 49,
50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 59, 60,
61, 62, 63, 64, 72, 74, 82, 85, 91,
97, 98, 99, 101, 102, 103, 113, 114,
116, 127, 129, 133, 134, 135, 141,
145, 148, 149, 150, 153, 154, 155,
156, 157, 163, 166, 168, 172, 177,
179, 180, 181, 185, 186, 198, 212

industria alimentaria 15, 33, 58, 136,
150, 158

innovación 15, 109

Institución Educativa —IE— 13, 17, 20,
21, 46, 53, 86, 97, 100, 104, 133,
142, 156, 183, 189, 199, 201, 204,
206, 207

Instituto Colombiano de Bienestar
Familiar —ICBF— 19, 20, 53, 82,

- 83, 84, 90, 91, 92, 93, 94, 158, 159,
160, 189, 210
- L**
- lúdica 21, 54, 101, 163, 181, 183, 189
- M**
- medios de comunicación 15, 18, 19, 33,
36, 37, 39, 42, 50, 55, 56, 58, 61,
63, 80, 85, 91, 95, 97, 98, 103, 119,
137, 141, 144, 147, 150, 153, 154,
155, 156, 181, 182, 193, 201, 203
- mercado 15, 18, 19, 20, 26, 27, 32, 33,
34, 35, 36, 37, 39, 42, 50, 55, 56,
57, 58, 60, 61, 63, 69, 74, 76, 78,
80, 85, 91, 95, 97, 98, 114, 120,
136, 137, 141, 149, 150, 153, 154,
156, 157, 178, 181, 182, 208
- Ministerio de Salud 83, 90, 93, 103, 104,
189, 190
- modelo curricular 111
- N**
- niñas 13, 15, 17, 18, 19, 20, 29, 31, 33,
35, 37, 39, 42, 45, 48, 50, 51, 52,
53, 55, 57, 59, 61, 64, 65, 66, 69,
70, 72, 83, 85, 88, 90, 93, 94, 97,
100, 102, 108, 111, 113, 114, 115,
116, 117, 120, 121, 124, 125, 129,
133, 135, 137, 141, 144, 149, 154,
156, 158, 160, 162, 190, 192, 195,
205
- niños 13, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 29, 30,
31, 33, 34, 35, 37, 39, 40, 42, 43,
45, 47, 48, 50, 51, 52, 53, 55, 56,
57, 58, 59, 61, 62, 64, 65, 66, 69,
70, 71, 72, 79, 83, 84, 85, 88, 89,
90, 92, 93, 94, 95, 97, 100, 102,
108, 111, 112, 113, 114, 115, 116,
117, 118, 120, 121, 124, 125, 129,
133, 135, 136, 137, 138, 141, 144,
149, 150, 154, 155, 156, 158, 159,
160, 161, 162, 163, 167, 169, 170,
173, 174, 179, 180, 182, 189, 190,
193, 194, 195, 196, 199, 205, 207,
209, 212
- nutrición 21, 24, 36, 51, 52, 55, 56, 65,
68, 81, 88, 93, 94, 100, 101, 109,
111, 113, 143, 146, 151, 161, 163,
166, 167, 168, 170, 171, 173, 175,
183, 187, 191
- O**
- Organización de las Naciones Unidas —
ONU— 65, 75, 78, 160, 191
- Organización de las Naciones Unidas para
la Alimentación y la Agricultura—
FAO— 18, 20, 57, 64, 65, 66, 69,
75, 76, 77, 78, 79, 81, 84, 85, 88,
89, 91, 92, 94, 181, 187, 190
- Organización Mundial de la Salud —
OMS— 20, 65, 85, 88, 187, 190
- P**
- padres 11, 13, 19, 31, 36, 42, 47, 50,
54, 56, 86, 91, 97, 100, 106, 107,
108, 111, 113, 118, 129, 138, 142,
143, 144, 148, 149, 155, 159, 162,
163, 167, 168, 169, 170, 173, 174,
175, 177, 180, 182, 201, 207, 210,
211, 212
- pobreza 19, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71,
72, 73, 74, 76, 79, 81, 89, 95, 158,
160, 181, 191
- Programa de las Naciones Unidas para el
Desarrollo —PNUD— 65, 72, 75,
79, 89, 191
- Proyecto Educativo Institucional —PEI—
53, 100, 102, 105, 107, 108, 112,
163, 164, 165, 167, 169, 171, 189,
207, 210

S

salud 19, 21, 29, 50, 55, 56, 62, 66, 67,
68, 69, 73, 75, 76, 81, 82, 88, 89,
93, 95, 100, 103, 109, 110, 118,
143, 145, 146, 148, 154, 161, 165,
171, 186, 187, 188

seguridad alimentaria 19, 20, 21, 65, 74,
75, 77, 78, 79, 80, 81, 85, 94, 95,
100, 111, 113, 160, 161, 164, 167,
168, 169, 170, 173, 181, 183, 187,
189, 190, 191

sociedad 15, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31,
32, 33, 53, 55, 56, 61, 63, 77, 98,
109, 154, 157, 180, 181, 186, 211

T

Tecnologías de Información y la
Comunicación —TIC— 58, 61,
180, 186

V

verduras 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22,
29, 30, 37, 39, 40, 43, 49, 50, 51,
54, 55, 61, 64, 65, 74, 77, 79, 80,
81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89,
90, 91, 92, 95, 97, 99, 100, 101,
102, 103, 113, 114, 118, 119, 123,
125, 127, 129, 132, 133, 135, 137,
140, 141, 142, 143, 145, 146, 147,
148, 149, 150, 151, 153, 156, 160,
161, 162, 163, 164, 165, 166, 167,
168, 169, 170, 171, 172, 173, 175,
176, 177, 178, 180, 181, 182, 190,
193, 195, 198, 200, 212

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

No comercializable

Este libro fue diagramado utilizando fuentes ITC Garamond Std a 10,5 pts,
en el cuerpo del texto y Gandhi Sans en la carátula.
Se empleó papel propalibro beige de 70 grs. en páginas interiores
y propalcote de 220 grs. para la carátula.
Se imprimieron 200 ejemplares.

Se terminó de imprimir en Samava Ediciones
en octubre de 2017

El presente libro, titulado *Imaginarios y agenciamientos que configuran el consumo de alimentos en escolares*, muestra los resultados de un estudio de caso, desarrollado en una institución educativa pública de la ciudad de Popayán, Colombia. En él se exponen los diversos aspectos disciplinares y agenciamientos (instituciones como la familia, la escuela, los medios de comunicación y el mercado) relacionados con la elección para el consumo de frutas y verduras en niños y niñas escolarizados (6 a 12 años). El libro analiza el alcance de las políticas y acciones educativas y económicas relacionadas con los imaginarios culturales y las prácticas de consumo de alimentos.

En principio se reconstruye la categoría de los imaginarios sociales como constructo interdisciplinario, con el propósito de reflexionar sobre las representaciones tejidas por los padres de familia, los educadores, los medios de comunicación, el mercado y los escolares sobre el consumo de frutas y verduras. De esta manera, se logra establecer un sustrato analítico que permite identificar el valor simbólico de las instituciones que orientan, promueven y establecen normas del consumo alimentario en niños y niñas.

El enfoque metodológico que conduce esta práctica investigativa es el estudio etnográfico social, que reconoce a los actores participantes como sujetos de discurso y en permanente construcción socio-cultural, lo que significa una valoración de sus formas de interacción, basadas en el vínculo que ofrece la escuela como espacio de construcción de perspectivas múltiples, canalizadoras de prácticas sociales, económicas y políticas que orientan el hacer y el decir educativo sobre la alimentación. El libro también discute los resultados soportados en una estrategia de intervención multicomponente que permita el incremento del consumo de frutas y verduras en los escolares, titulada 'Sembrando Vida'.

Se ofrece al lector un producto derivado de un proceso de investigación social y participativo que discute fundamentos teórico-prácticos de las ciencias sociales con las prácticas alimentarias concretas de los escolares, manifestadas a través de representaciones o imaginarios culturales sobre el consumo alimentario de las frutas y las verduras.



Universidad
del Cauca®
Vigilada Mineducación



Vicerrectoría de Investigaciones
Área de Desarrollo Editorial

